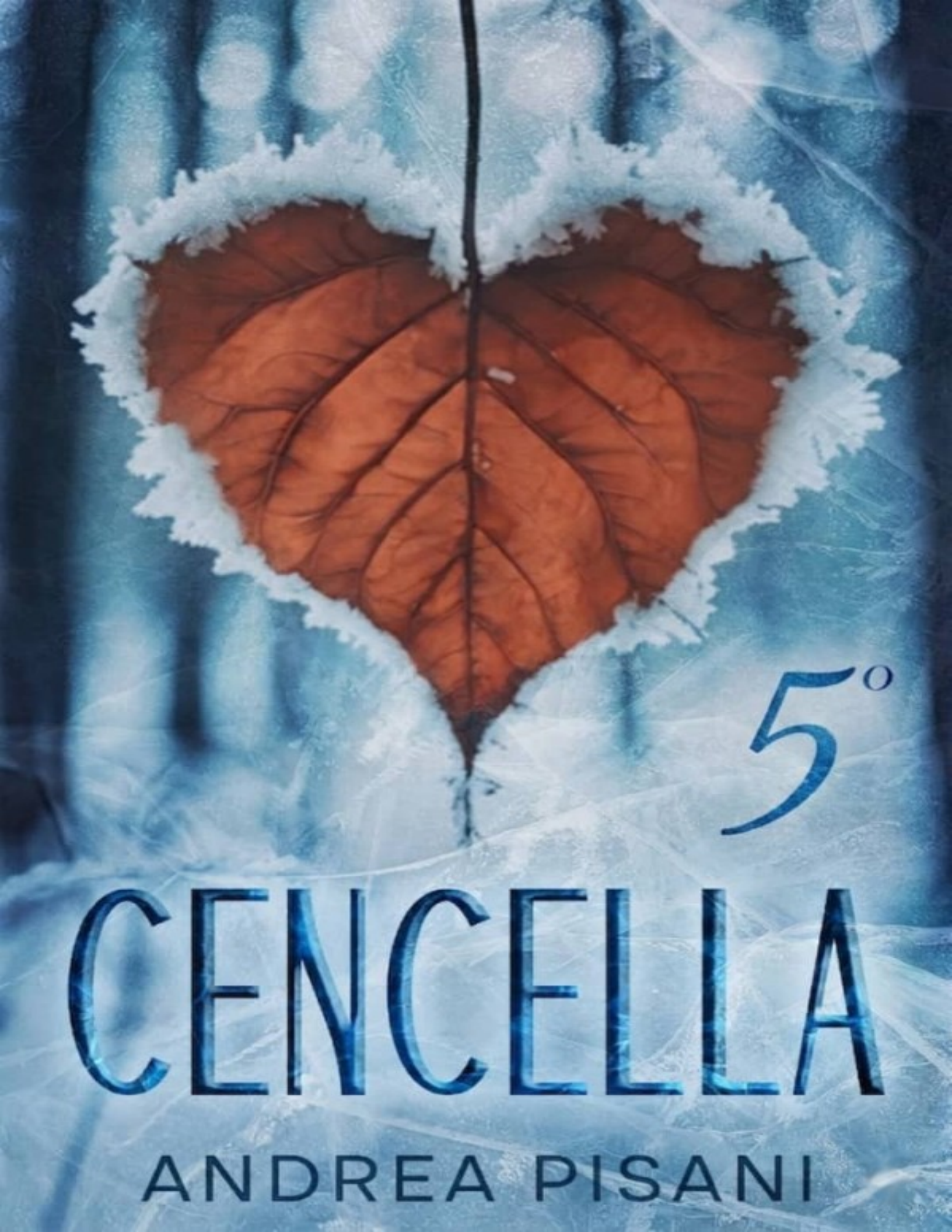

5°
CENCELLA
ANDREA PISANI

CENCELLA
5°

ANDREA PISANI

CENCELLA
Copyright © 2025 Andrea Pisani.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Para contacto:
andreadepisani@gmail.com
Instagram: @andreadepisani
Tiktok: @a.pisani

ISBN Obra completa: 978-980-18-7268-9
ISBN Volumen: 978-980-18-8774-4
Diseño de Portada: Rebeca Ira.
Correctora: Yessennya Duran.
Ilustradores: Andrea Pisani y Krida S.
Maquetadora: Andrea Pisani.

Dedicado a Venus.
Gracias por todo tu amor. Estuviste acompañándonos hasta que tus ojos marrones
se cerraron y corriste al otro lado del arcoíris para estar con Serena.
Tu recuerdo seguirá latente cada vez que
esta hermosa historia sea leída. Así que esto es para ti:
Venucita Antonia de la casa, Cachorra, Venucienta, Venusauria, Venuceronte,
Venus Bebe, Venucirraptor, Venuweiler, Chiquita de la casa.

Sé felíz en el cielo de los perritos.

CAPITULO 01
CAPITULO 02
CAPITULO 03
CAPITULO 04
CAPITULO 05
CAPITULO 06
CAPITULO 07
CAPITULO 08
CAPITULO 09
CAPITULO 10
CAPITULO 11
CAPITULO 12
CAPITULO 13
CAPITULO 14
CAPITULO 15
CAPITULO 16
CAPITULO 17
CAPITULO 18
CAPITULO 19
CAPITULO 20
CAPITULO 21
CAPITULO 22
CAPITULO 23
CAPITULO 24
MARCADOR FINAL
♥

ACERCA DEL AUTOR



Anthony acaba de confesarle sus sentimientos a Alice, mientras que Alexa totalmente ruborizada y aun sentada en las piernas de él, le acaricia los brazos, con sus ojos llenos de lágrimas lo mira y le sonríe tímidamente. Es la primera vez que ella lo escucha decir que está enamorado de ella, su corazón late a toda velocidad.

—Ali, me encanta verte sonreír amor, no quiero que estés triste, nunca más —dice él, mientras que le limpia las lágrimas.

—Oti gracias… fue lindo que le hablaras en presente. Me hace sentir menos rara o loca.

—Siempre lo haré amor, y tú no estás loca. ¿Estás mejor? ¿Te sientes bien?

—Sí, estoy muy feliz... y todo gracias a ti.

—Te adoro tanto —susurra él, dándole besos en ambas mejillas—. ¿Quieres caminar en la playa?

—Bueno Oti, es que… yo pensé que quizá te gustaría conocer mi casa primero.

—Claro amor, me encantaría. No sabes cuánto pensé en eso… Desde que me dijiste que tenías una, yo solo me imaginaba este momento... ¿Recuerdas que me prometiste que me contarías porque tenías una casa? Aun no lo has hecho.

—Sí Oti, lo sé —replica ella, riéndose—. Tranquilo, que no lo olvidé. Te lo contaré ya mismo y después nos vamos para la casa.

—Bien… porque ya estoy deseoso de volver a conducir mi jeep —bromea él y ambos sonríen.

—Cómo te conté antes… yo entré a la universidad a los trece años, sé que para mi papá fue difícil dejarme ir al campus estando tan joven, y en realidad lo entiendo. Durante el primer año, él me llamaba hasta dos o tres veces al día, siempre me insistía sobre lo mismo, quería saber si necesitaba algo para estar mejor o más cómoda. Yo todas las veces le contestaba que no se preocupara, que en el campus estaba bien, que no me hacía falta nada más.

—Entiendo la preocupación de tu papá —añade él, acariciándole la mano—. Sígueme contando amor.

—Pues cuando cumplí catorce, él vino de visita —comenta ella, con una enorme sonrisa al recordar—, un día que caminábamos por Los Ángeles, nos paramos frente a una, y le dije: *"Papá, algún día me compraré esta casa."* Un par de días después, él me pidió que lo acompañara a unas reuniones, me dijo que yo tenía que firmar unos papeles, yo pensé que eran cosas del seguro. Oti, yo no leí nada y solo los firmé… al salir, mi papá me llevó de nuevo a esa casa que le mostré el día anterior. Estábamos parados frente a ella, cuando él me dio una carpeta con el título y las llaves. Ahí me dijo que era mía, que ahora tenía que buscarme otro sueño diferente por cumplir.

—Ali... ¿te compró la casa de tus sueños?

—¡Sí Oti! Sin duda fue uno de los mejores días de mi vida. Es que… mi papá es el mejor del mundo, él haría lo que sea solo por verme feliz.

—¡Eso es increíble! En verdad quiero conocerlo amor, lo que hizo fue asombroso y apenas tenías catorce años.

—En ese momento sí me puse muy contenta, pero… después me sentí mal de que él gastara tanto dinero solo para hacerme feliz. Ya sabes que no me gusta pedir nada —añade ella encogiéndose de hombros—. Luego mi papá me explicó, que él invirtió todo el dinero que se ahorró con mi beca universitaria en comprar la casa y claro… sé que es muy costosa, así que deduje rápidamente que también

uso parte de sus ahorros, pero me insistió en que no me preocupara. Oti… por eso es que trato de no pedirle nada y arreglármelas como puedo, intento resolver mis cosas sin depender de él porque ya hizo mucho por mí.

—Lo entiendo, igual te mereces esa casa y más, tu papá lo sabe y por eso seguramente lo hizo.

—Gracias Oti —susurra ella—. Esa es toda la historia de porque tengo una casa —agrega, tomándole la mano mientras que se levanta—. ¿Vamos?

Anthony sonríe mientras que se pone de pie, saca las llaves del automóvil del bolsillo de su pantalón emocionado y se las muestra.

—¡Sí! ¡Vamos!

Ambos comienzan a caminar tomados de la mano, cuando Alexa, quien va frente a él, gira hacia la derecha.

—Hey amor, el Jeep lo dejamos hacia el otro lado —comenta él, confundido.

—Ya sé, solo quiero que veas eso de ahí enfrente.

—Okey, muéstrame.

Caminan un poco, para luego detenerse, más o menos a cuatro metros de la banca.

—Necesito las llaves Oti —dice ella, extendiendo la mano.

—Ali no… ya acordamos que yo soy el que manejaría.

—Obvio que tú manejaras. ¿Cuántas veces tengo que decirte que odio manejar? —replica ella y ambos sonríen.

—¿Entonces para qué quieres que te de las llaves?

—Es para abrir la puerta de mi casa.

—¿De esta casa?

—Sí… a menos que quieras ir a conocer otra casa diferente a la mía —bromea ella, mientras que él entrecierra los ojos sonriéndole tontamente.

—Entonces… conozcamos tu casa —comenta él, sarcásticamente siguiéndole el juego, a la vez que le muestra el manojo de llaves—. ¿Cuál es la que dices que es la llave de la puerta?

—Esa Oti, la cuadradita.

—Amor… solo espero que nadie nos vea intentando forzar la cerradura —dice él, riéndose.

—Oti abre… tengo ganas de ir al baño desde hace rato.

—Okey… —añade él, mirándola con incredulidad—, pero te aviso, cuando suene la alarma, corres rápido. Yo no me detendré a esperarte.

Anthony introduce la llave en la cerradura y se sorprende cuando esta gira sin dificultad, de inmediato se voltea para mirar a Alexa.

—¡¿Qué?! ¡¿No era en broma?!

—Oti… termina de abrir, de verdad me estoy haciendo pis.

Anthony vuelve a girar la llave por segunda vez y finalmente abre la puerta.

—Amor… ¿de verdad es tu casa?

—¡Sí! —responde Alexa, a la vez que se quita los zapatos y corre hacia el baño—. ¡Oti! ¡Desactiva la alarma! ¡La clave es 339918!

—¡Qué! ¡Ay por Dios! —exclama él, sorprendido—. ¿Es en serio? ¿Dónde está la alarma?

Anthony termina de entrar a la casa, se voltea y nota la consola, ingresa la clave y la desactiva. Justo ahí, observa que frente a la puerta de entrada, está colgada la misma foto que él tiene en su teléfono, esa donde Alice está sentada en la banca, y de pie a su lado, se encuentra Alexa. En ese instante, él cae en cuenta que en realidad sí es la casa de ella, y se queda paralizado viendo la imagen.

—En serio me estaba orinando —comenta ella, regresando con él, cuando nota como Anthony está observando con detenimiento y algo conmovido la fotografía.

—Amor… ¿es la casa de tus sueños por qué está cerca de tu mamá?

—Sí Oti —responde ella, con un toque de tristeza en la voz—. Es que… yo solo abro la puerta, doy tres pasos y ya puedo sentirla. Además… esta es su playa favorita, desde antes que yo naciera, ella venia siempre con mi padre. Así que, quiero pensar que alguna vez ella soñó con vivir en esta casa.

—Amor, yo creo que sí lo hizo —murmura él, abrazándola—. Cualquier persona soñaría con tener una casa frente al mar. Es hermosa, te felicito, te la mereces.

—No digas que es hermosa Oti, aún no has visto nada.

—Okey, está bien. Entonces… hazme un tour —replica él, acariciándole el cabello

—Primero… una regla, tienes que entrar sin zapatos, porque es un dolor de cabeza limpiar arena por toda la casa a cada momento —comenta ella, y ambos se ríen—. Eso es algo que nadie piensa cuando sueña con una casa frente al mar.

—Tienes razón amor —añade él, mientras que se descalza—. ¿Qué otra regla tienes para mí?

—Ninguna otra, esa es la única Oti, de resto puedes hacer lo que quieras... Sígueme.

Anthony la toma de la mano con una sonrisa enorme en el rostro y empieza a caminar con ella

—Oti, es una casa de dos pisos, es angosta pero profunda. Acá en el piso de abajo esta la entrada, a la derecha las escaleras para el segundo piso. Después tenemos esta puerta que es una habitación —dice ella abriéndola. y ambos entran—. Como puedes ver no la tengo habilitada como habitación, creo que los dueños anteriores la usaban para guardar equipos deportivos, tablas de surf, botes y esas cosas. Ahora tengo son esas cajas con libros y cosas que tengo que donar cuando termine la universidad.

—Claro amor, ahí veo que quedaros unos estantes donde colocaban las tablas de surf, es genial... ¿Te subiste a una tabla alguna vez?

—Acostada sí, pero nunca me logré poner de pie. Es que hay que practicar mucho para eso.

—¿Pero tienes tabla?

—No, usé la de un par de chicos en la playa que tienen años viniendo, y ya nos conocemos de vista... ¿Tú surfeaste alguna vez?

—No, pero sin duda es algo que me encantaría intentar, así que no vayas a quitar esos estantes —declara él, sonriendo.

—Mmm, y yo que pensaba botarlos, es solo que no había tenido tiempo de quitarlos —confiesa ella.

—¡Qué! ¡No! ¿Estás loca? No los toques, déjamelos ahí —dice él, entre risas.

—¿Ahora no me vas a dejar botar las cosas que no uso? —inquiere ella, con una sonrisa.

—No —responde él, envolviéndola en un abrazo—. El hecho de que tú no lo uses… no significa que yo no.

—¡Ahhh! Es que los usaras —replica ella con sarcasmo, mirándolo fijamente a los ojos y perdiéndose en su mirada.

—Sí, ¿o donde piensas que pondré mi colección de tablas? —cuestiona él, dándole un beso en la punta de la nariz.

—¿Es que tendrás toda una colección? —insiste ella, viéndolo completamente enamorada.

—Claro, si me dejas amor… ¿lo harás? —inquiere él, haciendo puchero.

—Por supuesto —afirma ella, entusiasmada—. En verdad amo que quieras hacer algo en la casa para ti. Eso es tan lindo

—Ali… ¿de verdad estas emocionada o solo finges para complacerme? —cuestiona él, tomándole ambas manos.

—¡Qué! ¡Claro que no finjo! ¡Me ofendes! —exclama ella, haciéndose la indignada y él se ríe—. Oti, en serio me siento muy feliz.

—Qué bueno, porque yo también… Ahora no solo tengo un jeep, sino una casa en la playa —bromea él, causando que ambos se rían—. Y no cualquiera, es la más hermosa y especial de todo Los Ángeles —añade orgulloso.

Ambos salen de la habitación sonriendo y jugando tontamente a medida que avanzan unos metros.

—Esta es la puerta que da al garaje —dice ella volteando para encender la luz y ambos ingresan—. Acá duerme el Jeep, tengo herramientas en ese estante de allá.

—Es un buen garaje amor, me gusta, es espacioso, pero… ¿por qué tienes una aspiradora tan grande? —cuestiona él, señalando el equipo.

—Tuve que comprarla Oti, esa tiene más fuerza que las pequeñas, la uso para poder limpiar bien la arena del interior del jeep.

—Gracias por cuidármelo —bromea él.

—Claro… lo que sea para hacerte feliz —añade ella, sonriéndole—. Y la última puerta en esta planta, es la que se encuentra debajo de las escaleras. Es un baño y también hay un armario. Ahora, subamos.

—Estoy emocionado —comenta él, tomándola por los hombros mientras va detrás de ella.

—Oficialmente…. estás en mi casa, Oti —murmura ella.

—Sí mi amor —afirma él, abrazándola.

—Aquí es un solo ambiente grande, el living, el comedor y allí la cocina. Acá esta un sofá grande en forma de L y un televisor de 75 pulgadas.

—¡Me encanta Ali!

—Ya sé que pensaste Oti... que es ideal para ver los partidos en pantalla grande.

—Sí —replica él riéndose—. ¿Ya me viste ahí?

—Claro, en tres partidos —responde ella sonrojándose.

—Eso me gusta —añade él, depositándole un beso en la mejilla mientras que continúa abrazándola.

—El comedor es pequeño, solo de cuatro puestos, pero ese no lo compré yo, ya venía con la casa. Realmente lo único que compré grande, fue el sofá, el televisor y mi cama, aun no tengo presupuesto para amoblar la casa —aclara ella—. Bueno, allá esta mi escritorio con la computadora, esta es la cocina, se encuentra bastante equipada, tiene un buen horno, el refrigerador, hace poco adquirí esta cafetera, una licuadora para los batidos y también una tostadora.

—Qué bueno amor, por lo menos tienes más comida que en Manhattan —bromea Anthony, abriendo el refrigerador para tomar una botella de agua.

—Claro Oti, eso es porque antes de ir por ti, pasé primero por aquí, para encender todo y además compré algo de comida —explica ella, sonriéndole—. En las alacenas están los platos y todos los utensilios, en esas despensas de acá va la comida, casi no hay nada porque no estoy acá.

—Es súper linda amor, me gusta, hasta ahora es más que fantástica.

—Gracias Oti —susurra ella, sonrojándose de nuevo—. Ese de allí, es otro baño, este es más grande que el de abajo, y aquí al lado, es el área de lavado —dice abriendo la puerta, para mostrarle.

—Ah… perfecto. Justo estaba pensando en eso amor, no sabía si tenías lavadora y secadora.

—Claro, es muy necesario, sobre todo por la ropa y las toallas mojadas con agua de mar. Hacia el final del pasillo, están dos habitaciones —comenta ella, mientras caminan en esa dirección—. Esta de aquí, es la de huéspedes.

—Ali… ¿por qué tienes dos camas matrimoniales? ¿Es que acaso recibes muchos invitados? —cuestiona él, viendo el interior.

—No Oti —responde ella, riéndose—. Solo han venido papá, Mimi y ahora tú. Aquí solo estaba esa cama de allá, y la otra se encontraba en mi cuarto, pero la pasé para acá, cuando me compré una nueva.

—Entiendo… me gusta, es grande. Es bueno que tiene su televisor y este pequeño sofá. ¿Puedo abrir los armarios?

—Puedes hacer lo que quieras Oti, no me pidas permiso.

—Son grandes amor —comenta él, detallándolos—. Están geniales, pero no tienes casi nada en ellos.

—No, solo hay algunas toallas y juegos de sabanas para las camas, el resto está disponible para las visitas que no recibo —dice ella, entre risas.

—Está perfecto amor, es un buen cuarto de visitas. Hey… me gusta mucho tu casa, estoy muy sorprendido. Es mucho más de lo que imaginaba, es asombrosa.

—¿Quieres ver mi habitación? —inquiere ella, con timidez.

—Por supuesto… tengo especial interés en la habitación de mi chica —responde él, acariciándole la mejilla.

—Hay algo que creo que te encantará, ven

Alexa lo toma de la mano, abre la puerta y entran.

—Me fascina la cama, es súper grande —dice él, sonriendo, e inmediatamente nota la pared a un costado—. ¡Ali! ¡No! —exclama

abrazándola emocionado, a la vez que no deja de mirar la pared—. ¡Es mi camiseta! ¡La que te firmé!

—Sí Oti, te dije que la enmarcaría y la pondría en mi casa.

—Amor… es espectacular. ¡Ay por Dios! Eso significa mucho para mi… es lo máximo, en serio. ¡Esto no me lo esperaba jamás!

—¿Ya viste la mesa de noche? —cuestiona ella, él voltea hacia allá y sonríe.

—Ali… —susurra, mientras que toma el portarretrato donde se encuentra la foto que se tomaron patinando juntos por primera vez —. Esta también la firmé ese día. *"Por pasar contigo muchos más días en las nubes"* —lee la inscripción escrita en voz alta—. Amor… esa fue una frase genial, estaba inspirado.

—Amé esa dedicatoria Oti —confiesa ella, sonriéndole—. Y me encanta esa foto de nosotros dos en la pista.

Alexa se separa de él, camina unos pasos y abre la puerta del baño.

—Oti, ven. En serio tienes que ver esto.

—¡Ah! Pensé que lo genial era mi camiseta en la pared —comenta él, riéndose antes de entrar al baño—. ¡Me fascina amor! ¡Es increíble!

—Te puedo jurar que es la mejor tina de hidromasajes, yo amo estar ahí, es muy relajante.

—Amor… puedes parar un poco —murmura él, agarrándose el cabello—. Me muestras demasiadas cosas geniales. ¿La usas mucho?

—Claro, mira eso de ahí.

Alexa señala hacia la pared enfrente de la tina, y Anthony voltea la mirada hacia allá.

—¡Estás loca! ¡Es genial! —exclama emocionado—. Es tremenda idea colocar un televisor ahí.

—Sí… papá también me dijo que estaba loca, pero no me importó —añade ella, encogiéndose de hombros—. Felicidad es meterse ahí, a recibir masajes mientras disfrutas de una película.

—Yo estaría más que dichoso mirando un partido o el resumen de jugadas mientras recibo un hidromasaje.

—Entonces… ese es todo el tour de la casa. Ahora sí Oti, tienes que decirme… ¿Qué opinas?

—Que cometiste un error —murmura él, abrazándola por la cintura.

—¿Por qué?

—Porque ahora solo quiero estar acá contigo... y no habrá nada ni nadie que me saque esa idea de la cabeza —confiesa él, a la vez que comienza a besarle el cuello lentamente.

—Oti, espera... Me olvidé de mostrarte otro sitio de la casa, es mi favorito.

—No importa, este es mi favorito Ali —susurra él, de nuevo viéndola a los ojos—. Quedémonos acá, por favor… solo déjame besarte

—Lo haré, pero primero compláceme y déjame mostrarte.

—No se vale que me hagas ojitos… ¿Es que intentas manipularme? —brome él—. Dime… que me quieres mostrar.

—¡Vamos! ¡El balcón!

Alexa corre hacia el living, mueve las cortinas y abre la puerta de vidrio.

—¡Santo Dios! ¡Esto es una belleza! —exclama él, cuando sale al área—. Amor… es fantástico, me fascina —añade volviendo a abrazarla, mientras que ambos miran hacia la playa.

—Te dije que es mi lugar favorito. De noche, saco algunas colchas y me acuesto en el piso a mirar las estrellas, o a escuchar las olas y sentir la brisa marina.

—Se oye perfecto… quiero hacer eso contigo amor. ¿Cuándo será? —inquiere entusiasmado.

—En cuanto termines la temporada lo haremos. La verdad es que…eso me hace mucha ilusión —confiesa ella, mientras que Anthony le sonríe a más no poder—. Oti, estaba pensando en comprar un puf gigante o no sé… quizás mandar a hacer una especie de cojín enorme, para estar acostados más cómodos. Yo podría dormir ahí sin problema.

—Amor… yo ahí podría dormir y también… practicar sin ningún problema —murmura él, besándole el cuello.



En ese momento, Anthony nota como Alexa se sonroja por el comentario, y le sonríe tímidamente. Él ama verla así, es ese pequeño juego que él realmente disfruta hacer, apretando el agarre de su abrazo, acerca sus labios al oído de ella para susurrarle.

—No sé cómo harás amor… pero creo que no me podrás sacar de acá en vacaciones.

—No haré nada Oti… quiero que estés aquí conmigo.

—Qué bueno, porque no dejo de ver lugares para hacer cosas geniales —comenta él, a la vez que la toma del mentón y le acaricia los labios—. Será increíble cuando finalmente empecemos a practicar.

—Bueno Oti… pero sí hay algo que podemos practicar ya mismo —murmura ella, viéndolo con picardía—. Se llama natación, ¿la conoces?

—¡Ali qué mala! —replica él indignado, entre risas—. Me encantaría bañarme contigo, aunque no tengo traje de baño. A menos que me meta en bóxer —añade viendo hacia el mar—. Amor, no hay nadie en la playa… así que lo haré. ¡Vamos!

—Oti, no te meterás en bóxer. No quiero que te vean así, o que alguien te reconozca y te tome una foto. Yo te compré un traje de baño.

—¿En verdad amor? —inquiere sorprendido.

—Claro, yo sabía que no traerías. Vamos, tenemos que aprovechar el tiempo.

Ambos regresan al interior de la casa, mientras que Anthony se cambia, Alexa baja las escaleras y coloca un balde de agua junto a la puerta.

—Oti, te queda súper bien el rojo —comenta ella, cuando lo ve con el traje de baño puesto.

«¡Ay por Dios! ¡Es tan bello! No puedo creer que esté en mi casa y sin camisa. ¡Ya no tengo que imaginarlo!»

—Claro amor, combina perfecto con mi jeep —dice él y ambos se ríen—. Me gusta este short, gracias por comprármelo, de verdad pensaste en todo. Ali… ¿vas a subir a cambiarte o no?

«¡Por Dios! ¡No puedo creer que la veré en traje de baño! Esto es… tan genial.»

—No… yo no iba a perder tiempo —responde ella, a la vez que comienza a quitarse el vestido.

—¿Llevabas el traje de baño puesto todo este tiempo? —cuestiona él sonriendo.

—Por supuesto, es que yo no sabía en qué momento nos bañaríamos, por eso tenía que estar preparada. Pensé que si no podría raptarte, pues al menos nos bañaríamos cerca del hotel.

—¡Así me gusta! ¡Mi chica siempre está preparada! —declara él, entre risas—. Te sienta el azul amor, te ves hermosa.

—Perdona por no ser una chica de bikinis, en realidad me parecen incomodos —confiesa ella, nerviosa—. Yo necesito un traje de baño entero para nadar en el mar, ya sé que tú eres un chico bikini, pero… eso no es lo mío.

—Ali… estás hermosa. Te queda increíble.

Alexa se le queda viendo con incredulidad mientras que toma un par de toallas del baño.

—Y no seas boba, yo no soy un chico bikini —afirma él cuando ella regresa a su lado.

—Todos los chicos los aman, sé que no estas exento de eso —aclara ella, con una sonrisa sincera—. Solo soporta un poco más, no te aburras aun de mí y mi postura en contra de los bikinis.

—Claro, estoy haciendo un esfuerzo sobrehumano soportándote. La verdad es que no sé cómo logras obligarme a hacer todas estas cosas tan aburridas —replica él, sarcásticamente, a la vez que se inclina y la abraza de nuevo—. Ali… me encanta esto de ir a la playa, descalzos, sin mochilas, comida, ni nada. Es como cruzar la calle y entrar al paraíso.

—Son los beneficios de vivir frente al mar Oti. Yo solo llevo esta cesta, para que las toallas no se llenan de arena, coloco el teléfono y las llaves dentro mientras que estoy en el agua.

Ambos salen de casa, tomados de la mano para caminar por la arena, mientras que Anthony va tonteando con ella. Una vez que dejan sus cosas en la cesta, él la levanta sobre su hombro, y se mete al mar a la vez que ella solo se ríe. Cuando el agua le llega por la cintura, él la deja caer y ella se sumerge de inmediato por completo, luego él la sigue. Ambos comienzan a jugar en el agua, se empujan, salpican y se divierten por un rato.

—Estoy muy feliz en este momento Oti —comenta ella, parándose frente a él.

Alexa lo abraza por el cuello mientras que Anthony la toma por las piernas y la levanta para que estén a la misma altura, ella cruza los tobillos por detrás de la espalda de él, acercando sus rostros para poder hablarse suavemente.

—Esto es como un sueño para mí Oti, no sabes cuantas veces he estado en esta playa, en este mismo mar, y… esta es la primera vez que me siento completamente feliz. No necesito nada más.

—Yo no quiero irme de acá, es perfecto, amo esto... —añade él, sonriéndole—. Si pudiera detener el tiempo… lo haría en este mismo momento. Aún no han inventado un adjetivo, que defina para mí lo que significa estar contigo, maravilloso es poco.

Ambos se miran directamente a los ojos, sintiéndose conectados emocionalmente. En ese instante, Alexa se acerca unos centímetros y le besa el mentón mientras que él cierra los ojos. Ella sigue besándolo suavemente a través de la línea de la barbilla y lentamente baja hacia el cuello.

Por su parte, Anthony con sus manos, le acaricia y aprieta la cara externa de sus muslos, es la primera vez que él le toca las

piernas de esa manera.

—¡Ay Dios! ¿Por qué tu auto no era el sedán plateado? Ali… Estoy sufriendo —murmura él, mordiéndose el labio mientras que la mira a los ojos.

—No se vale Oti… yo no he susurrado, pero tú si te muerdes el labio frente a mí... no me hagas eso —añade ella, sonrojándose.

—Amor, lo hago inconscientemente, pero en cambio… ¿por qué mejor no me lo muerdes tú? Así yo no tengo necesidad de hacerlo.

Alexa suspira y se deja caer hacia atrás en el agua, Anthony sonríe al verla tan intimidada.

—Malvado —murmura ella, acomodándose el cabello mientras que ambos se ríen.

Anthony observa como ella camina un poco hacia la orilla, y cuando llega a la parte llana, se acuesta con su cuerpo bajo el agua.

Él se le queda viendo fijamente durante unos segundos, luego nada durante un rato mientras que ella lo contempla desde la orilla. En ese momento, Alexa escucha sonar el teléfono de Anthony, después de unos minutos, él llega hasta ella.

—Oti, estaba sonando tu teléfono, revísalo, quizás sea alguien del equipo.

Anthony avanza hacia donde está la cesta, seca sus manos con una toalla, toma su teléfono y se sienta en la parte llana junto a Alexa.

—No amor, tranquila. No es del equipo, es papá. Déjame ver que necesita. —comenta él, marcando el número.

—Hola Pá, vi tu llamada perdida.

—¿Cómo estás cariño?

—Genial —responde, mientras que sonríe mirando a Alexa.

—Oye, ¿tú puedes recordar cuándo le cambiaron el aceite al auto de tu madre? Es que ella no consigue donde lo anotó, pero dice que tú la acompañaste.

—Sí, eso fue pocos días después de terminar la temporada pasada.

—Okey, eso me sirve hijo. ¿Estabas dormido cuando te llamé?

—No... Yo estaba... —se ríe—. Mejor dicho, estoy dentro del mar en este momento.

—¡Ay que envidia!

—¿Estás en la casa? —inquiere Anthony.

—Sí.

—Okey, entonces cuelgo para mejor mostrarte el paisaje por video llamada.

Anthony finaliza la llamada, y unos segundos después vuelve a marcarle, enfocando el mar y el horizonte.

—¿Lo ves papá?

—Sí hijo, está hermoso, se ve soleado. Vicky ven… mira la playa.

—Hola mi vida... ¡Ay sí! —exclama Victoria, emocionada—. Se ve precioso el día.

—Sí Má, y lo mejor es que hay poca gente hoy, realmente no hay casi nadie por acá —comenta Anthony, enfocando la cámara hacia la arena—. Aunque hay una molesta desconocida que no me deja en paz, la playa es gigantesca y justo se sienta a mi lado. Es insoportable, la verdad es que me tiene cansado.

Alexa lo escucha y no puede evitar reírse bajito.

—Cariño, solo muévete de sitio o ignórala —replica George—. No te hagas mala sangre.

—¿Oíste? Mi papá dice que te ignore —declara Anthony, mientras que cambia a la cámara frontal, mostrándoles que está sentado junto a Alexa, con uno de sus brazos envolviendo los hombros de ella.

—¡Aléjate de mí! ¡Tú eres un desconocido! —agrega ella y ambos se ríen.

—¡Alex! —exclama Victoria emocionada, mientras que comparte una mirada cómplice con George, y ambos sonríen.

—¡Qué bueno! Oigan chicos… ¿dónde se encontraron?

—En el hotel Pá, fuimos a comer un helado y ahora estamos acá un rato, antes de regresar para la cena con el equipo.

—¿Alex iras al partido mañana?

—No lo sé Vicky.

—Hey… ¿cómo que no sabes? —murmura Anthony, frunciendo el ceño.

—Yo no tengo entradas, tú tampoco… ¿o sí?

—No, no tengo, pero le puedo pedir a alguien de club que me consiga una.

—Ah bueno...Vicky entonces sí voy —afirma Alexa, riéndose.

—Ay chicos… se ven lindos todos mojados, ya se merecían algo de sol.

—Gracias mamá. Oigan… ¿ven esa casa que está detrás de nosotros? La de color gris que es de dos pisos. ¿Si la ven?

—¿La del balcón?

—Sí papá, esa. ¿Adivinen de quién es?

—Ni idea cariño... ¿por qué? ¿Conociste al dueño? —inquiere George, extrañado.

—Lo conocí, pero no es dueño… si no dueña. Déjenme que se las presente —dice Anthony entre risas, mientras que enfoca la cámara hacia Alexa.

George y Victoria se miran confundidos durante unos segundos.

—Alex… ¿esa es tu casa?

—Sí, Vicky.

—Cariño, es hermosísima.

—Gracias, cuando quieran, pueden venir. Me encantaría que la conocieran.

—¡Santo cielo! ¡Alex! ¡Es una locura! —exclama George, sorprendido—. Tienes la playa en frente, eso es tan genial.

—¡Es una belleza Pá! ¡No te imaginas!

—Chicos, pásenme una foto. Quiero mostrársela a Carol, ella siempre ha querido una casa en la playa.

—Está bien Má. Los dejamos, así terminamos de disfrutar, que luego me regreso al hotel. Hablamos en la noche —dice Anthony, finalizando la llamada—. Ali… necesito un par de fotos de recuerdo, de nuestro primer día en la playa.

—Sí Oti —susurra ella, sonrojándose, mientras que él toma varias desde diferentes ángulos.

—Listo amor, me encantan, luego te las paso —indica él, acariciándole la mejilla—. Ali… perdón, pero mi estómago está rugiendo de hambre. Es que llegué de entrenar y me vine contigo, solo he comido el helado. Creo que me desmayaré, y te aviso de una vez… que tendrás que revivirme usando respiración boca a boca —bromea abrazándola y ambos se ríen—-. Puedo robarte algo de comida o un beso… tú decides.

—Vamos Oti —comenta ella, levantándose—. Yo compré un par de cosas, no solo el traje de baño.

Ambos se colocan las toallas y caminan hacia la casa tomados de la mano.

«Mamá… no puedo creer que esté en nuestra playa, caminando de la mano del chico que amo. ¿Puedes creerlo? ¡Por Dios! ¡Estoy tan feliz! ¿Viste mamá? Oti es increíble, estoy segura de que tú también lo amarías.»

«Amo esto, poder abrazarla y tomar de la mano sin tener que escondernos.» Piensa Anthony, viéndola de reojo. *«Es como si fuera mía, porque lo es… Ali es mi novia.»*

Al llegar a la puerta, Alexa la abre y de inmediato introduce los pies dentro del balde con agua que dejó antes en el porche, para así sacarse la arena y luego se seca los pies con la toalla.

—Esto sí que es un buen truco amor, no se me hubiese ocurrido.

—Lo que sea para no tener que lidiar con la arena dentro de la casa —aclara ella, sonriendo.

Los dos se secan bien, mientras que suben hacia la cocina hablando y tonteando entre ellos.

—Compré sándwiches de pavo y también hay milanesas con papás —dice Alexa, metiendo la comida en el horno—. Ya las puse a calentar, sácalas en dos minutos Oti, ya vengo, voy al baño.

Anthony la observa alejarse con una sonrisa en el rostro, cuando el horno suena, sirve la comida para los dos y se sienta en la isla para esperarla. Ambos empiezan a comer, cuando ella regresa unos minutos después.

—Amor… me veo aquí haciendo esto habitualmente, me metiste esto en la cabeza, ya me muero de ganas de regresar y

todavía no me he ido —confiesa él dándole un beso en la mejilla.

—Me alegra que te haya gustado Oti.

—No… es que no solo me gustó, es peor. Creo que en serio estoy obsesionado.

—¿Con la casa o la playa?

—Contigo amor…. Al igual que con la casa, la playa, el balcón, tu auto, el mar, con todo lo que podemos hacer acá. Es todo un mundo nuevo para mí —responde él, entre bocados.

—Me encanta que lo digas Oti… Yo en verdad no he podido parar de imaginarte acá conmigo. La realidad es que, fue una tortura venir la vez anterior y no tenerte aquí.

—Eso quiere decir que… ¿si me invitas? ¿Puedo seguir fantaseando tranquilo sabiendo que volveré?

—No tengo que invitarte. Además… fantasea lo que quieras, porque yo doy por hecho que vendrás conmigo. No quiero estar acá sin ti Oti, también seria lindo traer a los chicos. Sé que les encantará y van a disfrutar al máximo, en verdad me gustaría tenerlos a todos acá.

—Sí amor, apenas ellos sepan se volverán locos, ya me los imagino —añade él, riéndose.

—Ya terminé Oti, cuando acabes, dejas los platos en el fregadero que yo los lavo luego, así no perdemos tiempo en eso.

Alexa se levanta, toma los brownies que compró Anthony, los pica en trozos pequeños y se los lleva a su habitación mientras que él termina de comer.

Minutos después, cuando Anthony acaba, entra al baño de la sala, donde se lava las manos y la cara, luego camina hacia la habitación, al entrar nota que ella no está en la cama, en cambio detalla que la puerta del baño se encuentra abierta y escucha el televisor del baño encendido. Él se asoma lentamente y la ve acostada dentro de la tina, ambos hacen contacto visual y se sonríen, él se apoya en el marco, donde solo la observa sumergida durante unos segundos, ve cómo se mueve la superficie del agua por el hidromasaje.

—¿Qué esperas? —inquiere ella suavemente, mirándolo a los ojos.

Anthony le sonríe y comienza a caminar despacio hasta que se detiene al lado de la bañera, Alexa se sienta y se coloca hacia delante para dejarle espacio suficiente a él.

—Ali… ¿si crees que quepamos los dos?

—Claro —susurra ella, moviéndose hacia el otro lado de la tina.

Anthony entra y de inmediato se sienta con las rodillas flexionadas, de esa manera quedan los dos sentados uno frente a otro.

—Oti, acuéstate normal —dice ella tomándole las piernas—. Veamos si cabes o eres muy alto.

Anthony estira las piernas por completo mientras que Alexa se hace hacia una esquina, para que él tenga más lugar.

—Tenías razón amor, se siente divino... no sé porque no tengo algo así en casa.

—Bien Oti —añade ella sonriendo, al verlo tan relajado—. ¿Resumen de jugadas no? —pregunta subiendo el volumen del televisor.

—Estas mimándome mucho... me gusta esto —comenta él, en voz baja.

Alexa deja el control a un lado, acerca el plato a la tina, toma un trozo de brownie y lo come, al percatarse que sus dedos se llenaron de chocolate, ella succiona su pulgar despacio.

—Ali basta —susurra él, cerrando los ojos—, no hagas eso.

—Solo me limpiaba el dedo —replica ella, entre risas—. Si prefieres me salgo y como sola en la cocina.

—¡No! ¡Tú te quedas acá!

Alexa toma otro trozo del postre y lo acerca a la boca de Anthony, él le sonríe, para luego recibirlo en sus labios.

—Oti… estoy muy incómoda en esta esquina, me duelen la piernas... ¿será que me salgo o me acuesto sobre ti?

—¿Qué clase de pregunta tonta es esa? Amor, la respuesta siempre será sobre mí. Ven… no iras a ningún lado —afirma él, tomándola de la mano y atrayéndola.

Alexa se acomoda encima de Anthony, mientras que se miran fijamente a los ojos.

—Ali… ¿mejor?

—Sí Oti… perfecto.

—Bien amor. Déjame cerrar los ojos… es que necesito disfrutar de esto antes de irme.

Alexa recuesta la cabeza sobre el hombro de Anthony y con sus pies, acaricia los de él, mientras que este le abraza suavemente por la cintura. Después de unos minutos de disfrutar del hidromasaje, él comienza a tocarle delicadamente el traje de baño, aproximándose hacia donde finaliza sobre su cadera, luego con la punta de los dedos, recorre el borde de la tela lentamente, hasta llegar sobre sus glúteos.

Es la primera vez que hace algo como esto, y se siente fascinado mientras que las mariposas en el estómago de ella enloquecen al mismo tiempo que su corazón late a toda velocidad.

«¡Por Dios! Amo esto… que me toque, sentir sus manos en mi piel.»

Alexa piensa mientras que siente las caricias de Anthony, en respuesta, ella comienza a besarle el cuello, al mismo tiempo que acaricia sus bíceps, aferrándose a ellos con fuerza, dándole una clara confirmación de que puede continuar.

Por su parte, Anthony con el mismo cuidado, coloca ambas manos sobre el trasero de ella y sin contenerse los acaricia a plenitud, causando que ella suelte un suspiro largo y que el pulso de él se acelere aún más.

«¡Dios! ¡Me encanta! Carajo… Contrólate… Intenta pensar en otra cosa… es que… ¡Maldición! No puedo… en serio la deseo demasiado.»

Alexa toma la mano derecha de Anthony, la acerca a su cara y le besa la palma, a la vez que, él con su pulgar, le recorre la línea de los labios, causando que ella cierre los ojos durante unos segundos, perdiéndose en las sensaciones que le producen sus caricias. Luego ella se acerca al hombro de él para depositarle varios besos.

Ella disfruta como él sigue acariciándole los glúteos con suavidad, por lo que decide comenzar a morderle lentamente el hombro mientras que él mantiene los ojos cerrados. La verdad es

que Anthony, nunca pensó en llegar a enamorarse, pero ahora está ahí, completamente doblegado.

«Me ha conquistado la chica más dulce y tímida que jamás haya conocido.» Piensa él, soltando un suspiro de satisfacción. *«Es que… ¡Dios! ¡La amo tanto! Tengo que calmarme… concentrate y escucha el noticiero... New York le ganó 4 -2 a las Vegas, con goles de… ¡Maldición estoy tan caliente!»*

Los pensamientos de Anthony son interrumpidos al sentir el roce de la lengua de Alexa por su cuello, por lo que no puede evitar acariciarla con más intensidad, mientras que ella va dejándole besos en el pecho.

En cuanto Alexa siente que las caricias de Anthony son más apasionadas, regresa nuevamente a su cuello, dándole pequeñas mordidas, lo que provoca que él no aguante más y reaccione.

—¡Detente! —exclama frustrado—. Ali… —suelta en un suspiro, a la vez que la toma de la cintura alejándola de su pelvis —. No… no puedo volverme loco contigo. Necesito enfriarme. Perdón… realmente intento controlarme, pero… me superas, ya no puedo más.

—Perdón Oti... —murmura ella, sonriéndole—. No morder... no susurrar... Entendido.

—Amor... ¿estás haciendo una lista de las cosas que realmente me gustan que me hagas para no hacerlas? —inquiere él, con una sonrisa y ella asiente—. Luego hablaremos sobre todo eso.

Anthony se inclina hacia ella, toma su cara para besarle la comisura de los labios, luego se levanta, sale de la tina y entra a la ducha, la cual tiene puertas de vidrio esmerilado, que difuminan la visual.

Alexa se queda en la tina sonriendo mientras que lo observa entrar a la ducha, Anthony se saca el traje de baño, lo exprime, abre un poco la puerta, saca su mano y lo tira en el piso junto a la tina, luego sigue duchándose.

Ella realmente esta disfrutando el momento, contemplar el cuerpo difuso de Anthony, es una experiencia de otro nivel, después de unos segundos de observarlo, Alexa se hunde en la tina para intentar calmar la agitación que siente.

«Por Dios… de verdad me encanta todo esto… ¡Santo cielo! ¡Ni puedo creer que esté desnudo en mi ducha… es una locura! Siento que el corazón se me va a salir del pecho, es que… la manera en la que me tocó, y cuando dijo que necesitaba enfriarse.» Alexa piensa, mientras que se sienta de nuevo en la tina para continuar observando el cuerpo difuminado de Anthony. *«Yo soy la que lo necesita, es que… ese cuerpo, ese trasero… No puede ser más hermoso.»*

Pasados unos minutos, ella suspira profundamente y con calma se quita el traje de baño, dejándolo en el piso junto con el de Anthony, aprovecha que él se encuentra de espaldas en la ducha, se levanta, toma una toalla colocándosela rápidamente, para luego salir del baño con una sonrisa enorme en el rostro.



Anthony se queda unos minutos más en la ducha, luego sale del baño con una toalla alrededor de su cintura, encontrándose con Alexa sentada en la cama, ya vestida y peinándose.

—Sin duda me podría acostumbrar a eso amor, fue súper raro ducharme escuchando el resumen de jugadas. Ya sé que tardé demasiado, pero es que no tenía ningún apuro por salir.

—Qué bueno Oti, al menos no soy la única loca en la casa —comenta ella y ambos se ríen.

Anthony se acerca a la cama donde se encuentra su ropa, toma el bóxer y se los coloca por debajo de la toalla, frente a Alexa como si nada, sin ningún tipo de pudor, mientras que ella se sonroja al verlo.

«¡Oti! ¡Me estás matando! Mi corazón no resiste tanto, podría gritar de emoción ahora mismo. ¡Este es mi chico! ¡Mi hermoso y adorable chico, vistiéndose frente a mí, en mi habitación!»

—Ali, ¿me dices la hora?

—Sí —responde ella, desviando la vista hacia el reloj—. Son las seis con veinticinco... No quiero que tengas problemas Oti, mejor que te vean antes de la cena.

—Tranquila amor, déjame revisar el chat del equipo, si algo anda mal, ahí lo sabré —aclara él, sonriéndole—. Además, me

gustaría que paseáramos un poco más en el jeep, antes de que nos vayamos para al hotel. ¿Podemos?

—Por supuesto Oti.

—Perfecto —murmura él, mientras que se termina de vestir.

Durante todo eso, Alexa no ha apartado la vista de él, disfrutando de cada momento que pasan juntos.

—Todo está en orden —comenta Anthony, después de revisar los mensajes en su teléfono, luego toma una foto de la camiseta que está colgada en la pared de la habitación.

—Oti… ni se te ocurra mostrárselas a tus padres. Me moriría de vergüenza.

—¿Cual? —bromea él—. Si ya ellos vieron esta —añade enseñándole la foto sexy de New York—. ¿Qué importa que vean una de mi camiseta?

—¿Me dejas ver tu teléfono un segundo?

Anthony le sonríe y se lo muestra de inmediato.

—Oti… ¿colocaste de fondo de pantalla nuestra fotografía de New York?

—Claro amor, es genial. Yo la amo y disfruto verla. Es mi chica con ganas de devorarme, ¿cómo no me va a gustar? —replica él, y ambos sonríen.

Salen juntos de la habitación y van caminando por el pasillo, hasta que llegan a la cocina.

—Hey amor… ¿me dejas ver el balcón una última vez antes de irnos? —inquiere él, haciendo pucheros.

—¿Una última vez? Dirás por ahora —replica ella, sonriéndole.

Ambos salen hacia el balcón, con Anthony abrazándola por la espalda mientras que contemplan por unos minutos, el atardecer y el mar.

—Ali… ya no sigas haciendo esa lista —comenta él, acariciándole el vientre con movimientos suaves.

—¿Cuál? —cuestiona ella, riéndose.

—La de… no susurrar, no morder y muchas más cosas que me encantan, que veo piensas meter allí. Aunque… corrijo, mejor sí haz la lista, pero no para excluir esas acciones, sino que en cambio, para que las sigas haciendo —declara él, causando que ambos se rían.

—Okey Oti, pero… después no digas que soy mala —dice ella, girándose para verlo a los ojos.

—No lo eres, tú eres muy buena —afirma él, sonriéndole—. Ali… lo digo literal y metafóricamente, eres jodidamente buena haciendo las cosas de la lista. Eres experta en hacerme enloquecer, en serio, es que… me encanta en un nivel que no puedo explicar —murmura esto último, mientras que se ríe avergonzado.

—¿De qué te ríes? ¿Qué pasa? —inquiere ella, acariciándole la espalda.

—Es que… dirían mi papá y Cooper que me tienes comiendo de la mano —explica él, sonrojándose.

—Pues… tendrían toda la razón —puntualiza ella, pasando las yemas de los dedos por el cuello de él.

—¿Sí? —indaga él, sorprendido por su respuesta—. Te oyes muy segura. Entonces… ¿me tienes comiendo de la palma de tu mano?

—Claro… literalmente te di de comer un brownie con la mano en la tina —bromea ella, causando que ambos se rían.

—Es cierto. Ay amor… —murmura él, soltando un suspiro largo—. En serio quisieras que te quedaras conmigo en el hotel, no voy a poder dormir sabiendo que estás aquí sola. No quiero sonar cursi, y sé que nos veremos mañana, pero… es que te voy a extrañar demasiado, cuando no estoy contigo, me siento muy solo —confiesa, tomándole ambas manos—. Ali… yo te necesito tanto.

Anthony nunca había sido tan transparente y honesto con sus sentimientos, y con aspectos de su vida privada, esto es algo nuevo tanto para Alexa como para él.

—Yo amaría acompañarte en el hotel, no quiero que te sientas solo. Y no suenas cursi —afirma ella, acariciándole el cabello —. Yo me siento igual cuando no estoy contigo Oti, por eso es que fue tan espantoso venir la vez anterior, yo me estaba muriendo al alejarme de ti.

—Entonces necesito que empiece cuanto antes la próxima temporada —añade él, tomándola de la cintura.

—¿Por qué? ¿Eso que tiene que ver? —inquiere ella, confundida.

—Todo. Este sería mi tercer año Ali… Ahora yo podría tener mi propia habitación en los hoteles —aclara él, sonriéndole con picardía —. Es que durante los dos primeros años, un jugador tiene que compartir cuarto con otro novato.

—¿Qué? Pero… ¿me meterías a escondidas? —indaga ella, riéndose—. Oti… sabes que aunque tengas tu habitación, no te causaría problemas con el entrenador.

—No seas boba amor, claro que no lo haría a escondidas. Eres mi chica, puedes dormir conmigo en mi habitación si estas en esa ciudad y vas a verme jugar.

—¿A dormir? —cuestiona ella, incrédula.

—Bueno… y a otras cosas que quieras hacer. Como… practicar, algún día —bromea él.

—¿Practicar? ¿Lo dices en juego, cierto? —replica ella, entrecerrando los ojos.

—No, Ali. Es obvio que no practicaremos aún, eso lo sé, pero… no lo decía en broma.

Alexa se queda boquiabierta, sin poder ocultar su sorpresa por la confesión de Anthony.

—Espera… ¿por qué esa cara? —cuestiona él, frunciendo el ceño.

—Oti, es que… es una concentración del club. ¿A los jugadores no los aíslan de "visitas conyugales"? —pregunta ella, haciendo comillas con los dedos.

—¡No! ¡Claro que no! —responde él entre risas, comprendiendo su confusión.

—¿No? Te juro que yo creí que era así. Es decir… es lo que tengo entendido que hacen con los futbolistas, supuse que era igual para los jugadores de hockey.

—Pues… a ver, si el entrenador es muy de la vieja escuela, puede que sí prohíba el sexo, pero en la actualidad eso cambió. Ya hay muchos estudios que desmienten que mantener relaciones íntimas baja el rendimiento en el rink —aclara él, sonriéndole—. La verdad es que el sexo para nosotros equivale a subir escaleras por veinte minutos, y no afecta nuestro desempeño en un juego. Todo lo contrario, dicen que ayuda a liberar el estrés, la presión y todo eso.

—¿Lo dices en serio? —cuestiona ella, asombrada.

—Sí amor —responde él, acariciándole la mejilla—. Lo único que nos colocan, es el toque de queda, y tenemos que estar en las habitaciones a las diez de la noche. Pero si alguno de los jugadores, tiene esposa, novia o lo que sea, puede quedarse a dormir con ella, el entrenador solo se "preocupa" —aclara haciendo comillas—, es porque estemos acostados para esa hora. De esa manera, se asegura que no estemos de joda o bebiendo por ahí, y logremos descansar para los juegos.

—Okey… eso es raro. Lo imaginé diferente.

—Es por eso que asignan a los novatos en habitaciones compartidas, para que no puedan hacer desastres durante esos primeros dos años.

—Entiendo Oti. Entonces… ¿Owen y tú son los únicos con habitación compartida?

—Como novatos sí, ya para la próxima temporada seremos libres el uno del otro, aunque lo extrañaré —bromea él—. Es que nos matamos de risa por las noches, pero nosotros no somos los únicos. Donovan y Harrison también comparten, al igual que los porteros.

—¿Qué? ¿Por qué? —cuestiona ella, riéndose—. Ellos no son novatos, sino todo lo contrario.

—Lo de Donovan y Harri, es algo que empezó el año pasado, no sé muy bien que pasó, pero en uno de los viajes, la habitación de Donovan tuvo problemas con la calefacción como a la tres de la mañana, se estaba congelando, pero en vez de llamar a recepción para pedir cambio, se fue al cuarto de Harri, quien menos mal que tiene el sueño liviano —dice Anthony, entre risas—, en cuanto lo escucho tocar, le abrió y durmieron juntos esa noche. Al día siguiente en el juego, ambos marcaron goles, además de que Harri tuvo dos asistencias.

—¿Es un ritual? —inquiere ella y ambos comienzan a reírse—. ¡Por Dios! ¡Están todos locos!

—Desde ahí duermen siempre en la misma habitación cuando estamos de viaje, y lo de los porteros, también es por una superstición. Ellos dicen que si se mantienen juntos, no se lesionan —explica él, entre risas.

—Bueno... ya deberíamos irnos —susurra ella, acariciándole el pecho.

—Sí Ali… vamos.

Se dirigen al garaje y luego salen de la casa, pasean por la ciudad en el jeep, a medida que va cayendo la tarde, Alexa le muestra los sitios que le gustan de la costa. Después de más o menos una media hora, él conduce de regreso al hotel, estacionándose en frente.

—Amor… ¿a qué distancia se encuentra la casa desde acá?

—A menos de un kilómetro Oti.

—Bueno, es cerca, pero… ve con cuidado. Es que me quedo nervioso de que te vayas manejando sola —confiesa él, acariciándole la mejilla.

—No te preocupes, la verdad es que no soy tan mala conductora cómo crees —replica ella, sonriendo.

—Mejor vete de una vez, no quiero que se te haga más de noche y tengas que conducir en la oscuridad.

Ambos se bajan del automóvil, Anthony espera junto a la puerta del copiloto a que Alexa de la vuelta al jeep.

—Te voy a extrañar Ali… —susurra él, abrazándola con fuerza —. Gracias por darme este día, jamás lo olvidaré.

—También te extrañaré... Oti, consígueme esa entrada, me muero por verte jugando.

—Claro amor, cuenta con eso —murmura él inclinándose, y le deposita un beso en la comisura de los labios, para luego volver a abrazarla.

Alexa se monta en el coche, cierra la puerta y enseguida baja la ventanilla para ver a Anthony parado frente a ella, sonriéndole.

—Necesito verte conduciendo amor, esto es tan bizarro para mí.

Ella acomoda el asiento y enciende el auto, mientras que él saca su celular para grabarla.

—Eres malo Oti… me pondrás nerviosa —comenta ella, entre risas.

—Entonces… no eres buena conductora, si no puedes lidiar con solo un fan grabándote —bromea él.

—¡Claro que puedo!

—A ver… muéstrame.

Alexa avanza con el jeep un par de metros, mientras que Anthony camina a su lado, aun grabándola.

—¡Oigan! ¿Qué rayos está haciendo Tony? —pregunta Taylor, causando que el resto de sus compañeros, quienes están sentados con él, en una de las mesas exteriores de la cafetería junto al hotel, volteen a verlo.

—Viste que sí sé —dice Alexa, frenando entre risas.

—Dale amor, ve —replica él, acercándose a la ventanilla—. No te detengas, ni recojas a extraños en la vía. Avísame cuando llegues.

Alexa asiente y avanza de nuevo, mientras que Anthony corre a un lado del auto aún grabándola.

—¡Hey! ¡Poka lyubov´! ¡Me lo cuidas!

Ella lo escucha, y le toca varias veces la bocina como respuesta, Anthony se detiene en el medio de la calle, riéndose solo, a la vez que sigue con la grabación hasta que nota como se aleja el jeep.

—¿Evans? ¿Enloqueciste? —cuestiona Anderson, alzando la voz.

—¡¿Qué carajos haces?! —inquiere Tucson, frunciendo el ceño.

—¡Tony el paparazzi! ¡Así le dicen ahora! —exclama Ryan, riéndose.

Anthony escucha las voces y voltea, dándose cuenta que algunos de sus compañeros están sentados riéndose de sus locuras, por lo que se acerca a ellos.

—¿Qué demonios hacías? —insiste Taylor.

—Nada chicos… olvídenlo —responde Anthony entre risas.

—¡¿Cómo que olvídenlo?! Ya es tarde, Taylor te grabó corriendo detrás de ese jeep rojo —declara Ryan.

—¡Qué hijos de puta! —exclama Anthony, empujando a Tucson.

—Sí, ya es muy tarde. La verdad es que… mientras tú decías que lo olvidáramos, yo ya lo estaba enviando a nuestro chat —confiesa Taylor, riéndose.

—¡Tony! ¡Qué demonios! —comenta Owen saliendo del hotel, y acercándose a la cafetería—. ¿Por qué no me contaste que te compraste ese jepp? —inquiere mostrándole en su teléfono el video que envió Taylor—. ¡Ay Dios! ¡Es una belleza! Tenías que mostrármelo, sabes que amo los jeep.

—¿Es tuyo? —añade Ryan, sorprendido.

—¡Claro! ¡No escuchaste cuando dijo "me lo cuidas"! —replica Anderson, mientras que Anthony se sigue riendo.

—Tony, muéstrame una foto. Quiero verlo —dice Owen—. Solo vi la parte de atrás en el video.

—Está bien… —murmura Anthony sacando su teléfono, a la vez que Owen se pone a su lado para ver la foto.

—¡Oye! ¿Y eso? ¡Déjame ver! ¡¿Esa diosa quién es?! —exclama Owen asombrado, al ver el fondo de pantalla.

—¿Cual diosa? ¡Muestra Evans! —comenta Ryan.

—¡Sí! ¡Nosotros también queremos ver! —añade Taylor.

—No... Creo que eso me lo reservaré —afirma Anthony—. Ustedes solo olviden lo que dijo Owen —añade alejándose del grupo y caminando hacia la entrada del hotel.

—¡Qué hijo de puta! ¿Cómo que lo olvidemos? —agrega Anderson riéndose, aun sentado.

—Owen… ¿si era una Diosa?

—Uf sí Tucson, estaba vestida con un vestido azul con abertura en la pierna, Tony la tenía agarrada del muslo. Era muy sexy… pero solo pude verla un segundo, la tiene de fondo de pantalla.

Los chicos se quedan conversando un rato más y luego ingresan al hotel hacia el restaurante para la cena con todo el equipo. Cuando Anthony llega, camina directo hacia la mesa donde se encuentran toda la directiva de los Rangers.

—¡Evans! ¡Ven acá! —exclama Clayton.

Anthony escucha como lo llama su compañero, pero sigue caminando.

—¡Ya voy! —les responde para luego enfocarse en el gerente deportivo—. Oye Bob, ¿puedo pedirte un favor?

—Te escucho, Evans.

—¿Podrías conseguirme una entrada para el partido de mañana?

—Claro, no hay problema, se lo diré a mi asistente.

—Bob pero que sea un buen lugar, es para mi novia —añade Anthony sonriendo.

—¿Quieres que sea en los VIP de terraza?

—No, tiene que ser junto a la pista, o lo más cercano a ella que consigan, nada alejado del rink —aclara Anthony.

—Okey, déjame ver que se consigue.

—Gracias.

Anthony camina hacia la mesa donde están sentados sus compañeros, justo cuando se sienta, suena su teléfono con una notificación de un mensaje entrante. Taylor, que está sentado a su lado, nota que él saca su celular y en cuanto este lo desbloquea, estira para atrás sus brazos y con su propio teléfono, graba disimuladamente la pantalla de Anthony, después revisa el video, le hace una captura, mientras que se ríe solo observando la imagen.

Mientras tanto, Anthony se mantiene ajeno a lo que hace su compañero de equipo, y en cambio está concentrado en leer el mensaje que recibió.

Alexa
Oti, ya llegué a casa, no te preocupes.

Anthony
Bien amor, ya me quedo tranquilo.
Oye, ya pedí la entrada, cuando la tenga te la paso.

—¡Demonios Evans! —exclama Miller, con fuerza—. ¡¿Quién es esa diosa de azul?! ¡Deja de acaparar!

Anthony sube la mirada al escucharlo, se ríe y en ese momento nota que todos sus compañeros están viendo sus teléfonos, extrañado, baja la mirada y decide revisar el chat del equipo, dándose cuenta que hay veinte mensajes nuevos.

Al entrar, lo primero que ve, es que colocaron una captura algo borrosa de su fondo de pantalla, el cual es la foto sexy que tiene con Alexa en New York.

—¡Taylor! ¡Eres un imbécil! —replica Anthony dándole un puñetazo en el hombro.

—¡Cuéntanos! —añade Ryan.

—¡Demonios! ¿Y esa de dónde salió? —cuestiona Miller.

—Sí… ¿Quién es esa? —insiste Sergei.

—¡Vieron! ¡Les dije que era una diosa! —comenta Owen, sonriendo.

—¡Diablos Evans! ¡Te luciste con esta! —agrega Tucson.

—¡Ay por Dios! ¡Yo sí sé quién es ella! De hecho, yo se los dije el otro día, pero… tengo prohibido hablar del tema y menos aún mencionar que es S-E-X-Y, porque Tony se enoja —declara Clayton, entre risas—. Así que… ustedes saquen sus propias conclusiones.

En ese momento, la mesa se convierte en un caos, con todos los jugadores opinando y diciendo sus teorías al mismo tiempo.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Anderson.

—¿Es la sobrina de Cooper? —añade Owen, frunciendo el ceño.

—¡Vaya! —exclama Taylor sorprendido, volviendo a ver la foto.

—¡Oh por Dios! —dice Sergei, asombrado.

—Sí, pero ya saben… no digan nada comprometedor, porque Tony ya nos amenazó. No es mi culpa que ustedes sean ciegos y no vean que es la misma chica —recalca Clayton.

—¡Rayos! Es hermosa, lo digo con todo respeto claro —dice Ryan, riéndose.

—¡Tony por Dios! ¡Tienes muy buen ojo! Nosotros la hemos visto vistiendo deportivamente, pero es irreconocible así… con razón te trae loco.

—Basta Owen… no molestes —replica Anthony sonriendo, mientras que niega con la cabeza.

—Está bien, cambiemos de tema entonces —añade Owen, suspirando—. Yo solo quiero ver el jeep que te compraste. Eres un mal amigo, ¿por qué no me lo mostraste?

Anthony pone los ojos en blanco pero busca la foto en su teléfono y se la muestra.

—Es una belleza… en serio me gusta —afirma Owen.

—Sí, creo que me enamoré apenas lo vi —comenta Anthony, mientras que busca una de las fotos que Alexa le tomó posando junto al jeep y la coloca como imagen de su perfil.

Posteriormente, él envía al chat de la familia un par de fotografías de la playa, una que tomó desde la arena, donde se ven las canchas de voleibol y al fondo la casa de Alexa, otra desde el balcón de la casa, y una más con Alexa, donde ambos están sentados en la orilla de la playa.

Leo
¡Qué! ¿Por qué mamá dice que esa es tu casa Alexa Elkins?

Max
Alex, ¿en serio es tu casa? ¿O Tony está bromeando con nosotros?

Anthony
No Maxi, no bromeo, esa sí es la casa de Alex.
Es todo un espectáculo.

Leo
¡Alexa Elkins!
En verdad eres una egoísta de primera categoría.

Alexa
¡Ay Leo! Deja el drama... sí, esa es mi casa.

Leo
¡Exclamó la millonaria! ¿Sabes qué?
Aprende a compartir y compadécete de los pobres.

Alexa
No seas tonto, no soy millonaria. No la compré yo.

Leo
De igual manera. No sé porque eres egoísta con nosotros.
Bueno con Tony no, pero conmigo sí.
Tienes preferencias con él y eso no es justo.

Anthony
¡Basta Leo! ¡No seas bobo! ¿Cuál preferencia?
Yo estoy acá porque tengo partido.

Además, Alex me dijo hoy que quería que pasaran las vacaciones allá, pero si vas a estar con ese drama, mejor quédate en la casa, mientras que yo voy solo con Maxi y Kenny.

Max
¿En serio iremos Alex?

Alexa
Claro Maxi. Bueno, si sus papás los dejan.

Leo
Alex, por eso es que te amo. Eres la mejor.

Alexa
Sí claro. Leo yo también te amo. Aunque me digas egoísta y cinco segundos después afirmas amarme.

Papá
¿Tony y esa foto de perfil?
Por Dios hijo, te ves genial

Anthony
Gracias Pá... me la tomó Alex hoy.

Papá
Es una belleza cariño.

Anthony
Sí, estaba entre poner esa foto o una con un sedán plateado Jajaja. Pero creo que me enamoré de este apenas lo vi.

Alexa
Anthony, sin duda hubieses preferido manejar el sedán plateado antes que el jeep. Jajaja

Papá
¡Qué! ¿Acaso manejaste ese jeep?

Anthony
Si, Pá. Fue increíble, es una belleza.

Justo en ese momento, Alexa envía al chat un par de fotos de Anthony conduciendo.

Mamá
¿Cariño cómo hiciste? ¿Lo rentaste?

Anthony
No Má, ese es el auto de Alex.

Leo
¡Qué! ¿Tienes un jeep?

Max
¿Por qué tienes un auto si tú no conduces?

Alexa
Sí se conducir Maxi.
Pero ustedes nunca me preguntaron si sabía.

Leo
Bueno yo también quiero conducirlo.

Anthony
¡Olvídalo Leo! ¡Nadie tocará mi jeep!
A Alex no le gusta conducir, yo seré el único que lo maneje.

Leo
Tony no eres el centro del mundo.
Deja de acaparar todo lo de Alex para ti, ella no es tuya.

Anthony
No me creo el centro del mundo.
Soy el adulto responsable,
el único mayor de edad, así que ni sueñes que manejarás
bajo mi presencia y menos con tres menores de edad a bordo.
Si dejas el drama, dejo que te tomes una foto al volante Jajaja.

Alexa
¡Ay por Dios! Basta chicos, si van a pelear entonces que no venga ninguno.

Anthony
Yo no estoy peleando, solo aclaro los términos.
Maxi no está con dramas, en cambio Leo, quiere una alfombra roja a su paso y así tampoco se puede.

Leo

No pretendo alfombra roja, pero no entiendo por qué tu si la tienes y nosotros dos no.



George y Victoria se encuentran en la cocina de su casa mientras que ambos están leyendo todos los mensajes del chat grupal, al instante comparten miradas cómplices, sonriéndose entre ellos, hasta que suena la notificación de un nuevo mensaje entrante, por lo que regresan su atención a sus respectivos teléfonos.



Anthony lee el último mensaje y no puede evitar fruncir el ceño, mientras que escribe su respuesta.

Anthony
Yo no tengo ninguna alfombra roja.

Leo
¡Ah no! ¡Está bien! ¡Son solo imaginaciones mías!
¡No soy idiota! ¡Ahora eres el preferido de Alex!

Alexa
No es así, yo no prefiero a nadie.

Leo
No seas mentirosa, estás siendo mala. No esperaba eso de ti, no tenías que hacerme eso.

Anthony
¡Basta Leo! ¡Respétala!

Leo
¡Cállate Tony! ¡Tú no tienes nada que ver!

Alexa
¿Por qué me dices eso? ¿En serio estás enojado conmigo?
Pensé que estarías feliz con los planes de que vinieran en vacaciones.

Leo
¡Alex por Dios! ¿Cómo no voy a estar enojado? ¡Me dejaste solo! Y ni siquiera tuviste la buena voluntad de decirme que te irías. ¡Ah! ¡Pero

papá me dijo que Tony sí sabía que te ibas a Los Ángeles! Entonces no me digas que no tienes preferencia.



Por su parte, en casa de los Evans, Max, sentado en el sofá del living, se lleva la mano en la cara mientras que se ríe solo, al leer toda la discusión que se ha formado en el chat grupal.

Alexa
Leo, yo solo no quería que se volvieran locos porque me iba. Además, yo regreso en dos días. No te pongas así.

Leo
Pero al preferido de "Anthony" sí le contaste.

Anthony
No, yo no sabía nada.

Leo
¿Entonces papá me mintió?

Anthony
Te juro que yo no sabía. Y no sé qué te dijo papá.

Alexa
Chicos basta, en realidad nadie sabía nada. Yo dije eso porque no quería mortificar a nadie. Leo perdón por no decirte, no te enojes tanto conmigo y no peleen entre ustedes por mi culpa.



De regreso en la cocina de los Evans, después de leer los últimos mensajes en el chat grupal, George mira de reojo hacia el living para luego observar a su esposa.

—Cariño… ¿son cosas mías o Leo en realidad sí está celoso de Tony? No creo que esté exagerando.

—Tengo rato pensando eso —susurra ella—. Es que él no deja de repetir eso del "preferido" —añade haciendo comillas con las manos.

—Carajo… eso sería una mierda —murmura él, pasándose la mano por el cuello—. No puede gustarle Alex… no cuando ya Tony gusta de ella.

—Lo sé… no quiero que se peleen y menos por una chica —agrega Victoria, dirigiendo su atención hacia el living, para observar a sus dos hijos hablando.

—Leo… —dice Max, sentándose junto a su hermano—. ¿Estás enojado o solo exageras? Dime la verdad.

Victoria y George los escuchan de manera disimulada mientras que se mantienen organizando la cocina.

—¿Tú no te enojaste por qué ella no nos dijo que se iba? Nos volvió a hacer lo mismo —afirma Leo, frustrado.

—No me enojé... aunque sí me dio pesar —confiesa Max, soltando un suspiro—. Aunque no voy a molestarme con ella por eso, porque no se fue por egoísmo o de vacaciones, tenía que ir a la universidad, por lo de la tesis, eso es algo importante. Además, papá nos mostró el pasaje de regreso, no fue que nos hizo lo mismo, esta vez dijo cuándo regresaría.

—Bueno… a mí no me gustó que no me dijera. Alex tiene que decirme esas cosas... al menos a mí.

—Claro… porque tú quieres ser el preferido —bromea Max, entre risas.

—Sí —declara Leo, tajantemente.

—¡Ay por Dios! Solo no le digas eso a Tony.

En cuanto escuchan la respuesta de su hijo, George y Victoria comparten otra mirada sorprendidos, para después regresar su atención al living.

—¿Por qué? Él no es el único con derecho a querer ser el preferido.

—¿Qué quieres que te responda? —cuestiona Max—. Alex te ama. ¿Es que aún no te has dado cuenta de todo lo que hace para hacerte feliz?

—Sí, claro que lo sé, pero eso no significa que me guste que me oculten las cosas —replica Leo, encogiéndose de hombros.

—Oye… —murmura Max, apretándole el hombro con fuerza a su hermano—. Alex hace cosas por los cuatros en formas diferentes,

la relación y el cariño que tiene conmigo no son igual a la que tiene contigo. Somos gemelos pero… tú más que nadie sabes lo diferentes que somos y ella lo siente así. Tú no me ves a mi celoso porque yo crea que te prefiere a ti... nosotros congeniamos de una manera que tú no entenderías, ustedes lo hacen de otra que yo no comprendo, ambas cosas están bien.

—Yo sé Maxi… eso lo entiendo.

—Hermano… lo mismo sucede con Tony y ella, la relación de ellos es muy diferente a la que tiene con nosotros o con Kenny, pero eso no significa que no te quiera. No puedes celarla solo porque no enfoca toda su atención para ti —puntualiza Max, en tono serio.

—Pero es que antes congeniaba más conmigo, en cambio ahora… todo es Tony, y el mundo de Tony —replica Leo, con un puchero.

—Okey, y si es así… ¿te molestarás con ella por eso? Date cuenta que Tony fuera del equipo no tiene amigos, nuestro hermano la pasó como el culo el año pasado y ahora Alex es su única amiga —comenta Max, apretándole de nuevo el hombro—. Él no es como tú, que tienes treinta amigos con los que hablar a diario. Sin contarnos a nosotros… ella es la única persona con la que él habla en el día. Más bien… deberías estar contento, no enojado. La verdad es que no te entiendo, yo ahora mismo estoy jodidamente feliz, siento que me gané la lotería, porque ahora tenemos casa en la playa, y hasta hace una hora, no teníamos.

—Tienes razón… eso también me entusiasma. Y bueno, con respecto a Tony… obviamente me doy cuenta que él ya no tiene amigas, ni sale con chicas como antes, por eso es que pienso que es gay, aunque se lo diga bromeando.

—¡No seas idiota! —añade Max, empujándolo—. Tony no es gay, deja de decírselo, porque te va a doler un golpe cuando se canse de escucharlo. Ya hagan las paces y déjalo que descanse tranquilo para el partido de mañana.



De vuelta en el hotel, Anthony termina de cenar con sus compañeros mientras que su mente no deja de revivir la conversación del chat familiar.

«Leo tiene que calmarse, en serio está insoportable. No puede seguir actuando así… como si fuese su novio. Comprendo que se adoren, que anden entre risas y peleas, pero… esto ya es otro nivel. Él está exigiendo demasiado y creo que espera mucha más atención de Ali, cuando ella no se la puede dar. Ahora está ocupada dándomela a mí, que sí soy su favorito.» Piensa y al final se ríe de esto último, mientras que toma un sorbo de su jugo.



Al día siguiente en casa de los Evans, los gemelos se encuentran desayunando en el comedor, cuando George llega después de haber dejado a Victoria en la clínica.

—Chicos… en una hora tengo que irme al gimnasio para una reunión —informa abriendo el refrigerador y sacando la jarra de jugo —. Allí está el auto de mamá, recuerden que al mediodía tienen que ir con su hermana a casa de Carol, ella los está esperando, de regreso pasan buscando a su madre.

—Okey —responden ambos chicos al unísono, mientras que siguen comiendo.

—Mamiiii —dice Kendall entre sollozos, bajando las escaleras descalza, despeinada y frotándose los ojos.

—Princesa… mami está trabajando —explica George, al verla.

Kendall camina hasta la cocina, se acerca hasta su padre y levanta los brazos, él se inclina y de inmediato la levanta.

—Ya no llores cariño… ella viene en un rato, después que cure a unos abuelitos. Además… hoy saldrás a pasear con los chicos, irán a comer con la tía Carol y Logui, luego van a buscar a mami al trabajo.

—Sí Kenny, es un gran plan, ya no llores —añade Leo, comiendo un bocado de sus huevos revueltos.

—Bueno —murmura ella, secándose las lágrimas del rostro—. Le diré a Alex que me peine bonito.

En cuanto George la escucha, voltea con preocupación para mirar a los chicos.

—Cariño… ¿recuerdas lo que te expliqué ayer?

—Sí… —responde ella, bostezando y se frota los ojos—. Oti juega hoy contra Los Ángeles y después viene en avión.

Max y Leo intentan contener la risa desde el comedor mientras que escuchan a su hermana, a la vez que George le sonríe.

—Eso es cierto, pero… ¿recuerdas lo que hablamos de Alex? Te conté que hoy ella tenía que llevarle una tarea a su maestra.

Kendall se queda pensando en silencio durante un momento, luego voltea hacia el comedor, después hacia el living, y por último gira el rostro hacia la sala en busca de Alexa, a medida que la comisura de sus labios va descendiendo.

—Hey cariño, tranquila —murmura George rápidamente, para evitar que empiece a llorar de nuevo—. Te hice unos sándwiches con jamón y la salsa rosada que te gusta.

—Papá ella no los quiere. Me los comeré yo, es que quedé con mucha hambre —interviene Max, para distraerla.

—No hijo, estos son de Kenny —replica George, mientras que la sienta en una de las sillas altas que están junto a la isla de la cocina—. Comételos rápido cariño, antes de que Maxi lo haga.

—¡Maxi no! ¡Estos son míos! —exclama Kendall, acomodándose en el asiento.

Los gemelos sonríen disimuladamente mientras que George sirve la comida en un plato y se los coloca en frente a su hija.

—Pero… no —dice Kendall, negando con la cabeza—. Maxi comételos, estos no me gustan.

—¿Por qué? —inquieren los tres al unísonos, extrañados por su reacción.

—Papi… es que no me gustan así.

—Pero cariño… ya le quité las orillas al pan —aclara George.

—Ahh… sí tranquila —dice Leo, acercándose a la cocina—. Es que papá solo estaba esperando que te levantaras, para terminar de

hacértelos —explica tomando el plato de su hermana y se lo lleva hasta el mesón que está junto al fregadero.

—Okey —susurra Kendall, tomando un sorbo de su jugo.

Por su parte, George entrecierra los ojos confundido mientras que observa a Leo, para luego voltear la mirada hacia su otro hijo, quien ahora se encuentra sentado al lado de su hermana.

—Entonces… ¿hoy hará sol o lloverá? ¿Qué dice el pronóstico del dedo? —cuestiona Max.

Kendall le sonríe, a la vez que se lleva la punta del dedo índice a la boca, lo succiona rápidamente y luego lo coloca frente a ella, observando cómo se seca la humedad del mismo.

Mientras tanto, George se queda en silencio, con el ceño fruncido sin entender lo que sucede, se voltea hacia atrás y nota que Leo está abriendo un gabinete buscando algo.

—Hoy hará sol —afirma Kendall, riéndose.

—¡Oíste eso Leo! ¡Hará sol! —reitera Max.

—Sí, ya escuché. ¡Genial! ¡Será un día soleado! ¿Dónde diablos está el puto sol? —murmura Leo esto último, mientras que sigue buscando en el gabinete.

—¿Qué es lo que sucede? —susurra George, acercándose a él —. No entiendo una mierda hijo.

—Es que Alex, empezó a jugar así con ella en las tardes, porque no quería merendar, sino comer helado. Por eso inventó este juego, Kenny le dice si hará sol o lloverá, y de eso va a depender la forma en la que le corta los sándwiches —explica Leo—. Pá… ¿Dónde está el cortador con forma de sol? Solo están los de corazones y flores, esos no sirven.

—Ah…. Okey. No están ahí, es que tu mamá organizó la despensa ayer —responde George sonriendo, mientras que busca en otro de los gabinetes y le entrega el molde correcto.

En cuanto Leo toma el cortador, lo aprieta contra el pan, pero al levantarlo, se da cuenta que el sándwich sigue siendo cuadrado.

—No sirve —susurra él, frunciendo el ceño—. Esto no corta una mierda.

—Espera… déjame intentar —interviene George, toma el cortador, presiona con todas sus fuerzas y lo levanta—. Esto no

corta, no tiene filo, debe ser solo para masa cruda. ¿Cómo lo hace Alex?

—Ni idea —replica Leo, encogiéndose de hombros—. Maxi… ven.

—¿Qué pasa? —cuestiona este, al acercarse.

—Es que no corta nada… ¿Sabes cómo hace Alex para sacar la figura?

—Ni idea papá, yo no la he visto hacerlo. Nosotros escuchamos el juego y hemos visto los sándwiches ya cortados con las formas, pero no tengo idea de cómo lo hace —aclara Max—. Esperen… déjenme llamarla y se lo preguntamos.

Él saca su teléfono del bolsillo y marca el número de Alexa, quien en ese momento va conduciendo, y en cuanto escucha el sonido de su celular, revisa la pantalla y al ver quién es, contesta colocando el altavoz.

—Espera… no me hables —dice ella con rapidez, manteniendo la vista fija en la vía.

—Okey… ¿qué rayos? —cuestiona Max, extrañado—. ¿Estás molesta conmigo? Si te vas a enojar que sea con Leo, porque yo no te dije nada ayer, ese fue él —aclara riéndose.

—¡Qué! —replica Leo, dándole un puñetazo a su hermano en el hombro—. ¿Está molesta? ¿Con que derecho? —añade agarrando el teléfono y poniendo el altavoz.

—Ya los escuché —dice Alexa, entre risas—. No estoy molesta, pero esperen que me estoy estacionando, no puedo hacer las dos cosas al mismo tiempo.

—Uy no chicos, ya cállense los dos. No queremos desconcentrar a la nueva conductora —bromea George.

Por su parte, Alexa continúa riéndose unos segundos más mientras que termina de aparcar dentro del estacionamiento de la universidad.

—Bueno… ahora sí. Hola, ¿cómo están todos por allá?

—¡Hola Alex! —grita Kendall, emocionada al escuchar su voz y apoderándose de la llamada.

—Mi vida hermosa.

—¿Ya le diste la tarea a tu maestra?

—Pues justo ahora acabo de llegar a la universidad y voy a reunirme con ella. Después de eso, voy a ver a Oti jugar y mañana tomo el avión de regreso a la casa. ¿Te parece bien?

—¡Sí! ¡Yo iré a comer con los chicos a casa de Logui!

—Qué bueno, dile a Carol que me mande algo rico de comida y me la guardas para mañana —dice Alexa, sonriendo.

—Hablando de comida —interviene George—. Cariño… ¿Cómo haces para los sándwiches te queden bien cortados con el molde de galletas?

—Sí… es que ya lo presioné con todas mis fuerzas y nada —aclara Leo.

—Es fácil —responde Alexa, riéndose—. Coloquen el molde sobre el pan, luego toman el rodillo de extender la pizza, lo hacen girar varias veces por encima del cortador y listo. Al retirar los excedentes, queda a la perfección la forma.

—Okey, Okey —murmura George, mientras que se mueve por la cocina para buscar los implementos y hacer lo que ella indicó.

—Entonces… ¿si vienes mañana verdad?

—Sí Leo… llego después del mediodía —afirma ella, sonriendo.

—¡Eso! —exclama Max, al ver como su padre logró la forma del sol en el pan.

—¡Ahora sí! —dice George entre risas, mientras que corta el segundo sándwich.

—Kenny… ¿qué dice el pronóstico del dedo? —inquiere Alexa.

—¡Hará mucho sol! ¡Me comeré dos soles!

—Qué bueno mi vida, te vas a poner fuerte.

—¡Sí! Alex… yo nunca he ido a una casa en la playa. Le diré a Oti que me lleve —declara Kendall—. Quiero jugar en la arena.

—Claro cariño, yo también quiero y jugaremos con las sirenas que cambian de color en el agua —agrega Alexa.

—¡Sí! ¡Llevaré nuestras sirenas favoritas! —replica Kendall, emocionada.

—Bueno… pero tienes que comer bastante, porque los niños que no lo hacen, cuando llegan las vacaciones, no tienen fuerza para

jugar en la arena —recalca George, colocando el plato de comida frente a su hija.

Kendall le sonríe, toma uno de los sándwiches en forma de sol y comienza a comer entusiasmada.

—Volviendo al punto. ¿No estás molesta o sí? —cuestiona Max.

—No bobo, claro que no. ¿Por qué lo estaría? —replica Alexa, confundida.

—Por nada… solo quería ver donde estábamos parados —aclara Max.

—¡Pues donde mismo! —interviene Leo—. La única diferencia es que estamos en traje de baño, sin camiseta, colocándonos protector solar y a la espera de que nos digan… ¡Ya! Para salir corriendo a nuestra nueva casa en la playa —bromea, causando que todos se rían, incluida Kendall.



Alexa finaliza la llamada con los chicos, recoge sus cosas y sale del jeep para dirigirse a la oficina de su tutora.

—Gracias por recibirme, Doctora Rachell.

—Elkins… siempre es bueno verte, nos tenías abandonados.

—Sí, lo lamento. Es que he estado muy ocupada en Vancouver, pero le traigo buenas noticias.

—A ver… cuéntame.

—Quería decirle que ya tengo lista mi tesis y también mi defensa.

—Eso es excelente Elkins, y todavía te quedan cuatro meses del semestre.

—Sí… en realidad vine con rodilleras puestas, por si necesitaba arrodillarme, para pedirle un favor encarecidamente.

—¿De qué hablas? —cuestiona la doctora, riéndose.

—Profesora es que… yo necesito defender la tesis cuanto antes, no puedo esperar cuatro meses.

—¿Por qué? —inquiere confundida—. Si ya terminaste todo, deberías estar tranquila y relajarte. Créeme, eres afortunada, porque

los demás de tu promoción andan estresados dando carreras. Ellos están haciéndole correcciones a las correcciones, así, una y otra vez, sin parar. Algunos no terminarán hasta un día antes de la defensa, eso es seguro.

—Lo entiendo pero… es que de verdad necesito enfocarme en otra cosa. Usted me conoce, yo no puedo estar estos meses que faltan sin hacer nada. Tengo otro estudio que comenzar y no puedo hacerlo completamente, si aún tengo la tesis en mis pendientes. Preciso cerrar este capítulo y dedicarme de lleno a mi próximo paso. Por favor compréndame.

—¿Y ese otro estudio te está quitando el sueño? ¿Así de importante es?

—Sí profesora, es lo más importante en mi vida ahora —declara Alexa, con una sonrisa—. Es por eso que me urge acabar ya con la universidad, perdón que se lo diga de esa manera.

—Pero… ¿si sabes que la graduación es en cuatro meses, verdad? Eso no se puede adelantar.

—Claro, eso lo sé, y no tengo problema con el acto de graduación. Solo necesito cerrar este capítulo para poder enfocarme al cien por ciento en mi otro estudio. Yo sé que en esos cuatro meses avanzaré mucho, pero… si tengo que esperar todo ese tiempo para defender mi tesis, será horrible. No podré hacer nada teniendo dos cosas a la vez en mi cabeza.

—Bien Elkins, te comprendo... ¿Para qué fecha estabas pensando?

—¿Puedo elegirla? —pregunta sorprendida.

—No, pero yo puedo proponer un par de fechas al consejo —replica ella, sonriéndole—. Tú dime las que te sirvan, así te ayudo un poco con eso. No te garantizo que las elijan, pero hay bastantes posibilidades, sobre todo si les damos dos o tres tentativas.

—Perfecto, déjeme revisar el calendario.

—Toma, acá tengo uno impreso —añade ella, entregándole el que tiene en su carpeta.

—Gracias profesora, pero necesito mirar es el calendario de la NHL.

—¿De hockey dices? —pregunta extrañada.

—Sí, ese mismo.

—¿Por qué? ¿Qué tiene que ver eso contigo? —inquiere entre risas.

—Es que mi chico me pidió venir a la defensa, por eso necesito mirar el calendario de partidos de su equipo —responde Alexa, sonriendo con timidez.

—Debe ser un súper fan, si no puede venir a tu defensa solo por ir a ver un partido.

—No profesora, no es un fanático. Él es un jugador profesional de hockey.

—¡Ah! Eso es diferente, ahora sí comprendo. Oye… no sabía que te gustaba el hockey. ¡Qué emocionante!

—No, la verdad es que no me gustaba, solo me gusta él. Bueno… ya me ha enseñado muchas cosas, ahora sí me gusta un poco el deporte.

—¿Y en qué equipo juega?

—En los Rangers.

—Perfecto, entonces revisa con calma el calendario y luego dame dos o tres fechas, para así mandar formalmente la solicitud al consejo.

Justo en ese momento tocan la puerta de la oficina y la abren lentamente.

—¡No mintieron! ¡Era verdad! —exclama Calvin, desde el marco—. Hola Doctora, ¿cómo está? Perdone que entre, pero… tenía que venir a ver con mis propios ojos, si era cierto lo de la aparición que se comenta en los pasillos —añade riéndose, a la vez que entra a la oficina—. Bueno… por lo visto te olvidaste de todo el mundo.

—No digas tonterías Calvin, es bueno verte —replica Alexa—. ¿Cómo has estado?

—Pues muerto con la tesis, ya no aguanto más —suspira él fuertemente, a la vez que se sienta en la silla junto a la de ella—. ¡Odio todo esto! Perdón profesora, pero es la verdad.

La Doctora Rachell solo se ríe al escucharlo pero se mantiene en silencio.

—¿Por qué estás tan atrasado? —cuestiona Alexa.

—No sé… ya mi cerebro está fundido —comenta él, encogiéndose de hombros—. Me cansé de hacer correcciones y que me sigan diciendo que debo hacer otra, cuando aún no he terminado la anterior. Ya mis neuronas no funcionan como hace tres meses. Estoy cansado y estresado, mira mis ojeras… es un infierno —añade señalándose la cara.

—Lo siento, la verdad es que no me imaginé que estarías así de estresado.

—Ahora todo es una porquería. En cambio tú… te ves fresca y tranquila.

—Hago lo que puedo —dice Alexa, encogiéndose de hombros y él se ríe.

—Seguro es porque ya tienes todo listo, por eso estás tan radiante.

—O es porque ahora está de novia —bromea la Doctora Rachell.

—¡Qué! ¡¿Tú de novia?! —exclama Calvin, sorprendido—. ¿Qué clase de chiste es ese? ¿Me río ahora o lo hago luego?

—Calvin, no seas idiota —replica Alexa, poniendo los ojos en blanco.

—Profesora… ¿lo dice en serio?

—Sí claro —afirma la Doctora Rachell, con tono serio—. Elkins está saliendo con un jugador profesional de hockey.

—Alex… dime que eso no es cierto.

—¡Ya Calvin! ¡Deja de molestar! Y por si no lo notaste antes… estas interrumpiéndonos. Puedes dejarme terminar de conversar con la profesora y luego hablamos tonterías en el cafetín.

—Está bien… perdón por la interrupción —dice él, levantándose—. Te espero en el cafetín —añade saliendo de la oficina.

Alexa se queda unos segundos observando la puerta, luego suspira y niega con la cabeza.

—Elkins… ¿era un secreto? Perdón, yo no lo sabía. No debí haber comentado nada, lo siento —dice la Doctora Rachell, apenada.

—Tranquila profesora, no es que sea un secreto, solo que… nosotros preferimos no hacerlo público —aclara Alexa, con una

sonrisa—. Al menos acá, nadie lo sabe.

—Me siento mal, yo lo comenté pero no fue con mala intención Elkins. En verdad lo siento.

—No hay problema, es solo que ahora será un fastidio —añade ella, con un suspiro—. Usted sabe que Calvin y Luca son como uña y mugre... ¿Aún lo siguen siendo, no?

—Sí, no hay poder humano que separe a esos dos.

—Bueno… al menos hoy traje mi auto, así que me puedo ir rápido antes de cruzarme con mugre.

—¿Te fuiste en malos términos con Luca?

—No profesora, es solo que… no concordamos en muchas cosas. Usted me conoce, sabe cómo es mi trabajo, lo que hago y lo me esfuerzo. Y bueno… también lo conoce a él.

—Lo entiendo Elkins, no soy ciega, pero no te hagas mala sangre. La ley del más fuerte nunca desaparecerá, así que mejor no le des importancia.

—Sí, eso es exactamente lo que hago.

—Aunque, te puedo contar algo. Es lo que se sabe y se escucha por los pasillos... Vittofi te quiere… Apenas te gradúes, ellos vendrán por ti.

—Lo sé profesora —afirma Alexa, sonriendo.

—Por los momentos… es un rumor a voces, pero a mí no me sorprende —declara la Doctora Rachell—. Eres la mejor con muestras de origen vegetal, cualquier multinacional farmacéutica te querría.

—Gracias profesora —replica Alexa, orgullosa—. Sí… lo de Vittofi lo vi venir desde hace varios años.

—Me alegro por ti Elkins, es tremendo. Te mereces ese lugar, te esforzaste mucho.

—Profesora, yo le tengo mucho aprecio y confió en usted, pero… ahora creo que necesito enfocarme en otra cosa. Ya tengo otros asuntos en Vancouver, mi vida está allá, y no la dejaría de lado por ninguna multinacional, sin importar la que sea.

—¿Por amor dices? —pregunta ella, con asombro.

—Por amor y por la ciencia —responde Alexa, entre risas—. Como le comenté antes, ya tengo otro estudio en mente y lo haré

allá, si puedo tener ambas cosas en mi vida, entonces no podría ser más feliz. Pero si me pregunta hoy, la respuesta es… que no me interesa ninguna farmacéutica.

—Te escucho muy segura de lo que dices.

—Sí lo estoy, como nunca antes. Ya no soy la misma chica que se fue de acá hace unos meses. Ahora sé lo que quiero y lo que no.

—Me alegra oírte hablar así Elkins, y pensándolo bien… creo que serás la primera ingeniero que rechace a una multinacional de esa categoría. No sé qué harán ellos en ese caso, quizás te ofrezcan más dinero, porque no creo que estén acostumbrados a recibir un no como respuesta, mucho menos después de haberte seguido la pista todo este tiempo.

—Pues tendrían que ofrecerme mínimo unos doscientos cincuenta millones de dólares, para que por lo menos me sentara a pensar en su propuesta —replica Alexa, encogiéndome de hombros.

—Elkins… hablas con tanta convicción. Veo que estás muy decidida, me gusta oírte así. Tienes razón, eres otra chica.

—Estoy muy segura profesora, me tengo mucha fe.

—Me alegra verte así de feliz, sin duda te hizo bien Vancouver.

—Me cambio la vida profesora —confiesa ella, con una sonrisa —, fue la mejor decisión irme para allá.

—Elkins, perdona si soy indiscreta, pero… es que te veo demasiado enamorada.

—Lo sé —afirma Alexa, entre risas—. La realidad es que estoy completamente enamorada, no cabe más amor en mi pecho y él también se siente igual. Así que… soy la chica más feliz del mundo en este momento.

—Te felicito, es lindo verte así, aunque… permíteme darte un consejo. No enloquezcas solo por amor y dejes de lado la química.

—¡Nunca profesora! —exclama Alexa, riéndose—. Además, él me está apoyando con todos mis planes, inclusive sé que me montaría un laboratorio completo sin importar el costo, si yo se lo pidiera.

—¡Eso es fantástico Elkins! Entonces, sigue trabajando y cuida a ese chico —añade ella, sonriéndole.

—Lo haré profesora, cuando tenga las fechas elegidas se las envío para que usted se las pueda comunicar al consejo. Hablamos pronto —comenta Alexa estrechando su mano, para luego levantarse de la silla.

—Espero esas fechas, cuídese Elkins.

Alexa sale de la oficina y comienza a caminar por los corredores de la universidad hacia el estacionamiento, justo en ese momento suena su teléfono, al sacarlo del bolso, lee el nombre de Anthony en la pantalla, de inmediato sonríe y atiende.

—Hola amor, me tenías olvidado.

—Perdón Oti, sí vi tus llamadas, pero no te pude atender antes. Es que recién salí de la reunión con la profesora.

—Está bien, tranquila. ¿Cómo te fue?

—Pues… la verdad salió bien. No tuve que arrodillarme, lo cual fue bueno —bromea ella, entre risas—. Tengo que revisar bien las fechas y enviarle tres posibles, para que ella mande la solicitud al consejo. Me dijo que, en cuanto tenga la respuesta sobre la nueva fecha de la defensa, me lo hará saber.

—Entonces… ¿si te la adelantarán amor?

—Ella cree que no habrá problema Oti, y como soy una de sus alumnas favoritas, sé que me ayudará.

—Eso suena genial, me alegro mucho por ti. Amor, ya te mandé el boleto de entrada por correo.

—Gracias. ¿En qué parte conseguiste asiento?

—Lo pedí lo más cercano a la pista, pero los mejores asientos ya estaban agotados, así que me consiguieron en la tercera fila, estarás cerca de nuestra banca.

—Es perfecto Oti, porque aún te podré ver de cerca.

—Sí amor... ¿y ahora dónde estás?

—Voy caminando hacia el estacionamiento, voy a pasar a comprar algo de comida y luego voy para la casa.

—¡Ay por Dios! ¡Cargas el jeep! —exclama él, riéndose.

—Sí Oti, cargo tu jeep, prometo que te lo cuido —replica ella, entre risas—. Gracias por dejarme conducirlo, es una belleza. Te

llamo en lo que llegue a casa, te mando un beso enorme, te extraño.

—Yo también te extraño un montón, ve con cuidado amor. Poka lyubov'.

—Poka lyubov'.

Alexa finaliza la llamada y continúa caminando, guarda el teléfono en la mochila, mientras que busca las llaves del auto.

—Entonces, la cosa es seria si ya te presta su jeep...

—¡Ay Calvin! ¿Me quieres matar de un susto? ¿Qué es eso de escuchar conversaciones?

—No, yo solo te vi caminando y como no fuiste al cafetín, me acerqué justo cuando hablabas por teléfono… no te iba a interrumpir. Igual solo escuché lo del jeep —aclara él, sonriéndole.

—Está bien… ¿Qué me querías decir? Disculpa por no ir al cafetín, pero es que la reunión con Rachell se alargó y ahora tengo otro compromiso.

—Nada en especial, solo quería ponernos al día. Es que me dejaste sorprendido, solo eso.

—Bueno que te puedo decir —replica ella, encogiéndose de hombros—. Yo sigo trabajando en mis prácticas, la verdad es que me he esforzado mucho, sin parar, todos estos meses. Y aunque tú digas que no se nota en mi cara, yo duermo poco al igual que todos ustedes.

—Claro, yo más que nadie sé lo que te esfuerzas en las prácticas. ¿Allá conseguiste un nuevo grupo o compañero de laboratorio?

—No, en laboratorio siempre trabajo sola.

—A okey… ¿Y cómo te fue con Rachell? ¿Te dio una mano con la tesis?

—No, sabes que ella no es tutora, solo forma parte del consejo. Calvin… yo no recibo trato preferencial por ser más joven, yo no tengo corona.

—Acá no tienes corona, pero sin duda en Vancouver sí... viendo el jeep que te prestó tu jugador de hockey. Pues… en hora buena por ti. Un Sahara último modelo —comenta él, detallando el auto.

—Sí, ese es el que me prestaron —replica Alexa, mientras que sonríe por dentro—. Bueno Calvin… ya tengo que irme, fue bueno verte, solo recuerda… no empieces a mezclar café con bebidas energéticas, son un coctel de muerte y no te ayudará en nada.

—Oye… ¿y no me preguntarás por Luca?

—¿Qué quieres que te pregunte? —inquiere Alexa, confundida.

—No se Alex…. Dime tú, ¿qué quieres saber?

—¿También sufre con la tesis como todos? —replica ella, a la vez que abre la puerta del jeep y se sube al asiento.

—Esa pregunta es muy obvia. Además… ya te la respondiste tú misma. ¿Es que acaso no quieres saber algo más sobre él? —insiste Calvin.

—Quizás luego, solo mándale saludos, la verdad es que ya se me hizo tarde —aclara ella, cerrando la puerta—. Cuídate Calvin, no enloquezcas.

Alexa nota como él se queda sorprendido mientras que ella enciende el jeep, después conduce fuera de la universidad.



Luego de un rato manejando, decide estacionarse al pasar por su heladería favorita, y entrar.

Después de tener su pedido, se sienta en una de las mesas del interior, ella comienza a revisar su teléfono mientras que va comiendo su helado, notando que tiene un mensaje nuevo.

Anthony
Ali, ya vamos saliendo del hotel para el arena.

Alexa
Está bien Oti, recuerda aplicarte el ANTES y DESPUÉS.

Al terminar de comer y salir de la heladería, ella reconoce de inmediato a los dos fotógrafos que están esperando frente al jeep, son los mismos que los abordaron el día anterior. Alexa se cambia sus lentes por los oscuros, para comenzar a acercarse al auto, en

cuanto los paparazis la notan, uno de ellos empieza a tomarle fotos mientras que el otro la graba.

—¡Oye! ¡Este es el auto de Tony! ¿Dónde está Tony? ¿Tú quién eres? ¿Por qué conduces el jeep de Tony Evans? ¿Crees que él piense quedarse acá y por eso compró este auto?

—¿Cómo es tu nombre? ¿Eres su asistente? ¿Su amiga? Esta es su heladería favorita, ¿por eso Tony te envió a comprar acá?

Alexa logra esquivarlos, se monta en el jeep y lo enciende para dirigirse hacia su casa.

—¡Ay por Dios! ¡Qué intensos! De verdad que no sé cómo Oti soporta esto —murmura ella en voz alta, mientras que conduce.



Al llegar a su casa, Alexa guarda la comida que compró, rápidamente se baña y alista para volver a salir al arena con el jeep. Una vez allá, estaciona el automóvil y entra al lugar, escanea su boleto y de inmediato va para su asiento, ya que quiere estar ahí antes de que los Rangers salgan al hielo a calentar.



Mientras tanto en los vestidores del arena, el entrenador Donson charla con los jugadores antes de salgan a calentar, a la vez que lleva puesto el casco blanco, el cual después de unos segundos, comienza a pasar de cabeza en cabeza por todos los chicos, a medida que la conversación avanza.



De regreso en el rink, Alexa se encuentra sentada en la tercera fila detrás de la banca de los Rangers, desde donde puede ver perfectamente cuando salgan a calentar. Lleva puesta como de costumbre la camiseta de Anthony, pero cuando mira a su alrededor, nota que está rodeada de personas con camisetas de Los Ángeles, es la primera vez que está de visitante y se siente un poco rara.

Alexa nota que a su lado derecho, están sentados dos chicos con sudaderas de Los Ángeles, luego hay un puesto vacío, después de que pasan unos minutos, una chica de protocolo, de esas que ayudan al público a ubicar sus asientos, se acerca con una niña de unos siete años, quien lleva puesta una camiseta de los Rangers, la acompaña y la sienta en la silla vacía.

Ella observa que al otro lado de la niña, están sentados una pareja de personas mayores con la camiseta de Los Ángeles, por lo que le parece raro que esta niña esté sola, vistiendo el uniforme de los Rangers. Alexa vuelve a mirar hacia el banquillo, notando que los jugadores aun no salen a calentar, mientras que se queda intrigada por la situación de la pequeña, después de unos segundos decide hacer algo.

—Disculpen chicos… ¿estarían de acuerdo en cambiar de lugar? Así quedo sentada al lado de mi amiga.

—Sí, está bien. No tengo problema —responde uno de los chicos.

Alexa cambia de lugar con uno de ellos, quedando así sentada junto a la niña, quien al ver que ella también lleva la camiseta de Los Rangers le sonríe.

—Hola, me llamo Alexa, soy fanática de Los Rangers. ¿Y tú?

—Hola… yo también. Me llamo Mary.

—Tienes un lindo nombre... ¿viniste sola hoy?

—No, vine con mi tío, pero él está trabajando, así que tengo que ver el partido acá.

—Ah que bueno. Entonces me puedes acompañar, porque yo sí vine sola.

—¿Cuál es tu jugador favorito? —Alexa se voltea, mostrándole la espalda de su camiseta

—¿Evans? Es muy bonito, me gusta su cabello azul, es lindo.

—Sí, a mí también me gusta —comenta Alexa, sonriéndole—. ¿Cuál es el tuyo?

Mary también se voltea para mostrarle el nombre que tiene en la espalda.

—¡Harrison es genial! A mí me cae muy bien. Además, es el jugador favorito de mi hermanita de cinco años, ella lo ama.

—Él es increíble, es el mejor, yo también lo amo demasiado.

—Mary, mira… ya comienzan a salir para calentar —dice Alexa poniéndose de pie, para poder ver mejor la pista.

Ella ve salir a la mitad de los jugadores hasta que finalmente nota a Anthony caminando por el túnel. Cuando él llega a la banca, inmediatamente voltea hacia al público buscándola, ella lo observa y comienza a hacerle señas con la mano.

—¡Alexa mira! ¡Es Tony! —exclama Mary, emocionada.

—Sí, le estoy haciendo señas.

Anthony la ve, sonríe, le saluda con la mano y luego le tira un beso, Alexa se sonroja, a la vez que le hace un corazón. Luego de unos segundos él entra a la pista sonriendo.

—Alexa… te tiró un beso. ¿Lo viste? Es tan lindo.

—Si lo vi Mary, tienes razón, es hermoso. Oye, hay que estar pendiente, no he visto a Harrison.

—Es que él siempre sale de último. Mira… ahí viene.

Alexa observa como Harrison sale a la banca y luego entra directo a la pista.

—Ay Mary, no volteó... ¿Quieres acercarte al cristal así tratamos de saludarlo? —inquiere Alexa.

—Sí claro.

Ambas se levantan de sus asientos y bajan hasta pararse frente al cristal, para esperar que pasen Harrison o Anthony.

—Mary déjame cargarte, así ves mejor —comenta Alexa, levantándola contra su cintura.

Varios jugadores pasan patinando, hasta que Taylor se detiene cerca de ellas y Alexa comienza a golpear el cristal con la mano para llamar su atención.

—¡Taylor! ¡Taylor! ¡Taylor! —grita ella, repetidas veces.

Taylor al escuchar su nombre, se voltea y saluda por saludar, mientras que Alexa sigue insistiendo, llamándolo varias veces más. Él voltear una vez más, pero ahora sí le mira la cara y es cuando la reconoce, de inmediato se ríe, sorprendido de verla allí.

—¡¿Qué haces aquí?! —exclama Taylor, entre las uniones del cristal.

—¡Viéndolos! —responde Alexa, con una sonrisa.

—¿Llamo a Tony? —inquiere él y ella asiente.

Taylor patina hacia donde se encuentra Anthony en el hielo.

—¡Oye Evans! Tienes una visita... ¿sabias?

—Sí, ya sé —replica Anthony, riéndose—. ¿La viste atrás de la banca?

—No, está allá junto al cristal esperándote, le dije que te buscaría.

Anthony enseguida patina hacia ella, y se extraña de verla con una niña en brazos.

—¡Hola hermosa!

—¡Hola! —replica Alexa, sonriéndole.

Mary se emociona de verlo tan cerca y lo saluda con la mano, Anthony le devuelve el saludo a la niña, mientras que con las manos le hace señas a Alexa preguntándole quien es. Ella gira a la niña un poco en sus brazos, para mostrarle el nombre de Harrison, que se encuentra en el dorsal de la camiseta.

—¡Lo quiere ver! —grita Alexa.

Anthony voltea la mirada hacia la pista y ve a Harrison estirándose, por lo que patina hacia él.

—¡Oye Harri! Hay una pequeña niña que quiere verte, te está llamando.

—¿Y desde cuando te importa que alguien me llame? —bromea Harrison, a la vez que sigue con sus estiramientos.

—Solo desde hoy... porque la niña se encuentra en los brazos de mi novia —aclara Anthony, riéndose.

—¿Kenny está aquí? —pregunta Harrison, confundido.

—No, no es mi hermana, es otra niña pequeña del público. Vamos a saludarla y no te molesto más.

—Okey.

Ambos patinan juntos, y cuando están como a unos cinco metros antes de llegar al cristal, Harrison golpea el brazo de su compañero.

—¡Ay! ¡Harri! ¡Ya enloqueciste! —exclama Anthony, riéndose.

—No es una niña del público, esa es Mary.

—¿Y quién es?

—Mary es ella... es mi sobrina —aclara Harrison, sonriéndole.

—¡Ah! ¿Para ella era el pony?

—Sí, es la niña más tierna del mundo.

Mary se emociona cuando lo ve acercarse al vidrio, mientras que Harrison sonríe colocando su mano sobre este, a la vez que la niña le da un beso al cristal.

—¡Te amo! ¡Te amo mucho! —grita Mary.

Alexa se muere de amor viendo a la niña tan emocionada por conocer a su jugador favorito.



Mientras tanto en casa de los Evans, todos esperan a que dé inicio el partido.

—¡Oye papá! Tienes que venir a ver esto.

—¿Qué cosa Maxi? —inquiere George.

—Es que me salió un video de Tony, pero después miré las otras publicaciones de esa cuenta y… creo que tienes que verlos.

George se acerca a Max mientras que este le muestra el contenido.

—Mira este, es de ayer de Tony con el jeep de Alex —comenta Max, reproduciendo el video y ambos se quedan atentos escuchándolo.

—Tony Evans en Los Ángeles. Bienvenido... ¡Vaya que tienes un lindo auto! ¡Te felicito Tony! ¡Es una belleza!

—Gracias

—¿Cómo te trata la ciudad? ¿Qué tal el calor comparado a Vancouver?

—¡Tony Blue en Los Ángeles! ¡Suerte en el partido de hoy!

—Gracias chicos, chao.

Max quita el video mientras que sigue revisando su teléfono, buscando otra de las publicaciones.

—Vaya Maxi… la verdad es que sí que está precioso el jeep. Pásame el video, así se lo mando a Cooper.

—Sí papá, pero no fue eso lo que llamó mi atención. Es que… después revisé esa cuenta, se ve que ellos colocan videos de

famosos en Los Ángeles, mira el que publicaron hoy —comenta Max, con tono preocupado.

Él le da a reproducir el video, a la vez que George se queda viendo la pantalla concentrado en escuchar lo que dicen, para tratar de entender porque su hijo está así.

—¡Oye! Este es el auto de Tony. ¿Dónde está Tony? ¿Tú quién eres? ¿Por qué conduces el jeep de Tony Evans? ¿Crees que él piense quedarse acá y por eso compró este auto?

—¿Cómo es tu nombre? ¿Eres su asistente? ¿Su amiga? Esta es su heladería favorita ¿por eso te envió a comprar acá?

Ambos ven como Alexa se sube al jeep sin responderles, cierra la puerta y conduce. Max pausa el video y sube la mirada hacia su padre.

—Hijo… ellos reconocieron el Jeep —comenta George, frunciendo el ceño.

—Sí papá, me imagino que Alex se debe haber asustado.

—Lo sé —añade George, asintiendo—. Ella no está acostumbrada a nada de eso. Maxi, pásame ese video y sigue a esa cuenta, está pendiente de lo que publiquen, cualquier cosa rara que veas, me dices.

—Está bien papá, lo haré.

—Yo no puedo encargarme de todo esto de las redes —confiesa George, soltando un suspiro largo—. Eso va más rápido que mi capacidad para estar al tanto de todo, la verdad es que me supera, no tengo tiempo, ni experiencia en eso.

—¿Y qué pasó con el nuevo manager? Deja que él se encargue de esta parte.

—Pues… hay dos que le gustaron a Tony, pero aún no hemos tenido tiempo de entrevistarlos.

—Papá, eso es una prioridad, dile que haga eso apenas vuelva.

—Lo sé... Oye hijo, ayúdame con eso, sigue mirando los videos nuevos que han subido de Tony en la última semana, me avisas si encuentras algo más.

—Tranquilo lo haré.



De regreso en Los Ángeles, Alexa vive por primera vez la experiencia de asistir a un partido como visitante, de inmediato nota que el ambiente es completamente diferente, es todo lo opuesto a lo que ella conoce. Por lo que busca su teléfono para escribir un mensaje en el chat grupal que tiene con los gemelos.

Alexa
Chicos, los extraño. Es horrible ver el juego sin ustedes,
me siento una invasora. Las pocas camisetas de
los Rangers que veo en el público están regadas.
Creo que solo gritaré los goles por mensaje,
tengo miedo Jajaja.

Alexa guarda su teléfono, el primer periodo está a punto de finalizar, Los Ángeles van arriba en el marcador 1 a 0. En la última jugada, Anthony le hace un pase a Sergei, quien recibe el puck y con un disparo al primer palo, marca el gol del empate.

Alexa y Mary aplauden entusiasmadas, a la vez que todos a su alrededor, las observan con odio. En cuanto los Rangers se van a los vestidores, ella decide escribir al chat con los gemelos mientras que espera que se reanude el juego.

Alexa
¡Gol! ¡Dios mío! Venir de visitante es deporte extremo.
Aplaudí y cuando voltee a mi alrededor,
todos me mataron con la mirada.

Leo
¡Que se jodan! ¡Van a perder!

Max
Alex ignóralos, pero cuando ganemos gritas con todo.

Al cabo de unos minutos, los equipos salen de vuelta al hielo y se da inicio al segundo periodo. Los Rangers toman la delantera con una escapada en solitario de Taylor que marca el 2 a 1. Posteriormente, Donovan recupera el puck y le hace un pase a

Anthony, quien a toda velocidad, remata hacia la esquina superior derecha del arco, convirtiendo el tercer gol de los Rangers.

Anthony celebra con sus compañeros en la banca, luego con el palo, señala a Alexa y le sonríe.

Un par de minutos antes de que concluya el segundo periodo, Ryan tiene un encontronazo con un defensa de Los Ángeles, este enojado, tira el palo, ambos se sacan los guantes y se van a los puños, se toman con una mano de las camisetas y comienzan a golpearse brutalmente hasta que el defensa de Los Ángeles resbala. Ambos caen al piso y en ese momento los árbitros los separan, enviándolos a la caja de castigos.

El corazón de Alexa late a toda prisa, ver todo eso, le recuerda a la pelea de Anthony, pero cuando voltea hacia un lado, se da cuenta de que Mary está aplaudiendo, muy emocionada por la situación. No puede evitar reírse sola.

«Es increíble que ella este disfrutando esto… yo no soporto verlo.»

Unos minutos después, termina el segundo periodo y ven como los jugadores ingresan nuevamente a sus respectivos vestidores.

—Hey, Mary… ¿siempre vienes a los partidos o es la primera vez?

—Acá en Los Ángeles es la primera vez... ya había ido antes pero en Vancouver.

—¿Te mudaste aquí hace poco?

—No, yo nací aquí, pero mi papá y yo vamos mucho a Vancouver.

—¿Y tu papá por qué no vino hoy contigo?

—Está en la casa porque tiene un yeso en la pierna, entonces mi mami me trajo, y me dejó con mi tío, ella tenía que trabajar, es diseñadora de interiores.

—Entiendo, eso suena como un trabajo divertido —comenta Alexa.

—Sí, ella me enseñó a dibujar. Ya sé hacer casas muy bonitas, también me decoró mi casa de muñecas, quedó muy linda, más que las de mis amigas, ninguna tiene una casa de muñecas como la mía.

Alexa sonríe al escucharla a la niña hablar tan orgullosa de su madre.

—¿Podemos volver a bajar para ver cuando salgan? —pregunta Mary.

—Claro.

Las chicas bajan nuevamente al borde de la pista cuando notan que los jugadores empiezan a salir al hielo, cuando Anthony llega a la banca, voltea a mirar hacia la tribuna pero ve el asiento vacío. Por lo que patina hacia la pista, donde se da cuenta que Alexa se encuentra nuevamente parada junto al cristal.

Él se acerca a ella, y ambos se miran fijamente a los ojos. Anthony se quita uno de sus guantes y coloca sobre el vidrio, a la vez que Alexa hace lo mismo, y se sonríen.

En ese momento, Mary, quien está a su lado, toca el vidrio emocionada al ver a Harrison pasar.

—¡Oye Harri! ¡Te esperan acá! —exclama Anthony.

Harrison voltea y al ver a su sobrina, patina hacia ella, en el momento en el que él se acerca, también se aproximan un grupo de varios aficionados de Los Ángeles para saludarlo, quedando muy cerca de las chicas.

Él se inclina para saludar a Mary, a la vez que Alexa la levanta, para que ella lo pueda ver mejor, mientras que la niña está riéndose muy emocionada. En ese momento, Harrison toma un disco de la pista y se lo lanza por encima de la pared, el puck cae detrás de ellas.

Alexa se agacha para recogerlo, pero uno de los chicos que está a su lado, lo toma y se lo queda. Mary se da cuenta de cómo ellos se quedan con su disco y la comisura de sus labios desciende.

—No, no, tranquila. Espera —dice Harrison, tomando otro puck de la pista y se lo vuelve a lanzar.

Esta vez, las chicas intentan agarrarlo, sin embargo, otro de los muchachos lo toma en el aire, antes de que ellas lo puedan atajar.

—¡Hey! ¡No! ¡Qué te pasa! ¡Es de la niña! —exclama Anthony, molesto.

Harrison enojado, comienza a golpear el vidrio frente a los chicos, mientras que Mary con los ojos vidriosos observa como ellos celebran por agarrar el puck.

—Oye Mary —comenta Alexa en voz suave, tratando de calmar a la niña que aún está en sus brazos—. No llores, ya nos van a pasar otro.

Una vez más, Harrison muy molesto, toma otro puck del hielo y con su dedo índice, toca el cristal frente a Mary, señalándola a ella directamente y tira el disco. En ese momento, dos de los chicos, se abalanzan a tomar el puck empujando a las chicas contra el cristal.

Alexa logra mantener el equilibrio pero no puede evitar quedar aplastada contra el vidrio, mientras que intenta proteger la cara de Mary, quien comienza a llorar.



Harrison y Anthony se enfurecen por lo sucedido y comienzan a golpear con fuerza el cristal, y a gritarle cosas al grupo de fanáticos. Los jugadores de los Rangers escuchan el alboroto, por lo que empiezan a acercarse para ver qué sucede.

—¿Qué les pasa? ¿No ven que es una niña? ¡Ustedes están muy mal! —reclama Alexa, mientras que intenta calmar a Mary.

Mientras tanto, Harrison y Anthony continúan insultando a los fanáticos desde la pista, a la vez que los jugadores que se han acercado reconocen a Alexa.

—¿Qué pasó Tony? —pregunta Donovan, preocupado.

—¡Qué estos hijos de putas empujaron a las chicas contra el cristal! ¡Le han robado todos los discos a la sobrina de Harrison! —replica Anthony, furioso.

El resto de los Rangers notan que la niña en brazos de Alexa está llorando, por lo que ellos también se unen al alboroto.

—¡Donovan! ¡Donovan! ¿Qué rayos pasa ahí?

—¡Entrenador! ¡Qué unos fanáticos de Los Ángeles empujaron a la sobrina de Harrison y a la de Cooper! ¡La niña está llorando! —explica Donovan.

Alexa aún con Mary en brazos, logra alejarse un par de metros del grupo de fanáticos de Los Ángeles, y se queda de pie

junto a la banca de los Rangers. En cuanto los jugadores la notan, se acercan a ellas patinando, a Harrison se le destroza el corazón al ver a su única sobrina llorando, por lo que toma su palo de hockey y lo levanta para pasárselo.

—Mary… mira lo que te dará Harrison —murmura Alexa.

La niña se seca las lágrimas y sonríe, mientras que Alexa la levanta por encima de sus hombros para que ella pueda tomar el palo de hockey. Mary lo sostiene muy feliz, pero medio segundo después, uno de los fanáticos de Los Ángeles se lo arranca de las manos con rudeza, por lo que la hoja del palo golpea con fuerza la mejilla de Alexa.

Al ver lo que sucedió, Anthony explota de la ira, a la vez que Harrison está tan furioso, qué casi tumba el cristal que los separa de las chicas. Mientras que el resto de los jugadores de los Rangers comienzan a hacer un escándalo, causando que el cuerpo técnico, vea toda la escena desde el banquillo.

Alexa aguanta el dolor lo más que puede, para que Anthony no se enfurezca más, con cuidado baja a la niña y la coloca en el piso, justo en la pared que colinda con la banca, dejando junto a ella, la bolsa de papel que colgaba en su brazo, para luego acercarse al fanático que sostiene el palo de hockey.

—Mira… solo devuélvemelo y ya.

El chico se ríe en su cara, a la vez que celebra con los demás que logró quedarse con el palo de Harrison.

—Devuélvemelo por favor —insiste Alexa, en tono serio.

—No, esto es mío —replica el fanático, volteando a verla—. Yo lo agarré. Resulta… que no estamos en Vancouver. ¡Esto se queda acá en Los Ángeles! —exclama, levantando el brazo derecho en alto sosteniendo el palo.

—Bien —dice Alexa y un segundo después, le lanza un solo puñetazo directo al plexo solar, el chico se desequilibra del dolor y cae sentado, por lo que ella aprovecha de quitarle el palo de las manos.

Otro de los chicos del grupo de fanáticos, se apresura y toma el stick de hockey de las manos de Alexa, pero esta vez sin preguntar, ella lanza el mismo golpe corto, directo a la boca del

estómago, haciendo que este caiga de inmediato, arrodillado por el dolor y lo suelte.

Alexa toma el palo, se da vuelta, camina hasta la esquina y se lo entrega a Mary, mientras que los Rangers en la pista, se quedan estupefactos, ninguno puede creer lo que acaba de suceder. Ellos pasaron de estar a punto de matar a esos fanáticos, a ver cómo Alexa se defendió sola y logró derribar de un solo golpe a cada uno de ellos.

Asombrados, los jugadores observan a los dos chicos privados de dolor en el piso.

—¡Espera! ¡No te muevas! —comenta Anthony preocupado, acercándose a Alexa—. ¡Harri! ¡Tenemos que sacarlas de ahí!

Los árbitros se acercan buscando calmar los ánimos en la banca de los Rangers, mientras que los jugadores siguen protestando airosos, porque los fanáticos atacaron a sus familiares. Donovan está intentando explicarles lo que pasó.

—¡Hey Larsoon! —exclama el entrenador Donson, al notar cuando este llega—. ¡Saca a las niñas de ahí!

Él junto con un chico de seguridad del arena, abre la puerta que da a la tribuna, entra y camina entre las filas hasta que llega a las chicas.

—Alexa, ven conmigo.

—Señor Larsoon, cárguela a ella, está sola —explica ella, señalando a Mary.

—Está bien, pero ve adelante de mí —indica Larsoon, a la vez que levanta a la niña en sus brazos.

Luego todos caminan hacia la banca de los Rangers, donde segundos más tarde, Harrison entra y se apresura a recibir en brazos a su sobrina.

—¡Mary! ¡Mary! ¿Estás bien mi amor? —pregunta él preocupado, revisándola.

—Sí tío —responde Mary, en voz baja y abrazándolo.

—¡Amor! —exclama Anthony, acercándose a Alexa—. ¿Estás bien? Voy a matarlos, mira cómo te golpearon la mejilla —añade sacándose los guantes y el casco para agarrarle el rostro con cuidado.

—Tranquilo… yo puedo aguantar —dice Alexa, sonriéndole—. Solo ve a jugar, marca un par de goles y ya. No te preocupes.

Por su parte en la pista, los árbitros mandan a sentar a todos los jugadores para dar inicio al partido, pero aún con ellos sentados, hay querellas y reclamos en la banca.

—Tony… déjame verla —agrega el doctor Wilson, acercándose a Alexa para examinarla.

—Hola Doc… ¿Ya está muy feo? —pregunta ella, apretando un poco los dientes al sentir dolor.

Todos los jugadores desde la banca miran hacia la izquierda, para observar atentos como el doctor la atiende.

—Fue un golpe duro, pero aun no esta tan mal —informa el Doctor Wilson, a la vez que le coloca hielo en la mejilla—. Dime… ¿te duele algo más?

—No Doc, nadie me pegó, fue solo el palo —aclara Alexa—. Aunque… ¿me puede conseguir otro hielo? Es para colocármelo en la mano.

—¡Ay por Dios! Amor… ¿te duele la mano otra vez? —inquiere Anthony preocupado, a la vez que Clayton se acerca a ella para ver cómo se encuentra.

—Solo me molesta un poquito la herida —acota Alexa—, pero no te preocupes.

—¡Como no te va a doler la mano puñaleada si los derribaste de un solo golpe! —interviene Clayton con fuerza—. Todos temiendo por tu seguridad y los que peligraban eran ellos.

Los jugadores y el cuerpo técnico que están en la banca no pueden evitar reírse por ese comentario, logrando así aligerar un poco el ambiente.

—¡Vayan a jugar! ¡Estoy bien! —replica Alexa, entre risas—. ¡Eso sí! ¡Metan unos tres goles más!

—¿Realmente estás bien? —murmura Anthony, abrazándola.

—Sí Oti —susurra ella—. Me duele, pero poco. Además… ya estoy acostumbrada a estos golpes, no es nada del otro mundo. Diviértete y no te preocupes por mí.

—Me asustaste amor —confiesa Anthony, a la vez que toma el rostro de ella y le acaricia el cabello, luego le da un beso en la

mejilla.

—Oti ve y mete varios goles.

—¿Cuantos quieres ver? —inquiere él, sonriéndole.

—¡Evans adentro! —indica el entrenador Donson.

—¡Sí entrenador! —replica Anthony, le da un beso en la mano a Alexa, le guiña un ojo y luego camina hacia dentro de la pista.

—Esta es mi sobrina… no la sueltes hasta que termine el partido —indica Harrison, acercándose a Larsoon con Mary en los brazos.

—Juega tranquilo —replica Larsoon, recibiéndola.

Alexa se encuentra concentrada viendo hacia la pista cuando es interrumpida al escuchar una voz.

—Mantén siempre el hielo en la cara, se te va inflamar rápido. Ya conozco esos golpes con el palo.

—Está bien, gracias Doc —afirma ella, riéndose—. Soy un imán de golpes, ya perdí la cuenta cuantas veces me ha visto.

—Bueno… creo que ya estas a la par de Tony, incluso me parece que llevas más peleas que él —bromea el doctor Wilson, causando que ambos se rían.

—Señor Larsoon… siento que estoy atravesada aquí. ¿Desde dónde puedo ver el partido? —pregunta Alexa.

—Quédate ahí mismo en la esquina, contra la pared. No te preocupes, que ahí no vas a interferir.

—Perfecto. Oye Mary… ¿tu tío es Harrison? —inquiere Alexa, viendo a la niña—. Tienes suerte de tener un tío tan genial.

—¡Sí! ¡Mi tío es el mejor del mundo! —exclama Mary, entusiasmada.

Se da inicio al último periodo del partido, Los Rangers salen en busca de venganza por lo ocurrido en las tribunas, mientras que Los Ángeles se hacen con el disco, luego de un par de pases, un atacante recibe el puck, patina por detrás del arco, pero Harrison lo embiste con fuerza, haciendo que el jugador caiga al suelo y todos en la banca festejan eufóricos, como si se tratase de un gol.

Clayton recupera el disco, patina a toda velocidad, hace un pase a Owen, quien evade a un defensa, dispara al arco pero el portero logra bloquear el puck, el cual rebota frente a la arquería,

mientras que por detrás de esta, aparece Anthony, rematando el disco y mandándolo al fondo de la red.

De inmediato, él se acerca a la banca con los brazos levantados, festejando, a la vez que Harrison se une a toda velocidad para celebrar también con el resto de los jugadores en el banquillo. Anthony patina hacia a la esquina de la banca, apoya la punta de su palo contra el cristal señalando a Alexa, y ambos se sonríen, luego él patina de reversa mientras le muestra el número dos con su mano.

Alexa, aun sosteniendo el hielo contra su mejilla, se ríe al ver a Anthony en las nubes, tan feliz celebrando con su equipo. Solo quedan menos de diez minutos para terminar el partido y el marcador se encuentra 4 a 1, a favor de Los Rangers. Los jugadores de Los Ángeles comienzan a golpear más fuerte en el hielo, a raíz de la embestida que hizo Harrison, provocando que los ánimos se caldean aún más.

En el hielo, Anderson logra desviar un remate a la esquina superior, el disco lo toma Tucson, luego de un par de pases llega a Sergei, quien desde la línea azul dispara al arco, pero el puck es bloqueado por el cuerpo de un defensa. Unos segundos después, Anthony recupera el disco, remata con potencia y el puck pasa debajo de la pierna derecha del arquero de Los Ángeles.

Con el marcador 5 a 1 para los Rangers, todos los jugadores comienzan a golpear el casco de Anthony cuando este se aproxima a ellos festejando. A la vez que Alexa, brinca y grita emocionada desde la banca. Él patina hacia la esquina donde ella se encuentra, mostrándole el número tres con sus dedos, causando que ambos se rían, para luego regresar y tomar asiento en la banca.



En Vancouver, los Evans celebran emocionados por los goles de Anthony y por la actuación de los Rangers durante el partido.

—¡Hat trick! ¡Hat trick! —gritan todos al unísono, pendientes de cada detalle del juego.

—¡El segundo Hat Trick! ¡Vamos carajo! —exclama Cooper.

—¡Así se hace hijo! —añade George, abalanzándose sobre los gemelos en el sofá mientras que festeja con ellos entre risas.

—¡Vamos Oti! ¡Vamos! —agrega Kendall enloquecida, corriendo por el living.



De regreso en el arena, los jugadores de Los Ángeles se encuentran completamente iracundos, saben que necesitan hacer cambios drásticos en sus líneas para poder remontar la diferencia. Por su parte, el entrenador Donson, decide sentar en la banca a Sergei y Anthony.

En el momento que se reanuda el partido, los defensas de Los Rangers detienen todas las jugadas de su rival, quienes no logran hacer más de dos pases consecutivos, hasta que, en una jugada, un angelino embiste con fuerza a Anderson, dejándolo derribado bajo la arquería.

En ese instante el juego se detiene, en la banca de los Rangers todos protestan, mientras que los jugadores en pista se van contra el angelino que derribó a Anderson. En cuestión de segundos, el hielo se vuelve un caos, todos están dando y recibiendo golpes, exceptuando a los dos porteros, a la vez que los árbitros intentan controlar lo caldeada de la situación.

En medio de las múltiples peleas, el Doctor Wilson y David se acercan a Anderson, quien de inmediato comienza a quejarse de molestias en su rodilla, por lo que es sacado del rink, entrando Miller como el portero de reemplazo. Para ese momento, los árbitros finalmente calman la situación, y envían a todos los jugadores involucrados en las peleas, a sus respectivas cajas de castigo.

Faltando solo dos minutos para finalizar el partido, el equipo de Los Ángeles se encuentra con un jugador menos en la pista, mientras que Anthony, sentado en la banca, está concentrado mirando hacia donde Alexa, quien se encuentra de pie, como a unos tres metros de él, cuando de repente escucha la voz del entrenador Donson, trayéndolo de vuelta al presente.

—Bien… está es nuestra oportunidad. ¡Donovan y Evans! ¡Adentro!

—¡Sí entrenador! ¡Capi! ¡Vamos por el tiro de gracia! —exclama Anthony, antes de ponerse el protector bucal.

—¡Sí! —replica Donovan asintiendo, a la vez que ambos se levantan de la banca.

—¡Hey! —grita Anthony, llamando la atención de Alexa y le muestra el número cuatro con los dedos, ella le asiente con una sonrisa mientras que lo ve como ingresa al rink.

—Capi… tenemos que meter otro gol. No voy a dejar que mi chica se vaya con la cara golpeada en vano —comenta Anthony—. ¡Esos hijos de puta perderán por goleada!

—¡Estoy contigo! —afirma Donovan, chocando cascos con él —. ¡Oye Harri! ¡Consíguenos el puck! ¡Hay que meterles el sexto a estos malnacidos!

—¡Cuenta con eso! ¡Vamos a darles el golpe de gracia a estos malditos! —añade Harrison, con coraje.

Se reanuda el partido, con ventaja numérica para los Rangers, Los Ángeles comienzan teniendo el disco, Tucson bloquea al atacante quien se gira, buscando evadirlo pero se encuentra de frente con Harrison, este lo intercepta y recupera el puck, haciéndole un pase a Anthony, quien patina a máxima velocidad, evade a un defensa y sobre la línea azul pasa el disco a Donovan, quien intenta disparar pero no consigue un buen ángulo, por lo que da la vuelta por detrás del arco, mandando un pase en corto a Anthony, quien se encuentra justo frente al portero.

Anthony ve venir el puck, remata con fuerza al ras del hielo, marcando el 6 a 1 para su equipo, y su cuarto gol del partido. En ese instante, todo el banquillo de los Rangers celebra eufórico, mientras que Anthony, Donovan y Harrison se abrazan en la mitad del rink, segundos después se les acercan Tucson y Sergei, para unirse al festejo.

Alexa grita emocionada en la esquina donde se encuentra, viendo hacia la pista de hielo con una sonrisa enorme en el rostro a pesar del dolor por el golpe que recibió.

—¡Oye Cooper! ¡Cooper! ¡Coop! ¡Coop! —grita Taylor a todo pulmón, desde el banquillo de los Rangers.

Alexa escucha que llaman a Cooper y voltea extrañada, porque sabe que él no viajó con el equipo, sino que se encuentra en casa de los Evans con el resto de la familia viendo el partido. Cuando mira hacia la banca, nota que Clayton y el resto de los jugadores la están observando, luego Taylor la señala y le hace un cuatro con los dedos, ella no puede evitar reírse tontamente mientras que vuelve a enfocar su mirada en la pista, para seguir celebrando.



En el living de casa de los Evans, todos se encuentran festejando con ímpetu, nadie puede creer todo lo que ha sucedido en el partido, aun no lo asimilan mientras que se mantienen gritando y saltando emocionados.

—¡Ay por Dios! —exclaman Victoria y Carol al unísono.

Cooper y George se abrazan exaltados mientras que Kendall hace sonar una trompeta parada sobre el sofá.

—¡Póker! ¡Póker! —grita Leo, saltando.

—¡Póker! ¡Póker! —repite Max.

Todos los chicos se unen en el medio del living saltando emocionados, a la vez que las chicas gritan el apellido Evans, completamente felices.



De regreso en el arena, Anthony y sus compañeros se acercan a la banca, donde todos comienzan a golpearle el casco emocionados, a la vez que le gritan y siguen celebrando.

—¡Bien hecho Evans!

—Gracias entrenador —replica entre risas, mientras que sigue recibiendo una lluvia de manotazos.

—¡Muy bien chicos! ¡Nos quedan veintitrés segundos y nos vamos a casa! —exclama el entrenador Donson.

En ese momento, Anthony sube la pierna para entrar al banquillo cuando es interrumpido.

—¡Evans! ¿Qué haces? —inquiere el entrenador Donson—. ¡Sal y termina!

Anthony sonríe y se regresa a la pista, patina un par de metros hasta que se acerca a Alexa, ella le muestra un cuatro con los dedos, ambos se sonríen, mientras que él repite el mismo saludo. Luego le indica que lo espere, tras el asentimiento de ella, comienza a patinar de reversa sin dejar de observarla y de sonreírle.

El partido se reanuda para los últimos segundos que quedan, donde solo se realizan tres pases hasta que el pitazo indica que ha finalizado, con victoria para los Rangers. En ese instante, todos los chicos saltan al hielo para festejar, mientras que Anthony rápidamente choca cascos con Miller, y se regresa a toda velocidad hacia el banquillo, desesperado por celebrar junto a Alexa, los jugadores que le pasan por un lado, notan hacia donde se dirige, y le dan varios manotazos riéndose.

Anthony entra, se saca los guantes, el casco, y de inmediato corre hacia Alexa, se inclina, a la vez que ella se pone de puntillas, para abrazarlo con fuerza mientras que ambos se sonríen.

—Oti… estuviste fantástico.

—Gracias, amor.

—¿Es la primera vez que lo haces?

—¡Sí! —exclama él, dándole un beso en la mejilla.

—¡Cuatro goles! ¡Estás loco! —comenta ella, brincando emocionada—. ¡Eso es increíble! ¡Estoy muy orgullosa de ti!

—Gracias amor, yo estoy feliz de que estés acá. Aunque… lamento lo de tu cara —añade él, pasándole los dedos por la mejilla —. Pero de verdad estoy jodidamente feliz de poder tenerte conmigo en este momento.

—¡Ay por Dios! ¡Se me va a salir el corazón de la emoción! ¡Me encantas! ¡Eres increíble! ¡El mejor chico y eres mío!

—Qué bueno amor, porque tú también me encantas. Ali… eres mía, toda mía y de nadie más —susurra Anthony, en el oído de ella.

Los jugadores de los Rangers empiezan a regresar al banquillo y pasan junto a ellos para ir rumbo a los vestidores, entre

gritos y vítores le tocan la cabeza mientras que Anthony continúa abrazando a Alexa.

—¡Eso Evans! —exclama Donovan, sonriendo.

—¡Dale Coop! —añade Clayton, riéndose.

—¡Así se hace Tony! —celebra Harrison, al pasar al lado de ellos.

—¡Un jodido póker y dos nocaut! —agrega Ryan, brincando—. ¡Es la mejor noche para ustedes!

—¡Vamos Cooper! —comenta Miller.

—¡Póker de goles bebé! —grita Taylor, entusiasmado.

—¡Eso Coop! ¡Festéjalo! —dice Sergei,

—¡Póker de besos! —bromea Owen, haciendo muecas.

—Coop… no me lo malogres mucho —añade Tucson, riéndose.

Los jugadores siguen festejando a medida que pasan, mientras que Alexa se ríe al escuchar todo lo que dicen

—¿Qué pasa amor? —pregunta Anthony, mirándola.

—No escuchaste que me dicen Cooper… eso es raro. Cuando estabas en la pista, yo oí que llamaban a Cooper desde la banca, pero solo pensaba en que él no estaba acá. Entonces, no entendía porque lo llamaban, después fue que me di cuenta que se referían a mí —comenta ella, entre risas.

—Sí me di cuenta amor, es que para ellos, tú eres su sobrina, pero… tienes razón, sin duda se oye raro.

—¡Viste! ¡Es súper raro! Yo jamás pensaría que se refieren a mí si escucho que llaman a Cooper.

—Pues… si te van a cambiar el apellido, sería mejor que te dijeran Evans. ¿A fin de cuenta eres mía o no? —murmura él, sonriéndole.

—Sí Oti… soy tuya.

—¿Toda mía? —inquiere él, guiñándole el ojo.

—Completamente —declara ella, abrazándola con fuerza durante unos segundos.

—Lo siento por eso —susurra él, acariciándole la mejilla notando que la tiene enrojecida e inflamada.

—No duele tanto Oti, no te preocupes.

—No puedo dejar de hacerlo amor, tú eres mi razón de ser.

—Oti… —murmura ella sonrojándose, mientras que él deposita un beso en su frente y se acerca a su oído.

—Ali… te adoro con toda mi alma —añade dándole un beso en la mejilla—. Tengo que irme a los vestidores, ¿si me esperarás verdad? No quiero que te vayas aun.

—Sí, yo te espero acá, Oti.

Anthony le sonríe y se da vuelta para irse con sus compañeros, pero es interrumpido cuando escucha su voz.

—¡Oti!

—¿Si amor? —pregunta él, volteando a verla.

—Yo te traje algo para celebrar.

—Ah… ¿es que ya sabias que ganaríamos? —cuestiona él, sonriéndole.

—Claro Oti.

—Ali… nosotros celebramos con helado, así que ya se debe haber derretido —bromea él, acercándose de nuevo a ella.

—Pues sí, por eso es que te traje una variante. Pastel de chocolate de la heladería a la que fuimos ayer. Es uno de mis favoritos —comenta Alexa abriendo la bolsa de papel, mostrándole el recipiente plástico redondo que está en el interior.

—¿Compraste un pastel completo? —inquiere él sorprendido, a la vez que recibe la bolsa—. Menos mal que ganamos, amor.

—Claro Oti, es que yo no lo dudé. Aunque… sí fue una sorpresa lo de los cuatro goles, pensé que lo máximo serían tres. Estás saliéndote de los límites, si estuviera en Vancouver… te aseguro que estaría contratando en este momento una banda marcial, para recibirte junto a los fuegos artificiales.

—Ali en serio, estás loca —comenta él, riéndose.

—Sí Oti, pero por ti. ¡Ay por Dios! ¡Estoy tan feliz! ¡Metiste cuatro goles Oti! ¡Eres increíble!

—Gracias, amor.

—Bueno… te debo una gran celebración, pero el pastel es un adelanto en amortización de mi deuda.

—Es perfecto amor, de verdad gracias... Luego de que me duche lo probamos —dice Anthony, dándole un beso en la mejilla, para

luego dirigirse hacia el túnel.



Anthony camina a los vestidores con la bolsa en la mano y una sonrisa enorme en el rostro, en cuanto entra, el equipo comienza a aplaudirlo, sus compañeros, el cuerpo técnico y médico, los utileros, absolutamente todos se ponen de pie, en una ronda interminable de aplausos, mientras que él les sonríe, les agradece y tímidamente sigue avanzando hasta llegar a su locker.

Apoya la bolsa con el pastel en la banca, a la vez que poco a poco los jugadores comienzan a acercarse, aplaudiendo más rápido a medida que llegan a él, hasta que le saltan encima y lo abrazan, mientras que todos gritan al unísono.

—¡Póker! ¡Póker! ¡Póker!

Después de un par de minutos, la celebración se calma y el entrenador Donson aprovecha para felicitarlos por el juego, les da unas palabras de motivación, mientras que los chicos comienzan a desvestirse.

—¡Oigan! ¡Vamos muy bien con el casco! ¡De dos! ¡Dos! —exclama Miller, riéndose.

Causando que sus compañeros, comiencen a comentar dándole la razón.

—¡Oye Evans! ¿Qué te regaló Cooper? —inquiere Tucson, señalando la bolsa.

Anthony se ríe al escucharlo pero en vez de responderle, solo se concentra en sacarse la camiseta, las coderas y luego comienza a aflojar las cuerdas de sus patines.

—Eres un chismoso Tucson —añade Owen, al mismo tiempo que se acerca para abrir la bolsa.

—¡Hey! ¿Qué haces? ¡Deja eso! —replica Anthony, viéndolo.

—¡No Tony! ¡Me das! ¡No seas egoísta! ¡No puedes entrar con eso y no darme!

Taylor se acerca intrigado para mirar también dentro de la bolsa.

—Tony… que yo sepa no es tu cumpleaños, ¿o me equivoco?

—¡No! ¡No es mi cumpleaños! —responde Anthony, aguantando la sonrisa.

—¿Y porque te regaló un pastel de chocolate? —inquiere Taylor, confundido.

—Pues para celebrar —aclara Anthony, encogiéndose de hombros.

—¿Para celebrar? —pregunta Donovan—. Pero ella no sabía cómo terminaría el partido.

—Capi… es que ella estaba segura que ganaríamos, sino no me lo traía.

—¿Cómo podría saberlo? —insiste Donovan, riéndose.

—Sexto sentido, que se yo —añade Anthony, entre risas.

—¡Evans! ¡Dúchate de una vez! —indica Richard—. ¡Vas a la rueda de prensa con Donson!

En lo que Anthony lo escucha, se levanta y sale rápido de los vestidores, sin camiseta y con las hombreras aun puestas, se dirige hasta la banca, donde Alexa aún se encuentra sentada, sosteniendo el hielo contra su cara y comiendo una chupeta de cereza, él se acerca y se sienta frente a ella.

—Hola, amor —murmura él, viéndola a los ojos y la ayuda a sostener el gel de hielo.

—Hola, Oti —susurra ella con la chupeta en la boca, sus labios enrojecidos por el color del dulce.



Anthony toma el palito de la chupeta, se la saca de sus labios y la mete en su boca saboreándola. En ese instante, ambos se sonríen con complicidad, a la vez que se miran enamorados.

—Ali, tengo una rueda de prensa con el entrenador, asi que me daré un baño y luego vengo a buscarte para que me acompañes.

—Está bien Oti.

Anthony coloca la mano de Alexa de nuevo sobre el hielo, le da un beso en la mejilla y se levanta.

—Gracias por la chupeta —comenta él con la paleta en la boca, volteando después de haber dado algunos pasos mientras que ella le sonríe.

Cuando regresa a los vestidores, Anthony se termina de quitar el uniforme, muerde la chupeta para quedarse con el dulce y deja el palito encima de su ropa, luego toma una ducha. Está tan feliz sintiendo el agua caer sobre su cuerpo, mientras que saborea el caramelo que le robó a su chica.

Al cabo de unos minutos, sale secándose con una toalla, y para cuando llega a su locker, se da cuenta que sus compañeros se están comiendo el pastel que Alexa le regaló.

—¡Qué hijos de puta! ¿No podían esperar? —inquiere él, riéndose—. Agradezcan que estoy muy feliz, así que no me importa, solo espero que me hayan dejado.

Todos los jugadores se ríen y comienzan a hablar al mismo tiempo.

—Claro… como no te íbamos a dejar —replica Owen, riéndose.

—¡Te guardamos dos pedazos! —exclama Taylor—. ¡Para que le des uno a Coop!

—Pero es tu culpa Tony, solo a ti se te ocurre traer una exquisitez luego de un partido —añade Ryan.

—Sobre todo después de una victoria —afirma Donovan.

—¡Y qué clase de victoria! —declara Sergei.

—¡Sí! ¡Recuerden que celebramos una goleada y dos nocaut! —agrega Miller.

—¡Fue increíble! —dice Anderson, riéndose.

Los jugadores comienzan a comentar entre ellos sobre todo lo que sucedió en el juego, y a comparar sus opiniones, mientras que Anthony se aplica el spray del DESPUÉS, para luego sentarse a esperar que su cuerpo lo absorba, a la vez que se ríe solo, escuchando los comentarios de sus compañeros.

—Evans… ¿estás listo? ¡Vamos! —ordena Richard, entrando al vestidor.

—Sí —responde Anthony, terminándose de vestir y toma los dos trozos de pastel que le dejaron antes de salir de con Richard.

—Espera… déjame buscar a mi chica —informa Anthony.

Se aleja del jefe de prensa para acercarse al banquillo de la pista.

—Hola, hermosa… me temo que será una celebración rápida de un bocado, porque esto fue lo que quedó. Esas bestias arrasaron mientras me duchaba —dice él, mostrándole el pastel.

—¡Oh por Dios! —exclama Alexa, riéndose—. Al menos lo podrás probar.

—Tienes razón amor… es muy bueno —afirma él, después de masticar un bocado.

—Sí Oti, la próxima vez que vengamos, lo probarás con helado, así es divino —agrega ella mordiendo la mitad de su trozo y luego le da el resto a él.

—Gracias amor… está divino.

Cuando terminan, Anthony toma la mano de Alexa y comienzan a caminar hacia el túnel, donde se encuentran con Richard, yéndose detrás de él hasta la sala de prensa. En cuanto entran, ambos notan que hay una pequeña tarima, con una mesa rectangular que tiene micrófonos y frente a ella, hay un montón de sillas con periodistas, fotógrafos y camarógrafos.

—Ali… espérame acá en un costado —susurra él, y Alexa le asiente regalándole una sonrisa.

Anthony la deja ahí y luego se sienta en la mesa, segundos después entra el entrenador Donson, dando inicio a la rueda de prensa, donde este primero, contesta cinco preguntas y luego es el turno de Anthony.

—Evans, una noche estupenda para ti, cuatro goles en un partido. Es tu primer póker de goles, ¿cómo te sientes? —inquiere uno de los periodistas.

—Hola, buenas noches, en principio me encuentro muy satisfecho por la victoria, fue un gran partido, como he comentado antes, todos aportamos al equipo. En este caso, en lo personal pues… pude marcar cuatro tantos, es la primera vez en mi carrera profesional, y sí, sin duda estoy muy feliz por eso. Es bastante satisfactorio poder sumar mi grano de arena en pro del equipo.

—Hola Tony —saluda otro periodista—. Haciendo un pequeño recuento de esta temporada, hoy realizaste cuatro goles, en el partido pasado fueron dos, incluyendo el Michigan, y en el juego anterior a ese, fue un hat-trick, donde recordemos… que jugaste lesionado. ¡En serio tenías razón con eso de ser imbatible! ¡Realmente pareces al ave fénix de la que hablaste ese día!

—Gracias —replica Anthony, sonriendo—. Todos en algún momento de nuestra vida, de alguna u otra manera nos quemamos, hay que renacer las veces que sean necesarias. Si eres deportista, mi consejo es que perseveres, supérate y actúa con aplomo ante circunstancias adversas. No estoy pensando en mis números, ni en individualismos, tengo una meta en común con mis compañeros, y trabajamos sin descanso para lograrla.

—Hola Tony, ese resurgimiento también vino acompañado de un gran trabajo publicitario que hemos visto con toda la estrategia de Tony Blue. Tus redes no han parado de crecer desde entonces, de hecho, eres el jugador de hockey con más seguidores actualmente. Esto es algo que acostumbramos a ver en otros deportes, pero hay pocos precedentes en el hockey. ¿Hay mucho trabajo marketing detrás de todo este éxito? ¿Intentas consolidarte desde todas las aristas posibles?

—Pues… hay algo que quiero aclarar, y es que no hay ninguna estrategia de marketing, ni trabajo publicitario —afirma Anthony, frunciendo el ceño—. Tony Blue surgió en el sofá de mi casa, es algo de mi vida personal que me gustó y que decidí compartir a modo de juego. De alguna manera, todo esto creció y caló en los aficionados que van al arena, yo les agradezco a los fanáticos, por

acompañarme en mis locuras, es increíble sentir el apoyo en las gradas. También debo darte las gracias por tu pregunta, ya que me da pie para aclarar que yo soy Anthony Evans, no soy una creación mercadotécnica. Lo que ven es lo que soy, no voy a fingir ser alguien diferente. Soy un chico normal y corriente que es atleta y le apasiona el hockey.

—Tony, con el partido de hoy estás en el top de los tres jugadores con más puntos en lo que va de temporada —comenta otro de los periodistas.

—¡Oh! ¡Eso no lo sabía! Me estoy enterando —replica Anthony, con una sonrisa, sin comentar más nada al respecto.

—¿No te lo esperabas? —inquiere el mismo periodista.

—Siendo honesto… no es algo en lo que piense. Yo no salgo a un partido calculando, ¿cuántos puntos tengo?, ¿cuántos me faltan o cuántos necesito? Me parece que es extremadamente egoísta pensar de esa manera.

—Entonces… ¿cuéntanos en que piensas cuando sales al hielo?

—Esa es una buena pregunta —comenta él riéndose, a la vez que mira por un segundo a Alexa—. La temporada pasada, pensaba en que tenía que jugar bien, esforzarme para ganar cada partido, pero… ya no es así. Ahora cuando salgo, es como cuando arrancas una hoja del almanaque, entro al rink y pienso que me falta un partido menos, al siguiente juego, llego a la pista con el mismo pensamiento, y así una y otra vez en cada encuentro.

—¿A qué te refieres? ¿Un partido menos para qué? —cuestiona el periodista confundido.

—Para levantar la Copa Stanley —responde Anthony, con una sonrisa.

En ese momento, el entrenador Donson se levanta sonriente y le da un par de palmadas en la espalda, a la vez que varias personas aplauden en la sala.

—¿Estás muy confiado? —interviene uno de los periodistas.

—No me mal entiendan, esto no lo digo ni con soberbia o arrogancia —aclara Anthony—. A fin de cuentas, esa es la meta de todo jugador de hockey. Tú me preguntaste en que pienso y bueno,

yo en serio necesito llevar esa copa a mi casa, en cada partido doy el cien por ciento, para poder hacerlo realidad.

Después de unas preguntas más, finaliza la rueda de prensa, Anthony se levanta mientras que el entrenador Donson lo espera para darle la mano.

—¡Excelente Evans! —lo felicita para luego caminar de regreso a los vestidores.

Por su parte, Anthony se acerca hacia el costado donde se encuentra Alexa, y al mismo tiempo Richard se aproxima a ellos.

—Oye Tony… tenemos una transmisión en vivo, por la redes del equipo. Ven para que mandes un saludo a la gente y contestes algunas preguntas de los seguidores.

—Claro —dice Anthony, tomando de la mano a Alexa y ambos caminan detrás de Richard hacia el otro costado de la sala de prensa.

—Ahí está Sophia, ve manda un saludo y ella luego te leerá algunas de las preguntas —indica Richard, señalándole el lugar.

Anthony suelta la mano de Alexa, camina un par de pasos y se detiene frente al teléfono de la transmisión.

—¡Hola chicos! Paso para saludarles y agradecerles el apoyo, ha sido fantástico sentir esa energía dentro y fuera de las tribunas. En verdad todo el equipo está muy motivado, estamos muy focalizados en seguir trabajando y haciendo las cosas bien para darles alegrías partido a partido.

—¡Bien! Ya lo escucharon, tenemos en nuestra transmisión a Tony Evans, que tanto lo pedían. Ahora es el momento, hagan sus preguntas —dice Sophia, a la cámara—. Tony… por acá preguntan, ¿Qué disfrutaste más, meter póker de goles o un Michigan?

—Qué difícil pregunta… —murmura Anthony, entre risas—. La verdad es que me parece que los disfruté por igual, porque era mi primera vez realizándolos, no pudiera elegir uno sobre otro. Aunque no mentiré… el Michigan no lo olvidaré jamás.

—¿Prefieres el invierno o el verano?

—¡Rayos! ¡Estas preguntas están complicadas! Amo el invierno, Vancouver, el frio, el hockey, pero… también amo el sol, el

calor y la playa. Creo que tampoco podría elegir uno sobre otro, tengo que tener ambos.

—¿Cómo describirías a tu chica ideal o la chica de tus sueños?

—¿Qué pregunta son estas? —cuestiona Anthony riéndose, a la vez que se toca el cabello con nerviosismo.

—Tony, no odies al mensajero —replica Sophia, sonriendo—. Yo solo leo las preguntas, y esa… es una de las que más se repite sin parar... Entonces… ¿cómo describirías a tu chica ideal?

—Pues… —dice él, nervioso—. Tendría que ser una chica divertida, inteligente, que disfrute hacer las mismas cosas que yo, alguien que sepa que quiere en su vida —añade esto último fijando su mirada en Alexa y le sonríe.

—¿Cuál es el momento correcto para colocar las decoraciones navideñas?

—Si dependiera de mí, lo haría desde Julio. Es que yo amo la navidad —declara él, riéndose.

—Tony, tus fanáticas repiten hasta el cansancio que digas características físicas, porque ninguna chica sabe si es tu tipo con lo que acabas de mencionar.

—Es que yo no tengo características físicas definidas, no es una lista del supermercado —responde él, sonriendo.

—Ahora te preguntan, ¿altas o bajas?

—Altas no, pero muy bajas tampoco. Creo que una estatura promedio.

—¿Rubias o morenas?

Anthony se toca el cabello durante unos segundos mientras piensa en que responder.

—Ambas.

—No es selección múltiple, tienes que elegir —indica Sophia. entre risas—. Entonces... ¿rubias o morenas?

—Morenas —declara él, mirando a Alexa.

—Tony… el chat se llenó de muchas caritas llorando y corazones rotos, pero también hay otro bando que festeja —comenta Sophia, riéndose—. Les rompiste el corazón a las rubias.

—Por eso dije ambas, porque no quería lastimar a nadie. Me obligaron a elegir —bromea él.

—Aquí comentan, que esta noche se agotarán los tintes negros en Vancouver —añade ella y ambos se ríen—. Bueno chicos, despidamos a Tony Evans, mandémosle mucho amor en sus cuentas.

—Chao a todos, gracias, nos vemos en Vancouver —se despide Anthony hacia la cámara.

—Si aún no siguen nuestras redes sociales, no olvides hacerlo. Tenemos el contenido y la cobertura más completa de todos los partidos, eventos, entrenamientos y demás actividades del club... —continúa Sophia con la transmisión en vivo, hablando con los espectadores, mientras que Anthony se retira, sin darse cuenta que la cámara se encuentra enfocada hacia la esquina, justo donde está la puerta de salida de la sala de prensa.

Alexa está esperándolo a un costado, cuando Anthony llega con ella, le sonríe, la toma la mano y caminan juntos fuera de la sala de prensa, ambos se detienen para hablar en el pasillo antes de los vestidores.

—Amor… te voy extrañar, no quiero dejarte ir.

—Ya sé Oti… yo tampoco quiero hacerlo.

—¿A qué hora sale tu vuelo mañana?

—Al mediodía, llegaré como a las cuatro de la tarde.

—Okey, entonces yo te iré a buscar —susurra él, acariciándole la mejilla—. No creo que pueda dormir hasta que llegues.

—No seas bobito, descansa tranquilo. Además… todos en la casa, de seguro estarán emocionados esperándote —afirma ella, a la vez que Anthony la abraza, llenándola de besos mientras que se despiden.



Al salir del arena, el equipo se dirige directamente al aeropuerto, donde toman un vuelo de regreso a Vancouver. Alrededor de las dos de la mañana, Anthony va conduciendo hacia su casa, acompañado de la soledad, el silencio y la adrenalina que aún tiene por el partido. Está embargado por un torbellino de sensaciones que transitan en su interior, en un minuto siente felicidad, entusiasmo, orgullo, euforia y al otro segundo siente cansancio, tristeza, desasosiego y melancolía.

Es un coctel de emociones post partido, que intenta digerir de la mejor forma posible, ya que viene adherido de manera invisible al hecho de portar la camiseta de jugador de hockey. Anthony, al igual que el resto de profesionales en ese deporte, tiene la tarea de aprender a beber dicho coctel con rapidez y pasar a la siguiente página, pero cuando se tienen entre tres y cinco partidos por semana, no hay espacio para asimilar las emociones con lentitud, ya que en un solo pestañeo, están subiéndose a la siguiente montaña rusa.

Anthony finalmente, se detiene frente a su casa, abre el portón eléctrico y en el instante que ingresa con su camioneta, observa como el cielo se ilumina con fuegos artificiales. Él de inmediato sonríe, mientras que ve a toda su familia parada en el

jardín, esperándolo junto al letrero del número 43, el cual se encuentra iluminado con luces navideñas al lado de la fogata.

Termina de estacionarse, y al bajar de la camioneta, todos los chicos se acercan para abrazarlo, a la vez que saltan emocionados. George y Cooper se quedan a su lado sintiéndose eufóricos mientras que Victoria y Carol lo abrazan, Max y Leo siguen encendiendo fuegos artificiales.

Ellos comienzan a comentar sobre todo lo sucedido en el partido, reviven cada gol, mientras que continúan bebiendo y celebrando, hasta que Cooper interrumpe la conversación.

—Tony… nos estamos olvidando de preguntarte algo importante. ¿Qué demonios hacia Alex en el túnel?

—¿Cómo supieron eso? —inquiere Anthony, riéndose—. ¿Ella se los dijo?

—Hijo… es que ella salió en la transmisión, te enfocaron dos veces celebrando ahí en la esquina de la banca —explica George—. ¿Cómo llegó ahí?

—¿Es que no vieron la trifulca en la primera fila?

—Sí, vimos que todo el equipo salió a formar alboroto antes de iniciar el periodo, pero nadie supo que pasó —aclara Max.

—¿Entonces fue por una pelea en las tribunas? —inquiere Leo, frunciendo el ceño—. Pero… ¿por qué se involucró el equipo? No entiendo.

—Fue una locura… —dice Anthony, con un suspiro largo—. Alex estaba viendo el partido en la tercera fila detrás de nuestra banca, antes de iniciar el ultimo periodo, ella se acercó al cristal, cuando la vi, me acerqué a saludarla, y note que estaba con una niña como de seis o siete años que cargaba la camiseta de Harrison, entonces yo fui y busqué a Harrison para que la saludara. Cuando nos acercamos a ellas, él se ríe y me dice que es su sobrina Mary. Yo eso no lo sabía y pues Alex tampoco estaba al tanto —añade sonriendo—. Entonces él la saluda, le pasa un puck y unos fanáticos de Los Ángeles que estaban junto a ellas lo agarraron y se lo quedaron, por lo que Harrison le pasó otro, pero volvieron a agarrarlo.

—¡Qué hijos de puta! —replica Cooper, mientras que George a su lado, asiente con la cabeza.

—Obviamente, ya estábamos molestos por la situación, entonces Harrison vuelve a pasarle otro disco, pero esta vez, dos idiotas se tiraron encima de las chicas y las empujaron contra el cristal. Ni siquiera les importó que Alex cargaba a Mary en los brazos, en ese momento fue que la niña empezó a llorar. Nosotros comenzamos a reclamarle a los fanáticos, llamando la atención de nuestros compañeros hasta que se acercaron.

—¡Ay Dios! ¡Pobrecita de Alex! —exclama Carol, visiblemente afectada.

—Ahí fue cuando Harrison le pasó su stick a Mary, Alex la levantó para que ella lo agarrara, pero apenas lo tomó, uno de estos idiotas se lo arrancó de las manos, y en el proceso, golpeó a Alex en la cara con la hoja. Les juró que no sé cómo el vidrio resistió todos mis golpes, después que vi eso —confiesa Anthony, frunciendo el ceño—, pero estábamos ahí observando lo que pasaba, todos reclamamos y teníamos ganas de matar a esos imbéciles.

—¡Por Dios! ¡Eso fue horrible cariño! ¿Por eso la sacaron de la tribuna?

—Sí mamá, pero antes de eso, en lo que Alex vio que le habían quitado el stick a Mary, fue a encarar al hijo de puta, y como no se lo devolvió, ella le dio un golpe seco directo al estómago, que le reinició el sistema y lo tumbó al piso —comenta Anthony, causando que todos los demás se rían.

—¡Se lo merecía! —interviene Leo, sonriendo.

—Después de eso, otro de los imbéciles tomó el stick de las manos de Alexa, esta vez ella se volteó y le repitió la misma dosis. El idiota cayó arrodillado, privado de dolor, ahí fue donde ella agarró el palo y se lo devolvió a Mary, que fue el momento cuando Larsoon entró y las sacó a ambas.

—¡Maldición! ¡Derribó a dos chicos! ¡Creo que tendré que representarla! —bromea Cooper.

—¡¿Por qué no vimos eso?! —replica George, riéndose—. Ningún comentarista sabía lo que había pasado, ellos pensaban que ustedes reclamaban algún penal.

—¿Y cómo esta Alex? —pregunta Leo, preocupado—. ¿Por qué ella no dijo nada del golpe?

—No lo sé… supongo que no quería preocuparlos, pero ella está bien, el doctor la atendió ahí mismo. Aunque sí se le inflamó y tenía roja la mejilla. Estoy seguro de que mañana le va a doler mucho—comenta Anthony, resoplando.

Todos siguen comentando sobre los sucesos del partido, después de más o menos una hora, Cooper y Carol se despiden, Anthony y George los acompañan a su auto mientras que Leo, Max y Victoria suben a sus habitaciones para acostarse.

—Bueno cariño, ve a descansar. Yo voy a recoger un poco acá el desorden, porque todavía tengo la adrenalina a mil por hora y eso que no estaba ahí, aún no tengo sueño —dice George, a la vez que comienza a recoger los vasos y las latas de cerveza en el jardín.

Anthony se sienta frente a la fogata y se queda viendo las llamas pensativo durante unos segundos, luego mete su mano al bolsillo para sacar su teléfono, pero siente algo más. Extrañado, lo toma y cuando lo saca, se da cuenta que es el palito de la chupeta.



Apenas lo ve, se quiebra emocionalmente y coloca una mano sobre su cara. En ese instante, George sale de la casa luego de ir a buscar una bolsa para la basura, de inmediato nota el estado de Anthony y se acerca a él.

—Cariño… ve a acostarte, te quedarás dormido ahí sentado.

—Ahorita voy —murmura Anthony, sin levantar la mirada.

George lo escucha y decide dejarlo mientras que se concentra en recoger toda la basura, luego de unos diez minutos, cuando termina, se dirige hacia la casa pero se detiene cuando nota que Anthony se encuentra en la misma posición, por lo que se vuelve a acercar a él.

—¿Hijo? ¿Te dormiste?

Anthony niega sutilmente con la cabeza, pero no se mueve de posición, manteniendo la mano sobre su cara.

—Hijo… vamos adentro. Ya es tarde, está haciendo mucho frío y tienes que dormir.

Él vuelve a negar sin emitir ningún sonido.

—Cariño… ¿qué pasa? —pregunta George, preocupado.

—Nada —susurra él, con la voz quebrada.

En ese momento, George se da cuenta que Anthony no tenía la mano cubriéndose el rostro porque se estuviera durmiendo, sino porque está llorando y no quería que lo viera.

—Hijo… sé que algo te pasa, sabes que puedes decirme.

—Tranquilo Pá, estaré bien —murmura él, con la voz entrecortada.

—Pensé que estabas feliz… ¿dime que pasó? ¿Qué problema tienes? —insiste George, sentándose a su lado en la banca—. Puedes confiar en mí, yo sé que… he sido duro contigo antes, pero… era solo porque intentaba ayudarte y guiarte. Quizás no dé los mejores consejos, también sé que no tengo la respuesta a todo, pero siempre estaré para oírte y apoyarte.

Anthony se seca las lágrimas y finalmente levanta la mirada para ver a George.

—Papá, te amo. Está todo bien, de verdad, no tienes nada de qué preocuparte.

—Pero ¿cómo me dices eso? Estoy viéndote llorar.

—Mañana se me pasará —susurra Anthony, limpiándose el rostro.

George lo abraza con fuerza, mientras que Anthony apoya la cabeza en el hombro de su padre.

—Tony… te siento muy triste.

Anthony lo escucha y no puede controlar las nuevas lágrimas que corren por sus mejillas.

—Eres mi bebé y siempre lo serás, yo no puedo verte mal, cariño. Sé que… no te gusta abrirte conmigo, pero… no puedo verte sufrir así.

Anthony toma una respiración profunda, en un intento por contenerse, pero es en vano.

—Creí que estabas feliz… antes se te veía muy emocionado. Ahora me siento mal, por no darme cuenta antes de que algo te estaba pasando.

—Pá... yo... estoy feliz —afirma Anthony, a la vez que se viene en un mar de lágrimas, que no puede contener más.

—Hijo, llora lo que necesites —murmura George, acariciándole la espalda para reconfortarlo—. Desahógate, estas reprimiéndolo todo y eso no te hace bien.

Anthony se encuentra privado en llanto, luego de unos segundos, suelta a su padre y se lleva las dos manos a la cara. George no sabe cómo actuar en esta situación, no quiere que él se cierre por completo.

—Cariño… dime algo... me estás matando.

—Pá… yo… estoy bien.

—No quiero insistirte, pero… es claro que no lo estás.

—Es que… yo solo necesito que ya sea mañana.

—¿Por qué? ¿No te gustó el partido de hoy? ¿Es mucha presión? ¿Estás agobiado por eso?

—No Pá —responde Anthony, secándose el rostro—. Ese no es el problema.

—¿Sucedió algo en el viaje de regreso?

—No tengo problemas. Estoy muy bien… te lo juro por Kenny, que no hay nada mal.

—¿Entonces por qué lloras? —cuestiona George, confundido.

—No es nada... solo… estoy un poco triste.

—Hijo, mírame —dice agarrándole la mano—. ¿Cuéntame por qué te sientes así?

—Fue raro llegar a casa —murmura Anthony, con la voz quebrada y baja la mirada—. No se sintió del todo bien —añade esto último con un suspiro.

—¿No te gustó que te esperáramos? —inquiere George, frunciendo el ceño.

—Claro que sí Pá, eso lo amé. Yo siempre quiero estar con ustedes, me gusta estar en casa con todos —afirma él, con un tono lleno de tristeza.

—¿Entonces?

—No me gustó como me sentí —confiesa de nuevo con los ojos aguados, a la vez que suelta un suspiro largo.

—Cariño… ¿qué fue lo que sentiste? —insiste George, apretándole la mano.

—Como si armaras un rompecabezas de miles de piezas y que te falte una... aunque es hermoso y majestuoso, solo puedes fijarte en eso que no tienes. Solo miras ese maldito espacio vacío, ese… que te roba la satisfacción y la felicidad de ver todo finalmente terminado —expresa Anthony, agarrándose el cabello angustiado—. Fue raro verlos a todos y que ella no estuviera acá, se siente… como un vacío horrible —añade con un sollozo.

A George se le aguan los ojos, ahora entiende la razón de los sentimientos de Anthony, sabe que él extraña demasiado a Alexa. Finalmente cae en cuenta, y esta vez por voz propia de su hijo, lo muerto de amor que está por ella, aunque es evidente que no quiere dar muchos detalles al respecto.

George no quiere incomodarlo, así que trata de enfocar el problema desde otra perspectiva. para no dejarlo en evidencia y que se cierre.

—Comprendo cariño… tienes razón, ya mañana no estarás triste. Ella me dijo que su vuelo salía al mediodía, Leo y Kenny la pasaron mal hoy con ese asunto, él lo entiende pero no lo acepta, en cambio Kenny… ella sí que no lo procesa, pasó todo el día llorando.

—Es un maldito vacío de mierda que se siente aquí dentro en las entrañas. Papá… no soy capaz de lidiar con esto.

A George se le estremece el cuerpo al escuchar a su hijo así, traga grueso y le acaricia el hombro.

—¿Pero no estarán peleados o sí? Porque Alex me dijo que llega mañana.

—No Pá, no peleamos así como crees. Nosotros la pasamos genial en Los Ángeles, fue muy entretenido, yo tenía tiempo que no me divertía tanto en un viaje. No sabes lo hermosa que es su casa, tiene dos pisos, en la parte superior hay dos habitaciones, dos baños, la cocina, comedor y el living con un televisor enorme —explica Anthony, riéndose—. El balcón es un espectáculo por la vista, en la parte inferior hay otro baño, el garaje, también hay una habitación que usaban como depósito para el equipo deportivo. Inclusive dejaron puestas en las paredes, unas especies de soportes donde se ve que colocaban las tablas de surf, frente a la casa, hay varias canchas de voleibol y la playa es hermosa Pá, imagínate… despertarte y salir descalzo, caminar unos metros y entrar al agua. Es todo un sueño… Ya estoy pensando en comprar unas tablas de surf y alguna de windsurf.

En ese momento, George nota como el rostro de Anthony cambia solamente al contarle como se sintió en el viaje con Alexa.

—Eso suena fantástico cariño, los chicos desde ayer no paran de hablar de eso, ahora dicen que tienen casa en la playa —comenta George y ambos se ríen—. ¿Pero Alex si tiene lugar para todos ustedes?

—Sí Pá, porque la habitación de visitas tiene dos camas matrimoniales, también hay un sofá enorme en el living. De igual manera, creo que sería mejor sacar las que hay y cambiarlas por un par de literas de tres niveles... ya vi unas que son con cama matrimonial abajo y en la parte superior individuales. Así cabrían varias personas por litera, creo que si compro dos, serían suficientes camas de huéspedes.

—Cariño, eso se oye bien, ya veo que lo tienes todo muy bien planificado.

—Sí Pá, es que en vacaciones no me van a poder sacar de allá. Creo que si mamá y tú quieren ver a algunos de sus hijos, tendrán que ir a visitarnos —bromea Anthony.

—Bueno cariño, para mí eso suena genial, yo amo la playa. Eso sí… tendrás que hacer lugar para Cooper, porque se morirá si sabe que no lo invitamos.

—Tranquilo, que eso también lo pensé —aclara él, riéndose —. Nosotros somos seis y ellos tres, pero como Logui duerme con ellos, entonces seriamos ocho personas, las camas estarían completas. Además del sofá del living y Alex mencionó que quiere comprar algo para acostarse en el balcón. Para mí, ese es el mejor sitio en toda la casa para dormir, imagínate poder hacerlo escuchando las olas, mirando las estrellas y sintiendo la brisa del mar, es una locura Pá.

—¡Sí! ¡Tienes razón! —exclama George, riéndose—. ¿Alex ya sabe?

—¿Qué cosa?

—Sobre todo esto que estás planificando.

—No, es que aún no hemos tenido tiempo de hablar, pero… ella sí me dijo que estaba loca porque todos fueran.

—Porque fuéramos para su casa, pero… no porque le remodelaras todo cariño —bromea George.

—Tranquilo, eso no es problema.

—Okey… pareces muy seguro. Aunque con las chicas, nunca se sabe —añade George.

—Papá… te aseguro que no será un problema —afirma él sonriendo—. Alex me dijo que esa era mi casa, que hiciera lo que quisiera, que no tengo que pedirle permiso de nada, pero… de todas maneras mañana le contaré.

—¡Ah! Eso se oye genial. Cariño… el padre de Alex debe tener mucho dinero, porque tener una casa en la playa no es barato, además de un pent-house.

—Claro Pá, sé que es muy costosa, pero él se la regaló porque era la casa de sus sueños. Alex me dijo que cómo ella recibió la beca, entonces su papá invirtió el dinero que tenía destinado para pagar su universidad en comprarle la casa, y la otra parte, fue de

sus propios ahorros. Ahora… no sé qué tanto dinero tienen o no, pero Pá, la verdad no creo que sean millonarios, porque estoy seguro que Alex no tiene dinero.

—¿Cómo que no? —pregunta George, confundido.

—Pues ella tiene lo que su papá le envía para cubrir sus gastos mensuales, como comida, teléfono y para cancelar los servicios de la casa de la playa, pero… no se acerca a lo que tú me dabas a mí a esa edad —aclara Anthony—. Y los ahorros que ella tiene, es porque trabajó de tutora en la universidad.

—¿Fue tutora? ¿A esa edad? —inquiere George, sorprendido.

—Sí, Alex tenia veinte alumnos, ella trabajó todo un año dándoles clases para poder ahorrar y venirse a Vancouver, pensaba alquilar un mono ambiente, pero todo lo que ganó durante ese año, solo le alcanzaría para tres meses. Por eso es que no pudo venir antes y al final, el rector la convenció de meterse en el programa de intercambio.

—Yo no sabía nada de eso Tony, pero… ¿por qué su papá no la ayudaría para venir a estudiar acá? Eso no lo entiendo.

—Pues porque Alex es así… ella no le dijo nada a su padre para que él no le enviara dinero. No le gusta pedirle cosas, quería hacerlo por sus propios medios. No quiere sentir que depende de su papá, es muy independiente.

—Hijo, pero… ¿Cómo hace Alex para sus gastos grandes? Especialmente los boletos aéreos, yo pensé que su papá le pagaba eso.

—No Pá, eso lo costea ella misma de sus ahorros, de lo que ganó dando clases. De hecho… la última vez que vi su cuenta bancaria, había un poco más de diez mil dólares, pero sé que gastó más de dos mil en mis vitrinas. Ella no me lo dijo, pero lo averigüe cuando pagué las de los gemelos, restando esos gastos, más los pasajes aéreos, pues… calculo que le deben quedar quizás unos seis mil.

—Espera… ¿cómo viste su cuenta bancaria? —cuestiona George, frunciendo el ceño.

—Es que yo iba a comprar algo por internet y solo bromeaba con que ella comprara algo que valía doce mil dólares, ahí fue

cuando Alex me mencionó que no le alcanzaba y me mostró el saldo en su cuenta.

—Y teniendo tan poco ahorrado… ¿por qué gastó tanto en las vitrinas?

—Qué puedo decirte Pá… Alex es así. Ella es feliz dando, pero no le gusta recibir. Mejor dicho… no está acostumbrada a recibir, se siente mal si alguien gasta dinero en ella —añade Anthony, encogiéndose de hombros—. Incluso cuando comemos helados, ella no me deja pagar, a ese nivel llega. Yo ya me acostumbré un poco, porque la verdad, me cansé de insistir y tener siempre la misma conversación en donde yo digo que pago y ella me da mil argumentos para que no lo haga, simplemente no quiere que le compre o le pague nada.

—¿En serio tú no pagas los helados que traen a casa? —pregunta George, riéndose.

—No, ella no me deja —responde Anthony, entre risas—. Y no es por falta de caballerosidad, es que en serio está decidida con la idea de que no gaste mi dinero en ella.

—¿Pero ella si puede gastarlo en ti?

—Eso mismo le dije —replica Anthony, aun riéndose—. No puedo hacer nada, ella es feliz dando y ya yo me acostumbré. Es más… cuando vamos a comer pizza con los chicos es básicamente lo mismo, Alex no me deja pagar, pero los chicos no están al tanto de esto, ellos creen que soy yo quien los invita, cuando en realidad es ella.

—¿Por qué no sabía nada de esto? Bueno… eso es muy dulce y desinteresado de su parte. Tienes razón cariño, en cuanto a que ella es del tipo de persona que da mucho, sin esperar recibir nada a cambio. Sin duda somos muy afortunados.

—Lo somos Pá —afirma Anthony, sonriendo.

—Jamás ninguno de ustedes conseguirá una amiga mejor que ella, aunque… decir amiga, es quedarme corto —declara George levantándose y lo toma del brazo—. Vamos a dormir cariño, fue un día genial, pero tienes que descansar.

—Está bien, Pá —murmura él, mientras que lo sigue hacia el interior de la casa, una vez dentro, ambos suben de inmediato las

escaleras.

—Oye… en la mañana viene Cooper con el abogado, haremos las dos entrevistas para que elijas el manager que te gusta.

—Perfecto Pá, descansa —dice Anthony, caminando por el pasillo para ir a acostarse, mientras que su papá sigue subiendo las escaleras hasta el otro piso.

—Cariño… —murmura George, entrando a su habitación y encendiendo la luz de su mesa de noche—. ¿Estás dormida?

—Sí… lo estaba —replica Victoria, con voz somnolienta.

—Mi amor, es que… a tu hijo no le gusta Alex, ni tiene algo de interés en ella —comenta él, sentándose en la cama—. Él está completamente enamorado. Mejor dicho, perdidamente, locamente enamorado, no sabe cómo estar sin ella.

—¿Qué?... ¿De qué hablas? Espera un segundo… ¿él te lo confesó? —cuestiona ella, sentándose rápidamente en la cama.

—No hubo necesidad de que lo hiciera... yo recogía las cosas del jardín cuando lo noté triste sentado en la fogata y me preocupé. En cuanto le pregunté que tenía, él solo me dijo que no le pasaba nada. Insistí varias veces, hasta que empecé a cuestionarlo sobre si la razón por la que estaba así era por la presión del partido, o si tenía algún problema, que me dijera y yo lo ayudaría, ahí empezó a llorar con más fuerza sin parar, como cuando era un niño, me asusté cariño… yo pensé que tenía problemas graves.

—¿Y por qué lloraba? ¿Qué pasó? —inquiere Victoria, preocupada—. ¿Es que se peleó con Alex?

—No cariño, nada de eso —afirma él, tomándole la mano—. Después de insistirle como veinte veces, me contó que estaba triste, porque cuando llegó a la casa y nos vio a todos esperándolo, se sintió raro, no le gusto que "ella" no estuviera. Tony me dijo que su ausencia se sentía como un maldito espacio vacío, que le dolía en las entrañas.

—¿Usó esas palabras? —pregunta Victoria, haciendo puchero y George asiente—. ¡Ay por Dios! ¡Mi hijo está perdidamente enamorado! Es tan lindo.



Amanece y en casa de los Evans se encuentran Anthony y George, sentados en la isla de la cocina mientras desayunan.

—¡Hey Maxi! ¡Madrugaste! ¿Estás emocionado con tu primer día como pasante? —inquiere Anthony.

—¡Sí! ¡Estoy muy emocionado! —responde Max, sonriendo—. Casi no dormí, en cambio, me quedé mirando videos en las redes. Qué bueno que estás despierto, pensé que estarías rendido, tengo que mostrarles algo. Tony… no te enojes conmigo —añade nervioso —. Solo les muestro porque de igual manera ambos con total seguridad lo verán antes de que termine el día.

—¡¿Qué cosa?! ¡Ya me quitaste el hambre! —comenta Anthony, preocupado dejando la cuchara en su plato—. ¿Qué pasó?

—Ayer antes del partido vi un video de Alex, donde fue a una heladería.

—¿Y qué tiene de malo que ella te envíe un video en la heladería? —cuestiona Anthony, frunciendo el ceño.

—No Tony, es que no se lo envió Alex, es un video de unos paparazzi —aclara George.

—¡Qué! ¡¿Por qué?! ¡¿Cómo?! —exclama Anthony, angustiado —. ¿Por qué no me dijeron nada? Déjame verlo.

—Hijo, porque cuando Maxi lo vio, ya estabas en la pista calentando.

En ese momento, Max reproduce el video donde Alexa sale de la heladería, mientras que todos escuchan atentos.

"¡Oye! Este es el auto de Tony. ¿Dónde está Tony? ¿Tú quién eres? ¿Por qué conduces el jeep de Tony Evans? ¿Crees que él piense quedarse acá y por eso compro este auto?"

Se escucha la voz del primer paparazzi, y luego interviene el otro.

"¿Cómo es tu nombre? ¿Tú eres su asistente? ¿Su amiga? Esta es su heladería favorita, ¿por eso te envió a comprar acá?"

Anthony se queda pasmado mientras observa en la pantalla, como Alexa los esquiva, se sube al auto y conduce.

—¡Esto es una mierda! —comenta tocándose la frente—. ¡Demonios! ¿Por qué tienen que acosarla?

—No la buscaban a ella cariño, me parece que solo reconocieron el jepp —explica George, apretándole el hombro.

—Ya sé, pero… no por eso deja de ser una mierda —resopla Anthony, frustrado.

—Bueno Tony, como aun no tienes manager ni nadie que esté pendiente de estas cosas. Papá me dijo que mirara los últimos videos que han subido sobre ti, lo siento pero… sé que no te gustarán —añade Max

—¿Gustarán? ¿En plural? —cuestiona Anthony, viéndolo a los ojos—. ¿Hay más?

—Sí… lo siento.

Anthony se levanta enojado, toma el plato que aún está a medio comer y lo tira en el fregadero, bebe un poco de agua y luego regresa con los chicos.

—Ya… muéstrame.

—De verdad lo siento, los demás videos son todos de ayer, durante y después del partido —aclara Max.

—¿Y esos que tienen? ¿Por qué lo sientes tanto Maxi? —indaga George.

—No tienen nada de malo papá, es solo que las redes ya se salieron de control, están viralizados y como todo… hay algunos

buenos comentarios, pero también hay mucha mierda escrita —explica Max, encogiéndose de hombros—. Por eso es que lo siento, aparte de esos, también he visto como veinte más, que son editados en base a los videos originales. La gente saca de contexto las cosas y les pone el que se les da la gana, ya sabes cómo es —añade dándole una mirada triste a su hermano.

—Comprendo Maxi —murmura Anthony, con pesar—. Muéstrame y ya.

—Okey Tony.

Max reproduce los videos originales y luego los que han sido editados de la gente, el primero es el de la celebración del segundo gol de Anthony, donde este festeja frente a Alexa y le muestra el número dos.

—Bueno hijo, pero eso es lo que vimos anoche en la transmisión. ¿Qué tiene de malo? —cuestiona George, confundido.

—Nada papá, como les dije antes los videos no tienen nada malo, el problema son los videos editados y el contexto —aclara Max.

—A ver los demás, ese no me molesta —interviene Anthony.

Todos enfocan la vista de nuevo en la pantalla, mientras observan la celebración del tercer gol, donde Anthony y Alexa festejan y él le muestra el número tres.

—Okey… Ese también es de la transmisión, no tengo problema.

—Este otro que viene no es de la transmisión en vivo, sino que es de alguien en la tribuna —indica Max, reproduciéndolo.

Se ve a Anthony y a Alexa, abrazados fuertemente al terminar el partido, él le da un beso en la mejilla, mientras que van pasando los jugadores a un lado de ellos, despeinando y dándole manotazos a él felicitándolo, luego se ve como Anthony le besa la frente a ella y le acaricia la mejilla.

—Tony... desde ese ángulo no se nota el golpe de Alex, pero como ya nos contaste lo que pasó en las gradas, ya sé que le estabas mirando la inflamación del rostro —comenta Max, compartiendo miradas con su hermano.

Anthony asiente con cara de pocos amigos, a la vez que George se da cuenta de su expresión.

—Pero hijo, yo no veo nada de malo en que festejen o en que te preocupes por ella. Sigo sin entender lo malo, Maxi.

—Papá… hay tres videos más. Cómo les dije, el problema en si son los videos editados, para nosotros que conocemos a Alex no es ninguna novedad, pero para el resto...

—Muéstrame el otro —dice Anthony, en tono serio.

—Este es uno de los más virales —indica Max, reproduciendo el video—. También es desde las tribunas.

Los chicos ven Alexa sentada en la banca sosteniendo el hielo sobre su cara.

Por su parte, a Anthony le bastó observar solo esos dos segundos, para darse cuenta de lo que estaba a punto de ver y de inmediato, se agarra la frente con ambas manos, prensando los labios, mientras que fija la vista en la pantalla.

En el video, él se acerca sin camiseta y con las coderas puestas, se sienta frente a Alexa, con la banca entre las piernas, a la vez que le sostiene el hielo, después le saca la chupeta de los labios y se la lleva a su boca mientras que hablan durante unos segundos, luego él se levanta, le deposita un beso en la mejilla y se aleja comiéndose el dulce.

—Maxi… ¿esta estupidez está viralizada? —cuestiona Anthony, riéndose un poco nervioso.

Él trata de restarle importancia, a la complicidad que se observa en el video, para intentan disimular la situación frente a su padre.

—Sí… —responde Max, asintiendo—. Este otro, es la entrevista que diste en la transmisión en vivo de las redes del equipo.

—Ah sí, eso me lo veía venir. Me obligaron a responder, yo sabía que lo que dijera, se volvería una locura —afirma Anthony.

—Esa entrevista no la vi —agrega George, mientras que Max reproduce el video.

"—Tony acá preguntan, ¿qué disfrutaste más meter póker de goles o un Michigan?

—Que difícil pregunta. La verdad es que me parece que los disfruté por igual, porque era mi primera vez realizándolos, no pudiera elegir uno sobre otro. Aunque no mentiré, el Michigan no lo olvidaré jamás.

—¿Prefieres el invierno o el verano?

—¡Rayos! ¡Estas preguntas están complicadas! Amo el invierno, Vancouver, el frio, el hockey, pero… también amo el sol, el calor y la playa. Creo que tampoco podría elegir uno sobre otro, tengo que tener ambos.

—¿Cómo describirías a tu chica ideal o la chica de tus sueños?

—¿Qué preguntas son estas?

—Tony, no odies al mensajero. Yo solo leo las preguntas, y esa… es una de las que más se repite sin parar... Entonces… ¿cómo describirías a tu chica ideal?

—Pues… Tendría que ser una chica divertida, inteligente, que disfrute hacer las mismas cosas que yo, alguien que sepa que quiere en su vida.

—¿Cuál es el momento correcto para colocar las decoraciones navideñas?

—Si dependiera de mí, lo haría desde Julio. Es que yo amo la navidad

—Tony, tus fanáticas repiten hasta el cansancio que digas características físicas, porque ninguna chica sabe si es tu tipo con lo que acabas de mencionar.

—Es que yo no tengo características físicas definidas, no es una lista del supermercado.

—Ahora te preguntan, ¿altas o bajas?

—Altas no, pero muy bajas tampoco. Creo que una estatura promedio.

—¿Rubias o morenas?

—Ambas.

—No es selección múltiple, tienes que elegir —indica Sophia entre risas—. Entonces... ¿rubias o morenas?

—Morenas.

—Tony… el chat se llenó de muchas caritas llorando y corazones rotos, pero también hay otro bando que festeja —

comenta Sophia riéndose—. Les rompiste el corazón a las rubias.

—Por eso dije ambas, porque no quería lastimar a nadie. Me obligaron a elegir.

—Aquí comentan, que esta noche se agotarán los tintes negros en Vancouver.”

—Es una tontería, ¿qué problema habría con esto? —pregunta George, riéndose.

—Papá, date cuenta que en estos momentos, Tony es uno de los chicos más deseados, todo lo que diga o haga, creará una conmoción en millones de chicas que lo idolatran —explica Max.

—¿Esos son todos? —inquiere Anthony.

—Hay uno más... fue en esa misma transmisión.

—Pero Maxi… yo no respondí más nada, después de eso, solo me fui —añade Anthony.

—Exacto, solo te fuiste —afirma Max, reproduciendo el último video.

En este, se ve como Anthony camina tomado de la mano de Alexa y salen juntos de la sala de prensa.

—Okey… —murmura Anthony, confundido—. No sé qué pensar… Ahora enséñame los videos viralizados.

—¿En qué orden? —inquiere Max—. ¿Primero los buenos o los malos?

—¡Santo cielo! —replica Anthony, colocando las manos detrás de su cuello con un suspiro—. Los malos.

—Okey… perdón —susurra Max, reproduciendo uno.

Este está editado con varios fragmentos de videos viejos, se ve a Anthony abrazando a Brittany, luego a Amber, a Cassie, a cuatro chicas más en algunas fiestas y por último aparece con Alexa entre sus brazos.

—¡Qué mierda! —exclama Anthony, negando con la cabeza—. ¡¿Por qué hacen esto?!

George observa como su hijo se levanta enojado y comienza a caminar alrededor de la cocina, él entiende porque se siente así. Luego mira a Max.

—Hijo… ¿qué dicen los comentarios? —inquiere con preocupación.

—No papá, no los pienso leer en voz alta —responde Max, en tono serio.

—¿Por qué? Es decir… que dirán. Que soy un mujeriego, eso ya lo veo venir, pero… ¿qué más pueden decir Maxi? —cuestiona Anthony.

—No Tony, la verdad es que… se enfocan más en odiar a Alex que a ti.

—¿A Alex? Pero… ¿por qué?

—Bueno hermano, dicho de manera decente... Por tener la desfachatez de atreverse a abrazarte.

—¡¿Qué?! ¡Eso no tiene sentido!

—Tony… a ti te adoran, por lo que no dirán nada malo sobre ti, pero… ella es el enemigo en común, es la "chica de turno" —comenta Max, haciendo comillas con las manos—. A ella es la que deben atacar, porque es la última que te abraza en ese video, a esto es lo que me refería cuando hablaba del contexto que cada quien le da a estas ediciones.

—Ya lo comprendo. Tienes razón hijo, viendo el video original no le veo nada malo pero… al ver este, prácticamente está enfocado en ponerle un blanco a Alex en la espalda —comenta George.

—Exacto papá.

—Déjame ver Maxi, necesito saber que dicen —añade Anthony quitándole la tableta para leer algunos comentarios.

¿Quién es esa mosca muerta?

¡Es una maldita! Se arrepentirá de tocar a mi chico...

¿Qué le pasa a Tony? ¡Qué asco! ¿Es que se quedó ciego después de la última pelea?

Tony necesita lentes, urgente. Esa no es competencia para mí...

Demasiado chico para ella, seguro es solo una fan. Apuesto que duran una semana...

Anthony termina de leer, cierra los ojos y coloca la tableta de regreso en el mesón, totalmente furioso.

—Perdón… te lo advertí.

—Maxi… ¿hay más videos? —inquiere Anthony, agarrándose la cabeza angustiado.

—Sí.

—Okey… enséñame.

Max de inmediato, busca el otro video y lo reproduce. En este, es una compilación de Anthony besándose en la boca con un montón de chicas con música vigorosa de fondo, entre las cuales están incluidas, Bianca Fox, Brittany, Amber, un grupo en varias fiestas y algunas fanáticas cuando se acercaban a pedir autógrafos, por último, se le ve besando en cámara lenta, a Alexa en la frente con una melodía tétrica.

Max y George comparten una mirada preocupados mientras que Anthony se mantiene en silencio, para él es horrible recordar todos esos momentos, deseando que nunca hubiesen ocurrido. Se siente frustrado, porque sabe que Alexa verá esos videos, y le causarán dolor.

—Ay Dios —murmura Anthony, caminando hacia la pared más cercana y se apoya en ella con los ojos aguados—. No sé qué hacer con esta mierda. Esos malditos videos me perseguirán toda la vida. ¡No es justo! ¡Es horrible! —exclama agobiado, cerrando los ojos, sintiendo nauseas, por lo que se agacha llevándose la mano a la frente—. Me hacen sentir como una basura… ese no soy yo. No me reconozco. ¡Maldición! ¿Qué voy a hacer con tanta mierda? ¿Por qué no puedo ser feliz?

—Tranquilo, lo siento —susurra Max, con pesar—. Era mejor que te lo mostrara de una vez, a que no supieras nada al respecto y que te enteraras después por alguien del equipo.

George se queda viendo con preocupación el estado en el que se encuentra su hijo, nota como todo la atención a su vida privada le está afectando mentalmente, lo mata la impotencia de no saber cómo solucionarlo,

—Maxi… ¿Qué dicen los comentarios en este video? —indaga George.

—Es básicamente lo mismo, papá. Solo atacan a Alex, quieren saber quién es, de donde salió, la insultan y cosas así —responde Max, encogiéndose de hombros.

—Esto es nuevo para mí, la verdad es que en mi época no existían esta clase de ataques virtuales —explica George, frunciendo el ceño—. Lo máximo que podía pasar era que te gritaran diciéndote que apestabas, o que jugabas como la mierda cuando te veían en la calle. Tony… la verdad es que yo tampoco sé que hacer.

—¿Maxi cuantos videos de estos editados viste? —pregunta Anthony, levantando la vista.

—Vi como quince hasta hoy en la madrugada, pero que fueran virales, solo tres. De seguro con todas las imágenes nuevas seguirán apareciendo, solo hay que esperar a ver cuáles se vuelven populares.

—¡Ay por Dios! ¡Esto no se acaba nunca! —exclama Anthony, frustrado—. Enséñame el otro que mencionaste.

—Este es lo opuesto, porque pertenece al bando que romantiza todo —aclara Max.

Anthony se levanta y se acerca nuevamente a la isla mientras que su hermano lo reproduce, este también es una compilación, acompañado de música alegre, donde se observa a Anthony abrazando a Alexa, sonriendo frente a ella, dedicándole los goles, besándola en varias ocasiones en la mejilla, luego a él diciendo que le gustan las morenas, sacándole la chupeta a Alexa y llevándosela a su boca, después se ve acariciándole el rostro y termina caminando junto a ella tomados de la mano, al salir de la rueda de prensa.

—Esto es demasiado bipolar para mí —susurra Anthony, sonriendo—. No sé qué pensar… es demasiado.

—Los comentarios no dicen nada malo, son buenos —comenta Max, acariciándole el hombro—. Aunque sí preguntan quién es, como se llama, si alguien la ha visto o la conocen de algún lugar. Pareciera que están como tras su pista.

—Necesito que me envíes todos esos videos Maxi —dice Anthony, suspirando—. Hoy tenemos reunión, debemos finiquitar lo del manager para que arregle todo este desastre. No sé qué se puede hacer, pero necesitamos a alguien que sepa más de este tema que nosotros.

—Tranquilo hijo, vamos a resolverlo —añade George, apretándole el brazo.



Más tarde ese día, Anthony y George se reúnen con Cooper y el abogado, donde les muestran los videos para ponerlos al tanto de la situación en las redes.

—Necesito que al nuevo manager, le hagas un contrato muy estricto, bien especificado, sin dar absolutamente nada por sentado —declara Anthony—. Necesito que las cláusulas de confidencialidad sean radicales, y quiero que incluyas a Alexa en ellas.

—¿A qué te refieres? —inquiere Paul, confundido—. No te entiendo.

—No quiero que esta persona nueva, que no conocemos, llegue a divulgar nada de la vida de Alexa, ni siquiera al finalizar el contrato con nosotros —puntualiza Anthony.

—En la cláusula de confidencialidad están involucrados todos los aspectos de tu vida, no hay necesidad de redactar una para cada familiar o allegado —explica Paul.

—Lo sé, pero en este caso, necesito que con Alexa se haga de esta manera.

—Hijo, pero… Paul dice que con ese contrato, el manager no puede divulgar nada de tu vida, eso incluye a Alexa —interviene George.

—No es suficiente papá, yo necesito que exista esa cláusula aparte.

—Okey Tony, lo puedo hacer, aunque será redundante —indica Paul.

—No me importa. Para mi es importante proteger la privacidad de ella —declara Anthony, para luego tomarse la cabeza entre las manos y quedarse pensativo.

«Tengo que protegerla… debo hacer lo que sea para lograrlo. ¡Por Dios! ¡Su padre enloquecerá si ve esa mierda en las redes! ¡Maldición! Primero la hija de puta de Shapiro, y ahora… este acoso público de mierda.»

—Tony… ¿Qué te preocupa específicamente que se sepa o divulguen? —pregunta Cooper

—Todo Tío… Yo no quiero a nadie dando sus datos, ni sus direcciones, o lo que ella hace —explica Anthony, pasándose la mano por el cabello—. Nadie debe saber absolutamente nada de su vida privada.

—Okey… es para que no la acosen, lo entiendo.

—Exactamente Tío, pero no es solo por eso, también es… por su seguridad. Nosotros tres somos figuras públicas, por lo que la gente sabe casi todo de nuestras vidas, pero con Alex es diferente. Yo tengo que asegurarme de no exponerla más, por mi culpa se romperán todas las reglas de su padre —declara Anthony, angustiado—. ¡Ay por Dios! ¡Esto me está enloqueciendo!

—Chicos… yo me perdí un poco —interviene Paul, frunciendo el ceño—. ¿Tony de qué hablas? Tienes que ser más claro para yo poder entender que es lo que quieres proteger en el contrato, y así saber a qué atenerme.

—No eres el único. ¿A cuales reglas te refieres hijo? —cuestiona George.

—Paul, perdón por la pregunta, pero… ¿tu contrato conmigo tiene cláusula de confidencialidad, cierto?

—Claro Tony —responde Paul, riéndose—. ¿Por qué? ¿No confías en mí como para decirme?

—No, no es eso, es que… no son mis reglas. Está mal que hable de cosas de la vida de Alex, por eso es que intento proteger

su privacidad.

—Mi vida, ya cuéntanos —insiste Cooper, a la vez que comparte una mirada con George.

—Paul, es que Alexa es hija de un político, específicamente de un diplomático importante en Rusia, su padre trabaja en la embajada y maneja temas militares, debido a que es personal de extrema confianza —explica Anthony.

—Okey… entiendo. Entonces, ¿eso es lo que no quieres que se sepa? —cuestiona Paul.

—No, no es que no quiero, es que… su padre tiene todo un sistema de seguridad alrededor de ella, aparte de varias reglas. ¡Las cuales yo estoy rompiendo con esos malditos videos! —exclama él, frustrado—. La gente está como loca tratando de averiguar quién es la chica que aparece en las redes sociales conmigo, y eso su padre no me lo perdonará.

—Cariño, ¿a qué sistema de seguridad y reglas te refieres?

—¿Ustedes sabían que Alex tenía un casa en la playa? ¿Qué ella vivía en un pent-house en Manhattan? ¿Qué conduce y que tiene un jeep? ¿O que habla ruso? —replica Anthony—. ¿O que nadie nunca la visitó en su casa? La única persona que ha ido fuera de su familia, he sido yo.

—No hijo, ya sabes que ninguno de nosotros sabíamos nada sobre eso —afirma George.

—Exacto papá, esas son las reglas. Su padre no le permite dar esa información por su seguridad, nadie conoce donde están sus casas, y mucho menos el modelo de automóvil que tiene, pero ahora… los paparazis la grabaron. ¡Ay por Dios! ¡Ezequiel verá ese video y me matara! —exclama angustiado—. Papá… ¿sabes porque le compró un jeep y no un auto pequeño de chica?

—No lo sé, supuse que lo había hecho porque es una belleza de auto —responde encogiéndose de hombros.

—No papá, fue para poder blindarlo.

—¿El jeep está blindado? —inquiere Cooper, sorprendido.

—Sí tío… Ahora entienden porque me siento tan mal, ahora por mi culpa, ella está en el radar, y hay miles de personas tratando de averiguar cosas de su vida privada, lo cual es todo lo contrario a

lo que su papá ha hecho. Él siempre ha alejado la atención de ella y yo solo la expongo —murmura con tristeza—. No sé qué mierda hacer… yo estoy comprometiendo su seguridad, no puedo con todo esto, no es justo.

—Bueno… eso sí es un problema —afirma George—. Ahora te entiendo hijo.

—¿Entonces qué hago Paul?

—Pues… legalmente me aseguraré de que el manager, ni nadie que contrates en un futuro, pueda divulgar nada de tu vida y de la de ella en específico —puntualiza Paul—. Ahora, con respecto al tema de la exposición pública, la verdad es que no hay un claro marco legal, ni una regulación para poder acabar con estos videos. Es casi imposible luchar contra eso.

—Ay Dios —murmura Anthony—. Papá… ¿dime qué hago?

—Cariño… me matas con esa pregunta. Yo no soy experto en leyes, ni en redes, solamente soy un jugador de hockey y papá. Como jugador, estoy en el limbo al igual que tú con este tema, pero como papá, puedo darte mi opinión. Aunque… sé que no te gustará.

—Dime, necesito saber.

—Si yo fuese el padre de Alexa, la realidad es que necesitaría estar al tanto de toda esta nueva situación alrededor de mi hija.

—¿Qué? No papá. No… —replica Anthony, negando—. ¿Estás consciente de lo que me pides? Todo esto me supera.

—Ya lo sé Tony —añade George, en voz baja—. Por eso dije que no te gustaría, pero… sí te puedo asegurar algo. Es que si Alexa fuera mi hija, yo preferiría mil veces enterarme por una llamada tuya, que por un video en las redes sociales.

—En eso tienes razón, yo solo no quiero que Ezequiel me odie sin siquiera haberme conocido antes —confiesa Anthony—. Nada de esto es justo —añade con los ojos aguados.

—Cariño… no creo que te odie, en cambio, me parece que dejarás una buena imagen, porque ante esta situación incómoda, tú hayas salido al frente dándole la cara para ponerlo al tanto de todo, a escuchar su opinión, si no haces nada, quedarás como alguien inmaduro, a quien no le importa nada. ¿Me entiendes?

—Sí papá —susurra Anthony, con la mirada gacha—.Tío… ¿qué piensas?

—Estoy de acuerdo con tu padre. Mi mejor consejo es que seas sincero con él y no tengas miedo. El mal ya está hecho, pero eso sí, ten claro que nada de esto es culpa tuya —puntualiza Cooper, en tono serio—. Yo sé cuánto quieres y cuidas a Alex. Si ella fuera mi hija, preferiría enterarme por ti, a que Mimi me muestre los videos mientras tomo café.

—¡Ay no! ¡No me digas eso! —replica Anthony, con sorpresa —. ¿Qué hora es? ¡De seguro Mimi ya los vio! ¡Me voy a volver loco! Son las diez y media de la mañana, por lo que allá son las nueve y media de la noche —resopla angustiado—. No quiero llamarlo para esto.

—Bueno hijo… hazlo de una vez, no quedará bien que lo despiertes más tarde —añade George.

Anthony se levanta y comienza a caminar nervioso alrededor del comedor, mientras que los demás lo ven con preocupación.

—No… ¿Por qué? No quiero, pero… tengo que hacerlo. ¿Qué hice para tener que pasar por esto? Siento que se me va salir el corazón en cualquier momento —murmura para sí mismo, a la vez que no deja de dar vueltas—. Papá… no puedo hacerlo. ¡Esto es una mierda!

—Ya cálmate cariño. Respira profundo y lo llamas. Haz lo que te dijo Cooper —comenta George—. Se sincero, de esa manera él no se enojará porque le dirás la verdad. Se tú mismo, no importa que estés nervioso, pero habla con honestidad.

—Señor… ayúdame a superar esto —susurra Anthony, levantando la vista hacia el techo—. Dame fuerzas para no ser un cobarde, pero… dame una mano. No me tires a los lobos porque no saldré vivo.

—Sí señor, ayuda a mi sobrino. No queremos cobardes en la familia. Es capaz de pelear a puño limpio con tipos de ciento veinte kilos pero tiene miedo de hacer una llamada —bromea Cooper, para aligerar los nervios de todos.

—No seas idiota —replica Anthony, riéndose.

Se acerca a la mesa, toma una respiración profunda a la vez que agarra su teléfono para marcar el número de Ezequiel, dándose cuenta que tiene las manos sudadas.

—Tranquilo cariño, todo saldrá bien —añade George.

—¡Hola Tony! ¿Cómo estás?

Anthony gesticula a los demás para hacerles saber que el padre de Alexa atendió, a la vez que por dentro, grita en silencio.

—Hola Ezequiel, buenas noches para ti —dice mientras que sale de la casa para sentarse frente a la fogata—. Espero no interrumpirte.

—No tranquilo, estaba buscando alguna película interesante. Oye, sé que ya te escribí luego del partido, pero nuevamente felicidades por los cuatro goles. ¡Fue fantástico!

—Gracias, me alegra que hayas visto el juego.

—Claro, además de que fue genial cuando vi que enfocaron a Alex. Mimi gritaba emocionada cuando la vio en la pantalla —añade Ezequiel, riéndose—. No puedo creer que haya visto el juego casi desde la banca.

—Sí… fue una locura... Ezequiel perdona pero… no te voy a mentir. Estoy realmente nervioso por esta llamada —confiesa Anthony con la voz entrecortada.

—¿Por qué? —cuestiona él, entre risas.

—Porque no quiero que me odies.

—Tony… ¿por qué lo haría? No digas eso.

—Es que tengo que contarte algo, y aunque sé que no es mi culpa, no hace que me sienta menos culpable. Realmente estoy tratando de resolverlo, yo te respeto y por eso necesito que escuches la situación directamente de mi boca, es lo mínimo que te mereces.

—Okey… Dime. ¿Alex está bien? —cuestiona Ezequiel, preocupado.

—Sí, ella está bien, no te preocupes. Aun no llega a Vancouver, su vuelo sale como en dos horas, yo la iré a buscar al aeropuerto.

—Está bien. Entonces, te escucho.

Anthony se mantiene en silencio durante unos segundos mientras que mira al cielo en busca de ayuda divina.

—Ezequiel… si yo no fuese jugador profesional de hockey, tendría el mismo aprecio y cariño por Alex. Ella es mi mejor amiga, de hecho… es la única —confiesa Anthony, con una risa débil—. Ser una figura pública, no era mi objetivo en la vida, yo crecí esforzándome con la meta de convertirme en profesional, y luego que lo logré me di cuenta que venía acompañado con todo el escarnio público. Yo me imaginaba que sería como con mi padre, yo sé cómo fue su fama y de qué manera la vivió, pero… lo que yo estoy pasando, no se compara en nada con eso. Digamos que la mía tiene esteroides, es surrealista todo el tema de las redes sociales.

—Me imagino, son épocas muy diferentes.

—Sí… Yo mantengo mis pies en la tierra, porque mi familia es mi ancla y ahora también lo es Alex. Ella no me ve como alguien famoso, para ella solo soy Anthony, y eso siempre se lo agradezco. Lo que necesito que sepas es que acá en Vancouver llevamos una vida como cualquier chico de nuestra edad, salimos a comer helado, vemos películas, cocinamos, entrenamos, jugamos con mis hermanos y casi todo el tiempo estamos en casa. Tengo la suerte de contar con muchas áreas en nuestro hogar, lo que ha influido para que la exposición pública que yo tengo, no haya afectado al perfil bajo de Alex.

—Okey, presiento que hay un pero.

—Pues… como sabes, ayer jugué en Los Ángeles, y como ella estaba haciendo tramites en la universidad, coincidieron las fechas, por lo que fue a verme. Resulta que sin yo saber y tampoco pude prever esa situación, créeme… que si hubiese sabido que ocurriría, prefería que ella no hubiese ido al juego. En lo que Alex entró al túnel, varias personas en las tribunas comenzaron a grabar cada vez que ella y yo interactuábamos, cuando celebramos los goles, o riéndonos y tonteando como siempre. Hoy me levanté con la noticia de que subieron esos videos a las redes, la verdad es que te pido perdón por no anteponerme a esa situación —dice Anthony, con nerviosismo—. Y aunque no son malos, la gente siempre habla

mierda, inventa cosas, ataca, incluso los editan a su criterio, sin ningún contexto real.

Anthony toma una respiración profunda, antes de continuar hablando.

—Alex me contó hace dos días sobre tus reglas. Por favor no te enojes con ella por decirme, pero… ahora me siento como una mierda porque por mi culpa está expuesta. No fue mi intensión, y ahora solo intento solventarlo. En este momento tengo una reunión con cuatro personas, incluido mi abogado, tratando de arreglar la situación, pero creí necesario que como su padre, debes estar al tanto. Te pido disculpas, honestamente yo jamás haría nada que dañara o perjudicara a Alex, yo la cuido como parte de mi familia, pero fui un idiota por dejar que se quedara en el túnel a la vista de todos.

Él espera obtener alguna respuesta, pero cuando pasan algunos segundos y el silencio se mantiene, el nudo en su estómago se incrementa y comienza a preocuparse.

—¿Sigues ahí? —inquiere Anthony, angustiado.

—Sí claro, estaba escuchándote —responde Ezequiel, soltando un suspiro—. Entiendo lo que me dices, y sin duda su seguridad es una de mis principales preocupaciones, créeme que no es fácil tener una hija a miles de kilómetros de distancia y no poder estar para ella al instante, eso es algo que me quitó el sueño desde que entró a la universidad. No sé qué tanto te contó ella, pero dime, ¿qué es lo que te preocupa? Así buscaremos una forma de resolverlo.

—Alex me dijo que nadie debía conocer la ubicación de sus casas, ni lo que hacía su familia, tampoco el modelo de automóvil que tiene. La verdad es que me preocupa que por aparecer conmigo en esos videos, la gente ahora se pregunta quién es esa chica, no quiero que la investiguen o que la acosen, ni que averigüen nada de su vida privada. Acá en casa, estará segura, eso lo sé, pero ahora cada vez que salgamos así sea a la heladería, habrá gente no solo detrás de mí, sino que también la van a fotografiar a ella, te pido disculpas por eso.

—Entiendo… Obviamente me imagino que no es agradable para nadie vivir bajo ese tipo de acoso, donde la gente este grabando o tomando fotos de ti. A mi Alex no me ha dicho aun que eso sea una preocupación o una molestia para ella —aclara Ezequiel.

—Es que eso pasó ayer por primera vez, en realidad yo ni si quiera he podido hablar con ella de todo esto, en lo que llegue, será que pueda ponerla al tanto de la situación.

—En ese caso… háblalo con ella, si se siente insegura o acosada me lo dirá, y yo haré las gestiones necesarias para ayudar a solventar el problema, si es que hay alguno.

—¿No crees que es grave? —cuestiona Anthony—. Yo estoy angustiado, sé que estando con nosotros estará bien, mi casa tiene un excelente sistema de seguridad y estamos en una zona alejada del tránsito, con calles privadas. Lo que me preocupa es que sí en un futuro logran averiguar alguna información personal de ella, yo no pueda protegerla por no estar en ese momento.

—Tony, no te angusties por eso —afirma Ezequiel—. Alex siempre me avisa cuando estará en la casa o en el apartamento, así yo coordino el sistema de seguridad que tengo para protegerla cada vez que sale del campus y nos ha funcionado perfectamente desde que tiene trece años. Si ella se siente en peligro, no dudes que tendrá ayuda en menos de tres minutos. Así que quédate tranquilo.

—Bueno, esa parte no lo sabía —responde Anthony, con un suspiro largo—. No me lo contó.

—Es porque tiene prohibido hablar de eso, esa es la primera regla antes de las que me dijiste —explica Ezequiel, entre risas.

—Okey. De igual manera, espero que no te enojes conmigo, de verdad no quiero que tengas una mala imagen de mí.

—No Tony, como voy a hacerlo, si Alex no para de hablarme cosas geniales de ti, todos los días me dice algo nuevo.

—Gracias, es bueno saberlo —murmura Anthony, sonrojándose.

—En serio, agradezco que hayas decidido llamarme para ponerme al tanto. Eso habla muy bien de ti y de tu carácter, se nota que eres un buen chico, que te preocupas por mi hija.

—Por supuesto, ella es una de las personas más importantes para mí —confiesa él, con una sonrisa.

Ambos se mantienen conversando unos minutos más hasta que se despiden. Anthony se queda unos minutos observando la fogata para luego levantarse y dirigirse hacia el comedor de la casa donde se encuentran los demás.

—¡Evans míralo! ¡Viene sonriendo! —exclama Cooper, riéndose—. El señor todopoderoso lo dejó salir vivo de los lobos. ¿Parece victorioso no crees?

—¡Sí! ¡Es que yo no críe cobardes! —replica George, entre risas.

—Gracias papá, tenías razón —murmura Anthony, acercándose para abrazarlo—. Lo correcto era llamarlo. Gracias tío, ser sincero ayudó mucho.

—Bueno hijo, para que veas que aun damos buenos consejos.

—Sí, totalmente —añade Anthony, sentándose al lado de su padre.

—¡Estabas aterrado! ¿Es tan temerario?

—No papá, pero es una mierda que justo lo llame para decirle esto. Ezequiel la protege demasiado y vengo yo a exponerla. ¿Cómo quieres que me sienta?

—Entiendo cariño. ¿Y cómo estuvo? ¿Qué tal te fue?

—Bien, le expliqué todo, y al final me dijo que no me odiaba, que estuviera tranquilo.

—Tony pero… ¿en que quedaron? ¿Cómo continuamos con este asunto? —inquiere Paul.

—Me dijo que primero hable con Alex para ver si ella se siente insegura o acosada, y en caso de que sea así, ella se lo comentara a él. También me aseguró que no debo preocuparme por su seguridad, ya que en el caso de que logren averiguar alguna de sus direcciones, él le tiene un sistema cada vez que ella está en casa. Justamente, eso era lo que más me angustiaba, cuando ella estuviera sola, porque sé que acá está a salvo.

—Perfecto, aclarado eso, me encargaré de las cláusulas de confidencialidad antes de que lleguen los posibles managers —indica

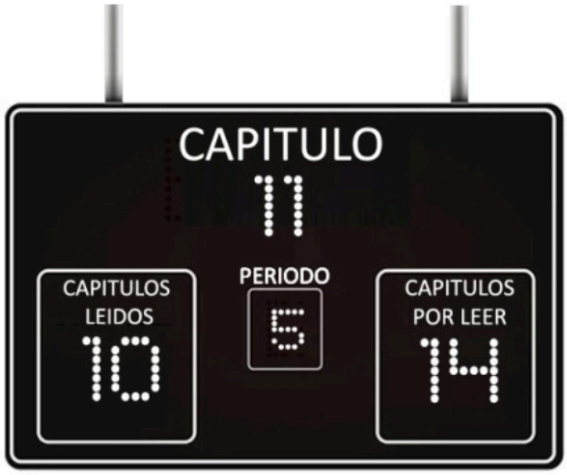
Paul—. Por cierto, tengo que informarte, ya salió la orden de alejamiento de Brittany, con una duración de dos años.

—Bien, una loca menos —bromea Anthony—. ¿Y qué me dices de la otra? ¿Aun sigues hablando con su abogado o como está la cosa?

—Pues la verdad es que la tiene complicada, Shapiro firmó el contrato con su cláusula de confidencialidad, por lo que es ilegal lo que hizo. Aunque ella alega que no tomó ningún video, sabemos que está mintiendo, pero aun en el supuesto negado de que no haya grabado nada, de igual forma, ese material no puede publicarlo. Todo eso sin contar de que tenemos evidencia de que al menos grabó un video, así que por donde la vea, ella lleva las de perder, solo estoy esperando respuesta de su abogado.

—Entonces, ¿puedo estar tranquilo que no publicará ese video nunca? —insiste Anthony.

—Sí, porque ella afirma que no existe, que no grabó nada, aunque tenemos prueba que demuestran lo contrario. En el caso de que alguien lo publique, Shapiro sería la única responsable, ella no se involucraría en una demanda millonaria para perder. Hasta el más idiota de los abogados, le diría a su cliente que corra a quemar ese video.



En casa de los Evans, aún siguen reunidos, transcurren casi tres horas, en donde entrevistan personalmente a dos candidatos para el puesto de manager. Luego de finalizar la segunda cita, los cuatro se quedan en el comedor, conversando.

—Bueno Tony, tú decides, ambos tienen experiencia manejando atletas, y con referencias verificadas —dice Cooper, pasándole las carpetas.

—Creo que me inclino por el segundo, Mika. Me gusta que maneje la carrera de un futbolista famoso, ya lo busqué y el jugador es imagen de buenas marcas —comenta Anthony—. Además, es el que tiene mayor experiencia trabajando con redes sociales.

—Sí hijo, estoy de acuerdo en esa parte —añade George—. Como no quieres tener un community manager, creo que él puede colaborarnos cuando lo precisemos, ya que aún no sabemos cómo tratar el tema de Alexa.

—¿Entonces lo llamo para que venga? —pregunta Cooper.

Anthony asiente, a la vez que saca su teléfono para enviar un mensaje.

Anthony
Hola amor

¿Cómo vas?

Alexa
Hola Oti, bien, ya casi salgo de casa.
Estoy chequeando que todo esté apagado.

Anthony
Hey, verifica que la tina se encuentre apagada.
No quiero que se dañe.

Alexa
Jaja Okey, me aseguraré de eso.

Anthony
Te extraño Ali.
Ya quiero verte.

Alexa
Yo también, Oti. Necesito un abrazo

Anthony
¿Solo uno?

Alexa
Claro uno, pero que dure toda la noche.

Anthony
Sí, de esos tengo disponibles muchos.
Avísame cuando abordes.

Los chicos se mantienen conversando sobre los partidos, la temporada y varios temas relacionados, hasta que media hora más tarde, suena el timbre de la casa anunciando que llegó el nuevo manager. Una vez dentro, Cooper le informa a Mika que lo van a contratar, a la vez que Paul se encarga de hacerle firmar el contrato.

—Bueno Mika, quiero que comiences de una vez —indica Anthony, en tono serio—. Tengo una situación con las redes sociales que me está volviendo loco, necesitamos que nos ayudes a tratar de resolverlo o encontrar alguna solución.

—Claro, dime de que se trata.

—Ayer tuve un partido en Los Ángeles, como siempre la gente en las tribunas, grabaron algunas imágenes de mí, pero el problema

es que tomaron esas, junto con las de la transmisión televisada e hicieron un montón de videos editados que son una mierda. Déjame mostrarte.

Anthony toma su teléfono y va reproduciendo uno a uno los archivos que Max le envió en la mañana, mientras que todos escuchan atentos.

—La verdad es que… no sé qué hacer —dice él, guardando su celular.

—Okey, sé que comentaste que querías enfocar el contenido de tus redes, solamente en tu carrera y tus marcas, alejando la parte personal. ¿Es por eso que te molestan los videos? ¿Por la imagen que proyectas de andar con muchas chicas? —cuestiona Mika.

—No, esa no es la razón, la verdad es que no me perturba lo que opinen de mí, lo que realmente me molesta, es el hecho de que se metan con la chica que aparece en los videos —explica Anthony —. Su nombre es Alexa, si lees los comentario, te darás cuenta de que nadie me recrimina, ni me tilda de mujeriego, no dicen nada malo de mí, en cambio solo la están acosando a ella.

—Dame un segundo —dice Mika, tomando su laptop para revisar los comentarios de algunas de las publicaciones.

Al cabo de unos minutos, deja la computadora sobre la mesa y mira a Anthony a la cara.

—Primero, tienes que estar consciente de que todas estas chicas te idolatran, así que no importa con quien salgas siempre atacarán a esa persona, lo segundo, es que incluso cuando te cases y tengas hijos siempre seguirán existiendo los haters. Eso no es algo que puedas solucionar, solo puedes aprender a lidiar con ello para que no afecte tu relación —dice Mika—. Y por último, en algunos casos lo mejor es ignorarlo y continuar con tu vida, eso va a depender de si eres capaz de hacerlo, claro que también podríamos blanquear la situación, pero nada de eso disminuirá el ataque en redes.

—Es decir que… ¿no puedo hacer nada para protegerla?

—Con respecto al acoso en redes, lo mejor que puede pasar es esto mismo, hasta ahora lo que veo es que todos quieren saber

quién es pero nadie ha logrado conseguir nada.

—¿Te refieres en persona? —inquiere George—. Porque hay unos paparazis que ya tienen la información de cuál es su auto.

—No, me refiero a que no han conseguido las cuentas de sus redes sociales —aclara Mika—. Mientras que no tengan un objetivo definido para atacar, pues de a poco se olvidarán de los videos, en cambio si consiguen su perfil, ahí sí no pararán de bombardearla a diario con mensajes de odio, y revisarán con lujo de detalle todo lo que haga. Por cierto… ¿ella utiliza alguna red social?

—Sí, tiene solo dos.

—Necesito que me las muestres.

Anthony toma la laptop, busca los dos perfiles de Alexa y se los muestra, de inmediato Mika comienza a revisar las publicaciones y los seguidores, luego toma su teléfono y la busca desde su cuenta.

—Fíjate, la buena noticia es que tu novia no tiene ni una sola foto de ella en las redes —comenta Mika, con la vista fija aún en la pantalla.

Anthony al escucharlo, traga grueso y se ríe para disimular su nerviosismo, al tiempo que sus pensamientos van a toda velocidad.

«Dijo mi novia… ¡Ay Dios! Es a la primera persona a la cual escucho referirse a ella de esa manera. ¡Suena genial! ¡Maldición Mika! Me dejas en evidencia con papá y Cooper.»

—No Mika, Alexa no es mi novia —aclara Anthony, mientras que George y Cooper comparten una mirada.

—Perdón, pero… ¿entonces cuál es el problema? ¿Por qué te preocupa ella? —cuestiona Mika, riéndose.

—Porque vive con nosotros, además de que es la sobrina de Cooper, es de la familia. No quiero que nadie la ataque, o acose.

—Entiendo Tony. Bueno, como te decía, lo bueno es que ella no publica fotos suyas, tampoco tiene tuyas o alguna de ustedes juntos, por lo que desde ese punto de vista, no hay posibilidad que consigan su cuenta. Ahora bien, de seguro una gran cantidad de tus fanáticas ya chequearon su perfil al ver que estaba entre las personas que tu sigues, pero como no encontraron ninguna evidencia la descartaron. Yo lo que te recomendaría, es que ella colocara su perfil como privado, que no acepte solicitudes de nadie

desconocido y además, que elimine a cualquier seguidor que no conozca.

—Sí claro, comprendo —murmura Anthony.

—La única manera en que conseguirán su perfil, es si descubren su nombre, en el momento que sepan que se llama Alexa, comenzarán a buscar entre tus seguidores y al notar que sigues a una sola persona con ese nombre… lo sabrán por descarte. Por eso te insisto en que es importante que active la privacidad.

—Perfecto, le diré que haga eso con sus cuentas. Otra cosa que me preocupa, antes salíamos y solo me abordaban a mí mientras que Alexa se quedaba a un lado —explica Anthony—, pero con todo esto, de seguro empezarán a buscarla a ella. ¿Qué puedo hacer?

—No te voy a mentir, si en el momento que los aborden, tú te enojas o intentas evitar que la graben solo aumentaras el morbo de las personas, incrementarás su actitud. Lamento decirte esto, aunque no lo creas, lo mejor es que actúes normal, en caso de que estos videos sean realmente molestos para ustedes y no los toleres, pues solo trata de caminar junto a ella y nada más. No les des material diferente.

—¿Cómo así? —dice Anthony, confundido.

—Es decir… no la abraces, no se empujen jugando, no la beses… no le quites la chupeta de la boca —comenta Mika, causando que George y Cooper se rían—. No hagas nada que le dé a la gente de qué hablar.

—En pocas palabras… que cambiemos y no actuemos como nosotros mismos —replica Anthony, frustrado.

—Lamentablemente sí, fíjate que algo parecido me sucedió el año pasado, todos los días tenía dos o tres paparazis afuera de una cancha de tenis fotografiando a mi cliente mientras que tomaba clases en verano, por lo que un día le dije que comenzara a vestirse solo con shorts negros, camiseta blanca y una gorra negra, que lo implementara como un uniforme, inclusive que utilizara el mismo auto en cada oportunidad. Una vez que empezó a hacer esto, los paparazis obtenían la misma imagen cada día, pareciendo repetida, y como no lograban venderlas, ya no les era rentable esperar a mi

cliente, así que se dedicaron a seguir a otra persona —explica Mika, con una sonrisa.

—Entiendo… ¿Qué me recomiendas hacer para que se aburran?

—Lo que te dije Tony, al menos en público no hagas nada llamativo, solo camina como normalmente lo hacen, si las personas suben veinte videos nuevos de ustedes juntos a las redes, pero en ellos están haciendo siempre lo mismo, no podrán editar nada, por lo que se volverá aburrido y no tendrán contenido para viralizar. En cambio, si cada que sales, les das material, como besarte, agarrarte de manos, dulces compartidos pues solo avivará su obsesión.

—Comprendo, solo debo salir, caminar y actuar totalmente aburrido —dice Anthony, poniendo los ojos en blanco.

—Exactamente —afirma Mika.

—Tú puedes cariño, enfócate en las razones por las que lo haces —agrega George.

—Sí Tony, es eso o tener que llamar a Ezequiel por cada video viral que aparezca. Aunque… quizás ya le agarraste el gusto a arrojarte vivo a los lobos —añade Cooper, riéndose—. En ese caso, síguele sacando la comida a Alex de la boca como periquitos —bromea causando que George se ría.

—¡Idiota! —replica Anthony, tirándole una bola de papel arrugada que estaba sobre la mesa—. ¡No! ¡Yo haré lo que sea! Seré súper aburrido en público, porque no pienso volver a llamar a Ezequiel para esta mierda.



Al cabo de un rato, Cooper y George se quedan reunidos con Mika, pasándole todas las pautas publicitarias y los contratos actuales con sus marcas, mientras que Anthony sale de la casa hacia el aeropuerto, para buscar a Alexa.

Durante el trayecto, este no deja de pensar en la conversación que tuvo con Ezequiel y en las recomendaciones que le dio su nuevo manager, para manejar el asunto de sus fanáticas.

«Solo recuerda… se aburrido, camina y no hagas nada más. Solo se muy aburrido. ¡Por Dios! Tengo tantas ganas de verte Ali, te necesité tanto anoche… Ahora no puedo dejar de pensar en lo de la tina. ¡Maldición! ¡Estaba tan excitado! Qué llegue el verano cuanto antes, quiero meterme de nuevo en esa tina contigo.» Él se ríe de sus pensamientos mientras que conduce.

Para cuando se estaciona en el aeropuerto y camina hasta la terminal adecuada, Anthony se siente un poco más tranquilo con la situación, está emocionado por verla. Por su parte, Alexa pasa por la puerta, vestida con la chaqueta negra de los Rangers que él le compró, lleva lentes oscuros, el cabello suelto, luciendo nuevamente las mechas azules.

En el instante que se ven, Alexa sale corriendo a abrazarlo, a la vez que ambos se sonríen.

—Ali… estás demasiado hermosa.

—Gracias Oti, tú también estás precioso. Te extrañé.

—¡Ay por Dios! Amor, en serio me encanta, las mechas te quedan tan bien —declara él, acariciándole el cabello.

—Sí, ya sabes… solo intento marcar mi territorio —bromea y ambos se ríen.

—Pobrecita… ¿te duele? —inquiere él, pasándole la yema de los dedos con suavidad por la mejilla—. Ya se te puso morado el golpe.

—Solo un poco, aunque… si me abrazas, disminuye el dolor.

Sin pensarlo mucho, Anthony le sonríe y vuelve a abrazarla con fuerza, luego de unos segundos, él levanta la vista por encima de su hombro, cuando nota que un par de personas los están grabando, la suelta rápidamente.

«Solo camina… se aburrido y sigue avanzando. Solo actúa aburrido.»

—Hey amor, vamos. Seguimos hablando en la camioneta.

—Sí claro —dice Alexa, sonriéndole.

Anthony toma su maleta, a la vez que se coloca la mochila de ella en su espalda, y ambos empiezan a avanzar hacia su camioneta. Alexa lo toma de la mano, pero en vez de agarrarla la evade, por lo que ella lo mira extrañada.

—Ahora no, Ali —susurra él, viéndola a los ojos.

—Okey... Eso fue raro.

—Ya sé, perdón, pero es que… nos están grabando.

—¿Bromeas? Nunca te importó que te grabaran —replica ella, sonriéndole.

Anthony intenta aguantar la risa mientras que baja la cara, dándose cuenta de que varias personas están apuntándolos con sus teléfonos. Por su parte, Alexa toma del bolsillo de su chaqueta una chupeta, la destapa, y se la mete en la boca, él sonríe disimuladamente cuando la ve.

—¿Quieres? —murmura ella, saboreando la chupeta.

—Sabes que sí —replica él, causando que ambos se ríen.

A medida que caminan hacia la puerta de salida, más personas siguen grabándolos, de repente, el celular de Alexa suena con la notificación de un mensaje entrante, ella lo saca para revisarlo.

—¡Oti mira! —dice ella deteniéndose, y voltea la pantalla hacia Anthony.

—¡Ay por Dios! ¡Es fantástico! ¡Mira esa escultura! —exclama él, riéndose—. ¡Papá se va a volver loco cuando la vea! Ali… los chicos estaban entusiasmados, Maxi me dijo que ni durmió de la emoción.

—¡Sí! ¡Está genial! Oti, ve lo que está haciendo Leo.

—¡Vaya! ¡Son armas medievales! —comenta él detallando la imagen—. ¡Eso es increíble!

—Mira lo feliz que se ve su cara —añade Alexa, sonriendo.

Sin pensarlo mucho, Anthony acerca la mano hacia el rostro de ella, le saca a chupeta para luego meterla a su boca.

—¡Ali es genial! Esto sin duda fue lo mejor que has podido hacer por ellos.

Alexa le sonríe, mientras que levanta su mano intentando quitarle la chupeta pero él la evita, se mantienen tonteando y riéndose hasta que llegan a la camioneta. Anthony guarda las maletas en el asiento trasero a la vez que ella se sube al asiento del copiloto.

Una vez que él comienza a conducir, ella se inclina acercándose lo más que puede a su rostro, le arrebata la chupeta y se la mete a la boca acomodándose de nuevo.

—¡Hey! ¡No se vale! Estaba concentrado en la vía —replica él, riéndose.

Dos segundos más tarde, Anthony, quien aún conduce por el estacionamiento del aeropuerto, cae en cuenta de lo que hizo y rápidamente orilla la camioneta a un lado, apagándola.

—¡Ay no! ¡Soy un idiota! —exclama poniendo la frente sobre el volante.

—¿Qué pasa? ¿Qué tienes? —pregunta ella, preocupada.

—¡Es que yo no tenía que hacer nada! ¡Por Dios! Es que no puedo fingir ser como no soy

—No te entiendo Oti. Mejor ten… yo creo que se te bajo el azúcar —bromea ella, devolviéndole la chupeta a la boca de él.

—No Ali, ya en serio... la cagué.

—¿Por qué? No entiendo nada —dice ella, frunciendo el ceño.

—Amor… es que tengo que contarte algo, pero no te va a gustar. Me enteré hoy en la mañana y no quise decirte para no amargarte el viaje, preferí mostrártelo cuando llegaras.

—Me pones nerviosa Oti. ¿Qué pasó?

—Tienes que ver esto —indica él, entregándole su teléfono con el video editado donde abraza a varias chicas reproduciéndose.

Alexa se queda en silencio observando la pantalla mientras que niega con la cabeza.

—Hey… dime que no te enojaste conmigo, por favor —susurra él, viéndola preocupado—. Hay más videos, y… uno es peor que este.

—¿El de los besos? —cuestiona ella, en voz suave.

—¿Lo viste? ¿Ya sabes de los videos? —inquiere él, sorprendido.

—Oti claro, no vivo en una cueva —replica ella, entre risas—. Todos los días estoy pendiente de tus redes sociales y de lo que la gente sube de ti.

—Ali perdón —dice Anthony tocándose la frente con los ojos cerrados—. Amor… en serio perdóname, no estaba ocultándotelo, es

solo que quería hablarlo en persona. Te juro que odié ese video, siento mucho que hayas tenido que verlo. La verdad es que me odio por haber sido tan idiota, por dejar besarme por cualquiera, ahora son estupideces que me persiguen. Yo no quería que tú vieras esos videos, pero parece que nunca los voy a dejar atrás, porque pasa el tiempo y los vuelven a revivir editándolos de nuevo.

—Oti… ya había visto esos videos de los besos —aclara ella, tomándole la mano—. No es como que me acabo de enterar.

—¡Qué! ¡¿Los habías visto antes?! —pregunta él, sorprendido, viéndola a los ojos—. ¿Por qué? ¿Cuándo?

—¿Tú has visto mis redes?

—Claro amor.

—Bueno, yo también lo hago con las tuyas, la diferencia es que en las mías, no hay mucho que ver, pero hay demasiado contenido sobre ti en las redes. ¿Creías que nunca me enteraría de esos videos?

—Tenía la esperanza de que así fuera —susurra él, con voz entrecortada—. Ali… lo lamento, sé que es una mierda para ti ver eso.

—Claro que lo es, la realidad es que lo detesto, pero no puedo hacer nada al respecto y tampoco tú —declara ella, apretándole la mano—. Ya está, ya pasó, ahora dime, ¿me echo a morir o dejo que me hagas feliz?

—No amor, solo deja que te haga feliz —responde él, acariciándole la mejilla.

—Ahí está la respuesta. Oti, a mí no me importan esos videos, ni los viejos o los nuevos, así que no te amargues la existencia por eso.

—¿Estás segura? Yo necesito saber la verdad amor. Espero que no hayas leído los comentarios, porque esos están llenos de mucha basura, me daba miedo que te hicieran daño.

—Oye, no soy boba. Claro que sé que me están atacando, no les gusto para ti, piensan que no soy lo suficientemente hegemónica, ni platinada para los estándares de tu fama.

—No digas eso —ordena él, sosteniéndole el mentón para verla fijamente a los ojos.

—Es la verdad Oti, eso es lo que todos creen. Yo no me voy a mentir a mí misma, si fuese rubia, alta, con labios y mejillas prominentes, de ojos claros y con buen cuerpo, pues… no habría este revuelo, pero no soy lo suficientemente linda como para merecerte.

—Ali… yo no pienso eso. Para mi eres hermosa —susurra él, depositándole un beso en la comisura de los labios.

—Lo sé Oti, pero no estoy hablando de lo que tú piensas. Toda esa basura a la que haces referencia, no me importa, ya recibí mucha mierda antes, y sabes que hizo eso, que me quemara. ¿Crees que me voy a dejar afectar por eso luego de incinerarme hasta las cenizas? Si permitiera que algo así me volviera afectar, entonces no sería ni más inteligente, astuta, o sabia.

—Tienes razón amor. Es solo que… yo necesito protegerte. Tenía miedo de que te todo esto te pusiera mal y fueras vulnerable.

—Valoro que lo hagas Oti, en serio, es lindo. Nunca antes alguien se había preocupado por mí de esa manera.

—Ali, dime la verdad… —insiste él tomándola del mentón con suavidad—. ¿No te molesta, ni te preocupa nada de esos videos?

—Solo me preocupa que lo vea tu familia y saquen conjeturas, que piensen cosas que no quiero. La realidad es que eso sí me estresa, me causa dolor de cabeza —confiesa ella, nerviosa.

—Bueno amor, ya ellos lo saben, pero no te preocupes, que no piensan nada de nosotros —afirma él acariciándole la mejilla de nuevo—. Más bien están preocupados por el odio y el acoso hacia ti, todos entienden que la gente le pone cualquier contexto a esos videos editados.

—Aun así es incómodo Oti, saber que los vieron, eso sí me preocupa un poco.

—Créeme, puedes estar tranquila, no sospechan de nada. Todos estábamos preocupados por ti. Ali… hay otra cosa que tengo que contarte.

—Claro dime.

—Cuando vi todo esto de las redes, no hice más que preocuparme por tu seguridad, sobre todo porque apenas hace dos días me contaste todo lo que tu padre ha hecho por cuidarte, me

sentí terrible al saber que yo te estaba exponiendo públicamente —dice él, bajando la mirada por unos segundos, toma una respiración profunda y luego levanta la vista hacia los ojos de Alexa—. Llamé a Ezequiel para contarle antes de que Mimi le mostrara los videos.

—¿Hablaste con él? —inquiere ella, sorprendida.

—Sí amor, nunca había sentido tanto miedo en mi vida, ha sido lo peor que he tenido que hacer en muchos años. Es que me acuerdo y me pongo nervioso de nuevo.

—¿Por qué lo llamaste? Estás loco… no me dijiste nada.

—No te podía decir amor, porque en mi cabeza yo suponía que tú no sabías nada de los videos, te lo diría cuando llegaras, pero con Ezequiel no podía esperar para llamarlo, por la diferencia de horario, de seguro Mimi se adelantaría y le mostraría las redes. Yo no quería quedar mal parado delante de tu padre. Me siento responsable por todo esto, así que di la cara por lo que pasó, es por mi culpa que estás expuesta y que te están odiando.

—Entiendo Oti —dice ella, acariciándole la mano—. ¿Y qué te dijo mi papá?

—Bueno… me escuchó y al final me dijo que me quedara tranquilo, que primero lo conversara contigo, que en caso de que tú te sintieras insegura o acosada, se lo dirías a él, pero que hasta este momento no le has comentado que te sientas así. También le dije que me preocupaba de que en algún momento se conocieran tus direcciones, es que Ali… eso en realidad me angustia mucho —confiesa él—. Que te encuentres sola en la casa o en el apartamento, que me necesites y yo no esté para protegerte.

—Oti… eso no pasará, quédate tranquilo —murmura ella, con ternura—. Mi papá está pendiente de que yo siempre esté segura cuando estoy en casa.

—Sí, eso me informó él, pero yo no lo sabía. Aun así, me siento más tranquilo si estamos juntos o en casa.

—No te angusties, continuemos como estamos. No me va a pasar nada y te aseguro que tampoco me afecta nada de esto en las redes.

—Menos mal amor, porque yo solo tenía que fingir y no ser como soy contigo cuando estamos en público, pero… no pude

hacerlo por más de cinco minutos —dice él, entre risas.

—¿Cómo que fingir? —cuestiona ella, confundida—. ¡Ah! ¿Por eso actuabas tan raro ahí dentro?

—Sí, es que… se suponía que solo debía caminar y no hacer nada llamativo, de ese modo si me grababan, todos los videos fueran aburridos.

—¡Ay Dios Oti! —exclama ella, sonriéndole.

—Bueno amor, mejor continuemos, porque me están esperando en casa —indica él, volviendo a conducir.

—¿Quien?

—Papá, Cooper y el nuevo manager que se llama Mika, lo contratamos esta mañana.

—Qué bueno, finalmente te decidiste por uno.

—Sí, maneja a un futbolista que tiene contratos con buenas marcas, tiene buenas referencias y experiencia manejando redes sociales. La verdad es que papá y Cooper necesitan mucha ayuda con eso.

—Lo sé, me alegro mucho Oti. Además, que bueno que Cooper está en casa, porque tengo que hablar con él.

—¿De qué cosa? —inquiere él, con la vista enfocada en la vía.

—De esto —responde ella, señalándole la chupeta que Anthony tiene en la boca.

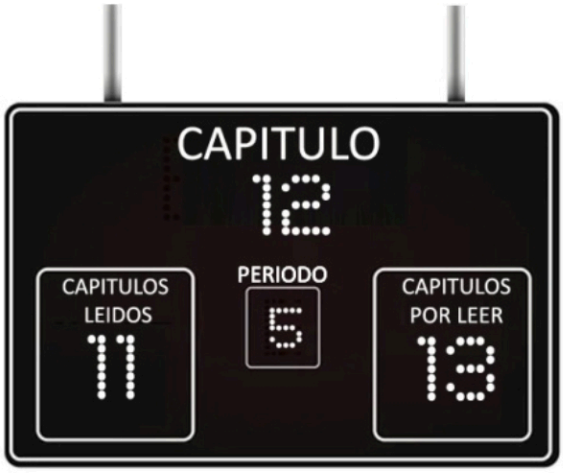
—Okey, pero… ¿a qué te refieres?

—Pues que a mí no me afecta el odio en la redes, pero tampoco me quedaré inerte mientras me acribillan y nos utilizan a ambos de esa manera. Tengo una idea, después me dices si te gusta.

—¿Y no me darás una pista? —cuestiona él, volteando a verla por un segundo con una sonrisa.

—Sí… una sola. Oti… ¿si la vida te da limones?

—Haz limonada —replica él, riéndose



Mientras tanto en casa de los Evans, los chicos siguen reunidos organizando todo lo relacionado con la nueva forma de trabajo.

—Entonces la siguiente publicación sería el miércoles a las siete de la noche, ya te pasé el correo con los detalles y...

—¡Qué! ¡¿Esto es de hoy?! —interrumpe Mika, sorprendido—. Perdón George, pero es que estoy confundido.

—¿De qué hablas? —pregunta Cooper.

—Miren este video y díganme si Tony no estaba vestido así cuando se fue de acá.

Mika reproduce el video mientras que George y Cooper están atentos a la pantalla, en el se puede ver a Anthony caminando junto a Alexa, luego ella se detiene, le muestra algo en el teléfono, ambos se ríen, mientras que Anthony le saca la chupeta de los labios y se la mete a su boca, a la vez que continúan caminando y riéndose.

—Sí, Tony estaba vestido así, eso es de hoy —afirma George.

—¿Pero no se supone que solo caminaría? —inquiere Cooper, viendo a los demás confundido.

—Se suponía. La verdad es que no entiendo, estoy igual de confundido que ustedes —añade Mika, mientras que sigue revisando algunas publicaciones en las redes sociales.



Anthony llega a la casa, se estaciona, apaga la camioneta pero se mantiene en su asiento.

—Ali… no te bajes aún, es que estaba tan preocupado por lo de los videos, que… no hice lo que quería.

—¿Que cosa Oti?

—Esto… —murmura él, abrazándola con fuerza—. Necesitaba tocarte, sentirte, olerte. Amor… fue horrible llegar anoche y no tenerte, te necesite tanto. Aunque estaba rodeado de todos quienes me esperaban felices, la realidad es que… tu ausencia se sintió como un vacío enorme en mi corazón. No me gustó nada.

—Te adoro tanto Oti, para mí también fue difícil quedarme sola en la casa —confiesa ella, acariciándole el cabello—. Veía hacia todos lados y solo te imaginaba conmigo.

—Fue increíble estar contigo así, me encantó amor —susurra él con ternura—. Aunque solo estuvimos como tres horas, fueron mis horas favoritas contigo, porque te sentí tan mía. Ali… se siempre mía, yo te cuidaré, te haré feliz, te respetaré, incluso te daré un hermoso bebé. Siempre te apoyaré para que logres todo lo que te propongas, yo te bajaría un lucero si me lo pides, solo se mía por siempre.

—Oti… yo soy tuya. No necesitas bajarme un lucero, porque veo dos en tus ojos cada vez que me miras, esos son más que suficientes.

—Me lo repites.

—¿Lo del lucero? —replica ella, causando que ambos se rían tontamente—. Soy completamente tuya, y tú eres mío. Eres todo mío —añade acariciándole el cabello.

—No sabes lo especial y satisfactorio que es para mí escucharte decir eso. Dímelo siempre, ¿sí?

—Claro Oti.

—Ahora entremos —murmura él, dándole un beso en la comisura de los labios, a la vez que ella se sonroja.

Ambos se bajan de la camioneta, sacan las maletas del asiento trasero, y caminan juntos hacia el interior de la casa.

—¡Hola chicos! ¡Ya llegamos! —exclama Anthony, al entrar a la cocina después de dejar el equipaje al borde de las escaleras—. Alex ven, quiero presentarte al nuevo manager.

—Hola Alexa, encantado de conocerte —dice Mika, dándole la mano.

—Hola Mika, igualmente.

—¡Ay pobre! ¡Mira ese golpe! —comenta George, acercándose a ella.

—Mi vida, deja de estar peleando en los estadios —bromea Cooper.

—Vaya… ¡De nuevo eres la chica de azul!

—Sí George, volví —afirma ella, riéndose—. Aunque no le digan a Jhon, porque si no saca el megáfono.

—Azul, azul… la chica de azul —canta Cooper, causando que todos tengan un ataque de risa.

Alexa les da un abrazo a George y Cooper y luego se dirige hacia el refrigerador.

—Tony, tenemos un dilema con Mika, es que no te entendemos.

—¿A qué te refieres papá?

—¿No se supone que no querías más contenido viral en las redes?

—Sí claro.

—Cariño… pero en los videos en el aeropuerto, no se te ve solo caminando y siendo aburrido.

—¡Ay por Dios! —exclama Anthony, riéndose—. ¿Ya vieron eso?

—Sí, lo hiciste a la perfección, se te vio muy aburrido, sobre todo cuando estabas muerto de risa, quitándole la chupeta a la chica de azul —recalca Cooper.

Alexa los escucha hablando y no puede evitar reirse en la cocina.

—Tienen razón, pero en serio lo intenté —añade Anthony, entre risas—. Dejé de ser yo mismo, incluso fui muy aburrido

durante los primeros cinco minutos, ¿verdad Alex?

—Sí, totalmente. Certifico que fue completamente aburrido, no era él mismo —afirma ella, sonriendo.

—Vieron, pero… sin darme cuenta, me salí del papel de aburrido y volví a ser el yo de siempre.

—Tony perdón, pero solo le echaste leña al fuego —interviene Mika—. En menos de veinticuatro horas, ya tienes otro video con miras a también volverse viral.

—Okey, es mi culpa, lo sé. De todas maneras, ya comprobé que no puedo fingir ser alguien que no soy —puntualiza Anthony, sentándose en el comedor.

—Entonces, tienes que decirme. ¿Qué hacemos para manejar el hate? —inquiere Mika.

—Creo que tomaré la otra opción que me dijiste. Lo ignoraremos y vamos a continuar con nuestras vidas normales y corrientes.

—¿Estás bromeando? ¿Qué carajos dices? —cuestiona George sorprendido—. Si esta mañana estabas muriéndote por esos videos, por el acoso contra Alex.

—Sí papá, pero eso fue antes de saber que a Alex no le importa.

En ese momento, todos voltean hacia la cocina enfocándose en Alexa, quien se queda inmóvil al darse cuenta, dejando de cortar la manzana verde que tiene en sus manos.

—Chicos… no me miren así.

—Alex… ¿de qué demonios habla Tony? —pregunta Cooper.

—Es la verdad Tío, a mí no me importa. ¿Qué esperan? ¿Qué me eche a llorar en posición fetal en el piso mientras me lamento porque a sus fanáticas les parezco muy fea para abrazarlo? —dice ella, encogiéndose de hombros y come un pequeño trozo de manzana.

—No Alex, no digas eso. Tú eres muy linda —recalca George.

—Ya sé que no soy una modelo —afirma Alexa, negando con la cabeza—. Si en vez de aparecer yo en el video, estuviera… ¿cómo es que se llama? Una de esas supermodelos que estaban en el palco

el otro día. Les aseguro que a ella no la estuvieran acribillando en los comentarios.

—Mi vida… por favor, ya cállate —interviene Cooper—. Tú eres una chica hermosa, a George y a mí nos pareces preciosa. ¿Tú que dices Mika?

—Claro, me parece que eres muy linda —responde este, asintiendo con una sonrisa.

—Tony, ¿tú que dices? —pregunta Cooper, aguantándose las ganas de reír, viendo como George también está disimulando.

En ese momento, Anthony se encontraba tomando un sorbo de agua y casi se ahoga, toma una respiración profunda y luego responde con la mirada clavada en la mesa.

—Sí… es hermosa.

—¡Ahí lo tienes! —exclama Cooper—. ¡Y lo escuchaste directamente de su boca! Si a Tony le pareces hermosa, siendo el más joven de esta mesa, es porque lo eres. ¡Ya está! Es más… ¡Cásense y así le cierran la boca a todos los que opinan mierda!

Anthony, George y Alexa estallan de risa.

—Esa solución es un poco radical —comenta Mika, uniéndose a la risa de los demás.

—Ay Tío… en serio te amo. Con razón papá no pudo despegarse nunca de ti, la vida contigo sin duda es más divertida. Eres el mejor.

Alexa sale de la cocina y se dirige hacia las escaleras, llevando consigo un plato con varios trozos de manzana, pero se detiene al escuchar a Cooper.

—¡Oye! ¿A dónde vas? No hemos terminado.

—Dime Tío —dice ella riéndose, a la vez que regresa al comedor.

—¿En serio estás bien con toda esa mierda? —cuestiona Cooper en tono serio.

—Bueno… a pesar de lo que ustedes digan, la verdad es que miles de personas creen que no soy suficientemente linda para que nosotros dos nos llevemos bien —aclara Alexa, señalando a Anthony, quien pone los ojos en blanco un instante, para luego tomar un trozo de manzana del plato de ella—. Así que… que se jodan tío.

¿Qué me importa eso a mí? Que pierdan su tiempo odiándome sin razón, esa es su decisión.

—Alex… dime la verdad —inquiere George—. ¿No te afecta?

—No, es como le dije a Vicky antes, no ofende quien quiere, sino quien puede. ¿Por qué yo le daría el poder a miles de desconocidas de ofenderme? Eso no tiene sentido para mí —declara Alexa—. Ahora si Anthony, Leo, Max o alguno de ustedes, me dijeran algo desagradable, eso sí me dolería, pero la opinión de alguien que no conozco, esa no me importa.

—¿Estás segura? —insiste George—. Porque estas chicas te acosaran sin parar hasta conseguir tus redes sociales.

—Sí, Anthony ya me comentó los cambios que le sugirió Mika, y los voy a hacer —afirma Alexa—. Y en el caso de que consigan mi perfil, simplemente lo elimino y listo o creo otra cuenta con un nombre diferente. Yo no necesito las redes sociales para ser feliz. Chicos en serio, valoro que se preocupen por mí, pero no soy frágil e indefensa como creen, yo no me dejo joder así tan fácil. Seré joven pero no idiota.

—Alex… ¿entonces solo lo ignoramos?

—Sí tío, además… no hay mucho que se pueda hacer. Ya todos se dieron cuenta que Anthony no puede fingir ser quien no es, y eso es lo mejor, antes de que de verdad se convierta en una "creación mercadotécnica" —bromea ella, haciendo comillas con las manos, ocasionando que Anthony, George y Cooper se rían.

—¿A qué te refieres con creación mercadotécnica? No entiendo el chiste —dice Mika, confundido.

—Es que en la rueda de prensa de ayer me preguntaron… mejor dicho, aseguraron que detrás de Tony Blue había todo una estrategia de marketing, junto con un equipo publicitario trabajando en eso, y yo les respondí que no era una creación mercadotécnica —explica Anthony.

—Okey… lo entiendo. ¿Fue por la campaña de Blue Machine?

—Quizás… o tal vez porque creen que tengo asesores de moda, estilistas o que se yo —replica Anthony, encogiéndose de hombros, compartiendo una mirada cómplice con Alexa —. La verdad es que no lo sé.

—Para ser honesto… yo también pensé que era una estrategia comercial —añade Mika—. Perdón que lo admita.

—¡Qué! ¿Lo de pintarme el pelo de azul? —pregunta Anthony.

—Sí, es que te lo pintas, generas un eslogan y luego justo haces un lanzamiento de una campaña, con una empresa que tiene la palabra azul en su nombre —puntualiza Mika, provocando que todos los demás en la mesa se echen a reír.

—No, más bien es todo lo contrario a lo que dijiste —dice Anthony—. Yo tengo una hermana de cuatro años, Alex le estaba pintando el pelo en ese sofá que vez ahí, como le quedó bien, pues ella me preguntó si me dejaba pintármelo, respondí que sí y listo. No hay ninguna estrategia, solo jugábamos —explica él, a la vez que Alexa sonríe al recordar ese momento mientras que continúa comiendo manzana—, después vino todo el boom que se generó en el estadio por la pancarta que Alex y mis hermanos hicieron que tenía el #TonyBlue, lo que se hizo tendencia porque a las personas realmente les gustó mi look. Además de que en ese partido me fue muy bien, luego de todo eso fue que surgió la oferta de Blue Machine.

—Eso es fantástico. Entonces, todo sucedió de una manera muy orgánica —comenta Mika.

—Exactamente —afirma Anthony, tomando un sorbo de agua.

—Bueno Alexa, entonces si tú no tienes problemas con el acoso, ni los comentarios en los videos, lo mejor que pueden hacer es ignorarlos —indica Mika—. Estén tranquilos porque va a pasar, no es duradero, en las redes siempre hay un nuevo blanco de ataque, aunque suene feo decirlo.

—Mika, disculpa —interviene Alexa—. ¿Puedo saber con qué tipo de marcas has trabajado?

—Claro, son variadas. Van desde calzado, ropa deportiva, líneas aéreas, bancos, bebidas energéticas, suplementos vitamínicos y hasta restaurantes.

—Genial, eso se oye bien. Tío, tú que te codeas con medio mundo, ¿será que conoces a los dueños o quizás a algún directivo de esto? —inquiere Alexa colocando una chupeta sobre la mesa.

Anthony mira el dulce y no puede evitar la sonrisa enorme que se dibuja en su rostro, a la vez que piensa.

«Por Dios… a eso es lo que se refería con lo de la limonada… Es tan lista.»

—De golosinas no —responde Cooper, confundido.

—No tío, no de dulces en general. Me refiero a esta marca de chupetas en específico, Apop.

—No Alex, no conozco a nadie.

—¿Tú George? ¿Mika?—pregunta ella, volteando a verlos.

—Tampoco —responde George.

—No, lo siento —dice Mika.

—Bueno Tío, entonces tú eres el elegido —declara ella señalándolo—. Te toca contactarlos, ya que eres el Michael Jordan de la NHL.

Todos en la mesa se vuelven a reír por ese comentario.

—¿A mí? ¿Por qué? ¿Para qué? —cuestiona Cooper, sorprendido.

—Para hacer limonada tío —dice Anthony, guiñándole un ojo a Alexa.

—¿De qué carajos hablan ustedes? —pregunta George, frunciendo el ceño.

—Ya se lo había dicho a Anthony, ahora a ustedes. A mí no me afecta, mejor dicho, no me dejo perturbar por el odio en las redes, pero eso no significa que me quede de brazos cruzados mientras que me linchan públicamente, además de que utilizan la imagen de ambos sin autorización. Así que cuando estaba esperando mis maletas en el aeropuerto, sume las visualizaciones que tienen nuestros videos virales de la chupeta y ya iban más de cincuenta y cuatro millones de vistas, lo que equivale a varios miles de dólares de ganancia, que alguien está percibiendo con nuestra imagen —explica Alexa—. A su vez, Anthony antes del juego de ayer, tenía noventa y siete millones trescientos ochenta y cuatro mil seguidores, pero ahora tiene noventa y siete millones, novecientos ochenta y siete mil, por lo que en una sola noche aumento más de seiscientos mil, gracias a esos videos.

Todos en el comedor se quedan en silencio, un poco sorprendidos al darse cuenta del impacto que tuvo ese contenido en las cuentas de redes sociales.

—Entonces Tío… como Anthony no está capitalizando el dinero que se está generando con nuestra imagen, ahora tú vas a contactar a Apop, y le vas a conseguir una publicidad con ellos, que sea lo mejor pagada posible. Con lo viral que se encuentra el video de la chupeta, es el momento que toda empresa querrá aprovechar. ¿Querían ver una estrategia de marketing? Ahí la tienen —afirma ella, con una sonrisa.

—Oh por Dios —murmura Mika, mientras que los demás se mantienen atentos en completo silencio.

—En ese video, solo estábamos siendo nosotros mismos, felices después de una victoria y un póker de goles. No éramos un producto mercadotécnico, no estábamos fingiendo, pero alguien está generando dinero con nuestra vida. Y encima de eso, me están linchando sin yo haber hecho nada malo, así que lo justo, es que él aproveche la oportunidad, y facture con ella. Claro, solo si tú estás de acuerdo en que te paguen por comerte una chupeta —dice ella, fijando la vista en Anthony, quien le sonríe de vuelta.

—Alex… eso se oye genial —añade George, compartiendo una mirada con Cooper—. Hijo… ¿es algo que te gustaría hacer?

—Papá, lo haría hasta gratis solo por venganza, pero Alex tiene razón, hay que sacarle el mayor provecho económico. Todo lo que están haciéndonos, no puede ser por nada.

—¡Alex! ¡Las mejores ideas se te ocurren con el pelo azul! ¡No te quites más nunca esas mechas! —bromea Cooper, causando la risa de los demás.

—Oigan… sé que soy el nuevo, pero yo apoyo totalmente esa idea —comenta Mika—. Además, es un dulce que representa algo juvenil e infantil, veo que Tony tiene muchísimo público dentro de ese rango de edad, creo que sería algo novedoso y fresco para hacer luego de lo de Blue Machine. Y no sería una campaña tan laboriosa, ya que solo es una chupeta, no son veinte máquinas de gimnasio, por lo que no consumirá mucho de tu tiempo.

—¡Hey Tío! ¿Qué estás esperando? —inquiere Anthony.

—Tony… ¿qué se supone que haga? Ya les dije que no conozco a nadie ahí —replica Cooper.

—Es fácil, solo escríbeles por privado en sus redes. Tú eres mega ultra famoso, con una cuenta verificada, de seguro leerán tu mensaje —recalca Alexa, sonriéndole.

—No sé, pero... ¿qué se supone que les escriba?

—Señor… dale algo de inspiración a este ciervo asustado, que no es capaz de armar una frase —reza Anthony con la vista hacia el techo—. Quítale el miedo de mandar un simple mensaje.

Todos en el comedor estallan en carcajadas.

—Tío, es fácil. Solo sé tú, escríbeles: Oigan Apop, ¿cuándo es que grabaran la publicidad con Tony Evans? Y les adjuntas nuestro video con la chupeta —indica Alexa.

—Sí Cooper. Eso sin lugar a duda, se oye como algo que tú dirías —bromea George.

—Está bien, les voy a enviar el mensaje —dice Cooper, sacando su teléfono— Listo, enviado.

—¡Genial! Ahora sí voy a subir a cambiarme —informa Alexa caminando hacia las escaleras, donde toma su equipaje para luego dirigirse a su habitación.

—Chicos… ¿ella siempre es así? —pregunta Mika, unos segundos más tarde.

—¿Así como? —replica Anthony.

—Astuta, lista, perspicaz —responde Mika, enumerando con los dedos.

—Sí, ella suele ver cosas que nosotros no vemos, esta no es la primera vez —aclara Anthony, sonriendo.

—Pues… eso es cierto. Ella vio una oportunidad en medio del caos, es buena observadora —añade Mika.

—No tienes ni idea. A veces solo nos sentimos como tres tontos y ella es la que nos muestra la luz —replica George, riéndose.

—¡Eso es genial! ¡Debería estudiar marketing o algo así! La verdad es que sería muy buena —comenta Mika, que revisa su laptop.

—No, ella se va a graduar de Ingeniera Química, exactamente dentro de cuatro meses —aclara Anthony.

—¡¿En ingeniería?! —inquiere Mika, sorprendido—. Se ve muy joven… no le calculo más de dieciocho años.

—En realidad tiene diecisiete, está muy adelantada —añade George.

—¡Eso es increíble! Oye, me sorprendió tanto con los datos de tu cuenta, que justamente los estaba revisando —informa Mika, volteando su laptop y mostrándoles la pantalla—. Y tiene razón, sí aumentaste más de seiscientos mil seguidores en menos de un día, lo cual es una locura, es demasiado bueno.

—¡Oigan! ¡Oigan! —exclama Cooper, atrayendo la atención de todos—. ¡La chupeta respondió!

—¿Qué dijeron tío?

—"Cooper, que sorpresa ver tu mensaje. Claro que nos encantaría hacerlo, llámanos" —dice leyendo en voz alta—. Inclusive me dejaron el número.

Los cuatro festejan abajo por la noticia mientras que aplauden y se ríen. Después de unos minutos, Anthony sube corriendo las escaleras, y entra directamente hacia la habitación de Alexa, quien voltea asustada mientras que se cambiaba de ropa.

—¡Ali! ¡Respondieron de Apop! —exclama Anthony, emocionado—. ¡Dijeron que sí lo quieren hacer! ¡Cooper los va a llamar!

—¡Eso es genial Oti! —dice Alexa, abrazándolo—. Ahora te pagarán por comerte una chupeta. ¡Qué locura!

—Fue una gran idea amor, eres increíble —susurra él, acariciándole la mejilla—. Te felicito.

—Es que merecíamos sacar algo bueno de todo esto.

—Sí, tienes razón. Aunque Ali… yo igual sigo odiando toda esa mierda, a pesar de que digas que no te afecta.

—Lo entiendo Oti, pero la verdad es que hay un video que sí me gustó, prefiero pensar más en ese, y no hacerme mala sangre enfocándome en los demás.

—¿Te refieres en el que estamos celebrando? Donde nos abrazamos, te beso, digo que me gustan las morenas, te saco la chupeta de la boca y caminamos de la mano —murmura él, dándole un suave beso en la mejilla.

—¡Entonces sí lo viste! —replica ella, riéndose.

—Claro amor, me encantó, pero sin duda fue raro verlo desde afuera.

—Sí Oti… fue muy invasivo. Pensé que quizás solo eran ideas mías, y que tú ya estabas acostumbrado a eso.

—No amor, no lo estoy. Es decir… a que me graben cuando me ven, me pidan fotos, autógrafos y esas cosas sí, pero esto fue diferente. La verdad es que me sentí súper desnudo —confiesa él.

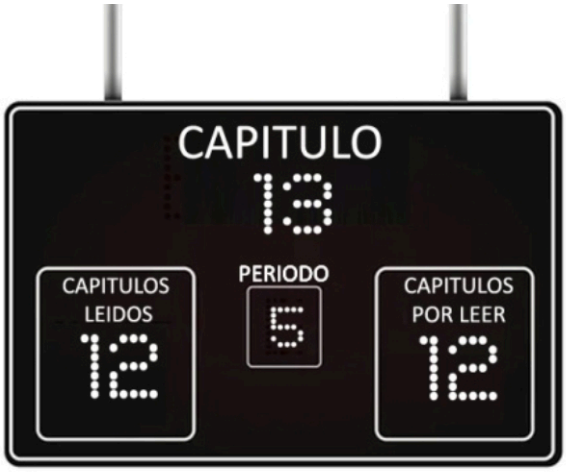
—Entonces no estoy loca… porque yo me sentí igual.

—Ali, dime algo, pero por favor, necesito que seas completamente sincera —puntualiza él tomándola del mentón—. ¿Te molesta que te graben o fotografíen por estar conmigo? ¿Esa invasión te causa incomodidad?

—La verdad es que, en otro contexto, sí —responde ella, viéndolo a los ojos—. Me explico… que de la nada te persigan, te graben, obviamente es raro, molesto e intimidante, pero yo me mentalicé hace ya un tiempo, que esto en algún momento pasaría. No soy boba Oti, sé que eres muy famoso, tarde o temprano alguien me grabaría contigo en una de nuestras salidas. No tengo elección, así que lo acepto o no, y yo… no quiero, ni puedo estar sin ti. Así que decido adaptarme y trataré de llevarlo con la mejor actitud, para que no sea un problema.

—En otras palabras… sí te molesta amor, solo soportas todo eso por mí —susurra él, con tristeza.

—Sí Oti, pero es un precio que estoy dispuesta a pagar por ti. Aguantaré lo que sea, no me importa, no te voy a perder —declara ella, acercando su rostro más hacia Anthony y depositando un suave beso en la comisura de sus labios.



Cae la noche en casa de los Evans, la familia se encuentra reunida, los chicos juegan en el living mientras que sus padres están en el comedor con Kendall, quien hace sus deberes escolares.

—Les aviso de una vez, mañana domingo me levantaré tarde. Anoche no dormí nada, así que no me despierten por nada del mundo, y menos aún antes del mediodía —dice Max, sonriendo.

—Sí, a mí tampoco. Esto de ser un artista, requiere horas de descanso completas —añade Leo.

—¿Tienes un día de pasante y ya estás cansado? —cuestiona Anthony entre risas, mientras que mira a su hermano.

—No, yo no estoy cansado, pero necesito tener todos mis sentidos relajados para fluir mejor —replica Leo, tomando un sorbo de su bebida.

—¡Ay por Dios! ¡Ya habla como todo un artista! —bromea George, riéndose.

En ese momento, el teléfono de Anthony suena con la notificación de varios mensajes entrantes, cuando lo agarra para revisarlo, se da cuenta que son del chat de los Rangers.

Ryan

¿Quién era el que estaba preocupado porque Coop se ha tardado mucho en darse cuenta del origen del casco?

Taylor
Era Tucson. Que a cada rato pregunta, si ya se enteró del casco.

Ryan
Ah bueno, Tucson ya relájate.
La pelea con la chica de las hojas puede esperar.
Esa es la pelea del año. No la adelantemos.

Tucson
¿De qué hablas?

Taylor
¿Entonces qué hacemos? ¿Quién será la rival?

Anderson
¿Volvemos al otro plan?
¿Donde hacemos que Tony bese a cualquiera en el arena?

Clayton
Bueno si Tony hubiese accedido a salir con la supermodelo, ya tendríamos una rival, pero se está cuidando mucho. No quiere que lo atrapen.

Ryan
Bueno ya cálmense, ahora sí presidente de pacotilla, empieza a organizar las apuestas. Hoy nos acabamos de asegurar más de una docena de rivales.

Donovan
¿Qué?

Sergei
¿De qué hablas?

Miller
¿Cómo así?

Owen
¿Qué pasó?

Watson
¡Cuenta!

Taylor
¿No me enteré?

Harrison
¡Ryan habla!

Ryan
Bueno, miren el video que me acaba de mostrar mi novia.

Ryan envía el video al chat donde ve a Anthony besando en la boca a un montón de chicas, entre las cuales están incluidas: Bianca Fox, Brittany, Amber, un grupo en varias fiestas, a algunas fanáticas y de último, en cámara lenta a Alexa en la frente. De manera inmediata, el chat se vuelve una locura, con mensajes entrando uno detrás de otro, mientras que Anthony se comienza a reír solo a medida que los lee.

Donovan
¡No!!!

Sergei
¡Tony! ¡Temo por tu vida!

Watson
¡Qué! ¡Evans estás loco!

Anderson
¡Tony! ¡Necesitamos fe de vida!

Ryan
¿Alguien ha hablado con Evans hoy?

Miller
Chicos, estoy por salir a su casa, para ver si hay ambulancias afuera

Owen
Tony era una rival, no una docena.

Taylor
¿Cómo se supone que administraremos las fechas de las peleas?

Tucson
¿Clayton qué coño vas hacer ahora? ¡Nos sobran las rivales!

Clayton
¡Ese video es oro puro!

Ryan
¡Yo aún no supero las peleas de anoche!

Donovan
Cierto, yo tampoco. Aunque no sé si se puede llamar pelea, si solo hubo dos golpes, Jajaja.

Harrison
Nunca había visto un nocaut de una chica a un chico y menos dos. Uno detrás del otro.

Anderson
Yo insisto, necesitamos fe de vida de Tony.

Por su parte, Alexa sale de su habitación, recién duchada, con una sudadera puesta, baja las escaleras, primero se dirige a donde está Kendall en el comedor, y le ofrece hacerle un batido de fresa, después camina hacia el living, acercándose por detrás del sofá donde se encuentran los tres hermanos sentados, a la vez que Victoria y George se mantienen atentos desde la cocina para ver las interacciones de Alexa y Anthony.

—Chicos ¿quién quiere batido de fresa? —pregunta Alexa, mientras que los gemelos están jugando concentrados.

—¡Yo sí quiero! —responde Leo, rápidamente.

—¡Yo también! ¡Uno grande por favor! —dice Max.

Alexa se mueve unos pasos para colocarse justamente detrás de Anthony, coloca sus manos en la parte superior del sofá, para luego tocarle el cabello con un dedo, de inmediato él se da cuenta, reclina completamente su cabeza hacia arriba para poder mirarla a los ojos.

—Yo también quiero por favor —murmura él, a la vez que extiende los brazos hacia atrás para abrazarla a ella por la cintura.

—Okey —susurra ella, acariciándole el cabello por unos segundos—. Ya vuelvo, voy a hacer los batidos

Victoria y George comparten una mirada de complicidad en la cocina mientras que ven como Alexa prepara las bebidas. Por su parte, Anthony voltea la vista hacia ella en varias oportunidades, lo cual no pasa desapercibido por sus padres, hasta que una llamada entrante en su teléfono cambia su concentración.

—Hola Oweneitor.

—¿Tony? ¿Estás bien?

—Claro, perfectamente

—i¿Por qué carajo no respondes los mensajes?! —exclama Owen—. Al principio me reí, pero como no aparecías, tuve que llamarte.

—No sean bobos —replica Anthony, riéndose—. ¿Qué quieren? ¿Una foto mía con el diario?

—No… pero en serio, lo siento. El hijo de mil putas que hizo ese video, se ganó la muerte. No merecías que te expusieran así —declara Owen en tono serio.

—Gracias.

—Pero… ¿estás bien?

—Sí, no te preocupes.

—¿Y ella cómo lo tomo? No mereces tener problemas por eso, yo reconozco a muchas chicas, y son videos del año pasado. No quiero que tengas problemas por eso, todo es viejo.

—Está bien, no pasa nada, sin problema alguno —afirma Anthony, con la vista fija en Alexa—. Todo está como siempre.

—Qué bueno… me alegro. Oye Tony, pero escribe algo en el grupo, así te ahorras que alguien más te llame, yo no voy a decir que lo hice.

—Okey, nos vemos mañana.

Anthony finaliza la llamada, abre el chat de los Rangers y comienza a escribir un mensaje para que todos se queden tranquilos.

Anthony
Dejen la ansiedad, mañana me verán en la práctica.



Por su parte, Tucson se encuentra acostado en el sofá de su casa, ve la notificación del mensaje entrante, lo lee y se ríe, para después enviar una nota de voz.

Tucson
"¿Evans se te volverá a meter al túnel o la espantaste después de ese video?"

—Baby… ¿cómo hizo para metérseles en el túnel? —pregunta Gisel, la novia de Tucson, quien está sentada a su lado cuando lo escucha.

—Es que ella estaba cuidando a la sobrina de Harrison en el partido, cuando hubo una trifulca y los de seguridad las sacaron de las gradas.

En ese instante, ella toma su teléfono y de inmediato comienza a escribir en el grupo de las WAGS de los Rangers.

Gisel
Chicas, resulta que la niñera, no solo es de los Evans y de Cooper. ¡Ahora también es de Harrison! ¿Pueden creerlo?

En menos de cinco minutos, el chat se vuelve una locura, cuando todas empiezan a comentar al respecto.

Harper
¿Qué?

Audrey
¿Estás segura?

Harper
¡No! ¡Yo no lo creo!

Sarah
¿Cómo sabes eso?

Gisel
Chicas, estoy segura. Me lo acaba de confirmar mi novio.

Audrey
Imposible, Tucson se equivoca. Harrison no tiene hijos, así que no puede tener niñera.

Sarah
¡Ay! ¡Averigüen bien antes de mandar información!

Gisel

Sí es su niñera, ya sé que no tiene hijos, pero estaba cuidando a su sobrina! Está cien por cierto confirmado.

Emma
¡Por Dios! ¡Chicas eso es mucho arribismo!

Harper
Concuerdo, si nos descuidamos, la tendremos cuidando los hijos de alguna del grupo.

Brooke
¿Qué se cree?

Emma
Está muy creída sin duda

Audrey
Pero es la sobrina de Harrison, no su hija. Así que la niñera no puede estar en la sala familiar cuidándole a una simple sobrina.

Harper
¿Ya vieron el video donde está muy encimosa con Tony?

Sarah
Bueno, cualquiera lo estaría, ni que fuera boba. Esa intentará aprovechar su oportunidad.

Audrey
Claro, no todas tienen la posibilidad de trabajar en casa de Tony y verlo cada vez que está allí.

Brooke
Oigan, pero en el otro video se ve que es Tony quien se le acerca y le saca la chupeta, no fue ella, sino él.

Sarah
Sí pero él no sabía que lo estaban grabando. Hombre es hombre, así sea la niñera, aprovechará la oportunidad con la que aparezca.

Emma
Eso es cierto, si la chica se le regala. ¿Qué quieren que haga? ¿Qué diga que no porque es la niñera?

Holly
¡Pues eso es un par de revolcones y adiós! Además, ¿vieron el hate que está recibiendo por lo poco agraciada que es? De seguro que la

despachará rápido.

Harper
Fuiste amable con lo de poco agraciada, esa chica no le llega a los talones a ninguna de nosotras

Audrey
¡Eso es cierto!

Harper
Además es pobre!
Creo que los Evans hacían un acto de buena caridad...
y esa chica lo tomó por otro lado.

Holly
Ahí sí, no la culpo, la verdad es que cualquiera se enamora de Tony con solo verlo de lejos, pero convivir con él, pues es otra cosa. A esta altura debe estar súper obsesionada.

Audrey
Pero si Tony pasó de Bianca, que se va a fijar en esta muchacha. Bianca es un diez y no lo pudo retener, quiere decir que las expectativas de Tony están muy por encima.

Sarah
Tienes razón, no se preocupen por ella.

Harper
Muchachas, es que aún no les conté. ¿Adivinen quien viene a visitarme e ira al próximo partido exclusivamente a capturar a Evans?

Gisel
¡Ay! ¿Por fin se decidió?
¡Tiene dos meses asomando que va a venir y nunca viene!

Harper
¡Pues ahora sí! Ya saben que mi hermana está obsesionada con él, y si Bianca Fox es un diez, mi hermana es un cincuenta. Hasta yo soy un adorno en la pared comparada con ella.

Sarah
Jajaja. ¡Ya se le acabó el reinado a la niñera!

Audrey
¡Se le vino la noche y no lo sabe aún!

Brooke
Tienes que arreglar que Tony vaya a nuestras celebraciones post partido. Ya sabes que él nunca va.

Emma
¡Huy! ¡Eso será difícil chicas! Yo no recuerdo que él haya ido a ninguna desde que lo firmaron en los Rangers.

Holly
Eso es cierto, Evans nunca va. Tendrás que preparar otro plan para que salga con tu hermana, porque esa opción está súper descartada.

Harper
Bueno, tengo que pensar en otra opción. De todas maneras, sé que apenas Tony la vea, ella misma logrará convencerlo de ir, no me queda ninguna duda.

Emma
Incluso si tu hermana lo captura rápidamente, a mí sí me preocupa es que esa chica se siga metiendo en nuestras áreas.

Holly
A mí también. Son espacios exclusivos, no podemos tener a las niñeras ahí metidas, así sea de Harrison o de Cooper.

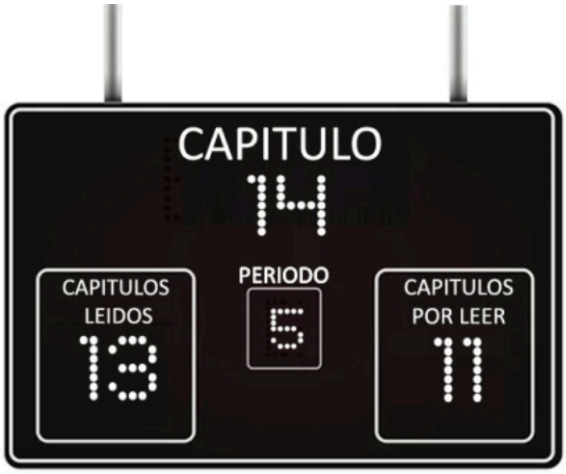
Gisel
Ya oyeron a Cooper, ¿quién le va a llevar la contraria?
Él dice misa y todos rezan.

Harper
Es verdad, pero nosotras somos las parejas de los actuales jugadores, y él es un exjugador, ya su tiempo de usar la sala pasó.

Por su parte, la esposa de Donovan va leyendo el chat de las WAGS, mientras que termina de darles la cena a sus hijas, para luego enviar un mensaje.

Claire
Chicas no enloquezcan, les doy un consejo sobre todo para las más nuevas, aunque tienen razón sobre las normas del uso de la sala familiar, también hay reglas no escritas. Y en mi caso, no sería capaz de sacar a una chica que solo está cuidando a un bebé, no importa si no es de ninguna de nuestro grupo.
Yo tengo más tiempo que ustedes en esto, tienen que ser cuidadosas al manejar estas situaciones atípicas, deben saber diferenciar entre lo que

está bien y lo que no. Aunque en efecto, tener una niñera en la sala está fuera de las reglas, no está bien que busquen conflictos por ese tema, no gasten energía en eso, porque no solo las cansará, sino que además saldrán perdiendo ustedes y al final de una u otra forma, van a afectar la dinámica de los chicos.
Ellos nunca se meten en nuestros temas, pero créanme, que si alguna se busca conflicto con Cooper, Harrison o Evans padre, lo que lograrán es que su novio termine involucrado y lo afectarán.
¿Qué jugador en su sano juicio quiere a tres leyendas de hockey en su contra?



Amanece en casa de los Evans, Max se despierta con sed, y en el momento que abre la puerta de su habitación para dirigirse a la cocina, ve a Anthony saliendo del cuarto de Alexa. Este le sonríe, mientras que él le hace señas para que lo siga.

—Hola Maxi… dime.

—Cierra la puerta, ven, siéntate —comenta Max, desde el borde de su cama.

—¿Qué pasa?

—Ayer no pude decirte, pero… yo fui a tu habitación para mostrarte los videos y no te encontré, estabas con papá en la cocina, por eso fue que los mostré ahí. Como yo no iba a llegar sino hasta el final de la tarde, con seguridad papá ya los iba a ver por otro lado, así que preferí que los viéramos con él, para disimular un poco el contexto. Además, así no te arriesgabas de que él solo viera el video romántico, porque si no, te iban a descubrir.

—Tranquilo Maxi, ya sé que me estabas ayudando. Sí me di cuenta, no soy tan bobo —aclara Anthony—. Gracias por hacerlo.

—Bien... Ahora tengo una pregunta, ya que no eres tan bobo.

—¿Qué será? —replica él, riéndose.

—Si se supone que no te gustó que los grabaran así… ¿por qué carajo ya hay otro video viral donde repites lo mismo y le sacas

la chupeta de la boca en el aeropuerto?

—Sí, eso fue totalmente mi culpa. La verdad es que fui un bobo, tuve un lapsus mental y me olvidé que estábamos expuestos —confiesa Anthony, encogiéndose de hombros—. Es que la extrañaba mucho y me encanta jugar así con ella.

—Bueno pero entonces hazlo público y ya, los demás no son tan tontos, se van a dar cuenta con esos videos.

—Maxi, es que… ella aun no quiere. Se cohíbe solo de pensar que alguien sepa.

—¿Es que pretenden estar así para siempre? ¿O cuál es el plan?

—No tenemos ninguno todavía, la realidad es que solo vivimos el momento —dice Anthony, con una enorme sonrisa.

—Tony, te voy a hacer muy honesto. No creo que puedan seguir escondiéndolo mucho tiempo más.

—¿Por qué lo dices? —cuestiona él, preocupado—. Yo no la toco, ni hago nada delante de la familia, y Alex sin duda tampoco, ella se limita a hacerlo cuando estamos solos.

—Hermano…. porque aunque no la toques, te ves muy enamorado, eso no lo puedes ocultar.

—¿Me estás jodiendo?

—No, te hablo muy seriamente. Inclusive te brillan los ojos cada vez que Alex está cerca de ti, cuando te llama o hacen cualquier cosa. Además de que siempre estás muy pendiente de todo lo que hace, en realidad… habría que ser muy ciego para no verlo.

—¡No me digas eso! —exclama Anthony, pasándose la mano por el cabello angustiado.

—Más nosotros que te conocemos de siempre y nunca te hemos visto actuando así con nadie. Es decir, si eso lo hiciera Leo, pues nadie sospecharía nada, porque él es muy amoroso y de mostrar mucho interés en sus "amigas" —explica Max, haciendo comillas con las manos—, pero tú… eres lo opuesto. Y ahora eres la sombra de Alex, que ojo, no está mal y no te lo estoy criticando. Solo digo que el cambio es muy evidente.

—¿Qué se supone que haga entonces Maxi?

—Di la verdad, no tiene nada de malo. Y así ya dejas de pasar a escondidas a su cuarto —añade Max, entre risas.

—Pero… Alex no quiere. Yo no haré nada que vaya en contra de eso.

—Entonces, no sé qué decirte, pero… si no quieres que te descubran, tienes que ser menos obvio.

—¿Tú crees que alguien sospeche?

—No lo sé, Tony.

—¿Has escuchado algo al respecto? ¿Algún comentario?

—No, yo no he escuchado nada, si lo hubiese hecho, te lo digo.

—En serio quiero decírselos, soy tan jodidamente feliz y solo tú sabes el motivo —declara Anthony, acostándose en la cama.

—Entonces… ¿aun sigues enamorado como al principio? —inquiere Max, riéndose—. Pensé que se pasaba con el transcurso de los días.

—No Maxi, no se pasa, creo que solo aumenta —afirma él, soltando un suspiro largo—. Llegué a un punto que simplemente no puedo estar sin ella, ya es parte de mi cuerpo, es una locura.

—Se oye que te fue bien en la casa de la playa —comenta Max, golpeando el brazo y ambos se ríen.

—Sí, me fue bien, pero no de esa manera —replica Anthony, devolviéndole el golpe con la almohada.

—¿Entonces cómo?

—Para mí fue fantástico poder estar solos. Espero que se termine la temporada para estar con ella allá, tú no me entiendes pero… es que nosotros estamos rodeados de la familia todo el tiempo. Básicamente no podemos hacer mucho sin compañía, así que, por eso fue tan especial para mí pasar aunque sea media tarde solamente con ella.

—Eso quiere decir que… ¿por fin tuviste oportunidad de besarla?

—Si claro, pero no en los labios.

—¡Tony! ¡Qué carajos dices! ¿Aún no la has besado? —cuestiona Max sorprendido.

—No, ya te dije que esperaré a que ella lo haga —aclara Anthony—. ¡Maldición! ¡Ahora tendré que esperar más tiempo después de que me ha visto besar en la boca a medio Vancouver! ¡Odio ese maldito video de mierda!

—No le gustó el video, me imagino.

—¡Qué le va a gustar! ¡Por supuesto que lo odia! ¡Yo también lo haría si tuviera que verla besándose en la boca con veinte tipos! ¡No podría resistirlo! —exclama frustrado—. Querría matarlos a todos, pero… ella hace un esfuerzo sobre humano por no juzgarme.

—¿Pero si sabe que no son besos recientes?

—Sí, yo se lo expliqué. Aun así, lo lleva de la mejor manera posible, la verdad es que Alex está en el derecho de recriminármelo y ser dura conmigo, pero no lo hace.

—Bueno… entonces espero que se decida pronto a decir la verdad. Así estarás más relajado.

—Sí Maxi, yo también lo espero —susurra Anthony, con la vista en el techo—. Y ahora más con lo que me dijiste, tendré que ser más cauteloso delante de la familia.

—Tony pero… ¿si se dieran cuenta que pasaría?

—Yo no tengo problemas, ya te lo dije —comenta Anthony, encogiéndose de hombros—. El problema es que Alex es muy tímida, creo que moriría de vergüenza y se escondería para siempre de la humanidad. No sé, yo solo espero que no pase, no quiero estresarme sabiendo que eso la pondrá mal —añade con un suspiro —. Bueno, me voy, que tengo que desayunar y aprontarme para irme a la práctica. Chao Maxi, gracias por todo.

Anthony se levanta, le da un abrazo a Max y sale de la habitación para dirigirse al baño. En ese momento, George va bajando las escaleras y lo nota, para seguir caminando a hacer el desayuno.

—Pá madrugaste hoy domingo —comenta Anthony, entrando en la cocina—. Te caíste de la cama, no hay clases hoy.

—Ya sé, pero mi cuerpo no distingue el día, se levanta siempre a la misma hora.

—Bueno, desayuno y me voy, primero tengo práctica y luego con el entrenador de boxeo.

—Okey cariño. Ahora al mediodía haremos una comida con Cooper, dice que quiere hacer una paella. Vamos a ver cómo le sale todo eso —comenta George, riéndose.

—¿Y a qué hora tendrán noticias de Mika?

—A las diez de la mañana tiene la cita en Apop, ellos van a evaluar varias opciones y después él nos traerá las propuestas. Cuando las revisemos y decidas, pues coordinamos para ir a firmar el contrato allá y que te conozcan.

—Eso suena bien.

Anthony sigue conversando con George mientras que ambos desayunan, luego se despide y se va para la práctica mientras que su padre se queda trabajando en el comedor. Por su parte, Max, Leo y Alexa duermen toda la mañana, mientras que Cooper, Carol y Logan llegan alrededor de las once.

—Hola chicos, vienen cargados de mariscos. Esto sí se ve interesante.

—Sí Vicky. Es que soy todo un chef mediterráneo de mar y tierra —comenta Cooper.

—¡Que hayas visto tres videos en internet, no te vuelve un experto en paellas! —bromea George.

—¿Tú qué hablas? Sí quisiste arreglar la calefacción viendo un video, y la descompusiste más —replica Cooper, riéndose.

—Oigan… ¿no hay nadie? —pregunta Carol—. ¿Dónde están todos los chicos?

—Tony es el único que no está, anda para la práctica, pero ya debe estar por llegar —responde George.

—Pero hay mucho silencio y ya es casi mediodía.

—Sí Carol, es que los pasantes duermen —explica Victoria, entre risas—. Y Alexa tampoco se ha levantado, la única que se despertó fue Kenny, pero está viendo dibujos animados en la habitación de Tony.



En el momento en el que Leo sale del baño, escucha a alguien sollozando, se asoma a la habitación de Anthony, donde nota

el televisor encendido y a Kendall, por lo que entra y se acuesta con ella para mirar las caricaturas.



Al cabo de un rato, los adultos siguen conversando en la cocina cuando escuchan la camioneta de Anthony estacionarse.

—Hola chicos. Vaya… esto parece una pescadería —comenta Anthony con sorpresa, al entrar en la cocina.

—Hola Tony, sí, es que soy todo un experto, tengo todo bajo control —replica Cooper.

—Sí, ya veo —dice Anthony, tomando una bebida del refrigerador.

—Hijo, ya Mika nos llamó con buenas noticias. Ya mandó dos propuestas al correo, en lo que logremos despejar la mesa, las revisamos, ¿te parece? —pregunta George.

—¡Claro Pá! ¿Ya le dijiste a Alex?

—No, es que no la he visto.

—¿Cómo qué no? —inquiere Anthony, sorprendido.

—Cariño, es que ni ella, ni tus hermanos se han levantado. Todos duermen —aclara Victoria.

—Ah, okey... Voy a cambiarme y luego bajo —indica Anthony, mientras que sube las escaleras preocupado, sigue caminando hacia el cuarto de Alexa, pero al pasar frente al suyo, escucha el televisor y entra.

—¡Oti hola! —exclama Kendall, al verlo—. ¡Mira! ¡Todos ellos tienen poderes! ¡Ella vuela, él es invisible, y ese tiene fuego!

—Sí mi vida, yo veía esa caricatura, a Leo siempre le gustó —afirma Anthony, con una sonrisa.

—Todavía me gusta, es genial —añade Leo—. ¿Cómo te fue en la práctica? ¿Tuviste boxeo?

—Bien, sí, ya me siento listo —declara Anthony.

—¿Te vas acostar? —inquiere Leo.

—No, no tengo sueño, ustedes sigan ahí.

Anthony se cambia de ropa, luego entra a la habitación de Alexa, dándose cuenta que se encuentra con la cortina cerrada,

totalmente a oscuras.

—Hey, llegué... —susurra él acostándose a su lado y abrazándola—. ¿Estabas dormida?

Alexa se mantiene en silencio, solo negando con la cabeza.

—¿No te has levantado desde que me fui?

Nuevamente ella niega con la cabeza, a la vez que él aprieta el agarre de su abrazo.

—Ali… tienes que comer algo. ¿Quieres bajar o te traigo desayuno?

—No… no quiero nada —responde ella, con la voz quebrada contra su pecho.

—Ven amor, déjame sostenerte —murmura él, depositándole besos suaves en la frente, intentando reconfortarla.

—Gracias por estar conmigo Oti. Es bueno no estar sola.

—Amor… nunca te dejaré sola, te lo prometo.

—Oti —dice ella con un hilo de voz, mientras que las lágrimas corren por sus mejillas.

—¿Hablaste esta mañana con Ezequiel?

—Sí.

En ese momento, Leo camina hacia el baño, y justo antes de llegar, vuelve a escuchar el sonido de un llanto. Hace rato había pensado que provenía de las caricaturas que veía Kendall, pero ahora se da cuenta que viene de la habitación de Alexa, con cuidado acerca el oído a la puerta y oye claramente que alguien está llorando.

Él toma la manilla para abrir pero se detiene cuando le llega la voz de Anthony desde el interior, por lo que decide no entrar pero se mantiene escuchando.

—Ya tranquila... Yo lo siento mucho. De verdad lo siento tanto, haría todo lo que fuera por no verte así de mal, tú eres la última persona en el mundo que merece pasar por esto.

Leo se mantiene atento a cada detalle para intentar entender de que están hablando y la razón por la que Alexa se encuentra llorando.

—Hey respira, todo va a pasar… Te lo prometo.

—¿Por qué? ¡Es que no es justo! ¡¿Por qué tenía que morirse?! —exclama Alexa, entre sollozos.

«¿Morirse? ¿Quién se murió?» Piensa Leo, con el ceño fruncido. «Por eso es que ella está llorando, y Tony le dice que lo siente, pero… ¿quién fue?»

Él se mantiene en la puerta mientras que escucha como Alexa llora desconsoladamente y Anthony intenta consolarla.

—Respira… no estás sola. Todo estará bien, sabes que te adoro, jamás te dejare sola. No quiero verte sufrir, de verdad lo lamento.

—La necesito tanto. Oti… ¿por qué? ¡¿Por qué tenía que morirse mi mamá?!

En ese instante la cara de Leo cambia completamente, se apoya contra la pared del pasillo mientras que empalidece, se le forma un nudo en la garganta, a la vez que siente como si le aplastaran el corazón. Poco a poco, va caminando hacia el cuarto de Max, abre la puerta, entra y comienza a llorar desconsolado.

—¡Leo! ¡¿Qué pasó?! —cuestiona Max, saltando de la cama preocupado al verlo—. ¡¿Qué tienes?! Dime algo… me estás matando. ¿Qué pasa?

Leo solamente niega con la cabeza, se encuentra privado del llanto, hiperventilando y ninguna palabra sale de su boca. Max nota que le cuesta respirar, por lo que rápidamente lo toma del brazo y ambos bajan las escaleras. Por su parte, los adultos en la cocina voltean en el momento en el que escuchan unos pasos corriendo.

—¡Mamá! ¡Mamá! —exclama Max, angustiado—. ¡No sé qué le pasa! ¡No puede respirar!

De inmediato, todos se acercan hacia Leo preocupados.

—¿Qué pasa mi vida? —inquiere Carol, abanicándolo con una bandeja.

—Cariño… tienes que calmarte —indica Victoria, sentándolo en una de las sillas del comedor—. Por eso es que no puedes respirar bien.

Leo no responde nada, solo se mantiene llorando e hiperventilando.

—¿Qué hacemos Vicky? ¿Puede respirar o no? —cuestiona George, angustiado—. ¿Llamo a una ambulancia?

—Hijo… ¿puedes respirar? ¿Necesito saber si puedes hacerlo bien? —insiste Victoria, tomándolo de las manos.

Leo solo asiente mientras que las lágrimas le siguen corriendo por las mejillas.

—Tranquilo cariño, sí puede respirar —afirma Victoria, viendo a su esposo.

—¿Leo qué pasa? Dinos… ¿qué sucede hijo? —insiste George.

Por su parte, Max comienza a llorar asustado, al ver el estado en el que se encuentra su hermano.

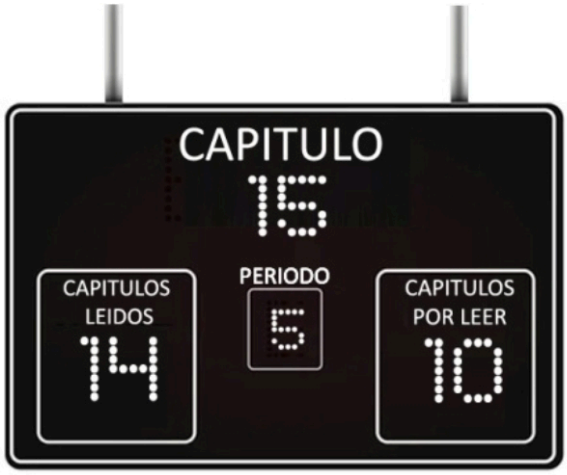
—¿Por qué estás así? —pregunta agachándose junto a él—. No me asustes así, pensé… que no respirabas —añade abrazándolo —. No me puedes hacer eso.

Todos se mantienen a su alrededor, compartiendo miradas completamente preocupados y confundidos.

—Perdón Maxi —susurra Leo, con la voz quebrada.

—No me pidas perdón, solo dime, ¿por qué estás llorando?

—Es que... es que... ¡Ay por Dios! se murió la mamá de Alex —responde Leo, entre sollozos.



Todos en el comedor se quedan en estado de shock y con una sensación de desasosiego, mientras que el ambiente se torna devastador. Max se sienta en el piso, agarrándose el pecho, llorando sin cesar, a la vez que Victoria se toma la cabeza entre las manos, sus ojos se llenan de lágrimas, George abatido la abraza con fuerza.

—Ay por Dios…. No puede ser… —murmura Cooper, con la voz quebrada.

—Mi vida —susurra Carol, apoyándose sobre el pecho de él, mientras que llora.

—Hijo… ¿ella te lo dijo? —indaga George.

—No Pá —responde Leo, limpiándose las lágrimas—. Yo la escuché llorando en su cuarto, cuando me acerqué a la puerta, oí que Tony estaba consolándola.

—¡No puede ser! Pobrecita —comenta Victoria.

—Es una desgracia, esto es horrible —añade Carol.

—Por eso es que ella no había bajado. Ay Dios… me siento tan mal, Alex ha estado sufriendo todo el día, mientras que nosotros estábamos aquí cocinando —agrega George, desolado.

—Ella no sabe que ya estamos al tanto, hay que esperar que baje Tony. Al menos no está sola, él la está reconfortando —dice Carol.

Max y Leo se abrazan mientras que continúan llorando sin parar, ambos se sienten desconsolados.

—Chicos… sé que la situación es horrible, pero traten de calmarse —murmura Carol—. Si Alex baja y nos ve a todos así, le hará daño, solo intenten entender que ella no ha querido decir nada, tenemos que respetar eso. Hasta ahora el único que lo sabe es Tony, mejor salgan, caminen un poco, agarren aire y traten de calmarse. No le digan nada al respecto hasta que ella misma toque el tema, yo intentaré hablar con Tony, para ver si me lo dice por su cuenta.



Mientras tanto, Anthony se mantiene acostado al lado de Alexa, abrazándola y acariciando su espalda para consolarla.

—Ali… ¿sabías que Cooper ahora es maestro paellero?

—¿Cómo ese eso posible? —replica ella, con una pequeña sonrisa.

—Papá dice que hizo un curso intensivo… solo porque vio dos videos en internet —explica Anthony entre risas.

—Claro… ya es digno de una estrella Michelin —bromea ella, acomodándose más cerca del pecho de él.

—Ah… Ya hay noticias de Mika, nos dijo que Apop hizo dos propuestas.

—¿Oti en serio? —inquiere ella, sorprendida.

—Sí amor... eres la mejor —murmura él, dándole un beso en la frente.

—¡Eso es genial!

—¡Sí! Cuando el maestro paellero desocupe la mesa del comedor, revisaremos el correo para leer las propuestas.

—Okey Oti.

—Ali… ¿te quieres quedar aquí conmigo? ¿Así? ¿Juntitos? ¿Abrazados? —inquiere él, dándole un beso en las mejillas entre cada pregunta.

Alexa lo mira a los ojos y asiente sonrojándose.

—Perfecto, pero… déjame traer algo de comer, ¿sí?

—Está bien, pero no tardes. No quiero estar sola —confiesa ella, con tristeza.

—Iré rápido, te lo prometo.

Anthony le da un beso en la frente antes de salir de la habitación, en el momento en el que baja las escaleras se da cuenta que la familia se encuentra reunida en el comedor, mientras que el sigue caminando hacia el refrigerador.

—Chicos… ya me di cuenta que estaban hablando de mí —dice él, tomando el jugo—. Todos se quedaron callados cuando me vieron entrar, es que si pasa una mosca, se oye.

—No hijo, no estábamos hablando de ti —replica George, compartiendo miradas con los demás.

—Okey Pá, como digas —añade Anthony, mientras que agarra el paquete de pan de sándwich.

—Cariño… ¿te ayudo? —inquiere Victoria.

—No mamá, ustedes sigan con los mariscos.

El ambiente se siente muy cargado, nadie más habla, la verdad es que ninguno sabe cómo actuar, todos se quedan en el comedor viendo como él prepara la comida, que suponen es para Alexa. Por su parte, Anthony mete los sándwiches en el horno para calentarlos, luego se sirve un vaso de jugo, totalmente ajeno a la situación, mientras que espera, bebe un poco.

En el momento en el que mira hacia el comedor, se da cuenta que todos lo están viendo mientras que ellos voltean hacia otro lado, en un intento de disimular. Anthony se encoge de hombros, coloca la comida sobre un plato, sirve otro vaso de jugo y camina nuevamente hacia las escaleras, en el momento en el que sube los dos primeros escalones, se detiene.

—Saben… es horrible que me miren con lástima —comenta sin voltear, para luego seguir avanzando.

Todos se quedan en completo shock al escucharlo, mientras que se miran entre sí, nadie sabe qué hacer o pensar.



Alexa se ha mantenido en la misma posición, con los ojos cerrados mientras que las lágrimas corren por sus mejillas, hasta que escucha el sonido de la puerta de su habitación al abrirse, por lo que voltea la cabeza y ve a Anthony entrando.

—Hey amor, volví —murmura él, acercándose a la cama—. Traté de hacerlo rápido. Ven, siéntate y come un poco.

Alexa se acomoda contra el respaldar, sosteniendo el plato sobre sus piernas, mientras que él enciende el televisor, coloca el canal de deportes, para luego acostarse a su lado, haciéndole caricias mientras que ella va comiendo lentamente.



Abajo en el comedor la angustia los invade.

—No sé qué vamos a hacer. ¡Esto es una pesadilla!. —mumura Victoria secandose las lágrimas y viendo hacia el living, se cerciora de que Kendall sigan distraida viendo caricaturas con Logan.

—Es que no podemos decir nada aun, Vicky —dice Carol—. Sé que es espantoso, y una zozobra no saber qué hacer o decir, pero hay que entender que Alex lo está pasando peor, en este momento Tony hace lo que puede. No es lindo tener que ser fuerte para que otra persona no se sienta peor, sin duda él se está esforzando.

—Sí, yo escuché cuando le dijo que no la dejaría sola. Que la adoraba y que no quería verla sufrir —comenta Leo.

—¿Y ella le respondió algo? —indaga Carol.

—Solo lloraba y le preguntaba porque su mamá se había tenido que morir, mientras que Tony le repetía que lo sentía mucho —responde Leo, limpiándose el rostro—. También dijo que haría lo que fuera por no verla mal y que ella era la última persona en el mundo que merecía pasar por eso... La verdad es que, mi hermano sí se esfuerza para decirle cosas que la ayuden, yo no hubiese podido articular dos palabras. Todo esto me supera, es horrible.

—Yo no podría aguantar eso. Mamá… no te vayas a morir nunca —dice Max, llorando.

—Ya cariño, tranquilo —murmura Victoria, abrazándolo.



Anthony se mantiene acariciando el brazo de Alexa, con la vista en el televisor, mientras que ella continúa comiendo.

—Ali, cuando termines, quiero mostrarte algo.

—¿En dónde?

—Abajo.

—¿Es que ya está lista la paella? —inquiere ella, riéndose.

—¡No! ¡Ni te hagas ilusiones! Todos se ven perdidos, cuando bajé, nadie hacia nada. La verdad, es que no creo que sepan ni limpiar los mariscos —bromea él.

—Oti voy al baño y vamos —dice ella, levantándose de la cama y saliendo de su habitación.



Mientras tanto en la cocina de los Evans, George, Cooper y las chicas se encuentran alrededor de la isla cocinando, Max y Leo están sentados en el comedor conversando, en el instante en el que Anthony y Alexa bajan las escaleras, todos voltean a verlos.

—Olvidé mi teléfono —murmura Alexa, devolviéndose.

Anthony se da cuenta que toda la familia tiene los ojos puestos en ellos, por lo que agacha la vista mientras que camina hacia la cocina, se acerca al fregadero para dejar el plato y el vaso, a la vez que piensa como debe actuar.

«¡Ay por Dios! Maxi tenía razón… Es muy evidente que estoy enamorado, todos se nos quedan viendo.»

—Tony… ¿estás bien? —pregunta George.

Anthony levanta la cara y asiente, justo en ese momento, Alexa baja de nuevo las escaleras con la atención puesta en su teléfono, por lo que no se da cuenta que todos voltearon a verla.

«Esto no puede estar pasando…» Piensa Anthony angustiado al observar a su familia. *«Alex se volverá loca si ve que todos ya notan algo entre nosotros.»*

—¡Amo los mariscos! —comenta Alexa sonriendo, al entrar a la cocina y observar todos los ingredientes sobre la mesa.

Anthony nuevamente percibe como el ambiente se torna extraño, todos los demás se quedan en silencio, viéndose entre ellos y muy atentos a Alexa, de inmediato, él se preocupa porque ella lo note.

—¡Kenny! ¡Ven mi vida! —grita él, acercándose a las escaleras —. ¡Vamos a mirar caricaturas con Alex!

Kendall lo escucha desde la planta superior, y baja corriendo directo a los brazos de Anthony, donde él la alza.

—¡Oti! ¿Qué vamos a mirar?

—La que tú quieras. ¿Cuál te gustaría? —cuestiona él, caminando con ella en brazos hacia el living.

—¡La de los superhéroes!

—Bien mi vida, entonces vamos a ver otro capítulo de los superhéroes —dice Anthony, colocando la caricatura en el televisor.

Por su parte, Kendall se acuesta en el piso sobre algunos almohadones, mientras que Alexa se recuesta en el sofá con Anthony sentado a su lado, luego de unos minutos, ella se reacomoda y coloca una almohada sobre el regazo de él para apoyar su cabeza.

«No… si nos ven solos en el sofá con ella acostada sobre mí, sospecharán más, van a terminar por darse cuenta.» Piensa Anthony, a la vez que voltea hacia la cocina, dándose cuenta que las miradas están puestas sobre ellos.

—¡Maxi ¡Ven! —exclama él—. ¿Leo no la vas a mirar?

—Sí chicos, vayan. Nosotros seguimos cocinando —añade George.

Max y Leo se acercan al sofá, manteniendo la vista entre Alexa y el televisor, mientras que los demás en la cocina, tratan de concentrarse, pero no logran avanzar mucho debido a lo desconcertados que aún se sienten con la noticia.

Con el paso de los minutos, Anthony se da cuenta de las miradas constantes de sus hermanos, se siente confundido ya que Max sabe la verdad, por lo que de manera disimulada, lo toma del brazo para llamar su atención, pero en el momento que este siente el agarre, baja la mirada intentando contener las lágrimas.

—Ya vengo —susurra Max, levantándose a toda prisa hacia el baño.

Anthony se queda confundido, observando cómo se aleja, luego voltea la cabeza para mirar a Leo, dándose cuenta que este tiene los ojos enrojecidos y aguados, por lo que frunce el ceño. Necesita hablar con Max, pero no quiere perturbar a Alexa, quien se encuentra recostada sobre su regazo y no se ha dado cuenta de la extraña actitud de los demás.

Luego de quince interminables minutos, finalmente termina el capítulo de las caricaturas y todos se levantan, Alexa se dirige hacia el baño mientras que Anthony llama a Max y ambos salen al porche de la casa.

—¡Maxi! ¡¿Qué demonios pasa?! —exclama él, preocupado—. ¡Dime la verdad! ¿Es que ya todos se dieron cuenta? ¿Es por eso que estas triste?

—Sí… —susurra Max, con lágrimas corriendo por su rostro—. Lo siento tanto.

—¡Ay Dios! ¡Esto es una mierda! —replica Anthony, agarrándose la cabeza—. No quería que esto fuera así… ¡Alex enloquecerá! Me siento mal por ella.

—Yo también… por eso es que estoy tan triste.

—Pero… ¿por qué Leo tiene los ojos rojos?

—Tony… el pobre está desconsolado. Antes estaba privado en llanto —explica Max, limpiándose el rostro.

—¿Por qué? —cuestiona Anthony, desconcertado—. Maxi… ¿es que Leo está enamorado de ella?

—¡No Tony! Claro que no, pero sabes que él la ama. ¿Cómo quieres que lo tome?

—Maxi perdón, pero no es motivo como para que llore, a menos de que sienta algo por ella.

—¡Es que todos están devastados con la noticia! —afirma Max, llorando de nuevo.

—¡Qué! —exclama Anthony, sorprendido.

—¡Ah! ¡Están acá! —interrumpe Alexa, sentándose en las escaleras del porche.

Max al escucharla, se voltea rápidamente para evitar que ella lo vea llorando y entra a la casa, mientras que Anthony se queda de pie en completo shock, jamás se imaginó que su familia tomaría tan mal su relación con Alexa.

«¿Por qué sería tan mala noticia?» Piensa él, sintiéndose defraudado. *«Es injusto que no se alegren por mí… No entiendo nada.»*

Para no angustiarla a ella, se sienta a su lado en los escalones y le toma la mano mientras que ambos ven hacia el jardín.

—Amor… ¿me esperas un momento? —inquiere él, después de unos segundos—. Quiero buscar algo, pero no te muevas de acá.

—Okey Oti, yo te espero —dice ella, viéndolo con una pequeña sonrisa en el rostro.

Anthony se levanta, con los pensamientos a toda velocidad mientras que entra a la casa, bastante decepcionado.

«No puedo creer que me hagan esto… me están dando la espalda. Lo entendería si se tratase de una chica como Brittany, pero… estamos hablando de Alex. ¿Por qué no me apoyan? ¿Por qué no se alegran por mí?»

Él camina hacia las escaleras con una tristeza inmensa, para el momento que sube los primeros dos escalones, se detiene, voltea la mirada hacia la cocina, dándose cuenta que todos lo están viendo pasar, sintiéndose frustrado con toda la situación, decide regresarse y acercarse a ellos.

—¿Por qué demonios me hacen esto? ¡Ya paren! ¡Es horrible! ¿No se dan cuanta que es Alex la que está ahí afuera? —reclama en voz baja, señalando hacia el porche—. ¡No es justo! ¡Es una mierda! Entiendan algo, no dejaré que esto la afecte. Yo la voy a proteger, así que me avisan que mierda harán, o si nos tenemos que ir para que ella no este incomoda.

—¡No hijo! ¡No se vayan! —dice Victoria, rápidamente.

—Mamá… pero ¿cómo quieres que me sienta? Ustedes no han hecho más que mirarme con lastima, me siento tan señalado —confiesa Anthony con voz entrecortada—. ¡Es una mierda! ¡Nada de esto es justo!

Sin esperar alguna respuesta, se voltea enojado, sube rápidamente las escaleras, entra a su cuarto, toma las llaves de su camioneta y se regresa, al pasar por la cocina, no voltea a ver a ninguno, se siente completamente decepcionado, al no entender la actitud de todos.

—¡Tony! ¡Tony! —exclama George, acercándose a él antes de que salga de la casa.

—¿Qué papá? —dice Anthony, enojado.

—Tienes razón cariño, pero entiende, es que nos encontramos en shock —explica George.

—La verdad es que solo esperaba apoyo papá, no esto —añade él, pasándose la mano por el cabello.

En ese momento, Leo comienza a llorar de nuevo, Anthony voltea y al verlo tan afectado se enoja más, no entiende porque su hermano actúa como si tuviera sentimientos por Alexa.

—Perdón Leo, pero… ya basta. No es justo que te pongas así.

—Tony... lo siento… pero me duele —replica Leo entre sollozos.

—No sé qué se supone que deba decirte —comenta Anthony, con un suspiro, intentando contener el torbellino de emociones que lo embargan—. La verdad es que en este momento, solo me preocupa Alex. No puedo lidiar con tanto caos a la vez.

—Tony… tranquilo —interviene Max, acercándose a donde está Leo para reconfortarlo.

Anthony evidentemente frustrado y dolido, se da la vuelta, avanza dos pasos, para luego devolverse.

—Oigan… solo necesito saber, ¿cómo lo supieron?

Todos se quedan en completo silencio, solo mirándose entre ellos mientras que Anthony los observa desde la entrada de la cocina.

—¿Maxi? Dime.

—Solo fue por casualidad, no te enojes.

—No me enojaré pero a esta altura, necesito saber.

—Tony, es que... —murmura Leo, compartiendo una mirada con Max—. Yo se los dije.

—¿Tú? —cuestiona Anthony, sorprendido—. Pero… ¿cómo lo supiste?

—Por casualidad, te juro que no lo hice con mala intención.

—¿Cómo? —insiste Anthony, en tono serio.

—Es que… yo los escuché hablando en su habitación —confiesa Leo.

—¡Dios! —murmura Anthony indignado, llevándose la mano a la frente—. Dejando de lado que no respetaste nuestra privacidad... ¿no se te pasó por la mente que no era tu responsabilidad contárselos a todos? Leo entiende, yo solo la intento proteger, hago lo que sea para cuidarla. Yo la respeto, no era mi decisión hacerlo público, y mucho menos la tuya. Ella no quería decirlo… al menos no aun.

—¿De qué hablan? —inquiere Alexa extrañada, al entrar y detenerse frente a las escaleras.

Anthony la escucha, aprieta los labios frustrado y se gira hacia ella.

—De nada Alex. Olvídalo —responde acercándose a ella—. ¿Me acompañas?

—Anthony... ¿hablaban de mí?

—No tranquila, vamos —insiste él, tomándola del brazo pero ella no se mueve.

—Anthony... escuché: "Ella no quería decirlo, al menos no aun." ¿De quién hablabas? —cuestiona Alexa, viéndolo a los ojos.

—Ali... por favor... vamos —susurra él, suplicándole—. Por favor.

Alexa se siente confundida por la situación, voltea la vista hacia la cocina, y se da cuenta que todos la están observando con caras largas, luego escucha un sollozo y nota que proviene de Leo.

—¿Por qué lloras así? —pregunta ella, soltándose de Anthony para comenzar a caminar hacia Leo.

«Lo único que me falta, es que ahora Leo se le declare frente a todos.» Piensa Anthony, mientras que se le retuerce el estómago de los celos al ver la escena.

—Lo siento Alex… —dice Leo, abrazándola fuertemente mientras que llora en su hombro—. Lo siento tanto.

Alexa se siente confundida, voltea a ver a los demás, notando que tienen los ojos aguados o enrojecidos.

—Lo siento… no sé qué más decir —añade Leo, entre sollozos —. Es que no soy tan bueno como mi hermano.

Por su parte, Anthony se sienta en las escaleras, siente que se está muriendo por dentro, sobrepasado con toda la situación. Alexa voltea a verlo, para ver si consigue alguna respuesta en su mirada sobre a lo que se refiere Leo.

—No entiendo nada... Estoy confundida —comenta ella, viéndolos a todos.

—Alex... Mi vida, perdónanos. Es que… ya sabemos lo de tu mamá —responde Carol.

—Sí cariño —añade Victoria, con lágrimas corriéndole por el rostro.

En el momento en el que Anthony escucha eso, se levanta quedándose sorprendido.

«¿Lo de su mamá? ¿Su mamá? Entonces… ¿no se referían a lo nuestro? ¡Qué carajos!»

Alexa de inmediato se suelta de los brazos de Leo y comienza a caminar hacia atrás, hasta que llega a las escaleras.

—Anthony… ¿se los contaste? —pregunta ella, con los ojos llenos de lágrimas.

—Ali no —susurra él, tomándola de la mano—. ¡Claro que no! ¡Sabes que jamás haría algo que te afectara!

—¿Entonces? —cuestiona ella, con la voz quebrada.

—Tranquila… yo también me acabo de enterar que ellos lo saben —aclara él, abrazándola—. Amor… yo solo quería protegerte, por eso iba a sacarte de esta situación. Ven, vamos afuera.

Ambos salen de la casa abrazados y se dirigen hacia donde se encuentra la fogata, se sientan en el banco, él la mantiene entre sus brazos, mientras que Alexa continúa llorando.

—Ay Dios… esto es una pesadilla —dice George, viéndolos por la ventana de la cocina.

—Carol… ¿que se supone que hagamos? —pregunta Victoria, preocupada.

—Tranquila, solo deja que Tony la calme por ahora, luego voy a ver si quieren hablar conmigo.



—Oti… ¿cómo lo supieron?

—No lo sé bien amor, pero por lo poco que entendí, es que Leo nos escuchó hablando en tu habitación —explica Anthony, acariciándole la espalda—. Apenas dijo eso, me molesté y justo lo estaba reprendiendo cuanto entraste. Lo lamento Ali… sé que no quieres compartir eso y estás en todo tu derecho. De verdad que lo siento mucho.

—Está bien —susurra ella, separándose un poco de él para limpiarse el rostro.

—Hey… ¿quieres que salgamos de aquí? Dime y haré lo que tú quieras.

—No Oti, no me gusta salir hoy. Siempre me encierro… es más fácil de llevar así.

—Lo entiendo amor, pero de ahora en más, no lo harás sola, porque yo siempre estaré contigo, así solo quieras estar encerrada —afirma él, agarrándole la mano y depositando un beso sobre ella —. ¿Me regalas una sonrisa? Es que me encanta verte reír. Sé que es un día difícil para ti, pero… también sé que Alice estaría feliz viéndote sonreír el día de su cumpleaños. No llores más —añade pasándole el dedo por la mejilla—. Ya fue mucho por hoy, tienes que estar alegre, regálale eso, ¿sí?

—Okey —susurra ella con una pequeña sonrisa, a la vez que Anthony le acaricia la mano.



Todos desde la ventana de la cocina se quedan viendo hacia la fogata, Carol observa como ahora están conversando, después de unos minutos decide salir de la casa y acercarse hasta ellos.

—Chicos perdón —dice ella, sentándose junto a Alexa—. Sé que estoy interrumpiéndolos, pero Alex, te queremos y estamos

preocupados. En serio, lo sentimos mucho, solo intento saber, que podemos hacer para ayudarte.

—Gracias Carol, pero… no hay nada que puedan hacer.

—Lo entiendo... Creo que no necesito decírtelo, porque espero que sepas que puedes hablar conmigo siempre que quieras.

—Lo sé, gracias —afirma Alexa, con una sonrisa.

—No voy a preguntar cómo estas, porque sería estúpido hacerlo, pero solo quiero que sepas que está bien que no lo estés. Está bien que llores y que te sientas triste, no hay nada de malo con eso.

Alexa se mantiene en silencio pero asiente, mientras que Anthony continúa acariciándole la mano.

—Adentro todos estamos aún consternados y afligidos. Perdón Tony —comenta Carol, viéndolo—. Por hacértela pasar mal hace un rato, es que nos sentimos tan afectados, que nadie sabía cómo actuar. Por eso es que te miraban con pena cuando hacías los sándwiches.

—Está bien tía, ahora lo entiendo —añade él, viéndola.

—¿Qué piensan hacer? Es que los demás están en ascuas.

—Solo diles que no la agobien y que no la miren de esa manera —indica Anthony—. Eso no la ayuda en nada, ella tenía derecho a no contarlo.

—Entiendo, mi vida, pero... ¿piensas viajar?

—¿A dónde? —cuestiona Alexa, confundida.

—A Moscú —responde Carol.

—Claro, viajaré en cuanto me gradúe y Anthony termine la temporada —aclara Alexa.

—Mi vida pero… ¿estás hablando del próximo año?

—Sí, ¿por qué?

—¿No sería mejor que estuvieras en estos momentos con tu familia? —indaga Carol.

—Ella quiere estar acá, ¿por qué le preguntas eso? —replica Anthony, frunciendo el ceño.

—Carol… yo sí extraño a mi familia pero ahora tengo mucho que hacer acá. Ya dentro de seis meses voy más tranquila —comenta Alexa.

—Perdón que me entrometa, pienso que cuando sucede una tragedia, lo mejor siempre es estar con la familia —añade Carol, en tono suave.

—¿Cuál tragedia? —cuestiona Alexa, compartiendo una mirada con Anthony.

—Alex... sé que no quieres hablar de eso, pero lo de tu mamá, es una tragedia —dice Carol.

—Sí claro… lo sé. Aunque eso no significa que tenga que estar con ellos siempre, yo también tengo que hacer las cosas que quiero. No puedo dejar de vivir mi vida y de ser feliz por esa tragedia —afirma Alexa.

—Tienes toda la razón mi vida, y me encanta que pienses así. A lo que me refiero, es que creo que sería mejor que estuvieses con ellos en este momento tan difícil, y lo más importante, que puedas despedirte de tu madre.

En el instante en el que Carol termina de hablar, Alexa no se puede contener más y comienza a llorar de nuevo.

—Tía no... No entiendes —murmura Anthony, apretando la mano de Alexa—. Ella ya pasó por eso, creo que todos están confundidos. No sé qué carajo fue lo que les dijo Leo, pero… su mamá no está en el cielo desde hoy, ya ha pasado un tiempo.

—¡Qué! —exclama Carol, sorprendida—. Pero... no… Es que… adentro todos pensamos que eso acababa de suceder. Por eso estamos con el corazón en la boca, suponíamos que te acababas de enterar.

—Anthony… vamos adentro —dice Alexa, volteando a verlo—. No quiero que estén pasándola mal, creyendo que mi mamá se acaba de morir.

—¿Estás segura? No estás en la obligación de explicar nada. No quiero verte mal —replica él, limpiándole una lagrima de la mejilla.

—Lo sé, pero es mejor que lo haga —afirma ella, apretándole la mano.

Los tres entran a la casa, Carol se acerca a su esposo en la cocina mientras que Alexa y Anthony se sientan uno al lado del otro en el comedor, él le toma la mano por debajo de la mesa, a la vez

que ella mira hacia atrás para cerciorarse de que Kendall no los escuche hablar.

Ella observa como la niña está jugando con Logan en el piso del living, con unos bloques armables mientras que siguen viendo caricaturas en el televisor. El resto de la familia, se mantiene en silencio, viéndolos, completamente preocupados.

—Bueno… no sé qué fue lo que oíste Leo, pero… necesitan saber —dice Alexa, tomando una respiración profunda—. Sí, es cierto que mi mamá murió.

Se escucha un jadeo de Victoria al mismo tiempo que todos comienzan a llorar mirándose entre sí.

—Pero no lloren… ella no falleció hoy, eso pasó hace varios años —explica Alexa.

Anthony le aprieta la mano para demostrarle su apoyo, mientras que los demás están desconcertados.

—Solo les pido que no me tengan lastima, ni pena, ni que me traten diferente. Yo elijo no hablar de esto y contrario a lo que puedan pensar, no es negación. Sé muy bien lo que pasó, lo acepto y no me miento al respecto, pero… es más llevadero para mí no hablar de ese tema —aclara ella, mirando hacia donde esta Carol—. No es fácil crecer sin una mamá, así que cuando tengo que hablar de mi familia, prefiero no mencionar eso, y como ellos viven en Rusia, es más fácil hablar en plural. Como si mi madre también estuviera allá, antes que dar explicaciones o contar cosas que prefiero no compartir… ni recordar.

—Ay Dios —murmura Victoria, abrazada con George.

—Quiero que ustedes lo sepan, porque Carol nos dijo que pensaban que eso acababa de suceder. Lo último que quiero es que estén pasándola mal por algo del pasado —aclara Alexa, agachando la mirada en silencio, mientras que algunas lágrimas corren por su rostro.

—Oigan… ya no estén tristes —añade Anthony, viendo hacia la cocina—. Ella no quiere estar triste, y es difícil tener que verlos así. Ya Alex sabe que todos lo sienten, lo lamentan y que la apoyan. Así que, mejor saltemos esa parte y volvamos a donde estamos

felices, sin hacerla recordar cosas que no quiere —puntualiza abrazándola.

—Cariño lo entiendo. Tienes razón en no querer hablar de eso, pero… ¿puedo hacerte solo una pregunta?

—Sí Vicky, dime.

—¿Hace cuánto pasó?

—Un poco más de trece años —responde Alexa, levantando la mirada.

—¿Es decir que tenías como cuatro años? —inquiere George, con la voz quebrada.

Alexa solo asiente, a la vez que Anthony aprieta el agarre de su abrazo mientras que los demás intentan disimular el impacto de la noticia.

—Bueno… fin del tema —declara Anthony—. Ali ven, vamos a mostrarte lo que te dije.

Él se levanta, la toma del brazo y ambos salen de la casa nuevamente hacia el porche.



En el instante en el que se escucha la puerta cerrarse, todos en la cocina empiezan a llorar sin poder controlarse.

—Era un bebé… y creció sin su mamá —comenta Victoria contra el pecho de su esposo.

—Creo que era mejor pensar que había muerto hoy, a saber que prácticamente no conoció a su madre —añade Cooper con tristeza.

—Chicos… ella tenía solo cuatro años. La misma edad de Kenny… eso es una mierda —agrega George.

—Es muy triste, pero Alex es una niña realmente especial. Es increíble que sea como es, habiendo pasado por esa tragedia. Tenemos que hacer lo que pidió Tony, ella ya ha lidiado con ese dolor por trece años, así que… no la afectemos nosotros con algo que ya sabe cómo manejar —recalca Carol.

—Tienen razón… mejor hay que hacer la paella, o al menos intentar hacerla —bromea George, golpeando en el brazo a Cooper

para aligerar la tensión.



Anthony camina junto con Alexa hasta que se detienen al lado de la puerta del asiento trasero de su camioneta.

—Ali… cierra los ojos, pero no hagas trampa. Prométeme que no los abrirás hasta que te diga.

—Está bien Oti, no haré trampa —dice ella con una sonrisa, cerrando los ojos.

Anthony espera unos segundos, luego abre la puerta y saca un ramo de girasoles gigantes.

—Ali… ya puedes mirar —indica él, parándose frente a ella.

—¡Oti! —exclama ella, sonriendo al ver el enorme ramo—. ¡Gracias!

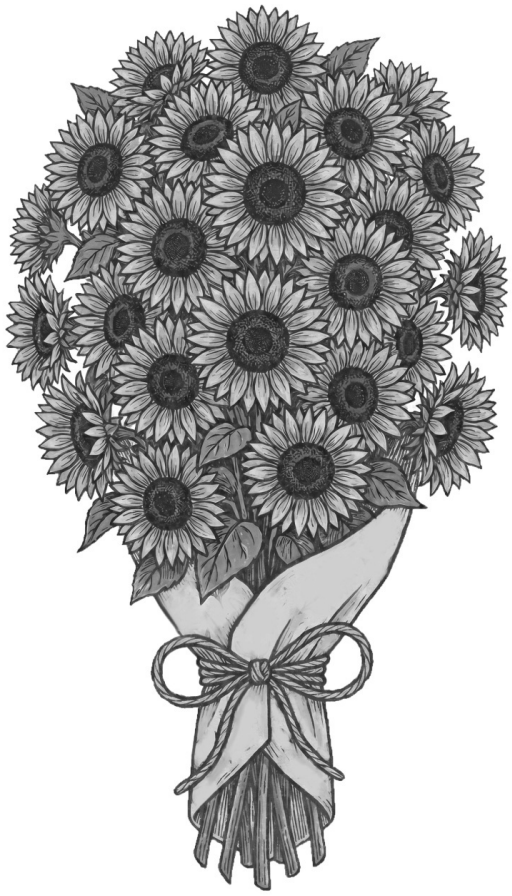
—¡No! ¡¿Cuál gracias?! ¡Estás no son para ti! —replica él, riéndose—. Recuerdas que te dije que jamás te regalaría flores. ¿O se te olvidó?

—Claro que lo recuerdo. Entonces… ¿no son para mí?

—¡No! ¡Por supuesto que no! Mira la tarjeta.

Alexa se acerca, la toma y la lee en voz alta:

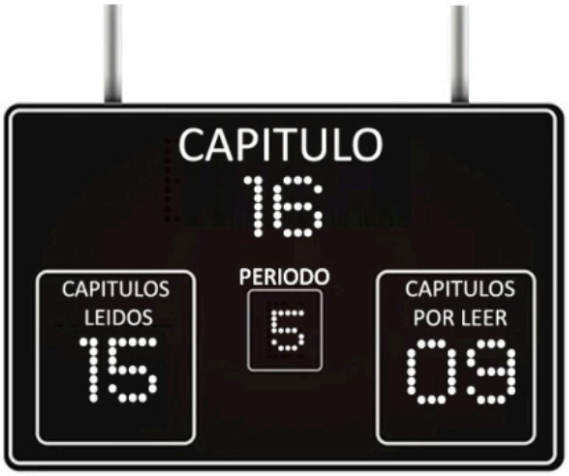
"Para Alice:
¡Feliz cumpleaños!
Cuarenta y siete girasoles, uno por cada año de tu vida."



—Oti… esto es bellísimo —murmura ella, abrazándolo—. Eres el mejor, mi mamá los amaría. No sé qué decir… esto es lo más hermoso que alguien me ha dado y ni siquiera es para mí —añade, levantando la cara para verlo.

—Alice se merece lo mejor y tú también. Amo verte feliz, Ali, pero… tómalos que están pesados —bromea él—. No imaginé que los girasoles gigantes pesaran tanto.

—Sí, es verdad —afirma ella, agarrando las flores—. Son demasiado hermosos, tengo que mostrárselos a papá, estoy segura que le encantarán. Estoy fascinada Oti… son fantásticos.



En la cocina de los Evans, finalmente avanzan con la preparación de la paella, unos minutos más tarde, Alexa y Anthony regresan a la casa para unirse a los demás.

—¡Ay mi Dios! ¡Qué belleza de ramo! —exclama Victoria, emocionada.

—¡Verdad que sí! —afirma Alexa, sonriendo mientras que Anthony se sienta en el comedor.

—Son preciosos mi vida, me encantan. Están divinos —añade Carol.

—¡Están geniales! ¿Te los regaló Tony? —pregunta George, tomando un sorbo de su bebida.

—No… estos no son para mí.

—Entonces… ¿para quién? —indaga Cooper, confundido.

—Son para mi mamá... Es que hoy es su cumpleaños y ella amaba los girasoles —explica Alexa—. Estos sin duda la hubiesen hecho muy feliz.

—Cariño, eso fue hermoso.

—Gracias mamá —murmura Anthony, sonrojándose.

—Sí hijo, fue muy buen detalle —agrega George, sonriéndole.

—Sin duda eso te puso feliz —comenta Cooper—. Estás radiante, es lindo verte así.

—Sí Tío, la verdad es que esto me alegró mucho —confiesa Alexa—. Más tarde, cuando sea de día en Moscú, se los muestro a mi papá, estará encantado.

—Allí en el gabinete de abajo, hay un florero grande por si quieres meterlos en agua —comenta Victoria.

—Claro, gracias.

Alexa entra a la cocina y después de colocar las flores en agua, los deja sobre la mesa del comedor mientras que se sienta junto a Anthony, compartiendo una mirada de complicidad.

—Bueno… ¿y algún día comeremos paella? ¿O tendremos que pedir algo de comer? ¡Ya tengo hambre!

—Tony… no comprarán nada. Comerán paella, estimo que… como en una hora —declara Cooper.

—Está bien Tío, mira que necesito comer bien hoy. Ya me siento sin energía.

—¿Estás muy cansado por la práctica? —pregunta Alexa.

—Sí, hoy estuvo particularmente intensa.

—¿Pero no te duelen los músculos o sí?

—No… ya sabes que no —responde él, sonriéndole—. Pero ya estoy sin combustible, quemé muchas calorías y cuando llegué, no comí nada, creo que por eso estoy cansado.

—Ah Okey, pero… el DESPUÉS bien, ¿no? —murmura ella, acercándose más hacia Anthony.

—Claro, todo perfecto. Hey… tengo que decirte algo, que sé que ya sabes pero entre tantas cosas, intuyo que no lo recuerdas.

—¿De qué hablas? ¿Qué se me olvidó?

—¿Si recuerdas que mañana tengo partido?

—Por supuesto, en la noche, a las siete.

—Y… ¿sabes contra quien jugamos?

—Este.... —dice Alexa, pensando—. No… eso sí que no lo recuerdo, pero no importa contra quien, porque igual iré.

—¡Oigan! ¡Papá! ¡Tío! —exclama Anthony, llamando la atención de los demás—. ¿Ustedes la oyeron verdad?

—Sí, ya dijo que irá —declara George, entre risas.

—Okey… Claro que iré, ¿cuál es el chiste? —cuestiona ella, confundida.

—Ali… es que mañana jugamos contra los Rockies —aclara Anthony.

—Está bien…

—¿No te acuerdas? —inquiere él, aguantando la risa.

—¿De qué? No entiendo —replica ella frunciendo el ceño, mientras que Cooper y George comienzan a reírse desde la cocina.

—Ya jugamos contra los Rockies, ¿no lo recuerdas? —insiste Anthony.

Alexa se queda pensativa durante unos segundos, intentando comprender.

—Es que no me acuerdo los nombres de todos los equipos. ¿De qué color es el uniforme de los Rockies?

—Es negro con blanco, y en la mangas tiene pequeñas franjas blancas —responde Anthony.

—Espera... ¿el que tiene unas montañas en el logo? —pregunta ella, con el ceño fruncido.

—¡Sí! ¡Ese mismo!

—¡Anthony! ¡No! —Alexa se queja, causando que todos los chicos comiencen a reírse de nuevo—. ¡Dime que el idiota de Powell está lesionado o algo así!

—No Ali, no está lesionado.

—¡Anthony! —exclama ella, tocándose la frente, negando y haciendo puchero.

—Ya… no seas boba —murmura Anthony, agarrándole la mano—. Ya sabes que lo tengo que hacer. Será algo rápido, entro, peleo y luego sigo con el juego. No habrá mucho drama, no te preocupes.

—¡Pero te van a reventar la cara otra vez! —replica ella—. Viste lo que te tardó en sanar los golpes anteriores.

—¡Mira quién habla! ¡La que se pasa peleando y con la cara llena de moretones! —interviene Cooper, causando que todos estallen en carcajadas.

—No es lo mismo, Tío.

—Alex… ¿por qué es diferente para ti, que para él? —cuestiona George, entre risas.

—Porque yo entreno y se hacerlo, es mi deporte, y sé cómo evitar salir tan malograda, pero… ese no es el deporte de Anthony. Solo lo hacen por un arrebato y ambos salen jodidos —comenta ella, con un resoplido.

—Ali… no me subestimes tanto. Yo también entreno, y se defenderme —replica Anthony, sonriéndole—. Inclusive, hoy tuve una práctica con el entrenador de boxeo.

—¡Es una locura! ¡Por más que entrenes, igual te pegarán en la cara! No puedes bloquear, si tienes una mano ocupada en la camiseta del otro —insiste Alexa.

—Es cierto pero… él tampoco puede bloquear —añade él—. Bueno… ya sabes que no puedo negarme a pelear, no tengo excusa. Así que es mejor salir de eso, a esperar que me lleguen de sorpresa, sin que esté preparado.

—Okey... Si tú lo dices —murmura ella, encogiéndose de hombros.

—Ten fe en mí, creo que lo haré bien, no saldré perdiendo —afirma Anthony.

—Solo procura que el casco no se te caiga, no me gustan esos golpes cuando tienes la cabeza desprotegida —puntualiza Alexa, en tono serio.

—Está bien, me aseguraré bien el casco.

En ese momento, George y Cooper se acercan al comedor con la laptop, mientras que las chicas terminan de preparar una ensalada en la cocina.

—Revisemos las propuestas que mando Mika —indica George, sentándose al lado de su hijo.

—Sí claro, ya quiero verlas —dice Anthony, apretando la mano de Alexa por debajo de la mesa.

—La primera sería una sesión de fotos, con la publicación de una de esas imágenes publicitarias en tus redes. La segunda, también es una sesión de fotos, con la publicación de una de esas imágenes en tus redes, además de la realización de un video publicitario de veinte segundos, que igualmente se publicará en tus perfiles —explica George, leyendo los correos.

—Okey papá, eso se oye bien. Es sencillo, no me parece que sea mucho trabajo.

—¿Y cuánto están ofreciendo por cada propuesta? —inquiere Cooper.

—El monto de la primera es de 45.000$, y por la segunda son 75.000$. ¿Qué piensas? —dice George.

—Me parece bastante bien, para ser solo una chupeta —afirma Cooper, tomando un sorbo de su bebida.

—¿Tú que dices, cariño?

—Para mí se oye bien papá. Será algo rápido, no una sesión larga.

—Alex… ¿tú qué opinas? —pregunta George, viéndola.

—¿Yo? Pero… si no tengo nada que ver.

—¿Como que no? Si todo esto fue tu idea

—Sí George, pero… fue solo eso. Ustedes se encargan de revisar las propuestas, contratos y esas cosas, yo de eso no se nada.

—¿Ali, te parece bien o no?

—Es que no se evaluar una propuesta, Anthony. No te voy a mentir, si ustedes creen que te están pagando lo justo, entonces perfecto. Yo solo quería que aprovecharas la oportunidad, y sacaras algún beneficio dentro del caos —explica Alexa.

—Sacaremos, querrás decir —aclara Anthony—. Papá… ¿cuánto le corresponde a Alex, si hacemos la segunda propuesta?

—¡Qué! ¡No Anthony! —exclama ella, sorprendida—. No digas tonterías, a mí no me corresponde nada. Ese es el trabajo de ustedes, es tu imagen, yo no tengo nada que ver.

—Claro que sí, porque tú fuiste la que tuvo la idea, además de que dijiste como podíamos contactarlos. Todo esto se consiguió gracias a ti —puntualiza Anthony.

—Yo no te voy a cobrar, ni espero que me pagues nada por solo darte una idea —replica ella, encogiéndose de hombros.

—Alex… Tony tiene razón —interviene Cooper—. Es más… si esta publicidad la hubiese conseguido el manager por su cuenta, le corresponderían entre el diez y el quince por ciento del monto total.

—Yo entiendo Tío, pero ese sería su trabajo, no el mío. Ese dinero es de Anthony, yo no lo quiero —declara ella, en tono serio.

—Ali basta… no seas boba.

—Anthony… yo espero nunca trabajar para ti. Nunca en la vida.

—Es que esto no significa que trabajaras para mí, no es como que te estuviera colocando un sueldo —comenta él, frunciendo el ceño.

—Yo no tengo ningún interés, en tocar ni un dólar de tu dinero. Ustedes cuentan conmigo, siempre estaré feliz de ayudarlos en todo lo que pueda, pero… yo no espero ningún tipo de remuneración por nada de eso —declara Alexa, viéndolos a los tres.

—Entonces… ¿básicamente te acribillan en la redes y yo me quedo con el dinero? —cuestiona Anthony—. ¡Estás loca en serio! Prefiero no hacer la publicidad, porque siento que te estoy usando o aprovechándome de la situación. No me siento cómodo con eso.

—No… no es así, los que nos usaron fueron los que publicaron esos videos utilizando nuestra imagen. Yo estoy feliz de que lo hagas, si no, no se los hubiese propuesto —afirma ella, tomándole la mano.

—Lo entiendo, pero… ponte en mi lugar. Me siento mal si no te doy lo que te mereces, yo no quiero aprovecharme de la situación y sacar un beneficio para mí, cuando tú te estás viendo perjudicada.

—Chicos… —interrumpe George—. No se estresen por eso ahora. Primero hagamos el comercial y ya después ustedes deciden qué hacer con el dinero. Entonces, ¿cuál propuesta aceptaremos?

—Sí... haremos la segunda —responde Anthony, con la vista fija en el rostro de Alexa.

—Perfecto, yo hablaré con Mika y con el abogado para que coordinen todo —informa Cooper, levantándose de la mesa junto con George.

Anthony espera que los chicos lleguen a la cocina, y se acerca más hacia Alexa para hablar en voz baja.

—Entonces… ¿serás siempre así de porfiada?

—Con respecto a que no quiero que me pagues, sí —declara ella tomándole la mano derecha, la coloca sobre la mesa y comienza a masajearla.

Anthony sorprendido se ríe discretamente, no puede creer que ella decidiera hacerlo delante de todos.

«Esto me gusta, ojalá me tocara así siempre, con esa seguridad y sin temor de que los demás nos vean. Bueno… y después del momento de mierda de hace un rato, sin duda necesito relajarme, fue horrible pensar que nadie apoyaba nuestra relación. ¡Por Dios! ¡Necesito un masaje completo!»

—¿Qué tanto entrenaste hoy? —cuestiona ella, aplicando presión en la mano.

—Una hora con el entrenador de boxeo, la mitad fue en la pista y la otra en el gimnasio.

—¡¿En la pista?! —replica ella, riéndose sorprendida—. ¡Ay por Dios! ¿Cómo se entrena boxeo en la pista?

—Bueno… el entrenador se coloca los patines y entra en el hielo conmigo, en el papel del rival. Ambos nos agarramos de la camiseta, pero yo soy el único que da los golpes mientras que él los recibe con el guante en la otra mano.

—Okey… eso sin duda es lo más raro que he oído en mucho tiempo —añade ella, causando que ambos se rían.

Unos segundo más tarde, Alexa le suelta la mano y le levanta un poco la camiseta, tomándolo por completo desprevenido, Anthony se le queda viendo sonrojado y un poco nervioso.

«¡Carajo! Es tan raro que me intente desvestir delante de los demás. ¡Cálmate! Si te sonrojas, todos se darán cuenta que ella te acaba de intimidar… ¡Por Dios! Estyo enloqueciendo, justo hace un momento deseaba que ella no tuviera miedo de tocarme así, pero después de nuestro momento en la tina… me estremezco con facilidad.» Piensa Anthony inmóvil, mirándola como ciervo asustado.

Por su parte, Alexa nota su reacción, notando que él no sube los brazos para poder removerle la camiseta.

«Esto es raro… antes se la quitaba de inmediato. ¿Por qué se ve tan nervioso?» Piensa ella, entrecerrando los ojos.

—Hey… quiero verte, no puedes pelear con el hombro contracturado, luego de que estuvieras dando golpes por una hora —comenta ella, intentando disimular delante de los demás.

Anthony asiente, y comienza a quitarse la camiseta, intentando no sonrojarse tanto, luego Alexa se levanta y comienza a palparle todo el hombro. Ambos notan que desde la cocina los observan, por lo que ella se mantiene sería, a diferencia de él, que está risueño.

—Déjame buscar el aceite, tienes tensionado el deltoides. Necesitas una descarga —informa ella, caminando hacia las escaleras para subir a su habitación.

Anthony se queda viendo como Alexa se aleja, y luego voltea hacia la cocina cuando escucha la voz de George.

—Hijo… ¿Alex da buenos masajes?

«¡Por Dios que clase de pregutan es esa! Disimula… no seas tan evidente.» Piensa él, mientras que asiente.

—Sí Pá.

—¿Los puedes comparar con los que recibes en el club?

—Pues, son diferentes… Es decir, los que me dan en el club son muchos más intensos, porque los masajistas son hombres. Aunque, Alex combina varias técnicas y no solo se limita a presionar con fuerza, a mí me gustan sus descargas, porque no quedo tan adolorido.

—Bueno, espero te ayuden y que mañana domines a Powell. Oigan… ¿ustedes creen que Alex si resista o se desmaye mañana también? —bromea Cooper, causando que todos se rían.

En ese momento, Alexa baja las escaleras y regresa al comedor, donde le hace el masaje a Anthony, tanto en los hombros como en los brazos, para luego quedarse conversando.



Al cabo de un rato, los adultos anuncian que la paella está lista. Los gemelos se levantan del sofá y comienzan a acomodar la mesa, mientras que Alexa toma el florero para despejar el espacio.

—Hey… ¿dónde lo pondrás?

—Lo llevaré a mi habitación.

—Dame, yo te ayudo —dice Anthony, tomando los girasoles de las manos de ella.

Ambos suben a la habitación de Alexa, mientras que Anthony coloca las flores sobre el escritorio, ella lo abraza por detrás, él sonríe y se voltea para verla a los ojos.

—Oti… ¿vendrás a dormir conmigo en la noche?

—Obvio amor, esa es mi parte favorita del día.

—Cuando vengas… te daré el resto del masaje —murmura ella, sonrojándose.

—¿Estás bromeando? —cuestiona él, tomándola del mentón —. Amor… no juegues con mis emociones.

—No lo hago Oti. En verdad… quiero y me muero por dártelo.

—¿En serio?

Alexa asiente al mismo tiempo que sutilmente humedece sus labios con la lengua y Anthony sonríe.

—¿Lo harás porque te gusta un poquito tocarme? O… ¿por motivos estrictamente profesionales? —murmura él.

—Porque quiero que estés relajado antes del partido, y… también porque me gustas demasiado y disfruto tocándote.

—Ay… por fin. Eso es música para mis oídos —comenta él, dándole varios besos en la mejilla—. Ali… tócame todo lo que quieras. Soy completamente tuyo, no lo olvides.



Luego de horas de espera, finalmente la familia completa se sienta para comer.

—¿Qué es esto? —inquiere Kendall arrugando la frente, a la vez que levanta un trozo de pulpo entre sus dedos.

—Un tentáculo —responde Max.

—¿Un qué?

—Tentáculo —repite Max pausadamente.

—Cómelo cariño, es como una salchicha, pero del mar —comenta George.

—Es una salchicha horrible, y… no está derecha —añade ella —. Mira Leo… tiene como muchos ojos, es un mutante como los que dibujas, ¿verdad?

Los demás en la mesa no pueden evitar reírse mientras que siguen comiendo.

—Sí Kenny, se parece. Ya comételo, verás que es más sabroso que las salchichas —dice Leo.

Kendall lentamente se lleva el trozo a la boca, le pasa la lengua con mucha desconfianza para probarlo, a la vez que el resto de la familia se queda en silencio, mirando su reacción disimuladamente.

—Pues… a mí me gustan mucho —declara Alexa—. En casa, hay un restaurante cerca al que siempre voy, pido camarones scampi y estás mismas salchichas.

—¿Comes muchas de estás en tu casa de la playa? —inquiere Kendall, sonriéndole.

—Sí cariño, muchísimas. Es que son divinas —afirma Alexa, comiendo un trozo de su plato.

—Menos mal que a mí me gustan mucho los tentáculos —acota Anthony—, porque si es lo único que hay para comer cerca de tu casa, eso significa… que sí podre ir —declara aguantando la risa y voltea la mirada hacia Logan—. Oye Logui… mejor aprende rápido a comer mariscos, porque si no te gustan… no irás a la playa en vacaciones.

—¡Qué! ¡Claro que iré! ¡Mírenme comer! —replica Carol, dándole un pequeño trozo de camarón a Logan.

—¡Logui! ¡Qué bueno! ¡Sí irás con nosotros! —exclama Kendall, comiéndose el trozo de pulpo que mantenía en los dedos.

En la mesa se quedan expectantes, disimulando las risas mientras que la ven masticar.

—¿Te gustó cariño?

—Sí mami, es muy rico —responde Kendall viendo a Victoria, luego voltea la cara y le sonríe a Alexa.

—Entonces… hablando de mariscos y de playa —comenta Cooper, tras beber un sorbo de su limonada—. Avísenme si voy renovando unos cuantos outfit playeros, porque ni crean que se van a ir exclusivamente los Evans, sin nosotros —añade entrecerrando los ojos.

—Es verdad Alex, no sé qué tan grande sea tu casa, pero… tengan claro que no nos pueden dejar fuera del plan. Yo siempre quise una casa en la playa, así sea en un colchón inflable nos acomodamos —acota Carol, haciendo reír a los demás.

—¡Qué! ¡Claro que irán! ¡Oti! ¡Yo no voy a ir sin Logui! —exclama Kendall, preocupada—. ¡Alex! Viste que Logui se comió sus mariscos, ¿lo viste? A él sí le gustan.

Todos en la mesa se conmueven, mientras que vuelven a reírse de manera disimulada por su preocupación.

—Tranquila mi vida, yo lo vi, obvio que Logui irá, es que todos están invitados —responde Alexa—. Ahí veremos cómo nos acomodamos con las camas que hay, no hay problema.

—Bueno… ya yo lo tengo solucionado —interviene Anthony, y ella voltea a verlo confundida—. Yo amoblaré las dos habitaciones de invitados, así que todos cabremos sin problemas. Y señorita Elkins… —agrega señalándola con un trozo de pan que tiene en la mano—, le aviso de una vez, que no puedes decir que no. Porque si esta multitud acá presente, te invadirá la casa gratuitamente durante el verano, al menos déjame ayudarte con los muebles que te faltan.

—¡Qué! —murmura Alexa, aun sorprendida.

—¡Perfecto! ¡Está decidido! Cariño, ya sabes que tienes prohibido decir que no —interviene George para respaldar a su hijo, al recordar la conversación que tuvo con Anthony en la fogata, sobre que ella no permite que él pague por nada.

—Bueno… no diré que no, porque realmente si quiero que estén cómodos y la verdad es que no me alcanza para amoblar la casa como me gustaría y como ustedes se merecen. No quiero ser una mala anfitriona, menos después de lo bien que me tratan acá.

—Pues Alex… yo no soy exigente, a mí no me importa dormir dentro del Jeep o en el suelo, mientras que sea en la playa. Ya eso es mucho lujo para este chico de cuerpo invernal —bromea Max, causando las risas de todos.

—Tú tranquila, que como huésped… te daré cinco estrellas de calificación. Aunque… nos tengas comiendo salchichas de mar todos los días, durmiendo en el sofá, obligándonos a jugar voleibol en la

arena, hasta altas horas de la noche mientras que tomamos un par de cervezas con la brisa del mar —agrega Leo, entre risas.

Todos se mantienen conversando amenamente, mientras que continúan comiendo y bromeando sobre los planes del verano, cuando son interrumpidos por el sonido del intercomunicador de la casa.

—Yo voy —anuncia Victoria levantándose del comedor y se acerca para ver la pantalla, en cuanto nota al repartidor, sonríe.

—Un momento por favor —dice ella en el intercomunicador, para luego voltearse y llamar a los gemelos—. Leo, Maxi.

Los chicos dejan de comer y se acercan a Victoria, quien les indica algo y luego ellos salen hacia el frente de la casa. Por su parte, Anthony acaricia la pierna de Alexa de manera disimulada por debajo de la mesa.

—¿Estás bien? —murmura él acercándose y ella le asiente—. ¿Segura? Si quieres irte o algo… me dices.

—Sí… estoy bien, no te preocupes —susurra ella, sonriéndole.

En ese momento, Victoria regresa al comedor, y se acerca hacia las sillas de los otros adultos para indicarles que el repartidor llegó, causando que ellos sonrían en complicidad.

—Kenny cariño —murmura George, llamando la atención de su hija—. Cuando entren los gemelos, comienzas a cantar.

—Sí, pero papi… ¿si es una fiesta de no cumpleaños, que nombre digo? —pregunta ella, al oído de su padre.

George se queda unos segundos pensativo, se cerciora de que Alexa y Anthony se encuentran concentrados en su propia conversación y luego se inclina un poco hacia adelante.

—Chicas… ¿Qué nombre tiene que decir Kenny al cantar?

—Cierto —dice Cooper, frunciendo un poco el ceño.

—No puede decir el nombre, porque tendríamos que explicárselo, y eso sería triste para todos —susurra Victoria.

—Pues… —interviene Carol, al darse cuenta que los demás la están viendo, piensa por un momento y luego se inclina hacia adelante con una idea—. Kenny, ven mi vida.

—¿Es un secreto? —cuestiona Kendall, sentándose en las piernas de George, para quedar más cerca del resto de los adultos.

—Sí mi vida… Hoy es el día mundial del girasol, así que no dirás un nombre, sino que en cambio, vas a decir "Girasol" —explica Carol.

—Okey tía —murmura Kendall, tapándose la boca con las manos para tratar de ocultar su risa.

Alexa y Anthony seguían conversando en voz baja, cuando de pronto escuchan la voz de Kendall, cantando a todo pulmón.

—"*Cumpleaños feliz"*

Ellos de inmediato dejan de hablar y voltean a verla, dándose cuenta que está de pie sobre una de las sillas, muy emocionada mientras continúa cantando.

—"*Te deseamos a ti."*

En ese momento, ambos detallan como Kendall y los demás en la mesa, dirigen sus miradas hacia la entrada de la casa, cuando ellos voltean en esa dirección, observan a los gemelos acercándose con un pastel y una gelatina con motivo de girasoles en las manos.

En cuanto los chicos los colocan en la mesa, frente a Alexa, Kendall termina la canción.

—"*Cumpleaños, querido Girasol, cumpleaños feliz."*

Todos aplauden con fuerza, mientras que los ojos de Alexa y Anthony se aguan de inmediato. Ella levanta la vista y les dedica una sonrisa enorme, a pesar de las lágrimas que ya comienzan a correr por sus mejillas, luego de unos segundos, ella voltea hacia Anthony, quien la abraza con fuerza.

«Esta es la primera vez en trece años, que celebro tu cumpleaños con alegría, en vez de tristeza, mamá.» Piensa Alexa, con el rostro hundido en el pecho de Anthony.



Cae la noche, y todos duermen en casa de los Evans, Anthony como de costumbre al llegar la madrugada, sigilosamente ingresa en la habitación de Alexa.

—Hey… hermosa —susurra él, acostándose detrás de Alexa, mientras que la abraza.

—Oti… ¿qué hora es? —pregunta ella, girándose para quedar frente a él.

—Son las cuatro y cuarenta y cinco amor —responde él, depositando un suave beso en su frente.

Por su parte, Alexa mete las manos por debajo de la sudadera de Anthony e intenta sacársela, causando que este se ría.

—¿Estás apurada?

—Sí… hay que aprovechar el tiempo, solo tenemos una hora. A menos que… ya no quieras —murmura ella, viéndolo a los ojos—. En ese caso…. sigo durmiendo.

Alexa no espera una respuesta, solo se voltea, se cubre de nuevo con la sabana mientras que se ríe, a la vez que Anthony de inmediato se abalanza sobre ella.

—¡Ali! ¡¿Cómo que no quiero?! —cuestiona él, batallando para quitarle la cobija del rostro—. Dame mi masaje. Sabes que no podré concentrarme en nada más, hasta que lo hagas.

Alexa se mantiene riéndose sin descubrirse, por lo que Anthony se mueve a toda velocidad para quedar sobre ella, se arrodilla, y con el cuerpo de ella en medio de sus piernas, él se retira la sudadera, quedando vestido solamente con bóxer.

—Entonces… ¿me vas a dar mi masaje o quieres que te lo de yo a ti? —susurra él, acercando sus labios hacia el rostro cubierto de ella—. Aunque te advierto… yo no soy nada profesional. Lo haré solo por el placer de tocarte.

En ese instante, Alexa lo empuja utilizando sus piernas con fuerza, y lo mueve hacia el otro lado de la cama.

—Sí Ali, así me gusta, rudo —bromea él, causando que ambos empiecen con un ataque de risa.

—Oti basta… nos van a oír —replica Alexa, sentándose encima de él—. No me hagas reír.

—¡Dios! ¡Cómo me gusta tenerte así! —confiesa Anthony, pasándole suavemente las manos por las piernas.

—Oti… ya para —insiste ella, colocándole la almohada sobre la boca—. Van a escucharnos.

Anthony se quita la almohada de la cara, toma las manos de ella y las coloca sobre sus pectorales.

—¿Qué esperas? Nos quedan cincuenta y siete minutos, así que ya tócame.

Alexa se inclina hacia su mesa de noche, toma el aceite, vierte un poco sobre el pecho y los brazos de Anthony para comenzar a masajearlo despacio y con suavidad, disfrutando de tocar cada centímetro de su piel.

Él de inmediato se da cuenta de la diferencia abismal entre el masaje que ella le dio hace unas horas y el actual, la observa con detalle durante unos minutos, viendo el amor que Alexa plasma en cada movimiento.

Anthony cierra los ojos pensativo, dejándose llevar por las emociones que lo embargan, él está sintiendo una conexión emocional y energética tan grande, la cual le genera un tipo de placer que no conocía, las caricias de Alexa disparan nuevas sensaciones en su cuerpo, creando una explosión de serotonina.

«Nunca nadie me había tocado de esta manera… Se siente tan intenso, esto es mucho más que un coqueteo, es diferente… más íntimo. Parece que… Ali está… amándome con sus manos.»

Por su parte, Alexa sigue con el masaje, pero ahora lo hace en su cuello y pecho, manteniendo el ritmo suave mientras que delinea cada superficie con las yemas de sus dedos.

«Esto me encanta, amo tocar todo su cuerpo. Es que… aunque ya lo he masajeado un montón de veces antes por las lesiones, esto es diferente. Oti ahora es mío, solo mío y de nadie más, no dejaré de tocarlo nunca. ¡Santo cielo! ¡Me lo comería todo! Es mi chico… lo amaré toda la vida.» Piensa ella, mientras que aprieta con todas sus fuerzas los bíceps de Anthony, al mismo tiempo que le deposita un beso en el pecho.

Al cabo de unos minutos, ella toma nuevamente el frasco de aceite y vierte un poco sobre el abdomen de él, mientras que ambos hacen contacto visual. Alexa comienza a acariciarle los abdominales y oblicuos, luego sigue la línea de sus músculos con la yema de su dedo índice, en ese momento, Anthony apoya el mentón en su pecho durante unos segundos, para poder observar con detalle el recorrido que ella está realizando, luego se deja caer con un resoplido.

—Amor… detente —susurra él, tomándole ambos manos y atrayéndola para que se acueste sobre su pecho. Ali… es que… solo con el roce de tu dedo, estremeces todos mis sentidos. Esto es nuevo para mí, y te aseguro que me encanta, me vuelves loco y amo esto, pero… solo déjame calmarme un momento —añade acariciándole los dedos—. No quiero enloquecer contigo. Bueno… claro que sí quiero, pero no aun.

—Está bien, Oti.

Anthony la toma por la cintura, la levanta y la coloca sobre la cama, cambiando de posición con ella, y quedando arrodillado sobre el cuerpo de Alexa.

—¿Puedo pedirte algo? —inquiere ella, sonriéndole.

—Claro Ali, pídeme lo que quieras.

—Hazme lo que me hiciste en la tina —susurra ella, acercándose a su oído.

Anthony no puede evitar morderse el labio y luego sonreírle con picardía.

—¿A qué parte de lo que hicimos te refieres?

—A esta —responde ella, tomándole la mano derecha y la coloca sobre su boca.

Anthony entiende de inmediato y comienza a delinearle todo el contorno de los labios con el pulgar, nota con satisfacción como Alexa cierra los ojos, disfrutando de su toque, causando en él, una inyección instantánea de adrenalina, producto de la impresión que le causa ver por primera vez, esa sensación de placer en el rostro de ella.

Sintiéndose abrumado por las emociones, él retira lentamente el pulgar, pero es interrumpido cuando Alexa toma nuevamente su mano, la regresa a su boca, le besa el pulgar, lo humedece con la punta de su lengua, luego lo succiona por unos segundos para finalmente darle una suave mordida.

Anthony aleja su mano rápidamente de la boca de Alexa, se quita de encima de ella y se acuesta a su lado boca abajo, con la cara clavada en una de las almohadas mientras que murmura.

—Litio, helio, cloro, oro, plata, sodio, hidrógeno, magnesio, bronce, oxigeno, níquel, paladio, calcio...

Alexa se queda quieta por un segundo, solamente escuchándolo, hasta que empieza a reírse con fuerza, causando que Anthony se incorpore y le coloque una de las almohadas sobre la cara para amortiguar el sonido.

—Ali… basta —murmura él entre risas, mientras que vuelve a acostarse boca abajo a su lado.

Alexa se descubre el rostro, respira profundo y comienza a acariciarle el cabello a Anthony.

—Oti… ¿puedo abrazarte?

Él se coloca de lado, la mira a los ojos y asiente, en ese instante, ella se acerca más y lo abraza, con sus rostros quedando cerca, tanto que sienten la respiración del otro.

—Amor… no seas mala. Eso fue demasiado —confiesa él, con un suspiro—. ¿Cómo me vas a chupar así? Estás loca… me haces sacar voluntad de donde no la tengo para poder aguantarme.

—Lo siento, es que… realmente tenía muchas ganas de hacerlo. Oti… me gusta tanto que me toques la boca así.

—Sí amor, ya me di cuenta que lo disfrutas mucho.

—Aunque es tu culpa —afirma ella, viéndolo a los ojos—. No puedes tocarme así los labios y esperar que no me guste. En mi defensa… te pregunté antes y tú me respondiste que sí podía pedirte cualquier cosa.

—Ya sé, pero sin duda me tomaste desprevenido cuando me chupaste de esa manera —replica él, riéndose—. Entonces… ¿te puedo tocar la boca así siempre? Ahora que sabemos que lo disfrutas tanto.

—Hazlo siempre que puedas Oti. Me encanta, es que… no sé cómo describirte lo que me genera.

—Ali... creo que es placer —explica él, acariciándole la mejilla.

—Puede ser… esa es una buena teoría.

—¿Una teoría? —inquiere él, riéndose—. Ay Ali… amo tanto escucharte.

—Igual que yo —murmura ella, besándole el hombro.

Ambos se quedan en completo silencio durante unos minutos, solo disfrutando de la compañía del otro, hasta que Anthony vuelve a hablar.

—Ali… no pienso que sea una teoría. La verdad es que… creo que es placentero para ti, así como lo fue para mí.

—Oti… ¿sabes lo que pasa con las teorías? —cuestiona ella, apartándose un poco de él.

—No, ¿qué pasa con ellas?

—Que siempre hay que comprobarlas.

Anthony se ríe mientras que se mueve un poco en la cama, y estando boca arriba acomoda unas almohadas bajo su cabeza, a la vez que Alexa, se sube sobre su pecho, e intenta agarrarle la mano derecha para acercarla a sus labios. Él rápidamente la esconde debajo de su espalda, ambos comienzan a jugar y forcejear durante unos minutos, tratando de no reírse tan fuerte, hasta que se cansan.

—Ya… me rindo. Ganaste. Me queda claro que no quieres comprobar la teoría —declara Alexa, acostándose a su lado.

—Claro que quiero amor, pero no ahora. Te tengo miedo —confiesa él, poniendo la cara de lado en la almohada para poder verla a los ojos.

—¿Miedo? ¿Por qué me tendrías miedo? —cuestiona ella, sonriéndole—. Estás loco.

—Claro… porque te abalanzas sobre mí con un fosforo encendido, mientras que yo estoy impregnado de combustible.

—¿Yo me abalanzo?

—Bueno… no literalmente. Aun —bromea él, guiñándole un ojo—. Hey… igual lo disfruto. De verdad que esto es genial amor, no lo cambiaría por nada.

—Oti… yo realmente lo estoy disfrutando. Muchísimo, creo que… demasiado, así que gracias.

—Sé que lo disfrutas. Ves… yo sabía que en el fondo eras una vampiresa, viste como disfrutas mordiéndome.

—Oti… ya basta. Nos estamos riendo demasiado, alguien va escuchar. Ya mejor duérmete.

—No amor… la verdad es que no creo que pueda hacerlo aun. Me dejaste muy alborotado.

—Yo sé cómo hacerte dormir.

—¿Si? Okey… eso es nuevo.

Alexa le sonríe mientras que le indica que se coloque boca abajo, en cuanto Anthony lo hace, ella se sube a su espalda.

—Ali… basta de jugar con fuego. Ya bájate.

—No bobo, no estoy jugando. Te relajaré para que puedas dormir.

Alexa toma el aceite de su mesa de noche, y le aplica un poco sobre la espalda.

—No Ali —replica él, al sentirlo—. Amor… en serio. No puedo aguantar más.

—Shhhh Oti… solo relájate.

Alexa comienza a darle un masaje para descontracturar todos los músculos de la espalda, cuello y brazos.

—Okey… ya estoy de vuelta con la profesional —declara él, notando la diferencia en su toque—. Esta no me va a chupar la sangre.

Ella continúa como por unos diez minutos, hasta que se inclina para verle el rostro, notando que se ha quedado dormido. Con cuidado, se levanta despacio, se acuesta a su lado, los arropa a ambos y en pocos segundos se queda dormida junto a él.



El sonido de un teléfono despierta a Anthony, en el momento que abre los ojos, entra en pánico al ver la claridad de la habitación.

—¡Ali! ¡Ali! —exclama angustiado—. ¡Me quedé dormido!

Alexa se despierta y se sienta nerviosa mientras que lo observa tomar su teléfono de la mesa de noche.

—¡Es papá que me llama! ¿Será que no me vio en mi habitación?

Anthony se aclara la voz, mientras que intenta inventar en dos segundos, alguna historia para estar listo por si su padre pregunta algo.

—Hola papá.

—¡Cariño! ¿Cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

—Dejando a los chicos en la preparatoria. Cariño, ¿será que podemos pasar a firmar el contrato con Apop a las once? Creo que no nos vamos a demorar más de una hora.

—Okey, sí, Pá.

—Perfecto, entonces nos vemos allá. Yo voy para el gimnasio y te aviso cuando salga, te mandaré la dirección.

—Está bien, nos vemos ahí. Te quiero.

—Te quiero hijo.

Anthony finaliza la llamada, soltando un suspiro de alivio.

—¿Qué pasó? —inquiere Alexa, acariciándole la espalda.

—Tranquila, él no está acá en la casa, creo que ni siquiera se dio cuenta, está llevando a los chicos a clases —explica él, volteando a verla—. Me dijo que fuera a las once para firmar el contrato con Apop.

—Okey. Oti… ya me iba a dar un ataque de pánico.

—Lo siento amor, es que no sentí la alarma. La verdad es que me dormí muy profundo.

—Oti… de igual manera ve a ver si está tu mamá.

Anthony sale con cuidado de la habitación, revisa en el piso de arriba, luego en el de abajo, incluso abre la puerta de casa y se asoma al porche para ver si se encuentra el automóvil, para luego regresar con Alexa.

—Estamos solos, el coche de mamá tampoco está —dice él, acostándose de nuevo en la cama.

—Qué alivio, pero… esto no nos puede volver a pasar.

—Ya se amor, aunque… todo es tu culpa —afirma él, riéndose.

—Sí claro, seguro —replica ella, sarcásticamente.

—Obvio que sí, no ves que me diste ese masaje y me dejaste noqueado. Es que te apuesto que si el teléfono no hubiese sonado, yo seguiría dormido.

Ambos comienzan a reírse, mientras que Anthony la abraza.

—¿Ya estás lista?

—¿Para qué Oti?

—Para comprobar la teoría —susurra él, acariciándole el labio con el dedo pulgar, provocando que estallen en carcajadas.

—No… Así no se vale Oti, no puedes hacerme reír antes, pierde todo el encanto.

—Bien, entonces te agarraré desprevenida, y vemos que tan placentero es.

—No seas malo… no te burles —dice ella, haciendo puchero.

—Tonta… no me burlo, solo estoy jugando.

—Okey. Solo… no lo hagas en público, creo que no está demás aclararlo.

—¡Qué! Ali… yo no estoy loco. Claro que no lo haré en público. Es como si yo te pidiera que no me mordieras el cuello cuando no estemos solos, sé que no lo harás —aclara él, acariciándole la mejilla.

—Bien, nos entendemos Oti.

—Amor… tengo una pregunta, es acerca de lo que hablamos ayer, lo del contrato.

—Sí, dime —murmura Alexa, jugando con el cabello de él.

—Cooper te explicó, que pagar un porcentaje es normal en este tipo de negocios. Ahora que estamos solos, necesito que me digas la verdad, ¿por qué no aceptas?

—Oti es que… yo no quiero trabajar para ti, y en el momento que me pagues algo, aunque sea solo una vez. Automáticamente, quedará un precedente de que soy tu empleada o de que en algún momento lo fui.

—Amor… pero nadie ajeno a la familia lo sabrá, solo nosotros.

—Lo entiendo, pero… me quedo más tranquila así. Además, yo me siento mejor apoyándote de la manera como lo he venido haciendo, me encanta que te vaya bien y que tengas éxito, te lo mereces. La verdad es que no tengo ningún interés en conocer o saber acerca de tus estados bancarios.

—Ali… ya sé que no estás conmigo por interés, si es a lo que quieres llegar —murmura él, tomándola del mentón para verla a los ojos.

—Obvio que no estoy contigo por eso, si no fueras famoso, ni tuvieras dinero, igual me gustaras. Mis sentimientos no cambiarían en nada.

—Lo sé amor, no me lo tienes que aclarar —afirma él, dándole un beso en la frente.

—Solo no me pidas que reciba ese dinero, porque no me siento bien haciéndolo. Tenlo tú y úsalo como quieras. Perdón por ser tan porfiada en ese tema.

—Está bien, tranquila. No te insistiré más, solo te diré que… lo utilizaré en cosas para hacernos felices a ambos.



A medida que avanza el día, Anthony junto con George, Cooper y Mika asisten a la firma del contrato en la sede de Apop, mientras que Alexa se queda en la casa procesando salvia y trabajando en algunas fórmulas.

Al llegar la tarde, Anthony regresa del entrenamiento, y como ya es costumbre antes de cada partido de local, Alexa le tiñe el cabello, en cuanto él termina de arreglarse, baja las escaleras y se acerca al sofá del living, donde se encuentra su hermana.

—Hey… ¿cómo me veo?

—¡Oti! ¡Me encanta tu cabello azul! —exclama Kendall, emocionada.

—Te ves hermoso a la enésima potencia —añade Alexa, volteando a verlo.

—Gracias —dice él, guiñándole un ojo.

—¿Qué es nuesima potencia? —pregunta Kendall, causando que ambos se rían

—Es una expresión matemática, cuando estés en la secundaria te la enseñarán —responde Alexa, mientras que continúa peinándola.

—Ya me voy, Kenny… dame un abrazo —informa Anthony, abriendo los brazos para despedirse de su hermana.

—Oti… ¿tomaste los sprays?

—Sí, ya los tengo en los termos.

Kendall termina de abrazar a su hermano y se sienta nuevamente en el sofá para seguir viendo la televisión, mientras que Alexa se levanta, y se acerca a Anthony.

—Te adoro —susurra él, abrazándola—. No te preocupes por mí, todo estará bien. Te lo prometo.

—Cuídate, por favor —dice ella, apretando el agarre.

—Lo hare amor. Hey, te ves tan hermosa. Amo tus mechas azules. Dame un beso.

Alexa se pone de puntillas y rápidamente le da un beso en la comisura de los labios. Anthony le sonríe mirándola directo a los ojos, le acaricia el golpe de la mejilla con la yema del dedo índice, luego lentamente lo baja, hasta que llega a sus labios, donde se los delinea, causando que ella cierre los ojos.

—Ábrelos, Ali… quiero que me mires —susurra él, sin dejar de acariciarla.

Alexa lo mira fijamente, mientras que entre abre un poco más su boca, provocando que Anthony sienta la humedad de su labio inferior, de inmediato se da cuenta como ella disfruta de sus caricias, respira profundo, traga grueso y sin pensarlo, se muerde el labio.

—Oti… —murmura ella, apoyándose sobre el pecho de él mientras que lo abraza—. No te puedes morder el labio así, eso es trampa.

—Entonces… ¿queda comprobada la teoría?

Alexa levanta la cabeza y asiente completamente sonrojada.

—Hey… lo sabía, y me encanta ver el p-l-a-c-e-r en tus o-j-o-s.

—Oti… —susurra ella con timidez, mientras que se vuelven a abrazar durante unos segundos.

Anthony la suelta, se aleja unos pasos caminando de espaldas mientras que la observa.

—Poka lyubov´ —dice ella, sonriéndole.

—Poka lyubov´ —replica él, guiñándole el ojo.

Alexa regresa al sofá del living con una enorme sonrisa en el rostro para terminar de peinar a Kendall, mientras que no deja de pensar en todos los sentimientos que la embargan.

«Por Dios… me vuelve loca, lo amo, lo amo tanto. Cálmense chicas… harán que me desmaye de la emoción.» Piensa ella, colocando la mano sobre su estómago en un intento de calmar a sus mariposas.



Por su parte, Anthony va conduciendo con una felicidad inmensa, se siente tan enamorado y contento por el rumbo que está tomando su vida. Al llegar al arena, estaciona su camioneta, e ingresa directo a los vestidores, donde saluda a los seis compañeros que han llegado.

Él avanza hasta su locker, saca los termos de su mochila, los coloca dentro, y comienza a desvestirse, luego de unos minutos, toma el termo caliente, lo abre para sacar el spray, y se da cuenta que tiene el nombre DESPUÉS.

«¡No! ¡Soy un idiota! Metí el DESPUÉS en el caliente. Eso quiere decir, que el ANTES, lo coloqué en frio. Así no me va a servir.»

Piensa angustiado, a la vez que se apresura en abrir el otro termo, en cuanto saca el spray y lee la identificación, se da cuenta que también es para DESPUÉS.

«¡No! Me traje los dos iguales… ¡Qué carajos hice!»

Anthony se queda pensativo unos segundos, sentado en la banca mientras guarda los spray de nuevo en los termos, luego toma su teléfono y se dirige hacia el pasillo fuera de los vestidores, para hacer una llamada.

—¡Hola! ¡Llegaste rápido!

—Ali... necesito tu ayuda, me equivoqué No sé cómo, pero no me di cuenta y tome dos sprays de DESPUÉS. No tengo el del ANTES.

—Okey… entiendo. ¿Entonces qué hago?

—No puedo devolverme —comenta él, angustiado—. ¿Papá ya llegó a la casa?

—No Oti, estoy sola con Kenny. ¿Será que tomo un taxi y te lo llevo?

—¿Harías eso, amor?

—Sí claro, espera un segundo —dice Alexa, apartándose el teléfono de la oreja—. Kenny mi vida, recoge las pinturas. Nos vamos al arena de una vez y te termino de pintar allá. Listo Oti, apenas cuelgue, pido el taxi y salgo, pero avísale a tus papás que me llevo a Kenny, se van a preguntar por qué me fui antes. ¿Qué les voy a decir?

—Bueno si te preguntan… diles que se me olvidó la mochila y que tú me la traes. Yo les diré eso mismo.

—Perfecto, entonces tranquilo, te aviso en lo que esté en camino.

—Sí, yo tengo que avisar acá para que te dejen entrar a esta área.

—No, ya Cooper me registró el otro día con Larsoon —aclara Alexa—. Dijo que si me hacían problema, que les dijera que mi tío Cooper llamaría a Larsoon y haría que lo despidieran.

—Sin duda eso es algo que él diría —afirma Anthony y ambos se ríen—. Te espero amor, gracias.



Alexa finaliza la llamada con Anthony, sube a su habitación para buscar el spray, luego toma la mochila de Kendall, guarda las pinturas, un par de juguetes de ella y sale en el taxi hacia el arena. En cuanto llegan, ingresan por la entrada de familiares, luego bajan en el ascensor, y caminan hasta que se acercan a una puerta de acceso restringido, la cual está custodiada por un guardia de seguridad.

—Hola buenas tardes —dice Alexa, acercándose con Kendall en brazos—. Nos dirigimos hacia los vestidores.

—Lo siento, pero no pueden pasar a esta área —responde el guardia de seguridad.

—Sí… Oti dijo que sí podíamos —interviene Kendall.

—Puedes por favor, revisar mí nombre en la lista de acceso —dice Alexa.

El chico se queda en silencio, solamente viéndola con cara de incredulidad.

—Lo siento pero… estoy apurada. La verdad es que no tengo tiempo para que me dejes esperando. Revisa la lista o el sistema —insiste Alexa, en tono serio—. El mismo Larsoon fue quien me registró.

La cara del guardia de seguridad cambia por completo, en el instante en el que escucha el nombre de Larsoon.

—Disculpe… ¿cuál es su nombre?

—Alexa Elkins.

—Sí claro, puedes pasar. Es que no te conocía en persona, no hay ningún problema —afirma el guardia, abriéndole la puerta.

—Yo soy Kendall Evans, mi papá es George Evans y mi tío es Cooper, mi hermano Tony me está esperando —comenta Kendall, mientras que Alexa no puede evitar reírse.

—Kenny… no tengo ni idea por donde ir —murmura Alexa, a medida que avanzan por el pasillo—. Esto es como un laberinto... solo seguiré hasta que vea algo conocido.

Ella continúa caminando más o menos como unos quince metros por el pasillo, se consiguen muchas puertas hacia los lados, se asoman en varias, pero al no ver nada que le resulte familiar, sigue avanzando hasta que finalmente se ubica cuando consigue un ascensor.

—Kenny… creo que lo conseguimos, por aquí están los vestidores.

Sigue avanzando mientras que acomoda a Kendall en sus brazos, al final del pasillo observa la puerta donde se quedó esperando con Logan la vez anterior, al empujarla, entran en la parte del almacén de los equipos. Las chicas continúan un par de metros y se encuentran con un trabajador tomando un carrito de toallas, este las mira pero se mantiene con lo suyo.

Alexa camina lentamente, y se asoma con timidez en el área de fisiatría, en donde ve a David dándole un masaje a Harrison en las piernas.

—Buenas tardes…. Permiso —dice Alexa, entrando en el área —. Hola David.

—¡Qué tal Cooper! ¡Ay por Dios! —exclama sorprendido—. ¡Mírate ese morado!

En ese momento, Kendall suelta un grito súper agudo, tan fuerte que de seguro el equipo visitante lo ha de haber escuchado, Alexa se ríe completamente avergonzada a la vez que Harrison sonríe al darse cuenta de la situación.

Por su parte, los jugadores de los Rangers comienzan a asomarse en el área de las camillas en cuanto escucharon el sonido, mientras que Anthony se queda sentado frente a su locker, riéndose solo, al reconocer que el grito provino de su hermana.

—¡Es Harrison! ¡Es Harrison! ¡Mira! ¡Lo ves! —exclama Kendall emocionada—. ¡¿Te acuerdas que tú me cargaste?! ¡Tengo una foto contigo! ¡Bájame! ¡Bájame!

Todos los jugadores que se encuentran asomados, comienzan a reírse a carcajadas mientras que Alexa baja a Kendall de sus brazos, quien de inmediato sale corriendo hacia la camilla y se pone de puntillas para poder alcanzar hasta arriba.

—Harrison… ¿te acuerdas de mí? —inquiere ella, con una sonrisa enorme.

—Sí, claro. Eres Kenny —responde Harrison, manteniéndose acostado, a la vez que David continúa dándole el masaje y aguantando la risa.

—¡Sabes mi nombre! —grita Kendall nuevamente, dando pequeños saltitos de felicidad.

En ese momento, Anthony se acerca a Alexa guiñándole un ojo y luego camina hacia donde se encuentra su hermana para intentar controlarla.

—¡Kenny mi vida! —dice él levantándola, pero es ignorado por completo.

—Te hice una tarjeta para mi cumpleaños —comenta ella, con la vista aún fija en la camilla.

—Sí, Tony me la dio —responde Harrison, sonriéndole—. Gracias.

—¿Vas a ir a mi fiesta? Tienes que ir… va a ver un mago con conejos blancos, inflables gigantes, una máquina de chocolates, mi pastel tiene tres pisos —comenta Kendall, sin detenerse—. Mi tío Cooper hará una barbacoa con mi papá, también habrán globos, máquinas de burbujas, ponys de chocolate, una piscina grande.

En el instante en el que los jugadores, escuchan la palabra piscina, comienza nuevamente una ronda de carcajadas mientras que Anthony solo sonríe, un poco avergonzado al saber la razón detrás de ella.

—¿Si vas a ir? —insiste Kendall—. ¡Tienes que ir!

—Claro que voy —responde Harrison.

Sorprendiendo a todos, Kendall se lanza de los brazos de su hermano directo hacia la camilla, Harrison se da cuenta, se sienta rápidamente para poder atraparla, y luego la abraza.

—Perdón Harri —murmura Anthony—. Hey Kenny… ¿por qué no dejamos que le sigan haciendo el masaje? Él tiene que jugar y necesita que terminen, ¿o no quieres que juegue hoy?

—¡Sí! ¡Sí quiero que juegue! —replica ella abrazándolo de nuevo, le da un beso en la mejilla y luego alza los brazos para que su hermano la cargue.

Anthony camina con Kendall en los brazos, hacia donde se encuentra Alexa de pie.

—Ali… gracias —murmura él, abrazándola para luego tomar el termo que ella le entrega.

—Tranquilo, ve. Kenny… vamos —comenta Alexa estirando los brazos—. Hay que dejar que los chicos terminen.

—Okey —replica ella, dejando que la cargue.

—Te adoro… —susurra Anthony, inclinándose hacia el oído de Alexa—. Amo que seas mía.

—Lo mismo digo… a la nuesima potencia —replica ella, causando que ambos se rían.

—¡Hola Sergei! —exclama Kendall, luego toca el hombro de Alexa y comienza a señalar con el dedo—. ¡Mira! ¡Ahí está Miller! ¡Taylor! ¡Tucson! ¡Ryan! ¡Orson y Anderson!

Todos los jugadores se ríen a medida que ella los va mencionando.

—Tony… ¿no vino Owen? —cuestiona Kendall—. ¿Y dónde está Donovan?

—Es que aún es temprano mi vida, faltan varios por llegar. Hey… pórtate bien allá afuera —dice Anthony, dándole un beso a ambas en la mejilla y luego se aleja hacia su locker.



Alexa sale de los vestidores por donde mismo entró, y al volver por el pasillo, se encuentra de frente con Larsoon.

—Hola Alexa. ¡Ay pobre! ¡Mírate ese morado!

—Hola Señor Larsoon, sí, ahora intentaré mantenerme alejada cuando regalen un palo al público —replica ella y ambos se ríen.

—¿Estás perdida? ¿Sabes hacia dónde ir?

—Bueno… si me costó conseguir los vestidores. Es que tuvimos que traerle algo a Anthony que olvidó en casa, pero ya se lo entregamos.

—¿Tú eres su hermana cierto? —cuestiona Larsoon.

—Sí, soy Kendall Evans, hermana de Tony. Mi papá es George Evans y mi tío es Cooper —responde orgullosa.

—Claro, yo conozco a tu papá y a tu tío —afirma Larsoon—. Bueno yo sigo, ¿ustedes a donde van ahora?

—Como aún es muy temprano, solo vamos a hacer tiempo mientras que le pinto la cara a Kendall —dice Alexa.

—Entonces vengan conmigo, acá estarán más tranquilas mientras lo haces —indica Larsoon, acercándose a una de las puertas—. Cuando sea más tarde, pues suben por este ascensor y van a sus asientos.

En cuanto entran a la habitación, Alexa reconoce el lugar, sabe que es la sala familiar de los jugadores.

—No sé si es buena idea estar acá… no conozco a las demás y no quiero incomodar.

—Tranquila no hay problema. Sí… ya sé que algunas no son fáciles de llevar, pero no les prestes atención —murmura Larsoon—. Además, no te preocupes que estarán solas un buen rato, es

temprano y nadie vendrá aún —añade encendiendo uno de los televisores.

—Okey… gracias señor Larsoon —replica Alexa, acercándose a uno de los sofá.

—De nada. Chao Kendall Evans, hija de George Evans y sobrina de Cooper —se despide Larsoon, con una sonrisa mientras que sale de la habitación.

Alexa sienta a Kendall a su lado en el sofá, luego saca las pinturas de la mochila y comienza pintándole el número cuarenta y tres en la mejilla, primero lo escribe con pintura azul y para luego rellenarlo con el color rojo.

—Alex… también quiero que me pegues estrellitas alrededor.

—Sí, esa es buena idea, quedará lindo —afirma Alexa, mientras que la pinta.

—Pero yo solo quiero estrellitas de color azul...

Kendall es interrumpida por el sonido de la puerta abriéndose, ella y Alexa voltean para ver como entran dos niñas, acompañadas de una señora y uno de los jugadores.

—¡Es Donovan! —grita Kendall—. ¡Hola Donovan! —añade saludándolo con la mano.

—¡Hola Kenny! —replica él, sonriéndole.

Kendall se baja emocionada del sofá y sale corriendo para acercarse a él.

—¡¿Sabes mi nombre?!

—Claro, eres la hermana de Tony —responde Donovan—. ¿Es que no te acuerdas que me invitaste a tu fiesta?

—¡Sí! ¡Tienes que ir! ¡Habrá un mago con conejos blancos, inflables, máquinas de chocolates, burbujas, una piscina de pelotas, ponys de chocolate! ¡Mi pastel es de tres pisos! ¡Papá y mi tío Cooper harán una barbacoa! ¡Ya Harrison me dijo que sí va a ir! ¡Yo hice una tarjeta para ti también! ¿Si la tienes?

Alexa se ríe en silencio desde el sillón, al ver como Kendall habla sin tomar una respiración.

—Sí, por supuesto que la tengo, gracias. Esa fiesta se oye fantástica, claro que iré —afirma Donovan, sonriéndole de nuevo—.

Mira Kenny, ellas son mis hijas, Tony también las invitó. ¿A ti te parece bien que vayan conmigo a tu fiesta?

—¡Sí! ¡Claro!

—Ella es Hanna, tiene tres años —indica él, señalándola—. Y ella es Mary, tiene seis.

—Yo también me llamo Mary, soy Kendall Mary Evans, tengo cuatro, pronto cumpliré cinco —aclara emocionada.

—Perfecto, pueden ser amigas.

Las niñas comienzan a hablar, mientras que Donovan se acerca a su esposa y le da un beso, luego se voltea, mira a Alexa, la saluda con la mano, ella le asiente con una sonrisa, mientras que lo ve saliendo de la habitación.

—Kenny, mi vida… ven. Déjame terminar —comenta Alexa, aun sentada en el sofá.

Las tres niñas corren hacia donde está ella, a la vez que continúan hablando entre sí, mientras que termina de pintarle la cara a Kendall.



Donovan entra a los vestidores y va saludando a los chicos mientras que camina hacia su locker.

—¡Oye Evans! Acabo de ver a tus dos chicas —comenta a la vez que se comienza a desvestir, mientras que Anthony le sonríe.

—¿Cuáles dos chicas? ¿De qué carajo hablan? ¿Me perdí de algo? —cuestiona Owen, confundido.

—Sus dos chicas… su novia y su hermanita —responde Donovan.

—Ah… Okey. Pensé que se habían topado dos de las chicas del video y habría otra pelea —aclara Owen, causando que todos los jugadores se rían.

—¿Capi donde las viste? —inquiere Anthony.

—En la sala familiar, tu novia está pintándole la cara a Kenny con el número cuarenta y tres.

Anthony no puede evitar que una sonrisa enorme se le dibuje en el rostro, mientras que piensa.

«Dijo mi novia… ¡Por Dios! Eso se escucha tan bien… Ali es mi novia, mi hermosa y dulce novia.»

—Te cuento que en lo que tu hermanita me vio, me saludó entusiasmada, y cuando le respondí mencionando su nombre, gritó emocionada y corrió acercándose a mí —explica Donovan, riéndose.

—¡Ay por Dios! —exclama Anthony, entre risas.

—Le dije que si no se acordaba que me había invitado a su fiesta y de inmediato empezó a contarme que habría un mago con…

—Conejos blancos —interrumpen al unísono varios jugadores, para luego reírse.

—¿Ustedes cómo lo saben? —cuestiona Donovan, mientras que continúa cambiándose.

—Porque ya ella pasó por acá y enumeró todas las atracciones de la fiesta —explica Tucson, entre risas.

—Sí Capi, de nuevo se volvió loca en cuanto vio a Harri, y cuando él también la llamó por su nombre, gritó emocionada, le saltó encima para abrazarlo y le contó el listado de cosas que habrán en su fiesta, que seguro es lo mismo que te dijo a ti —comenta Anthony, causando que todos empiecen a reírse de nuevo.

—Sí Evans, yo le dije que iría y se puso muy contenta. Le presenté a mis hijas y cuando me vine, estaban las tres hablando.

—¡Oye Capi! ¿Y entre la lista de cosas no mencionó algo sobre una piscina? —indaga Ryan, provocando nuevamente un estallido de carcajadas en el vestidor por parte de todos los jugadores.



—Mi vida, ¿así están bien las estrellitas? —pregunta Alexa—. ¿O quieres que te pegue más?

—¡Me gusta! —exclama Kendall, emocionada—. ¡Ponme dos más en los ojos!

—Perfecto, es una excelente idea —afirma Alexa, colocándoselas—. Listo, ya terminamos. ¡Quedaste hermosísima! Ven para tomarte una foto, así tu mami ve como quedaste.

—¡Sí! —grita Kendall, posando mientras que Alexa le saca varias fotografías.

—¿Te gusta? —pregunta ella, mostrándole el teléfono.

—¡Sí Alex! ¡Me encanta!

—Se la voy a mandar a la familia para que vean lo linda que quedaste.

Alexa envía la foto al chat familiar, y en el momento que coloca su celular en el sofá, siente como alguien le agarra la pierna.

—Ahora vengo yo, pero… no un cuarenta y tres, porque mi papá es el número cinco —dice Mary, en tono serio mientras que Alexa prensa los labios, en un intento de aguantar la risa.

—¡Sí Mary! ¡Necesitas un cinco! —afirma Kendall—. Además, hay que ponerte estrellas en los ojos como las que tengo yo, para que así quedes más linda.

Alexa voltea tímidamente hacia el otro sofá, donde se encuentra sentada la esposa de Donovan viendo la televisión.

—Y luego que termines de pintarme, viene mi hermanita Hanna, igual con el número cinco de mi papá —agrega Mary.

—Oye Mary… primero tienes que pedirle permiso a tu mami, para ver si les deja pintarse la cara —comenta Alexa, en tono suave.

En ese momento, las tres niñas corren hacia la esposa de Donovan.

—¡Mami! ¡Mami! ¿Podemos pintarnos la cara así como Kenny? ¡Mira lo lindo que le quedó! —exclama Mary—. ¡Yo quiero que papá me vea así!

Claire, quien ya había escuchado la conversación de las niñas con Alexa, voltea para responderles con una sonrisa en el rostro.

—Sí, claro, pueden ir pintarse.

Las niñas felices, regresan corriendo nuevamente para pararse frente a Alexa.

—¡Mi mami dijo que sí podemos pintarnos! ¿Puedes hacerlo por favor? —insiste Mary.

—Okey, está bien.

Alexa comienza a pintarlas, primero con Mary mientras que las otras dos niñas siguen conversando, cuando llega el turno de Hanna y empieza a escribirle el número cinco en la mejilla, escucha como se abre la puerta y entran tres chicas a la habitación.

Ella suspira profundamente e intenta apurarse, pero al Hanna ser más pequeña, es inquieta y se mueve mucho por lo que se tarda más en pintarla. La conversación que tenían las mujeres, se corta en el instante en que se dan cuenta de lo que ocurre en la sala, por lo que se quedan en completo silencio por unos segundos.

Alexa de inmediato se siente incómoda por la situación, tanto así que no logra terminar de delinear el número.

«¡Carajo! No quiero estar acá… ¡Esto es una mierda! Alexa apúrate y sal de este infierno.» Piensa ella, mientras que respira profundo y trata de calmarse, para no prestarle atención a los murmullos.

Por su parte, Kendall abre su mochila, saca una pistola de burbujas y comienza a jugar con Mary, lo que provoca que Hanna se emocione y se comience a mover más. Justo en ese momento, la puerta de la habitación se vuelve a abrir e ingresa otro lote de chicas, incluso algunas tienen bebés.

—Hanna… —murmura Alexa, con suavidad—. Cariño, trata de no moverte para que te quede lindo.

Alexa nota como se arman dos grupos, algunas mujeres se acercan a Claire, la esposa de Donovan, y el resto, se queda en otro sector del salón. Ambos comienzan a murmurar, provocando que la frustración de ella por irse rápido aumente, pero no quiere dejar a la niña con la mitad del maquillaje en la mejilla.

Después de algunos minutos, finalmente termina de delinear el número, por lo que ahora solo le falta, rellenarlo y colocarle las estrellas.

—¿Por favor me puedes recargar la pistola? —pregunta Kendall, acercándose a ella—. Es que se terminó el jabón.

—Claro mi vida.

Alexa abre a mochila, saca el frasco con el agua jabonosa, le recarga la pistola y se la entrega de nuevo a Kendall, cuando toma el pincel para continuar, se da cuenta que sus manos quedaron un poco húmedas y se le resbala.

—Hanna… espérame un momento, voy a lavarme las manos al baño. Ya vengo, todavía falta un poquito para terminar.

—Okey —murmura la niña, con una sonrisa.

En el momento en el que Alexa se pone de pie y comienza a caminar, nota que todas las WAGS en la habitación, se le quedan viendo, en cuanto llega al fondo del salón, se dirige al baño de mujeres, pero antes de entrar, escucha voces que provienen del interior y se detiene.

—Por eso te digo, ¿quién se cree esta niñera de cuarta categoría como para venirse a meter en nuestra área de nuevo? ¡Ya esto es demasiado abuso!

—Sí, es tan patética que da lástima, siempre va con la misma ropa. La verdad, es que siento pena ajena por Tony, el pobre estará arrepentido de haberle regalado esa camiseta. Está tan obsesionada con él, que no se la quita.

—Es tan idiota… acaso no ve como es el hazme reír en las redes y sigue apareciéndose acá. ¡No tiene vergüenza!

—Bueno es mejor así chicas, porque mientras más subido tenga los humos, creyéndose que por ser la niñera de dos leyendas es intocable. Entonces será más fuerte el golpe, cuando vuelva a la realidad.

—¡Ya mi hermana viene en camino! ¡Así que se le acaba el cuarto de hora a la niñera! —exclama Harper, riéndose—. Apenas Tony la vea, se le caerá la mandíbula al suelo. Ella es un diez perfecto y esa niñera… con suerte, es un uno punto cinto.

Alexa puede escuchar como todas se ríen con malicia.

—Por eso tranquilas… que sí o sí, Tony cae esta noche. Mi hermana viene decidida a todo, está súper obsesionada con él y ella nunca acepta un no como respuesta —afirma Harper.

—Espero que así sea. ¡Evans tiene que ser de los nuestros! Porque el arribismo de esta recién aparecida, cada vez es peor, además de su mal gusto. Oigan… encima con ese horroroso golpe en la cara. ¿De qué sitio de mala muerte la sacaron? Es una vergüenza que esté acá, es la persona con el estrato social más bajo que ha entrado a esta sala.

—Cierto… yo no le confiaría a un bebé a alguien con ese semblante. No es nada confiable, es que de seguro hasta maltrata a esos niños.

—Sí, definitivamente las esposas de Cooper y Evans, son las peores madres.

—Chicas me da pena ajena por Tony por tener a ese chicle al lado. Entiendo que se obsesione con él, pero ten un poco de clase y de dignidad Es tan de mal gusto que solo use la misma camiseta de

Tony. ¡Y que ahora se pinte el pelo de azul! ¡Ella jura que es rubia y que se le ve divino como a Tony!

Todas comienzan a reírse al mismo tiempo, mientras que afuera, Alexa se mantiene junto a la puerta, cerrando los puños enfurecida.

«¡Malditas hijas de puta! ¡Las odio! Me importa una mierda lo que digan de mí, al final Oti es mío, y no de ninguna de ellas, pero… ¡No voy a permitir que se refieran a Carol y Vicky como malas madres! ¡Eso no es cierto!»

Alexa piensa enardecida, a la vez que coloca la mano sobre la manilla de la puerta del baño, dispuesta a enfrentarlas, hasta que la risa de Kendall en el fondo, la hace entrar en razón. Ella suspira, se da la vuelta y decide en cambio, ingresar al baño de caballeros.

Se lava las manos rápidamente y luego regresa al sofá para terminar de pintarle la cara a Hanna, después de unos diez minutos que se sintieron interminables, finalmente le coloca las estrellas.

—¡Ya estás lista! —indica Alexa, mientras que comienza a guardar las pinturas en la mochila.

Hanna sale corriendo con las otras dos niñas jugando por la habitación con la pistola de burbujas, luego de unos minutos, Kendall se acerca nuevamente al sofá.

—Alex… ¿nos puedes tomar una foto juntas por favor? Para mostrársela a mamá, ellas irán a mi fiesta.

—Claro mi vida —afirma Alexa, saca su teléfono, mientras que las tres niñas posan juntando las caras y mostrando sus números—. Listo, ya se la mando. Kenny… despídete que ya subiremos.

Las pequeñas siguen jugando entre ellas, a la vez que Alexa envía la foto al grupo familiar y termina de recoger todas sus cosas para dirigirse hacia sus asientos.



Mientras tanto en los vestidores, Anthony se encuentra sentado frente a su locker, escucha la notificación en su teléfono, en cuanto lo revisa, ve la foto y no puede evitar la sonrisa enorme que se dibuja en su rostro.

—¡Oye Capi! ¡Mira!

—¡Ay! ¡Qué belleza! —exclama Donovan, al acercarse—. Quedaron excelentes, mándamela. Oye… que genial que las haya pintado. Gracias Tony, en serio, dile que gracias.

—Sí claro, yo le diré —afirma Anthony, enviándole de inmediato la imagen.

En cuanto Donovan recibe la fotografía, la sube en sus redes sociales para luego seguir arreglándose y charlando con los otros jugadores.



—Kenny… mi vida, nos vamos —informa Alexa.

—Espera… deja que se me terminen las burbujas. ¡Por favor! ¡Por favor!

—Está bien —murmura ella, sentada en el sofá.

Alexa observa como Kendall juega con las otras dos niñas, manteniendo su rostro en calma para que no se note que por dentro está hirviéndole la sangre.



Por su parte, en la sala de prensa, Sophia se encuentra actualizando las publicaciones de las redes sociales del equipo, cuando ve la foto que publicó Donovan, de las tres niñas con la cara pintada.

—Ay… que hermosura. ¿Dime que esto no es lo más tierno que viste hoy Richard?

—¡Sí! ¡Está genial! ¿Esa es la hermana de Tony, no? —indaga el jefe de prensa al ver la foto.

—Sí, es ella —afirma Sophia—. ¡Mira su pelo azul! Yo la he puesto un par de veces en nuestras publicaciones.

—¡Claro! ¡Ya la recuerdo! Deberías sacar una foto así, pero con todos los niños, eso sería genial —comenta Richard.

—¿Con las caras pintadas? —inquiere Sophia.

—Por supuesto, que cada uno tenga el número de su padre. Eso sin duda, sería una muy buena publicación.

—¡Tienes razón! ¡A todo el mundo le gustaría!



En la sala familiar, las niñas siguen jugando con la pistola de burbujas, mientras que Alexa, sentada en uno de los sofás, se mantiene enfocada en leer los comentarios del chat sobre lo linda que quedó Kendall, para ignorar los murmullos de las mujeres.

—¡Chica tenedor! ¡Eres tú!

En el momento que Alexa escucha la voz, sonríe y voltea hacia la puerta, notando como Clayton ingresa en la sala, ella tímidamente lo saluda con la mano.

—¡Ay por Dios! —exclama Clayton cuando ve el golpe en el rostro de ella, en cuanto se acerca, la saluda con un beso en la mejilla y toma asiento a su lado—. ¡Mírate ese morado! ¡Quien no sabe que pasó, creerá que te metieron un derechazo!

—¡No! ¡Eso jamás pasará! —replica ella y ambos se ríen.

—Bien… porque necesito que mantengas el invicto —murmura Clayton—. Cuando estés listas para la próxima pelea, me avisas, para empezar las apuestas.

Alexa de inmediato se cubre el rostro con las manos para amortiguar su risa mientras que Clayton continúa murmurando.

—En serio, estoy trabajando en conseguirte a una rival, pero… no le digas a Tony, porque me matará si sabe que te dije esto. Él no quiere que pelees, aunque… piénsalo. Eres buena y tienes mucho potencial, deberías tomarlo con más seriedad.

—Yo lo hago, de hecho tengo tres años practicando —aclara Alexa, entre risas—. Claro que ahora casi no tengo tantas peleas, porque me consume tiempo esto.

—¿Esto qué? —cuestiona él, confundido.

—La temporada, tantos partidos —explica ella—. Los fines de semana era cuando peleaba, pero ahora casi siempre hay algún juego, alguna lesión o viaje. Ya sabe, siempre está surgiendo algo, que hace que no tenga tiempo.

—Claro… lo entiendo —asiente él, acercándose un poco más a ella para susurrarle—. ¿Es por eso que ahora te dedicas a las peleas

callejeras?

Alexa y Clayton estallan de risa, aparte del sonido de sus carcajadas, en la sala familiar solo se escucha a las niñas jugando y el televisor de fondo, los murmullos de los grupos de las mujeres, cesaron por completo, todas se quedaron en silencio observando la interacción de ellos en el sofá.

—Oye… solo avísame en cualquier momento, tú dime y no importa si es una pelea clandestina en un estacionamiento, yo igual me encargo de las apuestas. No te imaginas la cantidad de dinero que haríamos. ¡Eres una mina de oro!

—¡Ay por Dios! ¡Estás loco! —agrega ella, riéndose.

—Bueno… esto se ve muy bien —comenta Clayton, tomándole la mano derecha e inspeccionando la herida—. Para mí, ya estás completamente sana. Así que… desde este momento, te doy el alta médica y estás apta para pelear.

—Gracias… esperaba con ansias este momento —replica ella, causando que ambos se vuelvan a reír.

—Ya me voy —dice Clayton, levantándose y camina hacia la puerta, deteniéndose en el umbral—. ¡Entonces quedamos así! ¡Llámame! ¡Cualquier día, en cualquier momento! ¡Estaré las veinticuatro horas del día disponible para ti! —grita con fuerza, para luego alejarse.

Alexa solo asiente y le sonríe, pero en el instante que la puerta se cierra, comienzan de nuevo los susurros entre los grupos de chicas, hablan todas al mismo tiempo que ella solo puede lograr escuchar pequeñas partes de lo que dicen.

—¡Ay por Dios! ¡Es que no puedo creerlo!

—¿Si escucharon o estoy alucinando?

—¿Qué demonios le ven a esta idiota?

—¿Por qué Clayton también está detrás de ella?

—No sé, pero… ella estaba de muchas risitas con él.

—Sí chicas, es que hasta se agarraron de las manos. ¡Qué demonios!

—¡Esta no corre! ¡Ella vuela!

—¡Es que ya está metiéndose con Clayton, cuando aún busca a Tony!

—¡No entiendo nada!

—¡Esta chica es más fácil que la tabla del uno!

—¡No es fácil, es una viva! ¡Astuta!

—Pero Clayton es un bombón. ¿Por qué le interesaría estar con esta idiota? ¿Es que no hay más chicas en Vancouver? ¿O qué demonios les pasa a los solteros del equipo?

Todas las mujeres siguen conversando entre ellas, hasta que una de las chicas se acerca hacia el sofá donde está sentada Alexa.

—Oye… disculpa.

Alexa escucha la voz y voltea la mirada hacia arriba para poder verla, pero se mantiene en silencio.

—Perdona… ¿solo quería saber si podrías pintarle la cara a mi bebé? Yo te pago por hacer el trabajo.

—No creo que pueda, es que ya me voy —responde Alexa, mientras que se pone de pie—. Kenny… mi vida, nos vamos.

Kendall se despide de sus amigas y corre hacia Alexa, quien la levanta en brazos, luego toma la mochila de encima del sofá, camina hacia la puerta y sale de la habitación para dirigirse hacia sus asientos en el hielo, dejando a todas las mujeres dentro de la sala familiar en shock.



—¡Evans! —exclama Clayton, entrando a los vestidores—. ¡Tú chica parece que recibió un derechazo en la cara!

—Sí Clayton, ya sé.

—Aunque… le vi la mano y se ve que ya está curada, por eso le dije que estaba apta para pelear.

—¡No seas idiota! —replica Anthony, riéndose—. ¿Cuándo hablaste con ella?

—Recién, en la sala familiar, también está tu hermana corriendo con las hijas de Capi. ¡Como presidente del club! —dice Clayton en voz alta, para llamar la atención de sus compañeros—. ¡Informo que Coop ya tiene el alta médica! ¡Así que queda oficialmente reanudado el calendario de peleas!

Todos los jugadores comienzan a aplaudir, gritar y reírse al unísono causando una total algarabía en los vestidores mientras que Anthony solo sonríe y niega con la cabeza.



Sophia sale de la sala de prensa y se dirige hacia la sala familiar, en cuanto entra, se acerca al sofá donde está sentada la esposa de Donovan.

—Hola Claire, que bueno que estás acá. Te estaba buscando.

—Sophia hola. Sí, dime.

—Es que vi la publicación de Donovan, es la foto más tierna y hermosa que hemos visto en mucho tiempo. Así que, estábamos pensando que podíamos hacer eso mismo pero con todos los niños.

—Claro, eso sin duda es una buena idea. ¡Me parece fantástico!

—Entonces… ¿podrías encargarte de alistar a los niños mientras arreglo la locación para la foto?

—No, yo no puedo. Es decir, no es no pueda, es que yo no sé pintar —aclara Claire, riéndose.

—¿No? —cuestiona Sophia, confundida—. Es que vi a tus hijas en la foto y pensé que lo habías hecho tú.

—No, sin dudas no fui yo. Soy malísima pintando.

—Okey… ¿Y quién las pintó?

—Lo hizo la chica que anda con Kendall Evans.

—Entiendo… —murmura Sophia viendo a su alrededor, buscando a Kendall pero no la consigue—. ¿Sabes dónde están?

—Escuché que ella dijo que subirían a sus asientos.

—Perfecto, entonces las iré a buscar, gracias —dice acercándose a la puerta pero se detiene cuando escucha su nombre.

—¡Oye Sophia! Creo que perderás el tiempo, la chica no quiere pintar a los demás niños —informa la esposa de Anderson.

—¿Por qué lo dices?

—Es que yo le pedí que pintara a mi bebé, y me dijo que no podía. Incluso ofrecí pagarle por ello, pero de igual manera no quiso.

—Está bien, déjame ver que hago.

Sophia se retira de la sala familiar y regresa al palco de prensa.

—Chicos… ¿algunos de ustedes tres de ustedes sabe pintar?

—Yo no —responde uno de ellos.

—¡A mí no me mires! ¡Soy pésimo! —declara otro, riéndose.

—¡Sophia que pregunta es esa! ¡Sabes que no!

—Bueno… entonces ayúdenme a conseguir a alguien que pinte a los niños.

En ese momento, Richard va pasando cerca de ellos y escucha la conversación.

—Sophia… pero ¿quién pinto a las hijas de Donovan?

—Claire me comentó que fue una chica que anda con Kendall Evans, pero no tengo ni idea de quién es. Solo me dijo que ya estaban en las tribunas, lo cual es un dato sin relevancia, es imposible conseguirla entre miles de personas.

—Yo tengo que ir a hablar con el entrenador, cuando baje, le pregunto a Tony.

—Está bien Richard, pero… creo que no quiere pintar a los demás niños —aclara Sophia, encogiéndose de hombros.

—¿Por qué lo dices?

—Es que la esposa de Anderson le ofreció dinero para que pintara a su bebé, y la chica le dijo que no.

—Okey… igual déjame preguntarle a Tony y te aviso —dice Richard, dirigiéndose hacia los vestidores.



De regreso en la sala familiar, las WAGS se mantienen conversando entre ellas y tomándose algunas fotos, hasta que escuchan como se abre la puerta.

—¡Chicas! Les presento a mi hermana, ella es Stacy. ¡Y viene directo desde Toronto, a adueñarse del cuerpo de Tony! —exclama Harper, la novia de Ryan.

—¡Hola! ¡De verdad que eres preciosa! —añade Brooke.

—Stacy… realmente eres hermosa. Te deseamos la mayor de las suertes —comenta Emma.

—¿Suerte? ¿A mí? Tranquilas, no la necesito —declara Stacy, causando que todas se rían.

—Bien, así se habla —agrega Audrey—. Necesitamos tener a Evans de nuestro lado.

—Sí, hay que meterlo en el sendero. Está actuando como una oveja descarriada —recalca Holly.

—¿Descarriada? ¿Por qué? —inquiere Stacy, confundida—. ¿De qué hablan?

—Por la idiota esa de la que te hablé… es la que sale en el video con Tony —explica Harper—. Honestamente… no sé porque ahora todos están bobos con una niñera.

—Pues… ni siendo una diosa en la cama podría competir conmigo —declara Stacy—. Así que no se preocupen, yo sé lo que hago. Espera… pero dijiste están... ¿A quiénes te refieres?

—Es que recién acabamos de ver a Clayton coqueteando duro y sin descaro con ella, los dos estaban a las mil risas, tomados de las manos. Incluso le dijo que lo llamara, que estará disponible para ella las veinticuatro horas del día, esperando su llamada —responde Brooke.

—¡¿Qué?! ¡¿Es una broma?! —exclama Stacy, frunciendo el ceño.

—No… es la verdad. Todas lo vimos —afirma Holly.

—Clayton es una hermosura, entonces… ¿qué hace fijándose en esa tipa? —cuestiona Stacy—. Él no tiene necesidad, le llueven las chicas.

—¡Pues para mí que se enfermó con el mismo mal de Tony! Porque no tiene ni pies ni cabeza, que Tony le preste atención a la

niñera, siendo el galán y el jugador más cotizado del momento —comenta Audrey.

—No se preocupen chicas, que de Tony me ocupo yo —indica Stacy, con una sonrisa de suficiencia.

—Bien, entonces ahora hay que buscar a alguien para Clayton. Lo que queremos es deshacernos de la niñera, no que brinque de un jugador a otro —aclara Harper.

—Pero es Clayton… no es como si se fuese a enseriar con ella. Solo sería el juguete de turno y luego pasa a la siguiente —comenta Emma, encogiéndose de hombros.

—Cierto… viéndolo dese ese punto de vista, entonces es mejor que se enrede con Clayton, ya que después no la querrá ver ni en pintura, así que él nos estaría haciendo el trabajo de sacarla de acá —añade Audrey.



En cuanto Richard entra en los vestidores, nota que mucho de los jugadores están vistiéndose, mientras que otros están charlando y jugando entre ellos.

—Entrenador, esto es lo que actualizó el equipo de prensa de los Rockies sobre la alineación.

—Gracias —dice Donson, recibiendo las páginas.

Richard se despide y avanza hacia donde se encuentran los lockers de los jugadores.

—Oye Tony… ¿puedes venir un momento?

—Sí, cuéntame.

—¿Conoces a la chica que pintó la cara de tu hermana?

—Claro, ¿por qué?

—Es que vi la publicación que hizo Donovan con sus hijas y tu hermana. Yo le dije a Sophia que organizara todo para tomar una foto parecida pero con todos los niños.

—Okey… ¿y qué pasa con eso?

—¿Será que ella puede pintarle los números a los otros niños?

—No lo sé Richard… tendría que preguntarle. Aunque ya pintó a las niñas de Donovan, no creo que diga que no.

—Creo que es mejor si se lo pides tú, porque Sophia cree que ella no quiere.

—¿Es que Sophia habló con ella? —pregunta Anthony, confundido.

—No Tony, es que una de las esposas le pidió que pintara a su bebé, incluso le dijo que le pagaría por hacerlo, pero… al parecer no quiso —explica Richard.

—Entiendo… Bueno, déjame escribirle, creo que ella está en la sala familiar.

—Sophia ya la buscó ahí y no está, la esposa de Donovan le comentó que había escuchado que iría a sus asientos.

—Okey, dame un momento para llamarla —indica Anthony, quien se aleja hacia su locker, toma su teléfono y marca el número de Alexa.

—Hola amor, ¿en qué parte andan?

—Estoy comprándole un helado a Kenny.

—¿Puedes venir un momento a los vestidores? Es solo una tontería.

—Sí claro, déjame pagar y ya bajamos.

—Perfecto, gracias.

Anthony finaliza la llamada, guarda su teléfono y luego se acerca a donde está parado el jefe de prensa.

—Oye Richard, me dijo que está comprando un helado y ya viene.

—Bien Tony, yo estaré en la pista —indica Richard, alejándose.



Alexa termina de cancelar los helados y comienza a caminar hacia los vestidores, esta vez cuando llega con el guardia de seguridad, este no les pregunta nada, sino que en cambio, abre la puerta y las deja ingresar de inmediato.

Justo en ese momento, como a tres metros de distancia, se aproximan detrás de ellas, dos novias del grupo de las WAGS, quienes se quedan atónitas al ver cómo le dieron acceso.

—¡La dejó entrar como si nada!

—¡Sí! ¡Este es el colmo del descaro!

Alexa sigue caminando junto con Kendall, quien al pasar frente a la sala familiar, decide entrar corriendo para volver a saludar a las hijas de Donovan, mientras que ella se queda en el pasillo viéndola. Después de unos segundos, voltea y se da cuenta que las chicas que iban detrás de ellas, se están acercando y la escanean de arriba abajo, sin ningún tipo de disimulo.

«¡Qué idiotas! ¡Por Dios! ¡Solo espero no tener que lidiar con esto en cada juego! Ya es suficiente con que me odien en las redes sociales, como para que también tenga que calarme esta mierda en el arena.»

Alexa piensa, a la vez que pone los ojos en blanco, al ver la mirada de desdén que le dieron las mujeres antes de entrar a la sala familiar.

—Oigan chicas… La arribista acaba de llegar —murmura Sarah.

—No… ella tiene rato acá, no está llegando —aclara Brooke.

—¿Lo dicen en serio? —inquiere Gisel, sorprendida—. ¿Estuvo acá todo ese tiempo?

—Ella llegó antes que nosotras. Es que imagínate que hasta les pintó la cara a las hijas de Donovan —comenta Audrey.

—¡Ah! ¡Es una viva! ¡Intenta ganarse a la capitana! ¡Por Dios, ya sacó los colmillos! —exclama Sarah.

—¿Dónde está? —cuestiona Stacy—. Necesito verla en persona. ¡Me muero por ver su cara cuando me vea con Tony!

—¿Y tú quién eres? —pregunta Gisel, frunciendo el ceño.

—Chicas perdón, ella es Stacy, mi hermana —explica Harper.

—Ah… Okey. Sí, hazlo. ¡Tenemos que tener a Tony en nuestro lado! —recalca Sarah.

—Entonces… ¿dónde está? —insiste Stacy

—Ahí afuera de la puerta, en el pasillo —responde Gisel.

—Okey… Ya vuelvo.

Stacy camina fuera de la sala y ve a Alexa de pie, mirando hacia dentro. Le pasa por un lado, sale al pasillo, voltea y la escanea con la mirada.

—Eres muy fanática... Lo digo por tu camiseta.

Alexa voltea la cabeza para observarla, no le responde nada y regresa la vista hacia Kendall.

—Lo del cabello azul… es tierno, pero en una niña claro. Aunque pensándolo bien… si te ves como una —acota Stacy, en tono burlón.

«Dios… dame paciencia para no golpear a esta maldita bruja.» Piensa Alexa mientras que se contiene, poniendo los ojos en blanco.

—¡Kenny! ¡Vamos! —exclama con fuerza, desde la puerta.

En cuanto la escuchan, todas las mujeres dentro de la habitación voltean a verla, sobre todo el grupo que está con Harper, quienes se quedan al pendiente de lo que ocurre afuera.

—Sabes… históricamente los chicos tienen esta fantasía con las niñeras, es absurdo, pero quizás solo necesitan sentirse un poco como bebés cuidados —comenta Stacy—. Lo cómico es que… solo es eso, una fantasía, y cuando la cumplen… vuelven con la mujer que los hace sentirse hombres de verdad.

—¡Mi vida! ¡Ya vamos! —insiste Alexa nuevamente, en tono serio.

Esta vez, Kendall sí hace caso y de inmediato se le acerca, una vez que Alexa la carga, ambas se dirigen en dirección a la puerta de los vestidores.

En ese instante, varias de las WAGS salen de la sala familiar y se asoman en el pasillo, para poder observar lo que sucede afuera.

—¿Y a donde cree ella que va? —cuestiona Brooke.

—La salida está para el otro lado —murmura Holly.

—¡Oye! ¡El ascensor esta hacia el otro lado! —exclama Harper, con fuerza.

Alexa la escucha, suelta un resoplido y sigue caminando sin voltear a verlas.

—¡Es que estas sorda! ¡No puedes ir para allá! —declara Stacy, en voz alta.

Alexa de inmediato reconoce la voz, sabe que es la misma chica que estaba molestándola hace un momento, por lo que faltando menos de dos metros para llegar a la puerta que da a los

vestidores, decide girarse y mirarla fijamente a la cara, mientras que empieza a caminar de espaldas con una sonrisa cínica en los labios, disfrutando como todas las mujeres la observan con odio.

Cuando finalmente llega a la puerta, Alexa se voltea y la empuja, en ese preciso momento, uno de los guardias de seguridad va saliendo y ella lo reconoce, ya que fue el mismo que no la dejaba ingresar el día del coctel en la tienda de fanáticos.

En cuanto el chico la nota, recuerda quien es, y la saluda mientras que le sostiene la puerta para que entre, luego sigue caminando por el pasillo. Por su parte, todas las WAGS que se encontraban fuera de la sala familiar, se miran entre ellas disgustadas por la situación.

—¡¿Por qué la dejaste pasar?! —increpa Stacy, cuando el chico pasa por al lado de ellas.

—¡Esa es un área restringida! —exclama Harper, molesta—. ¡No puede entrar cualquiera!

—¡Tú no eres nuevo en esto! —añade Brooke, señalándolo—. ¿Por qué razón permites que pase a los vestuarios?

—Chicas tranquilas —comenta el guardia, levantando las manos—. Yo solo soy un empleado, no hago las reglas, ni doy órdenes.

—¡Es que no solo la dejaste entrar, sino que además le sostuviste la puerta! —agrega Sarah, con un resoplido.

—Bueno… eso es solo amabilidad. Le sostuviera la puerta a cualquier persona que tiene a un niño en brazos —replica el guardia, encogiéndose de hombros.

—Pero ¿cómo es eso? Es decir que… ¿ahora cualquiera entra y la seguridad no cumple con su trabajo? —inquiere Harper.

—Les repito… no me reclamen a mí, yo solo sigo órdenes —insiste el guardia.

—¿Ordenes? ¿Te ordenaron que las dejaras pasar? —cuestiona Brooke.

—Bueno, no de esa manera, pero… básicamente ella puede entrar a cualquier área del arena.

—¡Qué! —exclaman varias WAGS al unísono, completamente sorprendidas.

—¿De qué hablas? —pregunta Emma.

—¿Cómo que a cualquier área? —dice Harper, confundida.

—¡Eso no tiene sentido! —exclama Sarah.

—¡¿Qué demonios?! —resopla Brooke, volteando para ver a las demás. —¿Eso quiere decir que ella puede entrar al vestuario cuando quiera? ¿Al túnel o a todos lados?

—Sí chicas, ella tiene acceso a cualquier área —afirma el guardia de seguridad—. Lo siento… la verdad es que no es mi trabajo hacer preguntas, yo solo sigo las órdenes que me dan.

—¡Pero esto es inaudito! —exclama Sarah.

—¡Yo no quiero que entre a los vestidores cada vez que quiera! ¡Ahí está mi novio! —replica Harper.

—¡No! ¡Eso no es justo! —añade Stacy.

—Si quien reclamar, háganlo con Larsoon. Les reitero que a mí me pagan para seguir ordenes, no para darlas —aclara el chico alejándose.

—Esto es increíble —murmura Audrey.

—¡No puede ser! —recalca Holly.

—Resulta que la tipa esta es más astuta de lo que todas creíamos, ahora tiene acceso ilimitado —dice Harper.

Las WAGS se quedan en el pasillo, mientras que continúan conversando, totalmente furiosas por la situación.



Por su parte, Alexa llega al área de fisiatría y se asoma cautelosamente, pero no ve a nadie en el área de las camillas, por lo que decide entrar hasta que escucha muchas voces provenientes del otro lado y se detiene sintiéndose nerviosa.

«¡Ay Dios! Esto me da vergüenza… necesito calmarme primero, el corazón se me va a salir del pecho. Ya Alexa… respira profundo. Tú puedes.»

—¡Anthony! —exclama ella con fuerza.

En ese momento, las voces de los jugadores empiezan a disminuir, y en cambio se escuchan algunas risas. Alexa nota cuando Anthony se asoma, para luego acercársele.

—Hola amor —murmura él abrazándola, mientras que ella le sonríe nerviosa—. ¿Por qué te ríes? ¿Qué pasa?

—Es que… estoy muy nerviosa —confiesa ella, colocando la mano sobre el brazo de él.

—¿Pero por qué? —cuestiona confundido.

—Por tener que llamarte estando todos ahí. Es intimidante… siento que se me va a salir el corazón.

—Ali… —susurra él, poniéndole la mano sobre el pecho de ella, notando lo agitada que se encuentra—. Ya… quédate tranquila. ¿Kenny cómo te estás portando?

—Muy bien, ¿verdad Alex?

—Sí, ella se porta genial. Ya es todo una niña grande, casi como de ocho años —añade Alexa, sonriéndole.

—Ali, es que vino el jefe de prensa a pedirme algo. Querían preguntarte si podías ayudarlos a sacar una foto con los hijos de los jugadores. Es que ellos vieron la foto que me mandaste de Kenny con las hijas de Donovan, y piensan hacer eso mismo, pero con todos los niños. ¿Puedes ayudarles a pintar la cara de los otros niños?

Alexa traga grueso, sin mostrar ninguna expresión, en un intento de disimular su incomodidad, ella entiende que Anthony no conoce nada sobre la situación infernal con varias de las mujeres en la sala familiar

—Oti… ¿es algo que te gustaría que hiciera?

—Sí quieres, sí.

—Pero dime… ¿tú quieres que lo haga?

—Ali sí, no tengo problema con que lo hagas. Incluso Donovan me mando a darte las gracias, él de verdad estaba muy pero muy agradecido con que hayas pintado a sus hijas.

—Okey. ¿Y cuántos niños son? Es que no quiero perderme cuando salgas a calentar.

—No tranquila, aún es temprano. El entrenador no ha hablado con nosotros, así que falta más o menos como una hora y media para que salgamos al calentamiento —aclara Anthony, sonriéndole—. De todas maneras, déjame hablar con el jefe de prensa, él debe saber cuántos niños son.

Anthony se aleja de las chicas y camina hacia la puerta del túnel, en cuando se asoma, ve a Richard y de inmediato lo llama, para luego ambos acercarse al área de las camillas.

—Richard, ella quiere saber cuántos niños son. Es que no quiero que se pierda el calentamiento por estar pintándolos —explica Anthony.

—Creo que son como diez u once, pero como ya pintaste a las Donovan, pues serían ocho.

—Bueno… en ese caso tendría que durar menos de diez minutos con cada uno para poder ver el calentamiento. También necesitaría hacerlo en un área que no sea la sala familiar, porque fue casi imposible pintar a la niña pequeña de Donovan con tantas distracciones —comenta Alexa—. Sería mejor hacerlo de uno en uno, para que sea más rápido.

—Está bien, eso es algo que puedo coordinar sin ningún problema —afirma Richard—. En verdad se los agradezco, déjame montarme en eso para empezar cuanto antes —añade saliendo apresurado de los vestidores.

—Gracias Ali —susurra Anthony, tomándole la mano.

Alexa solo asiente mientras que le acaricia los dedos, él baja la mirada y observa como ella juega con sus dedos con una enorme sonrisa en el rostro.

«Puede que sea una pequeñez, pero… en serio disfruto de tener esto con ella. Ya veo que Maxi tiene razón, si alguien de la familia nos viera en este momento, creo que sería muy evidente y se darían cuenta de lo enamorado que estoy de ella.»

—¡Oye Alexa! ¡Nos vemos de nuevo! —interrumpe Larsoon, acercándose desde los vestidores.

—Sí señor Larsoon, perdone por entrar, no quiero interrumpirlos, pero es que me mandaron a llamar —aclara Alexa.

—No, tranquila, no tienes por qué disculparte.

—Es que Richard me dijo que necesitaba hablar con Alexa, porque él quiere que ella lo ayude a pintar a los otros niños, así como lo hizo con mi hermana —explica Anthony.

—Está bien chicos…. no me tienen que explicar —dice Larsoon, sonriéndoles.

Justo en ese momento, el jefe de prensa se acerca a donde se encuentran ellos parados.

—Oye Larsoon… necesito que por favor me abran ya mismo la sala VIP, la que está al lado del salón familiar y solo la dejen pasar a ella —ordena Richard, señalando a Alexa—. Luego irán pasando de uno en uno los niños para que ella les pinte la cara.

—Okey, está bien. Ya mismo organizo eso.

Larsoon sale de los vestidores, y en cuanto abre la puerta que da hacia el pasillo, se encuentra con un grupito de novias paradas enfrente de la sala familiar. Él sigue caminando hasta que se detiene en la puerta del salón VIP, abriéndola con su tarjeta de seguridad.

Al entrar, enciende las luces y empieza a revisar que todo se encuentre en orden, cuando es interrumpido por tres de las WAGS que lo siguen dentro de la habitación.

—Hola chicas... ¿que necesitan?

—Larsoon… tenemos que preguntarte algo —dice Sarah.

—¿Qué será? —cuestiona él, volteando a verlas.

—¿Es verdad que diste autorización para que la chica esta que anda con la niña Evans entre para acá? —inquiere Brooke.

—¡Y no digas que no Larsoon! ¡Porque la acabamos de ver entrar al vestuario! —exclama Harper, indignada—. Y eso está muy mal, es completamente fuera de lugar. Ella no tiene ningún motivo por el cual entrar ahí.

—Es cierto, ya es demasiado con que este en nuestra sala, como para que también se meta al vestidor cuando nuestros novios están cambiándose —añade Brooke.

Larsoon se queda en silencio unos segundos, suspira profundo y luego intenta responderles de la manera más políticamente correcta.

—Chicas… tranquilas, ella no entró a ver al novio de nadie. En dado caso, solo le interesa ver a Tony. Yo vengo de estar con ellos, y están los dos hablando en otra sala. Ella no se encuentra en los vestidores, y tampoco vio a ninguno de sus novios.

—¿Pero por qué la dejan entrar? —insiste Harper—. ¿Es que tiene autorizada la entrada a todas las áreas?

—Sí, ella puede entrar a todas las áreas —afirma Larsoon, mientras que continúa organizando el salón.

—¡No! ¡Eso no es correcto! —replica Sarah.

—¿Por qué hiciste eso? —cuestiona Brooke.

—Chicas… yo tengo casi veinte años trabajando para el club, y conozco muy bien todas las políticas y los reglamentos. Ella está en el sistema, así que puede entrar, no es como si yo la estuviera pasando a escondidas —aclara Larsoon—. Oigan… solo no se preocupen, yo les aseguro que la chica no es un problema para ninguna de ustedes.



Anthony sale de los vestidores junto con Alexa y Kendall, todos caminan por los pasillos, hasta que entran en la sala VIP, donde se encuentra Larsoon.

—¡Stacy! ¡Ahí está Tony! —exclama Audrey—. ¡Está entrando a la sala VIP!

En el momento en que Alexa entra a la habitación, se da cuenta de las tres chicas que estaban en la sala familiar antes, y de inmediato se estresa.

«Se suponía que estaría sola aquí… No soporta a ninguna de estas idiotas… ¡Maldición es que no puedo alejarme de ellas!»

Alexa piensa, a la vez que toma la mano de Anthony con fuerza provocando que él voltee a verla, notando de inmediato que ella esta extraña.

«Es tímida, por eso actúa así, prefiere estar sola con los niños a ser el centro de atención en la sala familiar.» Piensa Anthony, mientras que le acaricia los dedos.

—Bueno chicas… vuelvan a la sala familiar —dice Larsoon—. Ahora tenemos que hacer otras cosas acá.

—¿Aquí en la sala? ¿En la sala VIP? —repite Harper molesta, al percatarse de que Alexa está en la habitación.

—Sí… aquí en la sala VIP —responde Larsoon, tranquilamente.

A medida que las tres WAGS comienzan a salir de la sala, todas se le quedan viendo a Alexa con una mirada de odio, lo cual no pasa desapercibido para todos los demás.

—Larsoon… ¿te diste cuenta? Es que… ¿qué carajos fue todo eso? —pregunta Anthony, confundido.

—Nada de preocuparse, Tony. Solo es… algo de celos, no más que eso.

—¿Celos?

—Sí, ya sabes cómo es... Una cara nueva, siempre agita un poco el panal —comenta Larsoon.

—Ali… ¿estás bien? —murmura Anthony.

—Sí, perfectamente —responde ella, bajando a Kendall—. Solo quiero empezar cuanto antes, porque necesito terminar y así subir a verte calentar —añade y ambos se sonríen.

—Oye Larsoon, ¿es posible que la acompañes? Es que no quiero que se quede sola con algunas abejas locas por ahí.

—Sí claro, no te preocupes —dice Larsoon mientras que termina de organizar la sala, a la vez que Kendall juega con su pistola de burbuja.

—Amor… ya me voy.

—Oti cuídate… no quiero que te golpeen tanto.

—Lo sé, no te preocupes. Estaré bien —susurra Anthony dándole un beso en mejilla, luego la abraza, se despide de Kendall para salir de la habitación.

Mientras que Larsoon revisa su teléfono, Alexa comienza a sacar las pinturas de la mochila y las coloca sobre la mesa, de pronto percibe una sensación detrás de su cuello, como si alguien la estuviera observando, ella se voltea, pero no nota a nadie, por lo que sigue organizando los materiales. Al pasar unos segundos, la incomodidad persiste, por lo que ella voltea la cabeza una vez más, solo para confirmar que nadie está en la puerta detrás de ella.

Sin poder quitarse la sensación extraña, Alexa decide asomarse al pasillo, y es ahí cuando nota que Anthony se encuentra

arrinconado contra la pared, por la chica que minutos antes, la estuvo atacando en la puerta de la sala familiar.

«¡Maldita hija de puta!» Piensa Alexa poniendo los ojos en blanco, mientras que avanza furiosa hacia ellos.

—¡Qué demonios te pasa! No te le acerques nunca más, hay cuatro mil millones de hombres en el mundo. ¡Ve y arrincónalos a ellos! ¡Porque tú jamás tocarás a mi chico! —exclama Alexa iracunda, colocando su mano sobre el pecho de Anthony—. ¡Hay algo que se llama espacio personal! Del cual evidentemente… ¡Tú no conoces nada al respecto!

Stacy se le queda viendo, en silencio, pensando rápidamente la mejor manera de salir beneficiada por esa escena de cólera, pero sus neuronas no han terminado de hacer sinapsis, cuando Alexa se interpone a la fuerza entre el pequeño espacio que hay en medio de ellos dos, dándole la espalda a ella y haciendo que retroceda.

A la vez que Anthony, la abraza por la cintura, aferrándose con fuerza a ella, cual escudo humano mientras que le sonríe, viéndola a los ojos.

—Anthony… vamos —dice Alexa, con temple en su voz, tomándolo del brazo.

Él de inmediato asiente, y camina un par de pasos junto a ella, en cuanto llegan a la puerta que da a los vestidores, él la abre y deja que ella ingrese primero. En el momento que están dentro, Alexa lo suelta dejando salir un resoplido, se siente tan enojada pero intenta disimularlo para no estresarlo antes del juego, sobre todo por la pelea que tendrá en pocos minutos.

—¿Qué fue eso? ¡De verdad que está loca! —comenta Anthony, riéndose—. Amor gracias… no sabía cómo hacer para que retrocediera.

—No me agradezcas… Eres mío y no voy a dejar que nadie te toque —declara Alexa, en tono serio.

—¿Que soy qué? —cuestiona él, acercándose para acariciarle el rostro.

—Eres mío, todo mío y de nadie más —responde ella, viéndolo a los ojos—. Dime celosa o lo que quieras, no me importa

serlo, pero eres mío. Y si me tengo que pelear con medio país, lo haré.

—Ali… mi corazón es tuyo. No tienes que pelearte con nadie por mí —afirma él, pasándole el dedo con suavidad por la mejilla.

—Está bien, pero no dejaré que te acosen así y menos en mi presencia, no bajaré la guardia. Eres mío, solo yo puedo estar tan cerca de ti, no quiero ver que ninguna chica se te aproxime de esa manera. Esa no era una fan que solo te admira… sus intenciones son otras, no permitiré que nadie más haga eso que ella hizo.

—Okey, te entiendo. A mí tampoco me gustaría ver que alguien se te acercará tanto, porque tú eres mía y de nadie más.

—Qué bueno que nos entendamos —comenta ella, tomándole las manos y deposita un beso en cada una—. Ve tranquilo, pero por favor cuídate, ¿sí?

—Sí amor, tranquila que todo estará bien —asegura él abrazándola, para luego darse la vuelta y seguir caminando hacia los vestidores—. ¡Poka lyubov'!

—¡Poka lyubov'! —responde ella con fuerza, acompañado con una sonrisa, la cual solo dura hasta que abre la puerta y regresa al pasillo.

«¡Maldita idiota! ¿Dónde estás? ¿Ya te fuiste? No dejaré que ninguna obsesionada se acerque a mi Oti… Es que si te vuelvo a ver acosándolo, te muelo a golpes.» Piensa Alexa, mientras que entra de nuevo a la sala VIP.

Ella se sienta a la mesa para terminar de organizar las pinturas mientras que ve a Kendall perseguir burbujas por toda la habitación. Al cabo de unos minutos, Larsoon regresa a la sala, acompañado por una de las niñas y de inmediato, Alexa comienza a pintarle el rostro, terminando en poco tiempo.

Minutos despues, Larsoon se lleva a la niña a la sala familiar y regresa con otro un niño, de aproximadamente unos dos o tres años.

—Oye Larsoon, él está muy pequeño para preguntarle. ¿Quién es su papá? ¿Qué número le coloco?

—Es el hijo de Miller, es el treinta.

—Perfecto —dice Alexa, comenzando a dibujarle el contorno del número—. Qué lindo dinosaurio —murmura detallando el juguete en las manos del niño.

—Es un Triceratops —responde él, con ternura.

—Wow… qué increíble —afirma ella, mientras que continúa pintándolo.

—Sí, pero… no es carnívoro. Come solo hojas… muchas hojas.

—¿En serio? Vaya… sabes mucho de dinosaurios, es genial. ¿Cuántos años tienes?

El niño le muestra tres dedos con su mano, antes de responderle.

—Me llamo Kyle.

—Okey, Kyle, eso es fantástico. Eres muy listo y tienes un lindo nombre.

—Mi papá me regaló muchos dinosaurios en mi cumpleaños.

—Qué divertido. Bueno… yo no sé mucho de dinosaurios —comenta ella, sonriéndole—, pero sí sé cuáles hojas comían los Triceratops. ¿Y te digo un secreto? Estoy casi segura que esas mismas las tienes en tu casa o en la de tus abuelos ahora mismo.

—¿Es lechuga? —pregunta él, sonriéndole.

Alexa no puede evitar reírse mientras que Larsoon, al escucharlos, suelta una risa disimulada, desde el otro lado de la mesa.

—No… no es la lechuga, aunque no tengo duda de que les gustaría. Las plantas que comían se llaman helechos, y las hay en muchas casas.

—¿Cómo son? —inquiere Kyle.

Alexa toma su teléfono que esta sobre la mesa, busca en internet y luego le muestra varias imágenes.

—¡Sí! ¡Junto al elevador de mi casa hay uno así! ¡Es enorme y verde! —exclama él, emocionado.

Ella le sonríe y continúa pintándolo, unos minutos después, cuando está a punto de terminar, es interrumpida por el sonido de la puerta abriéndose de golpe.

—¡Qué sea la última vez que te atreves a acercarte así a mi hermana! —grita Harper, enojada.

Larsoon de inmediato se levanta confundido, él no entiende a que se refiere la chica, mientras que Alexa se mantiene concentrada, y sin levantar la vista, le responde.

—No sé quién eres, tampoco quien es tu hermana, y la verdad es que no me interesa saberlo. Así que, jamás me acercaría a personas que no me interesan.

—¡Eso dices ahora! ¡Pero hace unos minutos, hiciste otra cosa ahí afuera! —insiste Harper, furiosa.

—¡Ah! —dice Alexa, levantando la cara y sonriéndole—. ¿Te refieres a la acosadora que arrinconó e invadió el espacio personal de Tony? Esa chica no conoce el significado de respeto, es una abusadora, así que… no entiendo qué demonios me reclamas.

—¡Tú misma lo acabas de decir! —replica Harper, riéndose con ironía—. ¡El espacio personal de Tony, no el tuyo! Así que no tienes por qué interponerte nunca más delante de ella.

—Te voy a aclarar unas cosas… Punto número uno: no tengo ninguna intensión en mi feliz y dichosa vida, de perder mi valioso tiempo acercándome al espacio personal de tu hermana. Y punto número dos, si ella se mete en el espacio personal de Tony, lo está haciendo en el mío —declara Alexa, con tono serio—. Así que mejor dile que deje su obsesión y se aleje de nosotros.

—¿Ahora te crees dueña del espacio personal de Tony?

—No es que me crea dueña, es que lo soy. De todas maneras… si tienes dudas, le pido al Señor Larsoon que te lo llame, para que se lo preguntas tú misma directamente a Tony —comenta Alexa, con una sonrisa—. Ahora por favor, te pido que te retires, la verdad es que estoy ocupada y no tengo obligación de darte explicaciones de mi vida, y mucho menos de la de Tony. Señor Larsoon… —añade volteando a verlo—. ¿Será que podemos cerrar la puerta? Es que no podemos perder tiempo con esto.

—¡Ay por favor! ¿Quién te crees? —cuestiona Harper—. ¡Bájate de esa nube!

Alexa continúa pintando la cara del niño mientras que decide no responderle ni volverla a mirar.

—Vamos —indica Larsoon, señalando hacia la salida.

Harper suelta un resoplido y avanza enojada, saliendo de la sala VIP unos segundos después.

—¿Qué fue todo eso Alexa? —cuestiona Larsoon, cerrando la puerta—. ¿De qué hablaba?

—Es que después que Anthony salió, yo me asomé en el pasillo y encontré a una chica arrinconándolo contra la pared, le juro que estaba a menos de diez centímetros de su rostro. Apenas vi sus intenciones, me metí en el medio de ellos dos, abrace a Anthony y así fue como pude sacársela de encima —explica Alexa, mientras que continúa pintando—. Por lo visto esa loca, es hermana de la otra loca. La verdad Señor Larsoon, es que no estoy para estos dramas, yo no tengo la culpa que hayan tantas psicópatas detrás de Anthony, pero tampoco voy a dejar que lo acosen en mi cara. Haré que lo respeten, la única razón por la que estoy pintando a estos niños, que vienen de la sala de la cual me quiero alejar, es porque Anthony me lo pidió.

—Alexa te entiendo, y conozco suficiente del drama del que hablas —comenta Larsoon, con un suspiro—. Tu tío me dijo que te cuidara y eso haré, si te pasa algo parecido o necesitas ayuda, solo búscame. No es tu culpa, lo que pasa es que no es fácil entrar a un panal que ya está armado, donde se conocen y tienen sus jerarquías.

—Yo no tengo ningún interés o intención de pertenecer a eso. Mientras más alejada este, más feliz voy a ser.

—Okey… eso es nuevo para mí.

—¿Qué cosa? —inquiere Alexa, levantando la vista un segundo para verlo a la cara.

—Eres la primera chica que conozco que no quiere pertenecer a ellas y créeme… que en mis veinte años, he visto pasar miles de chicas por estas mismas puertas.

—Sí ya se, soy la diferente, a la que ven raro porque no encaja en los parámetros de la sociedad —replica Alexa, entre risas —. Señor Larsoon… yo no le daré problemas, ya sé que ellas hablan cosas horrorosas sobre mí, pero no me importa. No haré dramas porque tengo cosas mejores cosas que hacer con mi tiempo. Eso sí… si algún día escucha un problema de mí, será porque alguna de ellas

quiso sobrepasarse con Anthony. Ese es mi límite, yo sé bien como defenderme y a él.

—Me doy cuenta que eres diferente y no lo digo con ningún mal sentido —aclara Larsoon, sonriéndole—. Sino que eres muy madura. La verdad es que… estás en tu derecho de mantenerte alejada de ese ambiente, eso está bien.

—Usted que ya ha presenciado tantos dramas… ¿alguna vez vio que una chica acosara así en las áreas restringidas a un jugador?

—Oye… esa es una pregunta interesante. Déjame hacer memoria.

—Mientras que hace eso, busquemos al siguiente niño. Él ya está listo —indica Alexa.

Larsoon sale de la habitación y regresa unos minutos después con otro niño pequeño.

—Él es el hijo de Watson, su número es el once.

—Perfecto —dice Alexa y comienza a delinearle en la mejilla.

—Sabes… lo que pasa es que antes no existía tanta repercusión mediática —comenta Larsoon—. Las redes sociales, son algo que ha incrementado ese fanatismo obsesivo por algún jugador. Que yo recuerde, aquí dentro no hubo ningún caso, aunque sí han sucedido en las gradas o incluso afuera del club, hubo chicas que se instalaban casi que todos los días, a esperar a algún jugador luego de las prácticas, eso sabemos controlarlo.

—Creo que… si alguno de los chicos de seguridad hubiese visto lo que paso recién, ninguno hubiese intervenido —recalca Alexa, mientras continúa pintando—. Como es una chica hegemónica, bien vestida y en un área VIP, ellos solo pensarían que están coqueteando y no que ella lo está acosando.

—Me parece que tienes razón. La verdad es que dentro de un área restringida, yo mismo no sabría diferenciar si el jugador está incómodo o no, a menos que haga algo que lo demuestre —confiesa Larsoon.

—Por lo menos en el caso de Anthony, él no iba a tocarla para que se apartara y mucho menos iba a empujarla —añade Alexa—. Por eso estaba acorralado, él solo retrocedió mientras que ella avanzó hasta acorralarlo contra la pared. Si eso mismo ocurre en un

pasillo arriba, de seguro llegan varios de seguridad y cuidan al jugador, pero acá dentro… es otra cosa, porque se supone que eso no debería ocurrir. Muy a mi pesar, creo que tendré que empezar a pasar más tiempo por aquí, la verdad no siento que Tony esté seguro rodeado de ciertas locas VIP.

—Es muy cierto todo lo que dices y me pone a pensar mucho. La realidad es que… nada de eso puede volver a ocurrir acá dentro.

—Le aseguro que si llega a pasar, yo misma me haré cargo. Solo… no se enoje conmigo, si escucha que fracturé una nariz, o que le tumbé un par de dientes, a alguna que se haya querido sobrepasar con Anthony.

—Sí, ya sé que eres buena boxeando, ese no es un secreto por acá —aclara Larsoon, entre risas—. Tranquila, que no me enojaré. En cambio, voy a evaluar lo que pasó hoy, para evitar que se repita. Tengo una ligera idea de que hacer, porque todos los jugadores deben estar seguros dentro del arena, sobre todo aquellos que tienen más repercusiones mediáticas, así como Tony.



Finalmente, los Rangers salen al hielo para calentar, Anthony patina alrededor de la pista, se detiene unos segundos frente a los asientos donde se encuentran sus hermanos y Alexa, luego sigue patinando y comienza a elongar.

—Oye Alex, mira, allá está Powell —comenta Leo, señalándolo.

—¡Ay por Dios! Ya lo vi. En serio que odio esto —dice ella, haciendo puchero mientras que Max le toma la mano—. No sé cómo pueden patinar tan tranquilos, sabiendo que se van a caer a golpes en minutos.

—De la misma manera como tú entras tranquila al ring, sabiendo que te caerás a golpes en minutos —replica Max, riéndose.

—Bueno… en eso tienes razón —añade ella, sonriéndole—, pero igual me cuesta asimilarlo.

Al finalizar los calentamientos, los jugadores regresan a los vestidores para las charlas finales, unos minutos más tarde, ambos equipos saltan al hielo, tanto Anthony como Powell, se encuentran en la alineación inicial, mientras que el árbitro sostiene el puck en la mano.

«¡Ay por Dios! No me gusta esto… ¡No lo soporto! Tengo miedo… no quiero que le peguen.» Piensa Alexa, mientras que se

lleva las manos a la cabeza angustiada y su pierna derecha, tiembla sin parar.

—Tranquila… él va a estar bien —murmura Max, acariciándole la espalda.

—No puedo ver esto —susurra ella, con los ojos llenos de lágrimas—. Maxi… no puedo, esto me supera.

—Respira… solo no te vayas a desmayar. Si te sientes mal, mejor no mires, aunque ya es tarde para que subas, porque va a empezar.

—Maxi… tengo miedo —confiesa ella con la voz entrecortada, notando que sus manos comienzan a temblarle rápidamente.

—Hey… ¿por qué tiemblas así? —cuestiona Leo—. Cálmate… es solo un juego.

Alexa se pone de pie y cruza los brazos en un intento de controlar sus emociones, observa el reloj en la pantalla, suelta un suspiro largo y comienza a rezar en silencio.

Justo en ese momento, el árbitro deja caer el puck al hielo, e inmediatamente, ella ve como Anthony tira su palo al suelo, todo el público en el arena comienzan a gritar eufóricos ¡Tony Blue!, incluyendo a Max y Leo quienes se pusieron de pie para apoyar a su hermano.

Anthony y Powell se quitan los guantes, y patinan lentamente, acercándose, en cuanto llegan a la línea central, ambos se agarran de las camisetas y comienzan a golpearse a puño limpio, un golpe tras otro, mientras que el arena se está cayendo debido a los gritos y la algarabía del público, quienes están disfrutando del espectáculo.

Por su parte, Alexa está sufriendo horrores, las lágrimas le corren por el rostro sin que pueda detenerlas, observa como Anthony recibe puñetazos, hasta que llega un punto, en que no se percata cuál de los dos está golpeando más fuerte, o quien va ganando, ella solo se enfoca en contar la cantidad de golpes, e intenta ver en qué parte del rostro los recibe.

Finalmente, después de unos veinticinco segundos interminables, Alexa detalla cómo ambos jugadores se resbalan, y cuando caen al hielo, los árbitros se acercan para separarlos. Ella

sigue llorando desconsolada con la vista fija en la pista, al mismo tiempo que todos a su alrededor festejan.

En cuanto Anthony se levanta y comienza a patinar hacia la caja de castigo, Alexa se inquieta al observar la cantidad de sangre que él tiene en el rostro.

«¡Dios! ¡No puede ser! ¡Oti! ¡Mi vida! ¡Ay no!»

Alexa se mantiene pensativa con la mirada clavada en Anthony, ella siente como Max intenta abrazarla, pero decide esquivarlo, ya que no quiere ser reconfortada.

«Solo quiero que se acabe esta mierda… es un infierno. ¡No puedo más!» Piensa ella, mientras que las lágrimas le caen por sus mejillas.

En ese momento, la imagen de Anthony colocándose hielo en la mano, aparece en la pantalla del arena, Alexa observa desesperada, como él tiene la boca ensangrentada y un ojo enrojecido. Unos segundos más tarde, enfocan a Powell, quien ya tiene un moretón enorme en la frente y el ojo, con la nariz y la boca cubiertas de sangre.

—¡Mira como quedó! ¡Tony ganó! —exclama Leo.

Alexa continúa llorando, a la vez que no aparta sus ojos de la caja de castigo mientras que sus manos tiemblan sin parar.

«Esto es una tortura… No soporto verlo ahí todo golpeado sin que nadie lo ayude. Odio verlo herido.»

—Tranquila… ya se terminó. Él está bien —dice Max, tomándole la mano.

—No sabes eso, Maxi… —murmura ella—. Nadie sabe si él está bien, porque está encerrado ahí.

Finalmente se acaba el castigo, Anthony sale de la caja, patina directamente hacia la banca y luego avanza hacia dentro del túnel en dirección a los vestidores.

—¡Vieron! ¡Les dije que no está bien! —exclama Alexa, llorando de nuevo.

—Es normal que entren, no exageres. Contrólate… ya deja el drama.

—¡Leo basta! ¡No me digas nada! —replica ella, molesta.

—¿Por qué te enojas conmigo? —cuestiona Leo, frunciendo el ceño—. Yo no le pegué.

—Ya… entiéndela, ella solo está nerviosa —explica Max—. Mejor no le digas más nada.

A medida que el juego sigue su curso, Alexa mantiene la vista fija en la banca de los Rangers, esperando para ver si Anthony regresa, lo que sucede alrededor del minuto nueve del encuentro.

—¡Ves! ¡Ya salió! —comenta Leo, señalando hacia donde su hermano se encuentra sentado—. Él está bien, quédate tranquila.

Alexa lo observa detalladamente mientras que intenta calmarse, pero se encuentra tan agitada que los nervios le juegan en contra.

«Por Dios… necesito que este juego se acabe cuanto antes. Oti está todo golpeado, no puedo verlo así.»

En el minuto once, el entrenador Donson mete a Anthony al hielo, a la vez que, Alexa voltea la mirada hacia la pantalla, notando que el juego actualmente se encuentra empatado 1-1, sin que tenga recuerdo alguno de los goles.

El momento en el que el árbitro reanuda el juego, Alexa observa a los jugadores patinando, y unos segundos después, percibe como de pronto, el público comienza a gritar emocionado, incluso Max y Leo están haciéndolo, ahí es cuando ella se da cuenta, que Anthony está festejando junto con Sergei, para luego verlo acercarse hasta sus asientos.

Aun abstraída por los nervios, ella no reacciona de inmediato, en el momento en que lo ve detenerse enfrente de ellos y celebrar el gol, es cuando Alexa entra en razón de lo que está ocurriendo, pero aun así, no hay festejo ni alegría en sus expresiones, porque ahora logra ver por primera vez, las heridas tan de cerca en la cara de Anthony, y una vez más, las lágrimas comienzan a correr por las mejillas de ella.

—¡Estoy bien! ¡Estoy bien! —grita Anthony, al verla tan afectada.

—¿Escuchaste? —inquiere Max, acercándose a ella—. ¡Tony dice que está bien! Mejor sonríe porque se va a preocupar.

En el instante en el que Alexa escucha a Max, se limpia el rostro, se acerca al cristal y coloca la mano sobre este, mientras que le sonríe a Anthony, quien replica el movimiento de ella asintiéndole, para luego regresar con el equipo a seguir festejando el gol.

Alexa se hunde en su asiento, mientras que observa el resto del primer periodo sin poder parar de llorar. Max dándose cuenta de lo afectada que ella se encuentra, va a comprarle un jugo y regresa sentándose a su lado para intentar reconfortarla.

—Tranquila, solo bébelo —dice Max, entregándole la bebida—. Ya no te angusties, todo está bien.

—Gracias —murmura ella, tras tomar un sorbo.

El segundo periodo transcurre de manera similar para Alexa, aunque ya no se encuentra llorando, la verdad es que le cuesta mucho concentrarse, su cuerpo puede estar en el arena, pero su mente se encuentra atrapada en un bucle de repetición de la pelea.

El período termina con un marcador de 4 a 3, a favor de los Rangers, Alexa escucha como los gemelos comentan sobre los goles que marcaron Sergei y Taylor y también las dos asistencias de Anthony, pero la verdad es que no tiene energías para involucrarse en la conversación.

—Maxi… estoy mentalmente agotada —murmura Alexa, en cuanto inicia el último periodo—. Solo quiero que se acabe, mis neuronas ya no hacen sinapsis. Voy a cerrar los ojos, estoy muy cansada.

—¿Sientes que te estás desmayando? —cuestiona Max, preocupado—. Dime la verdad, si es así, nos vamos al palco.

—No, tranquilo. Es solo que mi cerebro está apagándose, de verdad estoy muy cansada, no sé… es que me cuesta mucho concentrarme.

Justo en ese momento, Anthony marca un gol después de recibir un pase de Owen, Alexa se da cuenta ya que Max y Leo saltan de sus sillas y comienzan a gritar eufóricos, ella voltea la mirada hacia la pista, se levanta y sonríe al ver como él se acerca para festejar frente a ellos, antes de regresarse a la banca.

Unos segundos más tarde, Alexa se vuelve a hundir en su silla, sintiendo la boca muy seca, volver a detallarle los moretones, y

ver la inflamación que tiene Anthony en el rostro, solo empeoró su malestar.

«Ya faltan un poco menos de cinco minutos para que termine… puedo aguantar. Tengo que hacerlo por Oti…»

Para cuando se reanuda el partido, ella presta menos atención, ya que su vista se queda fija hacia donde Anthony se encuentra sentado, cuando de pronto, hay una entrada fuerte entre tres jugadores, en ese choque, uno de los Rockies es empujado contra la barrera y cae de cabeza dentro de la banca de los Rangers.

De inmediato todos los jugadores se apartan, para luego ayudarlo a levantarse y regresarlo al rink, mientras que Alexa se pone de pie preocupada, ya que está seguro de haber visto como Anthony entraba rápidamente al túnel que lleva a los vestidores.

—¡Chicos! ¡Algo pasó! —exclama ella, angustiada—. ¡Algo le pasó a Anthony!

—No sucedió nada, él ni siquiera estaba jugando —replica Leo —. Cálmate.

—Siéntate Alex… no pasó nada.

—No Maxi… algo está mal. Voy a ir a ver.

—Alex, pero aún no termina el juego, va a salir y tú no te darás cuenta —dice Leo, señalando hacia el hielo.

—¡No importa! ¡Tengo que ir! —declara ella levantándose y comienza a alejarse.

—¡Por Dios! ¡Estás neurótica!

—Ya Leo… déjala. Así se queda tranquila —comenta Max, observándola.



Alexa camina lo más rápido que puede, corre por las escaleras y los pasillos hasta llegar al elevador, lo toma, y baja, mientras que sus pensamientos van a toda velocidad.

«Ay Dios… algo le pasó… yo lo vi entrar a toda prisa.»

Finalmente llega a la puerta de seguridad y la atraviesa para continuar corriendo por los pasillos, pasando por el frente de la sala

familiar, donde algunas de las WAGS que van entrando en ese momento, se le quedan viendo, totalmente sorprendidas.

—¡Qué! ¡Esto es ya el colmo de los colmos! —exclama Harper, al ver como Alexa atraviesa la puerta hacia los vestidores—. ¿Es que piensa celebrar con los chicos?

—¡Eso es demasiado descaro! ¿Quién carajos se cree? —inquiere Brooke.

—¡Es una arribista con todas las letras! —añade Harper.

—¡Stacy! Entonces… ¿qué vas a hacer? —cuestiona Sarah—. Dijiste que Tony caía así de una, ya hablaste con él y nada.

—Es que no pude estar a solas con él, yo solo lo saludé y luego esa idiota se metió en el medio, pero no se preocupen. Ya lo agarraré al terminar el partido.



Alexa avanza a toda velocidad a través del almacén, en el momento que llega al área de las camillas, se encuentra con dos utileros, pero sigue hacia los vestidores sin tomarlos en cuenta, en cuanto entra se da cuenta que está vacío.

Decide asomarse en la sala médica que está enfrente, primero nota al doctor Wilson, y luego su mirada se clava en el cuerpo de Anthony, quien esta acostado en la camilla con la camiseta llena de sangre en un costado.

—¡¿Qué te paso?! —cuestiona ella, entrando en la habitación.

—Ali… —dice Anthony, al verla—. Tranquila, no es nada. ¿Qué haces acá?

—Sabía que te había pasado algo… los gemelos no me creyeron, pero yo vi como saliste corriendo hacia el túnel después de que ese jugador se cayera —explica Alexa, con voz entrecortada.

—Ven Ali —murmura Anthony, extendiendo el brazo derecho hacia ella.

Alexa, camina lentamente hasta la camilla, haciendo un gran esfuerzo por contener sus lágrimas, tras detallar los golpes en la cara de él, le toma la mano y se queda de pie a su lado, mientras

que el doctor, se encuentra en el extremo contrario, atendiéndole la mano izquierda.

—Tranquila amor… Solo fue la cuchilla del patín del jugador, me cortó la mano, pero no es grave.

—Sí, no te preocupes —afirma el Doctor Wilson—. Ya termino de coserlo y estará bien.

—Okey —susurra ella, inclinándose hacia el rostro de Anthony, suavemente le aparta el cabello sudado, le acaricia con delicadeza el contorno de su cara y deposita un pequeño beso en su frente.

Él le sonríe abrazándola por la cintura con su brazo derecho, mientras que disfruta de las caricias que ella le da, primero en el cabello y luego en el contorno de su cara.

—Estoy bien… no te preocupes —dice él, al notar los ojos aguados de Alexa.

En ese momento, el doctor Wilson se ríe un poco, causando que ambos volteen a verlo.

—Perdón chicos… Es que, ahora ambos combinan. Tienen el rostro moreteado, el pelo azul y heridas en las manos.

—Sí Doc… ¡Ya cásenos de una vez! —exclama Anthony, entre risas.

—Doctor… ¿cuántos puntos le colocará? —inquiere Alexa, mientras que continúa acariciándole el cabello a Anthony.

—Van siete, creo que… serán nueve.

—¿Tiene que tomar antibiótico?

—No será necesario, aun así les daré una crema cicatrizante, que contiene algo de antibiótico. Solo procuren mantenerla seca y limpia —ordena el doctor Wilson, terminando con la sutura.

—Hey… creo que mejor nos vamos a la casa cuando termine el juego—comenta Anthony, viéndola—. Estoy cansado.

—Sí, yo estoy mentalmente exhausta.

—Avísale a los demás, que no vamos a ir a comer hoy. Mejor que compren algo y cenamos en la casa, yo solo quiero acostarme.

—Tony ya estás listo. Ya puedes salir —indica el doctor, terminando de limpiarle la herida.

—Ven acá, dame un abrazo —dice Anthony, sentándose en la camilla—. Aunque sé que huelo a zoológico.

Ella sonríe y lo abraza.

—Eso no me importa —aclara ella, abrazándolo y dándole un par de besos más en la frente.

Mientras que Alexa sale de la habitación para dirigirse hacia el palco, Anthony se pone de pie y camina hacia la pista, uniéndose a sus compañeros, quienes se encuentran celebrando la victoria.



En el palco de los exjugadores, todos se encuentran celebrando, Victoria y Carol están sentadas hablando junto con George y Cooper, cuando escuchan que se abre la puerta y entran los gemelos.

—¡Chicos! ¡Eso estuvo genial!

—¡Sí papá! ¡Fue un gran juego! —añade Max.

—Oigan… ¿dónde dejaron a Alex? —pregunta Victoria, frunciendo el ceño.

—Má, es que bajó corriendo como loca a los vestidores, estaba toda angustiada porque según ella algo le había pasado a Tony —explica Leo—. No hubo manera de tranquilizarla.

—Pero Tony está en el hielo, ahí lo están enfocando.

—Ya se mamá, yo le insistí que Tony estaba bien, pero no hubo manera de hacerla entrar en razón. No sé qué le pasa, estaba como loca. ¡Será que está enamorada de Tony! —añade Leo, sarcásticamente.

Al escuchar ese comentario, los cuatro adultos se miran entre sí, compartiendo miradas de complicidad.



Al escuchar a su hermano, Max piensa rápidamente en cómo ayudar a Anthony.

—No es eso, la verdad es que creo que Alex sufre de los nervios —comenta preocupado—. Ella estaba muy cansada, no se podía concentrar, las manos no le paraban de temblar e incluso tenía la boca seca. Me parece que a veces la superan los nervios y no los sabe controlar, por eso actúa así.

—¿Ella te dijo eso? ¿Qué tenía la boca seca? —cuestiona Carol.

—Sí, yo fui a comprarle jugo en dos oportunidades —afirma Max.

—Bueno… eso es un síntoma de nerviosismo, la realidad es que ya sabemos que ella se preocupa mucho —añade Carol.

Al cabo de unos minutos, la puerta del palco se abre, y todos observan como Alexa camina directo hacia el sofá donde se encuentran sentados los gemelos.

—¿No disque tu hermano estaba bien? ¡Allá abajo me trataste de loca y neurótica!

—¡Porque así actuaste! —dice Leo—. ¡Asúmelo y ya!

—Estaba preocupada por Anthony. Me duele que me digas esas cosas tan feas —replica ella, con algo de tristeza e indignación.

—¡Por Dios Alex! —exclama Leo, a la vez que pone los ojos en blanco—. Es que exageraste demasiado, e innecesariamente.

—¡¿Innecesariamente?! ¡Acabo de verlo en una camilla ensangrentado! ¡Vi como el Doctor tuvo que darle nueve puntos! ¡¿Y tú dices que exagero?! —exclama ella, alterada.

—¿Qué dices? —pregunta Max, preocupado.

—¿Ensangrentado? ¿Por los golpes de la cara? —cuestiona Victoria, angustiada.

—No… esos golpes no sangraban tanto como para requerir sutura —responde ella, volteando a verla.

—Alex… ¿nueve puntos por qué? —inquiere George, tomándola del hombro—. ¿A qué te refieres?

—Anthony tiene una cortada en la mano.

—No entiendo… ¿Cómo pasó eso?

—George… es que se cortó con el patín del jugador de los Rockies, ese que cayó dentro de la banca. Yo vi cuando Anthony salió corriendo para los vestidores, se lo dije a los chicos, pero… ellos no me creyeron. Yo sabía que algo le había pasado.

—¡Carajo! ¿Mi vida fue mucho? ¿En qué mano fue? —interviene Cooper.

—En la izquierda, la herida es en el dorso, de unos seis centímetros, le abarca desde el nudillo del meñique hacia abajo, termina justo antes de llegar a la articulación de la muñeca —explica Alexa.

—¡Ay por Dios! ¿Cómo está él? ¿Cómo lo viste?

—Vicky él me dijo que estaba bien, ya sabes cómo es, pero… estoy segura de que le duele, porque me comentó que estaba cansado. Incluso me pidió que les avisara que solo quería acostarse, no quiere salir a comer hoy, que si pueden compren algo para cenar en la casa.

—Cariño… dentro de lo malo —comenta George, abrazando a su esposa—, al menos fue en la mano izquierda.

—Sí, y que fue en el dorso y no la palma. Entonces en ese caso, voy a pasar primero por los vestidores para saludarlo y luego nos vamos —agrega Cooper, despidiéndose de todos y sale del palco junto con Carol y Logan.

—Entonces pasemos a comprar comida —dice George, acercándose al sofá para cargar a Kendall.

—Chicos… ¿ustedes lo esperan o se van?

—¡No! ¡Yo estoy muriendo de hambre! —responde Leo—. Tony tarda como una hora más en salir, me voy a desmayar si no como algo.

—Maxi entonces quédate con Alex —agrega Victoria.

Max se queda en silencio unos segundos, debatiendo en su mente sobre cómo responder, ya que sabe que su hermano preferiría que él no se fuera con ellos, para tener tiempo a solas.

—Alex… ¿te sientes bien? ¿Te molesta si me voy? Es que la verdad también tengo mucha hambre.

—Ve tranquilo Maxi, yo estoy bien.

—¿Segura Alex? —insiste Victoria.

—Sí, nos vemos en la casa. No se preocupen.

—Oye… al final no estabas tan loca. Aunque, admito que tienes visión de francotirador, sin duda serías buena acosadora —bromea Leo, abrazándola—. Pero… no uses tus habilidades para celarme.

—¡Cállate bobo! —replica Alexa, golpeándole el brazo, mientras que ambos avanzan hacia la puerta del palco, molestándose todo el camino.



Por su parte, Cooper va caminando por los pasillos, junto con su esposa e hijo, quienes se quedan en la sala familiar, mientras que él sigue hacia los vestidores. En cuanto Carol entra en la habitación, el grupo más nuevas de las WAGS, que no la conoce, se le quedan viendo fijamente.

—¡Hola Claire! —dice ella, acercándose a la esposa de Donovan, quien saluda a Logan, mientras que se quedan de pie conversando.

—Ese es el bebé que carga la niñera —comenta Harper, viéndolas.

—Sí, esa debe ser la esposa de Cooper —afirma Brooke.

—¿Pero que hace acá? —inquiere Harper—. Los exjugadores siempre van en el palco.

—Ni idea, pero por lo visto es amiga de Claire —añade Sarah, encogiéndose de hombros.

Claire escucha los comentarios, por lo que toma del brazo a Carol y la lleva hasta uno de los sofás vacíos.

—¿Qué pasa? ¡Estás actuando raro! —dice Carol, confundida.

—Es que intento disimular… Necesito contarte todo lo que pasó hoy.

—¿De qué?

—¿Es que no sabes nada? —cuestiona Claire, frunciendo el ceño—. La chica del otro día, la que cuidaba a tu bebé, vino hoy para acá pero andaba con la hermana de Tony.

—Sí claro, estoy al tanto. ¿Qué pasa con eso?

—Bueno… yo llegué de primera a la sala, y ellas dos ya estaban acá. La chica le estaba pintando la cara a Kendall, luego mis hijas comenzaron a jugar con ella. Al final, las niñas también querían pintarse y la chica fue muy amable y no tuvo ningún problema en hacerlo.

—Sí, eso también lo sé, yo vi la foto de las tres niñas juntas.

—Okey… resulta que en lo que empezaron a llegar las demás, el ambiente cambió por completo. La realidad es que las novias odian verla en la sala —comenta Claire.

—¿Pero por qué? —cuestiona Carol, frunciendo el ceño—. Si ella es la chica más dulce que existe.

—Me di cuenta de eso, pero hay un grupito que se la tiene jurada y no la quieren acá. Perdón que te lo diga, pero… dicen que no tiene el estatus suficiente como para estar aquí.

—¡Ay por Dios! ¡Como pueden ser tan idiotas! —exclama Carol, poniendo los ojos en blanco.

—Yo ya se los advertí, pero tampoco soy su mamá para andar repitiéndoles las cosas —añade Claire, encogiéndose de hombros—. Ellas verán si se queman solas. Inclusive les comenté que dejaran a la chica en paz, porque al final lograrán un conflicto enorme entre Cooper, Evans y Tony, contra ellas. Yo sé que la cosa de a poco va a escalar, y solo van a implicar y perjudicar a sus novios, estoy segura

que ninguno de los chicos querrá tener un conflicto, y menos por el capricho de su novia de no ver a la chica aquí adentro.

—Claro… es más que obvio. Si yo soy un jugador, no querría involucrarme en un drama de chicas, sobre todo uno que involucre a dos leyendas. Están locas.

—Eso lo entendemos tú y yo, pero… las neuronas en esas cabecitas, no.

—¿Qué tan grave está la situación en este momento? —indaga Carol, preocupada.

—Todas están súper molestas, no solo porque estuvo hoy aquí en la sala, sino porque la vieron entrando a los vestidores. Incluso creo que algunas fueron a reclamarle a Larsoon. Yo no lo vi, pero si escuché que lo hicieron.

—De verdad están locas… —murmura Carol, sorprendida.

—Y ahora están que les sangran los ojos, porque minutos antes de que terminara el partido, la vieron entrando nuevamente a los vestidores. De inmediato comenzaron a quejarse de que como era posible que ella tuviera acceso, que si pensaba celebrar con los chicos, que los iba a ver cambiarse, y otras estupideces más.

—Por Dios… —replica Carol, riéndose—. Ella entró porque estaba preocupada, es que vio cuando Tony salió herido, solo fue a averiguar qué tan grave había sido.

—¿Cómo que salió herido? ¿Por la pelea? —inquiere Claire, confundida.

—No, fue cuando el de los Rockies cayó dentro de la banca, resulta que cortó a Tony con el patín —explica Carol—. Tuvieron que agarrarle nueve puntos, estaba sangrado mucho, ella solo entró a verlo y luego subió al palco para informarnos.

—Pues imagínate… todo el drama que se arman, piensan cualquier cosa menos eso. Así que, ahora ya sabes cómo está el ambiente por acá... La verdad es que, siento pena por la chica, porque se convirtió en el único tema de conversación, y aun así, pintó a todos los niños. Eso sin duda no fue fácil.

—¿Los pintó a todos? —pregunta Carol.

—Sí, es que Richard quería una foto de todos los niños con los números de sus padres. Creo que él habló con Tony, para que se

lo pidiera a ella.

Carol mira hacia los lados y observa a los niños jugando, ahí es cuando les detalla las caras pintadas.

—No me extraña, la verdad es que ella es muy dulce, por eso mi hijo la ama. ¿Verdad Logui? —inquiere ella, meciendo al bebé en sus piernas—. Además, la conozco, sé que ella no querría socializar y menos aún, formar parte de este nido de víboras. Claro… con el perdón de la abeja reina —bromea, causando que ambas se rían.

—Ya boba, lo sé —murmura Claire—. Como si yo disfrutara de tener que organizarles futuras despedidas de solteras, o baby showers, a la mayoría de estas arpías, recién llegadas —añade y se vuelven a reír disimuladamente.



Mientras tanto, Cooper entra en los vestidores, saludando y felicitando a todos los jugadores, quienes se están desvistiendo, hasta que se acerca al locker donde se encuentra Anthony.

—Mi vida… te puedo jurar, que ninguno de nosotros vimos cuando te pasó esto —afirma él, tomándole la mano para revisarle la herida.

—Es que todo sucedió muy rápido Tío. Para cuando me di cuenta, ya tenía el chorro de sangre corriendo por el brazo.

—No sé cómo Alex se dio cuenta, los chicos cuentan que ella estaba como loca, diciendo que algo te había pasado, pero ellos no le creían.

—Sí, sin duda no esperaba que viniera hasta aquí abajo —añade Anthony, sonriendo.

—¿Y la cara que tal? —cuestiona Cooper, revisándolo.

—Tengo dolor pero… qué más puedo decir. Aunque, creo que a Powell le duele más que a mí —afirma Anthony, causando que ambos se rían—. Estoy reventado. En serio tío… ya quiero llegar a la casa.

—¡¿Qué dices, Evans?! ¡¿Es que tampoco piensas acompañarnos hoy?! — exclama Donovan—. ¡Ganamos! ¡Tienes que

venir con los demás! Tenemos que celebrar, será algo tranquilo, en el mediterráneo, solo comemos y brindamos.

—No Capi, gracias —replica Anthony—. Ni siquiera es porque iré a comer con la familia, hoy solo quiero llegar a la cama y cerrar los ojos.

—¡Cooper! ¿Cómo fue que criaste a tu sobrino? —cuestiona Donovan—. No quiere festejar nunca con nosotros. Tony… no tienes idea de las celebraciones que organizaba tu tío, eso sí era un desmadre. Yo al menos soy un capitán enfocado, padre de familia, un tipo responsable —añade entre risas—. Pero este loco… era el capitán sin hijos, sin horarios, sin reglas. ¡Eso sí que era una maldita locura!

—¿Qué Don? ¿Extrañando los viejos tiempos? ¡Es que yo sí era un capitán genial! ¡No como los de ahora! —bromea Cooper, haciendo que todos en el vestuario se ría.

—Eso si lo creo —murmura Anthony, mientras que se desviste.

—Bueno, entonces me voy. Nos vemos mañana en la tarde para lo de la chupeta.

—¡Ay tío! ¿Cómo voy a hacer lo de la chupeta con la cara así? ¡No habíamos pensado en eso!

—Para eso hay maquillistas en la sesión, o capaz que no les molesta y quieren la versión ruda de Tony Blue —replica Cooper, encogiéndose de hombros—. Mañana temprano les pregunto, no te preocupes por eso.

—¿Vas a hacer una publicidad de chupeta? —inquiere Donovan, riéndose.

—Sí Capi. ¡Tengo que facturar lo del video viral!

—Eso es una tremenda idea, la verdad es que no se me habría ocurrido. ¡Es genial! —exclama Donovan, riéndose.

—¡Claro que es genial Don! ¡Porque Tony tiene el mejor representante de todos! —bromea Cooper—. Creo que deberías ir pensando en cambiar el tuyo, mira que yo consigo los mejores contratos publicitarios.

—Está bien, lo pensaré. A mis hijas sin duda, les gustaría que hiciera una publicidad de chupetas —declara Donovan.

—Claro… toma todo el crédito —agrega Anthony, riéndose.

—Bueno… fue en parte idea de mi sobrina, pero yo contacté a los de la chupeta —aclara Cooper.

—Tío… ¿en dónde está ella?

—Se quedó en el palco, Vicky le envió un mensaje a Carol diciéndole que se iba con los chicos para comprar la comida, y que ella se quedó esperándote. Así que avísale cuanto estés listo.

—Okey —responde Anthony, levantándose—. Me voy a duchar.

—Entonces tu descansa y no salgas de farra con estos desadaptados —bromea y todos estallan en carcajadas.

Cooper se despide de los jugadores, sale de los vestidores y luego entra en la sala familiar, se acerca a uno de los sofá, saluda a Claire y luego carga a Logan en brazos, para dirigirse con su esposa hacia el estacionamiento del arena.

—Mi vida… ¿cómo está Tony?

—Le vi la cortada y sí fue grande, tenía toda la camiseta ensangrentada, hablé unos segundos con el Doc y me dijo que le va a mandar analgésicos —dice Cooper—. La verdad es que es mejor que se vaya a descansar, porque mañana no solo le dolerá la cara, sino también la mano. Él estaba tranquilo, solo cansado.

—Sí es cierto —acota Carol—. Oye mi vida… Claire me comentó que las arpías estuvieron alborotadas hoy, por la presencia de Alex.

—¡Pero qué mierda! —murmura él deteniéndose.

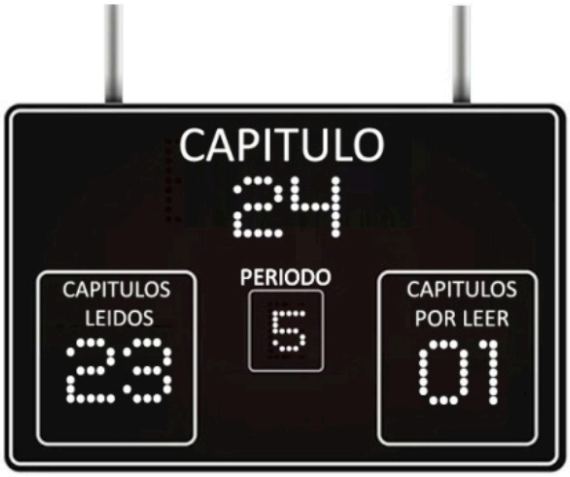
—Lo sé… Ella me dijo que ya se los advirtió, y también les aclaró que no se buscaran problemas contigo, ni con George, pero… ya sabes.

—¿Es que no les quedó claro cuando las amenacé? ¿Creen que no hablaba en serio? Por mi hijo, que las hago vetar de todas las arenas de la liga —declara molesto.

—Bueno, mañana en la sesión de fotos de la chupeta, conversas con Alex, ya que ustedes dos quedaron en que ella te contaría si llegaba a tener algún problema con las víboras.

—Okey mi vida —añade Cooper, volviendo a caminar—. Eso haré, porque no permitiré que nadie ataque a mi sobrina, así me

tenga que enemistar con medio equipo.



Por su parte, en la sala familiar, el grupo de las WAGS se mantiene hablando y organizando la salida de esa noche con los jugadores.

—Entonces… ¿cuánto se demoran los chicos en salir luego de un juego?

—Eso varía Stacy, por lo regular es un poco más de una hora.

—Bien, ya deben estar por salir.

—¿Ya sabes que harás? —cuestiona Brooke.

—Mi hermana me dijo que de aquí nos vamos al mediterráneo, así que el plan es llevarlo para allá.

—Claro, ese es tú plan, pero Stacy… no sé si lo sepas. Es que Tony jamás ha ido a cenar con nosotros —aclara Gisel.

—Eso ya lo sé, pero créeme que no será un problema. Yo sé cómo convencer a cualquier hombre.

—¡Bien! ¡Eso quiero verlo! Necesito aprender —añade Holly, causando que todas se rían.

En ese momento, ellas escuchan como se abre la puerta de la sala familiar, y ven a Donovan entrar.

—¡Papi! ¡Papi! —exclaman las hijas de él, que salen corriendo para abrazarlo.

—Hola preciosas —murmura él, dándole besos mientras que se acerca a donde está sentada su esposa.

—¿Ya nos vamos a cenar? —inquiere Claire.

—Sí cielo, los chicos están terminando de vestirse, no creo que demoren más de diez minutos.

—Capitán… ¿sabes si Tony va a ir a la cena? —pregunta Harper.

—No… él no ve la hora de llegar a su cama —responde Donovan, riéndose.

Al escuchar eso, todas las chicas voltean para ver cuál será la respuesta de Stacy, mientras que comienzan a conversar entre ellas.

—Plan b, tenemos que activar el plan b —comenta Brooke.

—¿Cuál es ese? —cuestiona Sarah, confundida.

—No lo sé aun, pero necesitamos pensar en algo rápido —añade Harper.

—¡Stacy no podrá convencerlo! —exclama Holly—. ¡Eso lo sabíamos!

—Chicas… paren un poco —interviene Stacy—. Yo sé lo que hago, solo necesito poder hablar con él.

—Es que no podrás, no ves que él no va a ir al restaurante —aclara Brooke—. A menos que sepas la dirección de su casa, no lograrás hacer nada hoy.

—Oigan… ¿qué auto tiene Tony? —inquiere Stacy, con una sonrisa en el rostro.

—Una camioneta Ford negra, F450 —dice Sarah—. ¿Por qué?

—Las espero en el estacionamiento —declara Stacy saliendo de la sala familiar, dejando atrás a las demás chicas riéndose.



Mientras tanto en el palco, Alexa mira la hora en su teléfono y decide bajar, ya que Anthony debe estar por salir en cualquier momento. En cuanto ella llega al pasillo que da a los vestidores, se da cuenta que hay mucho movimiento cerca de la sala familiar, ya que algunos jugadores están entrando, por lo que decide quedarse a una distancia prudente para evitar cruzarse con alguna de las WAGS.

Unos minutos más tarde, se abre la puerta que da a los vestidores, y sale Taylor, quien saluda a un par de chicas que están

paradas fuera de la habitación, hasta que nota a Alexa en el pasillo, él camina para acercarse a ella, causando que el grupo de las WAGS, voltee hacia allá, dándose cuenta de la situación, y de inmediato, comienzan a murmurar.

—Vean… la niñera sigue aquí —dice Audrey, señalando.

—¿Estará esperando a Tony? —inquiere Gisel, frunciendo el ceño.

—Stacy no lo sabe —añade Audrey—. Ahora sí, que menos podrá hablar con Tony

Taylor ajeno a la situación, le da un beso en la mejilla a Alexa en cuanto se le acerca.

—¿Cómo estás? ¿Cuándo hacemos otra pijamada?

—Honestamente, espero que nunca tengan que estar hospitalizados de nuevo —replica ella, riéndose.

—Oye… que Tony no te pegue tanto. Te la pasas con las cara llena de hematomas —bromea Taylor.

—¡Estás loco! —exclama Alexa golpeándole el hombro, mientras que ambos se ríen.

Algunas chicas salen al pasillo, y se dan cuenta de la interacción de ellos, por lo que empiezan a comentar, completamente indignadas.

—¡Ay por Dios! ¿Taylor también? —inquiere Harper.

—¡Qué! —exclama Brooke—. ¡Ni que estuviera coleccionando barajitas!

—¡O juntando las gemas del infinito! —añade Sarah.

—¡¿Por qué todos están tan bobos con ella?! —insiste Brooke.

Por su parte, Alexa y Taylor se mantienen hablando, completamente ignorantes del drama que se está gestando a su alrededor.

—Bueno… ya sabes que solo bromeo, pero para quien no sepa lo que te pasó y luego ve a Tony todo moreteado… sin duda pensarán que ambos se dan con todo, dentro del ring, cama, sofá, piso o cualquier superficie.

—¡Ya basta Taylor! ¡Eres insoportable! —dice Alexa, entre risas.

—Sí, pero insoportable y todo, aun así me quieren —declara él con una sonrisa—. Oye, pero en serio… ¿cuándo vas a convencer a Tony de que vayamos a cenar juntos? Es que él nunca ha querido ir, pero creo que si tú se lo pides, seguramente lo convencerás.

—No sabía que ustedes cenaban luego de un partido —comenta Alexa, confundida.

—Claro, aunque no siempre. Donovan lo organiza en algunas victorias, salimos a un restaurante a comer, charlar y celebrar un rato.

—La verdad es que me estoy enterando. No sé porque nunca ha ido con ustedes, quizás… no quiera estar de fiesta.

—No Coop, es algo tranquilo, no es una fiesta ni nada —aclara Taylor—. Es en un área vip del restaurante, solo estamos nosotros comiendo y bebiendo algo.

—Entiendo… pero no tengo ni idea de por qué él no ha ido con ustedes.

—Bueno… ¿lo convencerás?

—¿Yo? —cuestiona ella, riéndose.

—¡Claro! ¡Si lo traes comiendo de la mano!

—No seas bobo.

—¿Yo bobo? Esa eres tú, que no te das cuenta que Evans no tiene ojos para más nadie. Entonces… ¿cuento contigo para convencerlo?

—Taylor, creo que quizás no vaya porque los Evans acostumbran a comer juntos después de cada partido. De todas maneras, se lo preguntaré, pero… no te garantizo nada.

—Yo tengo fe en ti.

—Okey… gracias por eso —dice Alexa, entre risas.

Justo en ese momento, las puertas que dan a los vestidores se abren y sale otro lote de jugadores, quienes ingresan directo hacia la sala familiar, unos segundos más tarde, Anthony aparece con su teléfono en la mano, él levanta la mirada y de inmediato nota a Alexa hablando con Taylor en el pasillo, por lo que guarda el celular, y sigue caminando para acercarse a ellos.

—¡Hey! ¿Qué haces hablando con mi chica?

—Acá… poniéndonos al día —responde Taylor, sonriendo.

—Ya te iba a llamar, pensé que estabas en el palco —comenta Anthony, abrazándola.

—Acabo de bajar, calculé que ya ibas a salir —explica Alexa, viéndolo a los ojos.

—Bueno… vámonos, ya quiero acostarme, estoy tan cansado.

—¡Ya escuchaste Coop! ¡Está cansado! ¡Así que no me lo malogres más! —bromea Taylor—. ¡Compórtate!

—¡Nos vemos! —dice Anthony riéndose, mientras que toma la mano de Alexa y se alejan por el pasillo para dirigirse hacia la salida del arena.

En cuanto las WAGS se percatan de que ellos se están yendo, comienzan a conversar entre ellas de nuevo.

—Chicas… ya Tony se va. ¡Tenemos que irnos ya mismo al estacionamiento! —exclama Harper, desesperada.

—¡Apuren a sus novios! —ordena Sarah.

—Okey… vamos a empezar a salir, así todos se van detrás de nosotras —agrega Brooke.



Alexa y Anthony van caminando por los pasillos internos del arena, tomados de la mano.

—Ali… ¿estás bien?

—Sí Oti, pero… no me preguntes nada del juego. La verdad es que solo recuerdo un par de cosas, ni siquiera sé cuántos goles hubo, o las asistencias, ni cuantos fueron tuyos.

—¿Lagunas mentales? ¿Es que acaso estabas bebiendo a escondidas? —pregunta él, riéndose.

—Es que no pude concentrarme, tenía la ansiedad a mil antes de que empezara el juego, y después de la pelea… no pude tranquilizarme —confiesa ella—. Estaba físicamente ahí, pero mi mente no.

—Amor… solo trata de no ponerte tan ansiosa, no creo que sea bueno.

—Ya sé Oti y en serio lo intenté. Al menos esta vez no me desmayé —dice ella, sonriéndole—. Aunque… hubo un par de

momento en los que sí me sentí muy mal, incluso Maxi tuvo que comprarme jugo.

—Ali —susurra Anthony, deteniéndose para abrazarla con fuerza—. Ya sé que te preocupas por mí, pero no quiero que te desmayes por mi culpa.

—Es que no lo hago a propósito, todo esto es nuevo para mí. Sentir tantos nervios por alguien, es que ni cuando yo peleo, me pongo de esa manera.

Anthony se inclina, le toma el mentón con los dedos y deposita varios besos en la frente.

—¡Oigan! ¡Consíganse una habitación! ¡No ven que hay niños presentes! —exclama Taylor, interrumpiendo el momento.

Los demás jugadores que vienen con él por el pasillo, comienzan a reírse, mientras que Anthony les muestra el dedo del medio entre risas. Él vuelve a tomar a Alexa de la mano, y continúan caminando hacia el estacionamiento, ahora acompañados por sus compañeros y sus novias.

—Ali… por favor, hoy sí que necesito que me hagas masajes. ¿Puedes hacerlo? —inquiere él, jugueteando con sus dedos.

—Mmm… sí. Claro que sí. Aunque… —murmura ella—. ¿Qué tipo de masaje?

—No seas mal pensada —replica él y ambos se ríen—. Hablo del tipo profesional, la verdad es que necesito dormirme profundo y descansar. Si haces el otro… no pegaré el ojo en la noche.

Para el momento en que llegan al estacionamiento, los jugadores comienzan a caminar hasta sus respectivos autos.

—Ali… me encantó lo de anoche —susurra Anthony, acercándose al oído de ella—. Me estremeces por completo, síguelo haciendo porque me encanta.

Alexa se le queda viendo fijamente a los ojos, y le sonríe completamente enamorada, hasta que unos segundos más tarde, su expresión se transforma completamente. Ella prensa los labios y frunce el ceño, completamente enojada.

Por su parte, Anthony se da cuenta de inmediato del cambio drástico de su expresión, por lo que desvía la mirada hacía donde se encuentra la de Alexa. Y es ahí cuando nota, que la chica que lo

arrinconó en el pasillo al antes del juego se encuentra apoyada junto a la puerta de su camioneta.

Las WAGS se detienen juntas para mirar la escena, provocando que los jugadores se den cuenta que algo extraño ocurre, ya que todos dejaron de caminar hacia los autos y solo están viendo hacia donde se encuentra Anthony tomado de la mano con Alexa.

Donde hace un instante había risas y voces, ahora predomina un completo y profundo silencio, los chicos comienzan a mirarse entre sí, al darse cuenta de que hay una chica apoyada conta la camioneta de Anthony, ninguno puede creer lo que está pasando.

«¡Por Dios! ¿Cómo me saco está loca de encima?» Piensa Anthony, preocupado. *«¿Cómo la alejo de la camioneta? Ali la quiere matar.»*

Alexa suelta un resoplido, completamente enojada, fulminando a la chica con la mirada.

«¡Es que la voy a matar! ¡Juro que la mataré! ¡Está loca! ¿Qué mierda cree que hace?»

Stacy se queda viendo con una sonrisa en el rostro hacia donde se encuentran los demás, aunque por dentro está frustrada.

«¡Esa garrapata sigue pegada a Tony! ¿Ahora que carajos hago?»

El silencio parece eterno mientras que el duelo de miradas permanece entre Alexa y Stacy, cada una espera que la otra diga algo para reaccionar. Mientras que Anthony, no se atreve a emitir ningún sonido, lo último que quiere es provocar una mala respuesta de esa chica y que Alexa reaccione, además de que es consciente que sus compañeros de equipo están presenciando todo.

—Entonces... ¿solo nos vas a mirar o es que quieres una foto nuestra? —dice Alexa en voz alta, aferrándose con fuerza a la mano de Anthony.

La tensión se siente en el aire, los jugadores ni parpadean, observando la escena.

—No te estoy viendo a ti —replica Stacy, con una risa irónica.

«¡Ay por Dios! ¡Qué loca de mierda! ¡Ayúdame señor! ¡Sácala de acá!» Piensa Anthony, al sentir como todo el cuerpo de Alexa se

tensa a su lado.

Mientras tanto, el grupo de las WAGS comienzan a murmurar entre ellas.

—Oigan… ¿este es el plan B? —pregunta Holly, frunciendo el ceño.

—Es el peor plan B de la historia —replica Brooke.

—¿Qué está haciendo? —comenta Audrey, cruzándose de brazos.

—No sé, pero… hasta ahora solamente el ridículo, ahí de pie —agrega Gisel.

Anthony mira de reojo como Alexa suelta un suspiro largo, sabe que ella está tratando de mantenerse en calma, por lo que le aprieta la mano para demostrarle que la apoya.

—Terminemos con esto. ¿Qué quieres?

—¿De ti? —inquiere Stacy, riéndose de nuevo—. Nada.

—¿Y de él? —cuestiona Alexa, señalando hacia Anthony.

—¡Todo! —exclama Stacy, viéndolo de arriba abajo.

—Bueno… soñar es gratis —declara Alexa, encogiéndose de hombros.

En ese momento, los jugadores comienzan a saltar emocionados, inclusive se escucha como algunos de ellos intenta contener la risa.

—Entonces… ¿cuál es el plan? ¿Quedarte ahí como una acosadora hasta que mágicamente consigas al chico del que tanto estás obsesionada? —pregunta Alexa, en tono serio.

—¿Acosadora? ¿Obsesionada yo? —replica Stacy.

—Sí, obsesionada. No sé de quién carajos es que eres amiga, hermana o prima, pero ahí dentro —comenta Alexa riéndose, a la vez que señala hacia el arena—. No hacen más que hablar de lo obsesionada que estás con Tony. Ya sé que tienes varios meses planificándolo, vienes desde Toronto a capturarlo y sí o sí el cae hoy. Así que… vamos, muéstrame. Me muero de ganas por verte haciendo el ridículo —añade levantando el mentón, para desafiarla.

—Ay por Dios. Le está dando la revolcada del siglo —murmura Taylor, acercándose al oído de Tucson y ambos se ríen bajito.

En el momento en el que Stacy escucha las palabras de Alexa, su cara cambia por completo, ahora está furiosa por que no puede entender como esta chica sabe cosas de su vida, y que además las divulgue públicamente, dejándola en ridículo delante de todos.

—¿Es que acaso pretendes intimidarme? Mírate… no estás en mi nivel, no eres ninguna competencia para mí —declara Stacy.

—Lo mismo digo —replica Alexa, entre risas—. No eres competencia para mí. En serio… te lo agradezco, me alegraste la noche, la verdad es que tenía rato sin reírme tanto.

—¡Esto es genial! ¡Es oro puro! —comenta Owen viendo a Clayton y a Sergei, mientras que todos los demás, siguen intentando aguantar la risa.

—Oye cariño… —murmura Ryan, acercándose a su novia—. Ve a sacar a tu hermana de ahí, está desafiando la muerte. Al menos llámala o hazle señas.

—No, déjala, ella sabe lo que hace —dice Harper, en tono serio.

—Bueno… después no digas que no fui un buen novio y que no te lo advertí —declara Ryan, para luego alejarse de ella y acercarse a donde se encuentran sus compañeros.

—Entonces… ¿vas a dejas que despellejen a la cuñada? —inquiere Miller.

—No puedo hacer nada, igual es la primera vez que la veo. Ya le advertí, ella verá qué demonios hace —responde Ryan, encogiéndose de hombros—. Aunque te digo… si me llega a armar un drama, lo siento pero adiós. Solo tenemos tres meses, no voy a dejar que me llene de problemas, y mucho menos quiero de enemigo a Cooper.

Anthony puede escuchar que sus compañeros están murmurando entre ellos, mientras que suelta un suspiro para mantenerse calmado.

«Ali está acabando con ella sin tocarla, es más astuta. De seguro la loca se va a cansar y se moverá. Solo respira y espera, no te entrometas aun, confía en la inteligencia de tu novia.»

—Sí, la verdad es que soy muy buena alegrando las noches. Sin duda Tony lo corroborara próximamente —dice Stacy, detallando el cuerpo de Anthony.

—Sí claro... Ahora solo ve y busca a un Tony que lo corrobore. De seguro que en la guía telefónica conseguirás muchos —replica Alexa.

Donovan y Harrison no pueden aguantarse más y se les escapan algunas risas, al mismo tiempo que los demás jugadores empiezan a dar pequeños saltos, conteniendo la efusión por las respuestas de Alexa. En ese momento, Anthony tiene que prensar los labios para contener su risa.

Por su parte, Stacy se siente desesperada, sabe que se le está acabando el tiempo, y debe aprovechar la oportunidad para deslumbrar al chico, necesita hacer algo que llame su atención. Por lo que mete la mano en su cartera, saca un labial rojo, luego se voltea hacia la ventanilla de la puerta del piloto y escribe su número telefónico.

—¡Claro! ¡Es que sin duda eso no es de acosadora! —exclama Alexa—. Si ya terminaste con esto… retírate. Pero eso sí, antes de que salgas, toma bastantes fotos, porque es la última vez que pondrás un pie acá.

Tanto los jugadores como las WAGS, se quedan expectantes para ver cómo se desarrolla la situación, mientras que la tensión en el estacionamiento es sofocante.

—¡Qué plan B de mierda! —comenta en voz baja Sarah, soltando un resoplido.

—Harper, lo siento, pero… ¿Qué demonios hace tu hermana? —inquiere Brooke.

—Está loca, en serio —murmura Gisel.

Mientras tanto, Harper solo se frustra tras los comentarios de sus amigas, pero se mantiene en silencio.

—Vamos —dice Alexa viendo a Anthony, ambos comienzan a caminar.

La intención de ella era pasar por detrás de la camioneta para montarse por la puerta del copiloto, pero solo logran dar dos pasos

cuando Stacy se acerca a ellos y mete la mano en el bolsillo del pantalón de Anthony.

En cuanto él la siente, rápidamente se echa hacia atrás alejándose un par de metros de Stacy, pero soltando la mano de Alexa en el proceso, quien completamente enfurecida, se le queda viendo por un par de segundos.

Alexa cierra los puños con fuerza, y tras fulminar a Stacy nuevamente con la mirada, camina con ímpetu hacia la parte trasera de la camioneta de Anthony. Ella se sube a la defensa, y desde la altura, observa como todos los jugadores se han quedado inmóviles en el estacionamiento, el silencio es completamente abrumador, mientras que la miran expectantes.

—¡Clayton! ¡Clayton! —grita Alexa, con premura.

Todos los chicos comparten miradas de confusión, mientras que las WAGS dejan de conversar entre ellas para ver con atención lo que sucede.

—¡Acá estoy! —responde él tímidamente, levantando la mano bastante sorprendido.

Alexa de inmediato voltea a verlo, mientras que el resto de los jugadores siguen observando la escena, perplejos.

—¡¿Sigues siendo mí presidente?!

—Sí, claro —afirma Clayton, sonriéndole, aunque aún se siente confundido.

—¡¿Entonces qué demonios esperas?! ¡Abre las apuestas! ¡Ya mismo! ¡¿Buscabas a una rival?! ¡Pues ahí la tienes! ¡Sigue la idiota esta! —exclama Alexa, señalando hacia donde se encuentra parada Stacy.


CONTINUARÁ...
CAPITULOS LEIDOS
24
PERIODO
5
CAPITULOS POR LEER
00


PROXIMO PARTIDO
CENCELLA 6°
CAPITULOS LEIDOS
00
PERIODO
6
CAPITULOS POR LEER
22

¡Gracias por ser parte de este juego!

♥

¿Disfrutaste de la adrenalina en la pista de hielo
y el calor fuera de ella?

Si las chispas entre nuestros protagonistas y sus mariposas te enamoraron... ¡Comparte el amor!
Una reseña tuya en Amazon y en Goodreads es el mejor gol para ayudar a que otros puedan encontrar "**CENCELLA**".

¡Gracias por tu apoyo!



Andrea Pisani es una autora venezolana, con historias que te atraparán desde la primera página y que no podrás soltar hasta su desenlace final. Te adentrarás en romances que te harán creer en el amor verdadero, además de garantizarte qué disfrutarás de giros que te dejarán con ganas de más.

Con más de una docena de obras románticas listas para publicar, entre ellas las sagas **"CENCELLA"** y **"GATITA"**, todos sus libros están tomando vida, listos para brillar en el corazón de cada lector.

Además de su amor por la escritura, le apasiona viajar, disfrutar de las películas de terror (cuando sus miles de ideas se lo permiten) y tiene un profundo afecto por los animales.

Le encanta conocer a sus lectores e interactuar con ellos, así que no dudes en seguirla en su página de Amazon y en todas sus redes sociales para conocer más de cerca sus proyectos, sus novedades y futuros lanzamientos.

Amazon: author/andreapisani
Tiktok: @a.pisani
Instagram: @andreadepisani
